

5531



política y espíritu

La legalidad sobrepasada.

La economía chilena
y el
Gobierno de Allende.

Fuentealba, Aylwin,
Frei, Tomic:
la situación política.

Nº 331

ABRIL 1972

AÑO XXVII

www.archivopatricioaylwin.cl

I N D I C E

Editorial	2
Política Nacional:	
La Legalidad Sobrepasada	3
Política Internacional:	
UNCTAD III: Entre el Mito y la Realidad, Otto Boye	10
Artículos:	
—El Presidente Caldera y los Partidos Políticos	13
—La Segunda Alienación, Jaime Castillo	15
—La Participación de los Ciudadanos en el Poder Político, Tercera Parte, Roberto Papini. Trad. de Jesús Ginés	20
—El Frente Amplio y la Democracia Cristiana en el Uruguay, Américo Plá Rodríguez	32
—La Economía Chilena en el Gobierno de Allende, Departamento Técnico del PDC	37
Reseña:	
El Pensamiento Postconciliar de la Iglesia, Selección y Comentario de Jesús Ginés	57
Arte:	
Los Artistas Chilenos en la UNTAC III, Ana Helfant	66
Documentos:	
I. Resumen del Informe del Senador Renán Fuentealba. Presidente Nacional del PDC al Consejo Ampliado	68
II. Voto Político de la Juventud Demócrata Cristiana	75
III. Intervención de Radomiro Tomic en el Consejo Ampliado del PDC	77
IV. Discurso del ex Presidente de la República Eduardo Frei Montalva	86
V. Discurso del Presidente del Senado Patricio Aylwin en la Marcha por la Democracia	92
VI. Mensaje de 12 Sacerdotes Católicos sobre Cuba	96

Política y Espiritu

Nº 331

ABRIL 1972

AÑO XXVII

DIRECTOR:

Jaime Castillo Velasco

ADMINISTRADOR:

Bartolomé Ramírez A.

DIRECCION Y SUSCRIPCIONES:

Alonso Ovalle Nº 766, 4º piso

Teléfono 382722

Santiago de Chile

EDITORIAL DEL PACIFICO

Alonso Ovalle Nº 766, 2º piso

Santiago de Chile

INSTITUTO DE ESTUDIOS POLITICOS

Impresores:

TALLERES GRAFICOS CORPORACION

CUADERNOS DE CULTURA POLITICA

ECONOMICA
Y
SOCIAL

SUSCRIPCION AEREA (12 números)

Sur y Centroamérica	US\$ 15,—
Méjico, Canadá y EE.UU. .	US\$ 17,—
Europa	US\$ 20,—
Tarapacá, Antofagasta, D.	
Chañaral, Chiloé, Aysén y	
Magallanes	E° 160,—

CORREO ORDINARIO

Chile (anual, 12 números)	E° 140,—
Chile (semestral, 6 números)	E° 75,—
Extranjero	US\$ 12,—

Derechos reservados
Registro Nacional de la Propiedad
Intelectual 202

PORTE PAGADO
Publicaciones Periódicas
Inscripción Nº 107

Valor de este ejemplar: E° 15,—

Elecciones en la CUT

Los últimos días del mes de mayo, se celebrarán las elecciones generales para elegir la Directiva Nacional de la Central Unica de Trabajadores. Por primera vez ella será en votación directa y universal de los trabajadores chilenos, lo que le da una alta significación. Esta es desde luego, una gran victoria para los sindicalistas democatacristianos que después de una lucha de años, lograron imponer este sistema al que se oponían las fuerzas de inspiración marxista hoy en el Gobierno, que preferían el caduco procedimiento de Congresos prefabricados.

Será el más masivo esfuerzo de generación democrática del poder sindical, aun cuando el cuerpo electoral de la CUT representa a tan solo 800.000, de los tres millones de trabajadores chilenos.

La Democracia Cristiana ha acordado participar en este evento, entendiendo que se trata de una valiosa oportunidad para hacer llegar sus planteamientos doctrinarios y políticos a las bases de los trabajadores.

Será ésta una ocasión de enfrentar un debate en que se cogen la idea democatacristiana de participación y de empresa de trabajadores con la posición estatista de las fuerzas oficialistas. Será también una ocasión en que se enfrenten la defensa de un sindicalismo libre y auténticamente representativo de los intereses de los trabajadores frente a los intentos oficialistas de instaurar un sindicalismo político y sometido a los intereses del Gobierno y los partidos que lo apoyan.

Por ello es necesario que se mantenga una visión vigilante de todo intento de los sectores comunista y socialista que controlan actualmente la CUT por manejar indebidamente el proceso electoral viciando su contenido y sus resultados. Al respecto se han producido ya los primeros síntomas reveladores de que una vez más las fuerzas oficialistas se preparan para enturbiar un proceso que debe ser ejemplar.

Es en función de la trascendencia de este acto, que "Política y Espíritu" entrega a sus lectores el informe económico del Departamento Técnico del Partido Demócrata Cristiano. Es él una visión seria y objetiva del momento económico que vive Chile y un elemento importante para el desarrollo de un profundo debate en el seno de la clase trabajadora. Para ello hemos aumentado extraordinariamente el número de páginas de esta edición a noventa y seis.

La legalidad sobrepasada

Durante las últimas semanas la situación política se ha agudizado en términos que hacen imprevisibles los acontecimientos futuros. El Gobierno Allende mantiene la totalidad de sus puntos de vista y continúa describiendo su pugna con la oposición sobre la base de un enfoque, a nuestro juicio, absurdo: el de que los opositores se niegan a aceptar cambios apoyados por el pueblo e intentan derribar al Presidente de la República para imponer un régimen fascista.

Tal esquema desvaloriza los planteamientos opositores y ve, en estos, una tentativa de carácter "sedicioso". En ese ambiente, no hay duda de que el sistema democrático se halla en peligro, por cuanto hay una tendencia a mirar todo hecho de los opositores como ilegal. La circunstancia misma de ser contrarios al Gobierno trae consigo

calificaciones agresivas y notablemente arbitrarias. Eso lleva a los hombres de Gobierno a una constante suposición de intenciones, a fin de poder aplicar medidas de coacción.

Es natural, pues, que se haga imposible el entendimiento constructivo entre Gobierno y Oposición. A este respecto, la tarea del Partido Demócrata Cristiano ha sido vana. Su propósito de buscar soluciones, a pesar de los antagonismos, con el objeto de no agravar la situación, no ha sido reconocido por el Gobierno, al menos por los Partidos que lo apoyan. Los socialistas y los comunistas imponen líneas que eviten las "concesiones". No hay entonces arreglo.

Tal fue la nota dominante durante el mes pasado. Ello se revela a través de numerosos hechos que serán examinados en esta crónica.

1.—ESTRATEGIA EN MARCHA.

Después de la cita en El Arrayán, donde los partidos de Gobierno meditaron sobre las causas de sus recientes derrotas electorales, las cosas no quedaron al parecer claras. Hubo necesidad de volver a examinar los asuntos. Con ese objeto los partidos Comunista y Socialista celebraron sendos Plenos, durante la segunda quincena de marzo, para afirmar sus respectivas estrategias.

a) Las tesis del **Partido Comunista** están expresadas en el informe rendido por el Diputado Orlando Millas el 15 de marzo.

El objeto de este documento es predominantemente interno. Se trataba de dar instrucciones a los militantes sobre la forma de realizar la auto-crítica. El PC se somete nuevamente a esa experiencia, de paso sugiriendo que sus aliados no la han llevado muy lejos. En tal sentido, el Informe es bastante explícito. Sus autores están preocu-

pados por el tono moral que se está dando a la experiencia supuestamente revolucionaria. No se hallan satisfechos. Comparan la actitud de los comunistas con la de muchos socios en el Gobierno, que han dejado a un lado las intenciones ideales, para limitarse a arreglar sus situaciones personales. Hay también una crítica a la conducción de los negocios del Estado. Se recoge el hecho del descontento que se propaga en la ciudadanía, a causa de que subsisten viejos problemas directamente agobiadores para las grandes masas. Por fin, existe también una fuerte y dura crítica a la coalición misma por no haber llevado a efecto los acuerdos de El Arrayán. Podemos deducir que el Partido Comunista está ahora mismo aún más descontento que a la fecha de su Pleno, pues los días transcurridos no han servido para nada el propósito de enmendar rumbos.

Esta preocupación se advierte en la circunstancia de que, a juicio del diputado informante, "el enemigo toma la iniciativa". Eso es, por cierto llevar muy lejos la confesión. El comunismo no cambia por eso sus posiciones fundamentales. De hecho, su esquema sigue siendo tan cerrado como el de otro cualquiera de los partidos aliados. Para él, el enfoque basado en una distribución de fuerzas entre revolucionarios y fascistas, es intocable. No tienen ningún sentido de crítica auténtica, para entender los móviles de la opinión democrática o la forma de hacer oposición sin golpe de Estado. En tal sentido, rige el mundo de los esquemas fáciles, de los ataques injuriosos y de la calificación del presunto adversario en términos de grosería y audacia. El PC, por ejemplo, aviva constantemente las odiosidades contra Eduardo Frei, sin pararse en medios. Y no ha sido capaz tampoco en este último Informe, de delinear una política racional frente al Partido Demócrata Cristiano. Por lo demás, comienza a sufrir las consecuencias de la ruptura cada vez más notoria con los extremistas del MIR, a quienes critican enérgicamente tanto en el Informe como en documentos posteriores.

Conviene también señalar que dicho documento formula una crítica a la conducción de la reforma agraria. Dice que, en materia de producción de alimentos "no estamos bien", y que se están cometiendo "una enorme cantidad de torpezas", con el resultado de lanzar a los campesinos en contra del Gobierno. Se culpa de ello a las posiciones "pequeño burguesas" de algunos (Izquierda Cristiana y MIR).

El resto del informe es un llamado a sus bases para actuar con unidad y desarrollar fuertemente la participación de los trabajadores en la nueva economía.

b) **El Partido Socialista** terminó su Pleno el 24 de marzo. El texto de la resolución acordada es mucho menos meditativo que el Informe comunista. Se trata más bien de una suerte de manifiesto en que el aspecto verbalista domina sobre la voluntad de auto criticarse. No hay referencias a la cita de "El Arrayán". Los aspectos de auto crítica y elevación moral constituyen pequeños párrafos sin importancia dentro del contexto. Este se había dominado por la fiebre polémica, las acusaciones a los adversarios, las no muy convincentes declaraciones de satisfacción y, sobre todo, el poco político resultado de amenazar con la toma total del poder. La opinión pública no quedará muy estimulada por este documento socialista. Se sabe bien que la conquista total del poder para los trabajadores significa la entrega a los socialistas de un mando omnipotente. Esa

tesis ya está gastada. La realidad muestra que comienzan a flaquear los que siguen estas declaraciones altisonantes, donde parece que se concentran todos los rasgos capaces de comprobar falta de madurez y de seriedad para gobernar.

En el hecho, lo que sucede, tanto al Partido Socialista como al Comunista, es la incapacidad para advertir que su forma específica de hacer política va creando tales repugnancias que o son desplazados del poder o tienen que imponerse mediante la fuerza. Es su drama.

c) **El Partido Radical oficialista** hizo también una reunión de su Congreso Nacional, con el objeto de cambiar la Directiva.

Parece indiscutible, a estas alturas, que este radicalismo juega un papel de completo frustramiento. Se ha dividido, carece de fuerza parlamentaria, marcha hacia el descrédito externo e interno. Prueba de ello es que el antes combativo Presidente Nacional, el diputado Carlos Morales Abarzúa ha dejado de tener influencia. Poco a poco había ido desapareciendo de la actividad. No postuló a la reelección. Su cuenta fue aprobada con muchos votos en contra. Lo sucede el senador Anselmo Sule, el otro gran responsable de la línea actual del radicalismo. Todo hace presumir que, al recurrir a su nombre, la colectividad echa mano de sus últimos elementos. No quedan otros de reemplazo. La influencia del viejo Partido Radical, en el Gobierno de Allende, seguirá disminuyendo.

d) La experiencia del **Partido de Izquierda Radical** es más interesante que la de los casos anteriores, tanto para el Gobierno como para la Oposición.

Se trata de un grupo desprendido del tronco con motivo del Congreso de 1971 de esa colectividad. Sus líderes son dos senadores conocidos por su posición izquierdista y aún por su simpatía con la alianza del radicalismo y del comunismo. No obstante, algunos meses de vivir dentro de la coalición los hicieron reflexionar verdaderamente. Una discrepancia doctrinaria —y de hecho, política— con la corriente oficialista, los hizo abandonar el citado Congreso. Nunca quisieron extremar las cosas y se limitaron a declarar su propósito de colaboración dentro de las ideas antes aprobadas en el Programa. Incluso fueron llevados al Gabinete por la acción del mismo Jefe del Estado. Trataron de hacerlo con personalidad. Procuraron mantener su razón, propusieron lo absurdo del enfrentamiento, propusieron un arreglo con el PDC para solucionar la difícilísima cuestión constitucional en torno a las áreas de la economía. Recibieron el apoyo personal del Presidente. Pero,... han debido abandonar

el Gabinete. El Jefe del Estado no estuvo en situación de apoyarlos ante la intransigencia comunista-socialista.

Al retirarse del Gabinete, el señor Allende tuvo palabras agresivas para ellos. Contestaron serena y claramente. Conservaron pues su dignidad frente a un hecho personal y político incalificable. Han sido firmes en sus principios y la opinión pública los recibió con satisfacción.

El caso es aleccionador. Prueba la convivencia entre demócratas y totalitarios cuando son éstos los que tienen el poder. Puede decirse que su experiencia es una síntesis de todo lo que sucede en nuestro país. Pasaron del halago, a la impotencia y, finalmente, al insulto. No creemos que sea una fuerza recuperable para el Gobierno.

e) **El PDC**, por su parte, realizó un Plenario en Cartagena los días 17, 18 y 19 de marzo.

Se trataba también de puntualizar la estrategia ante la creciente amenaza del oficialismo. Por desgracia, no se llegó a una conclusión escrita. El debate, sin embargo, reveló una vez más la homogeneidad de puntos de vista ante todo lo esencial. El Informe del Presidente Fuentelba (su texto en las partes esenciales puede ser consultado en estas mismas páginas), reiteró la crítica ante la línea doble y calculada que el Gobierno pone en práctica para asumir, en lo económico y en lo político, la totalidad del poder. Como siempre, asimismo, el PDC ha vuelto a insistir en la necesidad de evitar un enfrentamiento físico y ha aconsejado la búsqueda de soluciones. Había ejemplarizado esta posición con anterioridad al negociar con el Ministro de Justicia, militante del Partido de Izquierda Radical, una solución satisfactoria para el problema constitucional (reforma sobre las áreas de la economía) Ya dijimos que esta iniciativa fue quebrada por la debilidad del

Presidente de la República. Esto naturalmente hace que parte de la opinión pública señale a los demócratas cristianos la inutilidad de negociar con el Gobierno. El argumento es fácil y, por cierto, se hizo ver también en el Plenario de Cartagena. Al mismo tiempo, se formuló allí un descarnado análisis sobre la realidad actual de un enfrentamiento entre Gobierno y Oposición, que amenaza la vida democrática del país. El PDC rechazó esa tesis e insistió en la vía democrática hasta sus últimas consecuencias. Pero, al mismo tiempo, indicó que esto no significa hacer una política débil o de meros planteamientos parlamentarios. Se tomó conciencia de que, para lograr éxito en esta tarea democrática contra los extremos, es necesario defender al pueblo en la base misma, cada vez que la arbitrariedad del Gobierno se manifieste. Hubo medidas concretas para actuar en ese plano.

Tal ha sido la tónica de la actuación del PDC. Al parecer, las reacciones de la opinión pública son favorables a esta táctica. Se ofrece así una vía que, sin abandonar en ningún momento la energía, conduce las cosas hacia soluciones permanentes. La defección por intransigencia del Gobierno se convierte en factor en contra de éste. Así, por ejemplo, las relaciones serias y firmes con el PIR provocaron un debilitamiento grave al menos en el plano moral y más tarde también en el parlamentario, para las fuerzas oficialistas. Así, paso a paso, se crea en el país la certeza de que hay fuerzas de oposición democráticas que dan tranquilidad, aseguran el porvenir y tienen hoy por hoy la fuerza necesaria para detener los abusos más graves. La opinión pública, así preparada, se encargará por sí misma de resolver los problemas cuando llegue el momento.

2.—LA POLITICA VUSKOVIC.

El informe del Departamento técnico del PDC que se publica en esta edición da a conocer la estrategia y los objetivos generales de la política económica del Gobierno. Desde un punto de vista político podemos señalar como su meta central la de obtener el cambio de la estructura productiva, mediante la creación de un área social predominante, destinada a cambiar la correlación de las fuerzas políticas despojando del poder de que disponen los grupos empresariales privados para entregárselo al Estado, supuesto representante de los intereses de los trabajadores. Es conocida la ardua polémica jurídica y política que en torno a este intento del Gobierno llevase a cabo

y cuyo desenlace no se producirá hasta el momento en que termine la tramitación de las observaciones del Ejecutivo a la Reforma Constitucional aprobada por el Parlamento y que fija las tres áreas de la economía. **Está claro que para el Gobierno la constitución de la llamada área social, de un exclusivo contenido estatista, representa su objetivo estratégico fundamental al que dedica todos sus esfuerzos.** Mientras en los medios de comunicación y en el Parlamento se debate acerca de la reforma constitucional y sus alcances, el gobierno, al margen de toda discusión pública, ha llevado adelante su política estatizadora, procediendo de hecho y sin tomar en

cuenta para nada los resultados económicos de esta gestión, sacrificándolos en pos de la obtención del resultado político que se ha fijado.

El ejecutor frío y sistemático de la escalada estatizadora ha sido el Ministro de Economía, cuyas intenciones y maniobras fueron dadas a conocer por el diario "El Mercurio", basado en un documento que no ha sido desmentido y cuya paternidad asumió el Mapu. Todo lo que se había especulado sobre la forma ilegítima y arbitraria con que el Gobierno procede en esta materia quedó demostrado en forma indiscutible por el documento señalado, en el que constan paso por paso y para cada empresa las medidas que deben adoptarse para lograr su estatización. Las principales formas de acción que el Gobierno desarrolla para hacer caer en sus manos las empresas son:

—Compra de acciones. Aparentemente legítima, pero de dudosa legalidad y que en todo caso se opone a claras disposiciones de la reforma constitucional aprobada por el Parlamento, la que de ser aprobada en definitiva anularía la mayoría de las compras hechas por el Gobierno a través de la CORFO.

—Política de precios. A través de la negativa de aumentos de precios o de la fijación bajo los márgenes mínimos de utilidades, el Gobierno ha llevado a numerosas empresas al borde de la quiebra, lo que facilita y en cierta forma legítima su apoderamiento por parte del Estado. En este sentido el documento del Ministerio de Economía revela que cometió un error al autorizar el reajuste de precio de los combustibles, lo que impidió la quiebra de Copec.

—Conflictos laborales. Los reales o ficticios conflictos de trabajadores se utilizan para aplicar la legislación que permite normalizar las faenas y nombrar un interventor. Estas medidas, de carácter transitorio, se ponen en práctica generalmente de un modo definitivo, por lo que el Gobierno considera de hecho incorporadas esas empresas al área social.

3.—LOS DOCUMENTOS DE LA ITT.

Desde que se supiera por el cable internacional, de las denuncias que el periodista Jack Anderson, del "Washington Post", hiciera acerca de la intervención de la compañía ITT en el proceso electoral chileno de 1970, la prensa oficialista orquestó una vasta campaña publicitaria.

Tres semanas antes de que fueran dados a conocer los documentos, tanto los diarios y radios de los partidos de Gobierno como el Canal

—Abastecimiento y cuotas de producción. Un simple decreto que disponga que determinada empresa no abastece suficientemente el mercado consumidor o que produce bajo la cuota que se le ha fijado o bajo su capacidad instalada, autoriza la requisición de esas empresas por parte de Dirinco. La Contraloría General de la República ha rechazado reiteradamente dichos decretos de los que se ha visto obligada a tomar razón sólo por los decretos de insistencia que ha dictado el Ejecutivo.

De estas y de otras medidas se ha valido el Gobierno para estatizar alrededor de doscientas empresas. El empeñamiento del Gobierno en llevar adelante su política al margen de la ley es ciertamente el principal causante de la crisis económica, cuyos efectos ya se hacen sentir fuertemente.

La anarquía con que se lleva adelante el proceso, no permite que el propio Gobierno pueda controlarlo. En la práctica ha debido hacerse cargo de una gran cantidad de empresas de escasa o ninguna gravitación social o económica, las que presumiblemente nunca estuvieron en vista para ser incorporadas al área social. Se calcula que el déficit acumulado por este sector de la economía alcanza ya a magnitudes cercanas a los diez mil millones de escudos, déficit que deberá ser financiado con traspasos de la Corfo y del sistema bancario, mediante nuevas emisiones, creándose un nuevo factor de presión inflacionaria no previsto ni por los más pesimistas analistas de la política económica.

Lo que en todo caso queda claro es que el Gobierno no le interesa el éxito económico de cada unidad productiva, con lo que revela no sólo sus intenciones de comprometer el bienestar de los chilenos con tal de conseguir determinados objetivos políticos, sino que además demuestra que la vía chilena al socialismo adolece del mismo vicio burocratista que es la característica principal de las economías centralizadas de los países del mundo socialista europeo.

Nacional de TV, comenzaron a señalar culpabilidades de políticos chilenos en el pretendido complot. Blanco especial de dichos ataques fueron el ex-Presidente Eduardo Frei y su Ministro de Hacienda, Andrés Zaldívar.

En torno a ello se fue creando un clima de tensión nacional, mientras el oficialismo amenazaba a la oposición de que pronto entregaría los documentos probatorios de las graves acusacio-

nes que se estaban realizando en contra de la administración anterior.

Para sorpresa de todos, y cuando el proceso de espectación estaba llegando a su climax, el diario "El Mercurio", sorpresivamente, publicó en forma completa los documentos de la ITT antes de que el Gobierno entregara su versión oficial.

Conocidos los documentos secretos, la sorpresa y la indignación en ambiente político crecieron a la par. De la lectura de las pretendidas pruebas, no se desprendía nada de lo que los voceros oficialistas habían estado señalando como demostración irrefutable de la participación de sectores del PDC en un intento de que Salvador Allende no asumiera la Presidencia de Chile.

Muy por el contrario quedaba en claro de que el Presidente Frei se negó a complotar en contra del proceso constitucional en marcha, de que las Fuerzas Armadas se habían mantenido leales a su tradición democrática y de que todos los intentos que se pensó podían haber terminado en un golpe de Estado, fracasaron, justamente, por la actitud clara y democrática de quienes aparecían en la pícota del oficialismo.

No cabe ninguna duda, después de leer dichos informes que la compañía norteamericana se decidió a actuar con el fin de ejercer una inaceptable presión para impedir que Allende asumiera el poder. Pero con igual claridad queda demostrado que estos intentos fracasaron, estruendosamente, porque no encontraron eco en ninguna figura política chilena y, ni siquiera, en sectores económicos y políticos de los EE. UU.

Sin embargo, para sorpresa de la opinión pública se comprobó que dichos documentos encerraban graves acusaciones en contra del actual oficialismo. De los documentos que el Gobierno avaló como ciertos y fidedignos surgen acusaciones como las siguientes: 1) Que la Embajada de la URSS en Santiago coordinó todas las acti-

vidades post-electorales de la candidatura marxista; 2) Que Chile está siendo utilizado como base de penetración extremista en los demás países latinoamericanos; 3) Que un yerno del Presidente Salvador Allende, don Luis Fernández Oña, no sólo es el segundo funcionario de la Embajada de La Habana en Santiago, sino que un alto miembro de los servicios de inteligencia cubanos y encargado de montar el aparato armado del oficialismo en Chile; 4) que los dirigentes del Partido Socialista chileno reciben instrucciones y dólares soviéticos en Cuba.

Hasta el momento el Gobierno no se ha hecho cargo de las acusaciones que lo afectan, mientras el país comprendía que el "affaire ITT" había sido tan solo utilizado por el oficialismo para obtener dividendos indebidos en la política chilena.

La opinión pública fue de tal manera sorprendida ante lo insólito de los hechos ocurridos, que el ex Presidente Eduardo Frei rompió su silencio para salirle al paso a la maniobra publicitaria del Gobierno. Lo hizo no "para defenderse, sino que para acusar" y demostró en un discurso transmitido por cadena de emisoras, hasta qué punto el oficialismo había sido vil al montar esa campaña publicitaria sobre hechos falsos, cuando de sobra sabía todo lo que se había realizado por el Gobierno de aquel entonces para asegurar la normalidad constitucional del país.

Al día siguiente, el Presidente Salvador Allende en respuesta a una declaración de los senadores demócratacristianos condenando los métodos oficialistas, señaló que a él jamás le había cabido duda alguna sobre el ejemplar comportamiento democrático del ex Presidente Frei en esos días. De esa manera el propio señor Allende dejaba al descubierto hasta donde había sido infame la campaña para tratar de enlodar a los personeros de la anterior administración.

4.—LOS GRUPOS ARMADOS.

El curso de este mes ha estado permanentemente jalonado de incidencias en torno a los grupos del oficialismo.

El hecho más significativo fue la detención por personal del Ejército, de dos funcionarios de la Presidencia de la República que portaban armas de propiedad militar en una camioneta fiscal. El hecho ocurrido en Curimón conmovió a la opinión pública y constituye una prueba de la gravedad de la denuncia que desde hace largo tiempo la oposición ha venido haciendo sobre la exis-

tencia de grupos armados que proliferan bajo la complicidad oficialista.

Esta vez los hechos eran de tal manera evidentes, que el sub-secretario del Interior se vio obligado a aceptar su existencia y ordenar una querrela por infracción a la Ley de Seguridad Interior del Estado, en contra de los dos funcionarios de la Presidencia.

Pocos días después, dos funcionarios de la Corporación de la Reforma Agraria fueron detenidos en la provincia de Cautín mientras inter-

naban contrabando de armas desde Argentina en un vehículo fiscal.

Pero ciertamente, el hecho que más ha conmovido a la opinión pública es el relacionado con los bultos del avión cubano que fueron sacados ilegalmente de Pudahuel en camionetas de Investigaciones.

De inmediato, ciertos medios de prensa denunciaron el hecho e hicieron notar sus sospechas de que se podría tratar de un contrabando de armas de procedencia cubana.

Ante tales afirmaciones el sub-secretario del Interior, Daniel Vergara, manifestó no saber a que se referían las denuncias pero ordenó una severa investigación a los servicios policiales.

La prensa oficialista, sostuvo, enfáticamente, que se trataba tan solo de cuadros destinados a una exposición de pintura cubana a celebrarse en Santiago y mostró fotos al respecto.

Varios días después, el asunto tomó un nuevo rumbo, cuando el senador Demócratacristiano, Benjamín Prado, denunció en el Senado dichos bultos habían sido sacados del aeropuerto sin revisión aduanera y bajo la presión directa del Ministro del Interior, Hernán del Canto, que se había hecho presente en Pudahuel.

Ante la gravedad de dicha acusación, la Cámara de Diputados designó una comisión investigadora con la oposición de los parlamentarios de la Unidad Popular.

De las primeras declaraciones quedó en cla-

ro la participación que le cupo al Ministro del Interior en el desaduanamiento ilegal de los bultos cubanos.

Sin embargo, todo adquirió un vuelco espectacular cuando el propio Presidente de la República, en oficio enviado a la Contraloría General de la República, reconoció que dichos bultos estaban en la casa presidencial de Tomás Moro y que eran tan solo regalos que le habían enviado el Primer Ministro de Cuba, Fidel Casto.

Al cierre de esta edición, el debate acaparaba la atención del país, con carácter de escándalo, mientras se afirmaba la duda acerca de la versión presidencial, después del sinnúmero de razones contradictorias entregadas por el oficialismo en casi cuarenta días de duración del "affaire". ¿Se trató de una internación de armas o de bienes suntuarios? La respuesta es difícil darla todavía, aun cuando ya está claro que las más altas autoridades de Gobierno participaron en un hecho delictual cual es el de internación ilegal de mercaderías extranjeras.

El fantasma de los grupos armados extremistas —cada vez con mayores contornos y evidencias empíricas— siguen siendo el punto principal de inquietud de los chilenos que sienten en peligro la integridad de sus vidas.

En las zonas campesinas, las tomas y retomas de fundos en que se producen hechos de violencia armada han llegado ya a ser el pan de cada día.

5.—EL DERECHO DE REUNION AMENAZADO.

El Gobierno sostiene que la acusación de estar comportándose en forma anti democrática es falsa. Lo prueba diciendo que no hay restricción de las libertades públicas. A este respecto, la mejor demostración sería el hecho de haberse habersé celebrado una marcha multitudinaria el día doce de abril, la cual dejaría entrever el absurdo objetivo de protestar por falta de garantías democráticas.

El argumento es un sofisma. Nadie en Chile afirma que el régimen nos ha llevado ya a una dictadura. Lo que se afirma es que, progresivamente y por muchos lados, el Gobierno Allende emplea métodos que tarde o temprano harán de Chile una tiranía en provecho de los partidos de Gobierno que controlados por socialistas y comunistas. En realidad, la doble posición del Go-

bierno se revela en que hace todo lo posible por suprimir los derechos de los ciudadanos; más, cuando éstos no se dejan avasallar, muestra como mérito propio lo que no es sino una prueba de la resistencia del pueblo entero contra sus tentativas.

Es lo sucedido con la citada marcha. Las autoridades dieron toda clase de facilidades para que sus partidarios se reunieran cada vez que lo desearan y sin precaución alguna. Pero, en cambio, una marcha anunciada por las mujeres de trabajadores de la empresa Papeles y Cartones, (que el Gobierno ha querido inutilmente estatizar) fue prohibida con el absurdo pretexto de que dichas manifestantes iban a ser agredidas por un grupo extremista de Derecha, "Patria y Libertad". No había verdadera razón para afirmar eso. Además, el Gobierno no tenía autoridad para erigirse en

protector de las mujeres opositoras, debido a que había permitido que ellas fuesen maltratadas por bandas armadas en noviembre pasado.

No hubo marcha. Se anunció otra con una entidad de empresarios privados, en reemplazo de la anterior. También fue prohibida. Todo ello ocurría en los momentos en que desfilaban por las calles de Santiago los manifestantes partidarios del Gobierno.

Ante tanta abierta injusticia, los dirigentes de los partidos de Oposición, reiteraron su fe democrática y sin tomar contacto alguno con el grupo "Patria y Libertad", acordaron realizar, quisiera el Gobierno o no quisiera, una marcha de protesta. La autoridad hubo de ceder. Pero, reglamentó la marcha en forma que se desarrollara lejos del centro de la ciudad. A pesar de todo y de innumerables trabas opuestas a la movilización desde los barrios, etc., una inmensa multitud, no superada en ningún otro acto en nuestro país, desfiló en forma correcta y alegre, sin que hubiese motivo alguno de queja por parte de las autoridades. Las interpretaciones a priori se mostraron antojadizas. Los organizadores evitaron los discursos injuriosos y los ataques. Entregaron la responsabilidad del acto a dos oradores, una mujer pobladora, y el Presidente del Senado que lo hizo por la democracia chilena. Su discurso firme, pero objetivo, polémico, pero serio fue una relación de los hechos de atropello permanente, por parte del Gobierno, contra derechos ciudadanos. No cayó en exceso alguno y se limitó a una formal y decisiva protesta democrática. Pocos días antes, un hecho semejante había ocurrido en Valparaíso.

De esta manera el derecho de reunión, conforme a la Carta Constitucional quedó reivindicado. No fue por obra del Gobierno, fue a pesar de sus maniobras.

Los partidos de Gobierno respondieron con otra manifestación idéntica pocos días después. El Presidente de la República hubo de asumir la responsabilidad de ser el orador. Asistió también una cantidad impresionante de personas, pero, esta vez con una ausencia de espontaneidad que los gritos de combate no alcanzaban a ocultar. En efecto, quedó en evidencia que se trajo gente de todo Chile y que se hizo un abuso desconocido de vehículos fiscales. Queda en pie la disputa sobre las dimensiones de ambas marchas. En cambio, no es así respecto de las palabras del Presidente de la República. Este no respondió a las cuestiones planteadas por Patricio Aylwin. Se limitó a una mención huidiza, aparentemente despectiva. Y mereció una nueva aclaración de aquel. De su discurso resta solamente el eterno objetivo de hablar en forma ambigua según el auditorio y la oportunidad. Pero, subsiste la fuerza del argumento según el cual el Gobierno está eludiendo en forma peligrosa el respeto a los derechos de todos. Incluso las disposiciones definitivas sobre la marcha oficialista, aquí mencionada, fueron enteramente distintas que las medidas coercitivas y limitativas que le impusieron a los opositores para organizar y desplegar la suya. Mientras éstos debieron desfilar en una sola columna, los partidarios del Gobierno tuvieron autorización para salir en desfiles desde diversos puntos. Incluso desde la Moneda y los diversos Ministerios. Es una prueba más.

ULTIMAS PUBLICACIONES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS POLITICOS IDEP

EL MARXISMO: ¿HUMANISMO O ANTIHUMANISMO?

Pbro. Eduardo Kinnen E° 20,—

SOCIALISMO, PROPIETARISMO Y LIBERACION DEL PUEBLO

Mario Zañartu, Claudio Orrego E° 15,—

En venta en Librerías y en Rancagua 0795, Santiago.

Pedidos al teléfono 239026.

UNCTAD III: entre el mito y la realidad

El desarrollo de la Tercera Conferencia Mundial sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD III) provoca en las más variadas latitudes todo tipo de reacciones, que van desde el optimismo más pueril hasta el pesimismo casi total. En Chile, por otra parte, una propaganda machacona, simplista y casi exclusivamente destinada a destacar aspectos externos y superficiales, impidió a los chilenos conocer con más exactitud, prácticamente hasta el momento mismo de su iniciación, la verdadera dimensión de lo que es y puede llegar a ser esta UNCTAD III.

La historia de este evento es relativamente breve, aunque azarosa. Sus antecedentes, en cambio, arrancan desde más lejos y se sumergen en las grandes tragedias de la humanidad del siglo XX, muy especialmente en la última Guerra Mundial. La existencia de UNCTAD, para decirlo en pocas palabras y no detenernos mucho tiempo en los aspectos más difundidos del tema, está ligada a las más importantes y dramáticas batallas diplomáticas libradas por los países pobres para tratar de vencer los obstáculos que la estructura del comercio internacional opone a su desarrollo, estructura pensada y dominada por los países ricos para beneficiarse lo más posible. El fracaso experimentado hasta ahora por los más débiles en las dos UNCTAD anteriores (1964 en Ginebra y 1968 en Nueva Delhi) ha estado a punto de decretar su desaparición.

¿Por qué se ha vuelto a insistir en el camino emprendido? ¿es tan total el fracaso? ¿en qué se

sostiene la esperanza de algunos de que esta Conferencia "no será como las anteriores"?

Es necesario hacer algunas consideraciones simples y generales para poder entender mejor lo que sucede en este caso. Partamos de lo más elemental.

Resulta absolutamente claro para cualquier persona, que toda conferencia internacional, cualquiera sean sus finalidades y los adornos que la rodeen, refleja necesariamente —diría mejor fatalmente— la situación del momento en que se celebra. No es ni puede ser ajena al contexto que la circunda. La primera pista la deducimos de esta premisa. ¿Existe un panorama sustancialmente nuevo y favorable para los países subdesarrollados? La respuesta, aunque demasiado genérica, sirve en este caso: no. No aparecen favorecidas las naciones pobres por los hechos acaecidos desde la última UNCTAD. Al contrario, en muchos casos los prejuicios han aumentado, produciéndose graves retrocesos. Los países grandes continúan sacando "la parte del león" y luchan tercamente por impedir que esto termine. Semejante conclusión debería haber llevado a desahuciar UNCTAD III, pues estaría condenada irremisiblemente al fracaso. Sin embargo, esto no es tan claro, ni menos tan categórico.

Si hacemos un esfuerzo por razonar más profundamente, nos daremos cuenta de que ésta es solo una cara de la medalla, la más negativa. El Subsecretario de Relaciones Exteriores de Chile, Sr. Aníbal Palma, dijo en una conferencia dictada

sobre esta materia en la Universidad Técnica del Estado, algo que merece citarse:

"Tal vez podríamos señalar tres aspectos positivos que UNCTAD ha entregado. El primero, es que la propia institucionalización de la UNCTAD constituye de por sí un triunfo de los países en desarrollo. Un segundo logro, se encuentra en el reconocimiento que a nivel universal se ha tenido que hacer de la injusticia que implica la actual estructura del comercio internacional. Una tercera influencia positiva la encontramos, como latinoamericanos, en la acción que ejerció la primera UNCTAD en la creación de la Comisión Especial de Coordinación Latinoamericana, más conocida como CECLA".

Analizando estas palabras, certeras y precisas, nos queda la sensación de que se aplauden los primeros pasos de una criatura. Y efectivamente, eso es lo que se hace. Reléanse las palabras de Aníbal Palma; ¡Crear una institución o un mecanismo donde ricos y pobres puedan dialogar en sí mismo es un triunfo de estos últimos! ¡Arrancar un reconocimiento de la injusticia internacional es otra victoria! ¡Haber dado nacimiento a CECLA donde los latinoamericanos pueden analizar sus propios problemas sin la vigilante presencia norteamericana es una conquista!

Es poco y es mucho. Poco, si tomamos en cuenta la urgencia apremiante que nos dice que el tiempo se está acabando. Mucho, si pensamos que hasta hace diez años atrás ninguno de estos tres pasos habían sido dados, pese a ser tan absolutamente primarios.

UNCTAD III se inaugura con otro "progreso" o "avance" de esta naturaleza, que vendría a unirse a los ya señalados. Su universalidad, básica para poder estudiar "global y sistemáticamente" el comercio mundial y su incidencia en el desarrollo de las naciones, era hasta hace poco muy incompleta. Sin haber alcanzado la perfección, la Conferencia que se realiza en estos momentos, ha recibido un refuerzo importante al hacerse presente la República Popular China. Este hecho es paradójicamente el más esperanzador para los países del Tercer Mundo, porque confían en que el país de Mao Tse Tung se coloque decididamente al lado de sus principales aspiraciones, basándose en declaraciones explícitas en ese sentido. Suponiendo que este hecho se produzca tal como se lo desea, se trata una vez más de otro paso "de la criatura". En sí mismo es limitado e, incluso, incierto en cuanto a que se trate de una actitud permanente, sincera y dispuesta a jugarse

a fondo. China es todavía subdesarrollada, pero al compartir responsabilidades con grandes potencias superdesarrolladas no escapa a la influencia inevitable que esta circunstancia ejerce.

Los espíritus impacientes, especialmente aquellos que se aproximan a los casos patológicos de las mentalidades afiebradas, tan abundantes hoy día, rechazarán, o tendrán serias dificultades para comprender, las causas que explican este "progreso con gotario" que hemos descrito. Ellas se encuentran, sin embargo, en la naturaleza misma de las cosas. En este caso, resulta imposible negar que la modificación del "sistema" internacional es una tarea infinitamente más larga y compleja que el reemplazo de una estructura por otra dentro de un país. Y bien sabemos lo que cuesta esto último... El "orden" mundial es más duro y resistente que el "orden" interno de cualquier nación.

Dentro de este contexto, UNCTAD III puede muy bien llegar a ser un hito de referencia importante, incluso en el caso de que fracase rotundamente. Si tiene éxito, seguirá existiendo y se fortalecerá. Si fracasa, no se empezará en cero, porque los esfuerzos realizados servirán siquiera para mostrar las cosas que no deben hacerse en el futuro.

Pero todavía quedan aspectos que considerar que ponen aún más de relieve que no todo lo que se está haciendo es en vano y que se está trabajando para aportar aunque sólo sea "un grano de arena para construir un mundo mejor".

La humanidad, atraviesa por primera vez en su historia, por un período de colosal y vertiginoso avance en las comunicaciones. Este factor nuevo, ha venido a colocar en medio del mundo un detonante del más alto poder explosivo: es el vehículo a través del cual los problemas han llegado a la conciencia de todos los pueblos, despertándolos del único sueño que paraliza toda acción colectiva y que se llama ignorancia. Hoy nadie ignora los hechos fundamentales que configuran el subdesarrollo, que la miseria puede ser derrotada, que el "orden" internacional es injusto, etc. Aunque nos parezca mentira, hasta hace no más de 60 ó 70 años atrás estas cosas sólo las sabían unos pocos "iniciados".

Esto también explica por qué estamos recién en los umbrales de un nuevo sistema internacional. La presión sobre las viejas estructuras y especialmente sobre los grandes poderes recién comienza. UNCTAD es entonces un eslabón de esta cadena que comienza a formarse y en este sentido adquiere verdadero valor. No estamos al final del camino, sino precisamente en la otra punta empezando la peregrinación. En los primeros

metros recorridos ha habido tropiezos y se ha constatado que el "ascenso" será difícil y lento. Pero se han producido progresos que demuestran la posibilidad de seguir. Se requerirá, eso sí, mucha fuerza de voluntad, mucha paciencia y una dosis grande de resistencia.

Esto no significa que el éxito final está desde ahora asegurado. Habrá mucho sufrimiento todavía, hambre, miserias y guerras.

El mundo podría sucumbir y el hombre tiene armas para ello. La marcha emprendida a partir de la post-guerra podría detenerse y hasta desbaratarse. Todo esto podría suceder. Sería, no obstante, un grave error no intentarla so pretexto de que los peligros son muchos y casi inevitables. Quizá la Humanidad sólo se salve cuando llegue al borde del abismo.

* * *

Hay otro mérito de UNCTAD que no debemos silenciar. Se trata de un organismo que trabaja con realidades concretas y que van siendo cada vez mejor analizadas. Resulta difícil disfrazar por largo tiempo los hechos que van siendo objeto de estudio. De esta manera se le va prestando cada día más un gran servicio a la verdad, base insustituible para poder avanzar.

Una "perla" del diario "El Siglo" del día 11 de abril de 1972 sirve para ilustrar este aspecto. En una información titulada "UNCTAD III búsqueda de la justicia en el comercio internacional", se hacen las siguientes afirmaciones:

"Los países socialistas representan una situación distinta en las relaciones del comercio internacional. Pese a su juventud como naciones democráticas y a los tremendos problemas que debieron hacer frente, su asistencia social, financiera y tecnológica resguarda más que nada los intereses de las naciones favorecidas. Su asistencia se hace dentro de los principios del internacionalismo proletario que es en esencia la doctrina que en este aspecto guía a estos países llamados del sector socialista. Ejemplo claro es el de la Unión Soviética".

Este es un caso típico en que con "ideologismos" se quiere ocultar la realidad. Todo es objetivamente falso en la cita, salvo la afirmación de que los países socialistas son en cuanto tales "jóvenes" y que han debido hacer frente a "terribles problemas". Todo lo demás es falso. No se diferencian demasiado de los países capitalistas en las relaciones del comercio internacional; no son naciones "democráticas", sino totalitarias; su asistencia social, financiera y tec-

nológica no resguarda "más que nada" los intereses de las naciones favorecidas; no se aplican los llamados principios del "internacionalismo proletario", la Unión Soviética no es ningún ejemplo de una actuación como la descrita por "El Siglo".

Toda la falsedad contenida en el párrafo citado puede ser probada hoy con datos emanados de estudios hechos por la propia UNCTAD, o por la simple observación de la conducta seguida por los países socialistas en las dos Conferencias anteriores.

Por supuesto que esta situación es válida para los países capitalistas en la misma forma en que la hemos aplicado a los socialistas. Todas sus tropelías quedan al desnudo más allá de todo verbalismo o disfraz ideológico.

Así, no es en vano todo lo que se haga por conocer la realidad tan profundamente cuanto sea posible. Ello permitirá ir terminando con la mentira asfixiante que oculta la verdad.

* * *

Las UNCTAD no sustituyen en ningún caso el esfuerzo interno de cada país. Ni siquiera constituyen lo único que se hace por el desarrollo. Están las integraciones regionales y subregionales, la CECLA y el Pacto Andino en América Latina y otras en Asia y África. Y dentro del mundo desarrollado hay minorías generosas que presionan a sus propios Gobiernos para que cambien de actitud. Un ejemplo reciente nos sirve para ilustrar este último aspecto. Las Jornadas Misioneras de Francia le dirigieron a la delegación francesa ante la UNCTAD una carta que fue aprobada por 620 delegados. En un párrafo dicen:

"Nos elevamos contra el uso que se ha hecho de la cultura francesa con fines de conquista económica. Rechazamos las pretensiones de paz de nuestro país cuando se enriquece con la venta de armas que favorecen la guerra y el aniquilamiento de los hombres. Rechazamos las acciones económicas que enriquecen sistemáticamente a los países ricos y empobrecen a los pobres".

Voces como éstas se elevan en todas partes y también ayudan a hacer mayor conciencia de la situación actual.

Hay que mirar esta UNCTAD III con prudente realismo. Hacer todo lo posible porque tenga éxito, sin caer en la desesperación si no se triunfa. Siempre habrá otras instancias, otras trincheras y nuevos métodos para luchar, estudiar y elaborar. Mientras haya voluntad para actuar.

Otto Boye Soto

El Presidente Caldera y los Partidos Políticos

El Presidente de Venezuela Dr. Rafael Caldera ofrece semanalmente una conferencia de prensa al comienzo de las cuales destaca algunos temas importantes. El 13 de enero del presente año pronunció las palabras que reproducimos íntegramente a continuación. Creemos que la relevante personalidad de Rafael Caldera, su condición de líder demócratacristiano, la alta dignidad del cargo que inviste y la vigencia universal de sus conceptos sobre el régimen democrático, hacen muy importante esta opinión.

Hoy está celebrando 26 años de existencia el Partido Social Cristiano Copei. El país sabe que en estas Conferencias de Prensa he apartado sistemáticamente toda intervención que pudiera aparecer signada con un matiz partidista; que he querido, y quiero, hablar desde aquí como Presidente de todos los venezolanos. Por otra parte, los partidos políticos, así como los demás grupos sociales, sea cual fuere su posición, han obtenido de mi parte el mayor respeto y consideración. La circunstancia coincidental de que la primera Rueda de Prensa del año empiece en esta fecha aniversaria, me anima a decir unas breves palabras, que deseo expresarlas en un lenguaje de mucha altura: como venezolano siento satisfacción porque se haya podido instaurar un régimen de partidos, y como social-cristiano siento una complacencia, que no debo ocultar, por la participación que el grupo en que he militado ha tenido dentro de la construcción de la democracia en este siglo en Venezuela.

Naturalmente, como en todas partes, hay mucha gente que critica los partidos políticos en algunos aspectos. No voy a negar que, como todas las cosas humanas, los partidos son acreedores a esas críticas o reparos. Sin embargo, yo

quisiera decirles a mis compatriotas, como un venezolano de esta generación, que nació cuando un autócrata llevaba 7 años en el poder, y que iba a cumplir 20 años cuando ese autócrata terminó por muerte natural; como un venezolano que ha visto, en su experiencia propia y directa, la diferencia que hay entre gozar de libertad y no gozar de ella; entre poder hablar sin temor a que eso acarree persecuciones o injusticias o estar, aun dentro de la intimidad del hogar, acechando receloso la posibilidad de que alguien escuche y dé una información que se pueda convertir en un cúmulo de dolores y de sacrificios para quien ha manifestado esa disconformidad.

Rafael Arévalo González, un ilustre venezolano, pasó largos años en la cárcel por haber tomado en serio la idea de que iba a haber elecciones presidenciales, y habérsele ocurrido en un periodiquito —pequeño de tamaño, pero inmenso en estatura moral— llamado "El Pregonero" (del cual poseo un ejemplar) postular la candidatura de un buen profesor universitario, el doctor Félix Montes; y esos largos años de sufrimiento de Arévalo González y de los suyos, por ese simple hecho de decir: "se nos ha ofrecido que va a haber elecciones presidenciales;

creo que no podemos nosotros, por nuestra indiferencia, dejar que esta promesa sea realidad; yo propongo de candidato a Félix Montes". El Dr. Félix Montes volvió a Venezuela en 1936 de un largo exilio, y recuerdo cuando el doctor Carlos Morales, nuestro Profesor de Derecho Mercantil, lo llevó a la Universidad para que lo viéramos como la reliquia de un hombre que había inmolado su vida en el exilio, sólo porque un periodista lo había mencionado como posible candidato a la Presidencia de la República.

Como un hombre de mi generación que ha sentido este profundo cambio, yo debo proclamar que el cumplimiento de un nuevo aniversario de un partido político que se formó en la oposición; que se mantuvo fiel a la idea democrática; que reiteró, en medio de todos los factores tradicionales que conspiraban contra la esperanza de un sistema de libertad y democracia en Venezuela, su fe en llegar al poder a través del convencimiento de sus conciudadanos, de la propaganda política limpia y de un proceso de elecciones, significa mucho para nuestro país. Yo he oído decir (entre la literatura importada, porque en otros países se habla de los partidos tradicionales, vetustos, arcaicos) que en Venezuela hay también partidos tradicionales. Este partido está cumpliendo 26 años; Acción Democrática cumplió 30; el Partido Comunista dos o tres años más, y URD se fundó en los mismos días que Copei. Estos son los cuatro partidos tradicionales: 32

ó 33, 30, 26 años de existencia. Bien poco por cierto en la vida de un país, sobre todo si se piensa que durante bastantes de esos años han estado signados por las medidas coercitivas y por las restricciones que los han reducido a la clandestinidad o la semi-clandestinidad.

La existencia de este fenómeno actuando en Venezuela representa hoy un factor que debe inspirarle confianza a todos los venezolanos; el debate político está abierto; la literatura política, cuando hay libertad se muestra generalmente por la negación; es fácil oír las comparaciones más aberrantes y absurdas, pero el hecho es que Venezuela ha demostrado que somos un pueblo que sí puede vivir en democracia como los otros pueblos. Y que hay gente capaz de tener un pensamiento, de servir a ese pensamiento, de luchar por él, de mantenerse fiel y de dar, a través de los canales que él mismo ha contribuido a crear, una participación para que el país tome su destino. Por esta razón he pensado que no era ocioso decir hoy estas breves palabras de complacencia por el hecho de que el partido al cual pertenecemos y con cuya acción política pude lograr el voto de mis compatriotas para llegar a la Presidencia de la República, esté ahora reafirmando principios, enfrentando noblemente la polémica, que es característica de las democracias pluralistas, y reiterando su convicción de que es el esfuerzo de todos el que puede hacer la grandeza de la patria.

Lea y suscríbese a "LA PRENSA" de Santiago

Todos los días la más completa y auténtica información nacional e internacional y los comentarios de la página editorial y secciones especializadas.

Para ordenar su nueva suscripción, llame al teléfono 89231 o envíe cheque cruzado a la orden de "La Prensa de Santiago", a Moneda 1158, Santiago.

ANUAL : E° 700,—
SEMESTRAL : E° 370,—
TRIMESTRAL: E° 200,—

La Segunda Alienación

Jaime Castillo V.

Un grupo de doce sacerdotes católicos chilenos, miembros del "Secretariado Cristiano por el Socialismo", fueron invitados por el Primer Ministro de Cuba, Fidel Castro, a conocer desde dentro la realidad de ese país. Al término de su estada en Cuba, ellos se sintieron llamados a dirigirse a todos los cristianos de nuestro continente. Al efecto, redactaron un Mensaje, cuyo texto fue publicado por el semanario leninista-castrista "Punto Final" (Nº 154, 28 de marzo de 1972) que reproducimos en esta edición.

Creemos útil recoger los conceptos de ese llamado.

El texto consta de seis puntos en los cuales se sintetizan los problemas de América Latina, se denuncian las falsas soluciones, se establece la naturaleza profunda de la situación (el antagonismo entre oprimidos y opresores), se critica el papel histórico de la Iglesia, se rechaza el sistema y la ideología burguesa imperante, se proclama la necesidad de la lucha social, se respalda el principio táctico de que la violencia reaccionaria debe ser vencida por la violencia revolucionaria, se proclama el socialismo como el único camino y se adquiere un compromiso para conquistar el poder, junto con todos los verdaderos revolucionarios latinoamericanos, cualesquiera sean sus creencias religiosas, filosóficas o políticas. El compromiso invoca el nombre de Camilo Torres, reiterando su máxima conocida: "el deber del cristiano es ser revolucionario, el deber del revolucionario es hacer la revolución".

Los firmantes del documento son sacerdotes católicos. Y hablan como tales. Se dirigen a los cristianos del continente entero, o sea, a los católicos y a los que, en general, tengan una concepción cristiana de la vida. Lo hacen desde La Habana. Sin embargo, no mencionan en ninguna parte su condición de católicos. Suponemos que ellos entienden que esta condición resultaba obvia para el público y no la mencionaron expresamente.

Por nuestra parte, creemos necesario recoger las opiniones contenidas en el documento. Pensamos que será poco a poco ampliamente utilizado. Afirmamos también que las ideas merecen ser consideradas. No por lo que ellas tengan de validez filosófica o política, sino por los problemas que plantean.

El primero de éstos es justamente el de la naturaleza misma de un Mensaje como el que comentamos. Recordamos haber leído, en el texto conciliar "La Iglesia y el mundo de hoy", que la Iglesia Católica se asigna como papel el de "llevar a los hombres a Dios". Expresamente se desecha allí una función de otro orden. Entendemos eso, no como un alejamiento de los problemas, sino como un acercamiento específico a ellos. No se trata de hacer política, ni de formular propósito de tipo partidario. Eso pone en tabla el sentido del mensaje antes aludido. Por eso, al referirnos a las ideas expresadas en él, nos veremos obligados a tocar la lógica interna de una posición que se nos presenta como una reflexión

sacerdotal, pero que termina siendo un llamado político concreto. Por cierto, de ninguna manera intentamos coartar las decisiones personales de los citados sacerdotes. Pero, quisiéramos coherencia privada y pública. El campo de acción de un sacerdote católico es muy amplio pero no idéntico al de un político. Nadie impide a nadie que tome la decisión correspondiente entre ambas opciones. Camilo Torres prefirió correr todos los riesgos: incluso el de matar y ser muerto. No miró las cosas de la historia como testigo compungido. Pensó que debía abandonar una forma de vida que no resultaba válida ante las urgencias que comprobaba. Queremos pues algo análogo. No milltantes que hablan de política revolucionaria, con traje de sacerdotes condolidos. Quisieramos que, en la práctica, pudieramos ver de qué revolución se trata.

He aquí algunas observaciones de orden general al documento firmado por estos doce sacerdotes.

1.—Cuba, el país donde ellos estuvieron, es una nación comunista. Visitarlo viene a ser lo mismo que visitar cualquier otro sometido a dicho sistema de gobierno. El observador encontrará las mismas condiciones fundamentales. Experimentará la realidad de una economía estatizada y de una autoridad muy vigorosamente sostenida por un Gobierno donde no hay oposición. El Estado aparecerá regido de acuerdo con la interpretación que sus dirigentes dan a una filosofía oficial. Las estructuras espirituales y, en general, la cultura de ese país, sufrirán las consecuencias, buenas o malas, de esa situación. Debido a que tal filosofía es el marxismo, parece inútil decir que la concepción cristiana de la vida, la Iglesia y la acción pública basada en ellas, no tendrán sino mínimas oportunidades de manifestarse.

Lo anterior valé de la misma manera para Cuba, la Unión Soviética, China o Hungría. Allí se practica una experiencia que posee moldes orientadores rigurosos. Los gobernantes no se proponen teóricamente vivir el cristianismo. Y están muy convencidos de que tampoco necesitan de él para cumplir sus tareas. Pueden haber muchas cosas interesantes en esa experiencia; pero no se realiza conforme a una inspiración cristiana y es lógico que surjan muchas discrepancias y dudas.

Los doce sacerdotes católicos chilenos, después de visitar Cuba, no tienen una palabra sobre esto. No descubrieron en la realidad cubana ni un solo aspecto que pudiera ser rectificado en nombre de las exigencias humanas del Evangelio de Jesús. Ellos aceptan el hecho cubano como una encarnación de sus propias convicciones. Es lo que se desprende clarísimamente del Mensaje.

Cuba, nos dicen, es "el Primer país socialista de América". Desde ahí mismo, por lo tanto, formulan su convicción de que el socialismo es el único camino para la liberación de nuestras patrias. En otras palabras, la realidad cubana, socialista, es la encarnación de sus aspiraciones, Cuba, —o sea, los países comunistas—, realizan su ideal humano de vida.

La pregunta es muy sencilla; si la sociedad comunista es su sociedad, ¿por qué no se definen como comunistas? ¿Por qué introducen el factor de desconcierto y de visible debilidad, consistente en hablar desde un plano (el ser católicos) que jamás ha sido para ellos, en la práctica una realidad?

2.—La misma cuestión puede plantearse de otro modo.

Los doce sacerdotes adhieren al régimen cubano. No necesitan formular reservas de ninguna clase. No objetan ni las nuevas formas sociales allí vividas, ni los métodos ni los hechos concretos. No hay distancia entre lo que piensan teóricamente y lo que observan. Cuba, ya dijimos, es el socialismo, y el socialismo es la conducta personal y social que se precisa seguir.

Esta identificación completa entre pensamiento y realidad, entre aspiraciones morales y formas de vida, no había sido aún hallada, en ninguna parte, por el grupo de doce sacerdotes católicos. La realidad política de su patria no les suministró una oportunidad para ello. Aquí hubo "capitalismo" o "reformismo", tendencias "neo capitalistas" o "desarrollistas". Jamás hubo "socialismo". Del seno de la vida cristiana no surgió nada con lo cual pudieran identificar sus aspiraciones humanas y religiosas. Tampoco la Iglesia Católica cumplió este papel. Ellos formulan una crítica severa a su respecto. "Nos duele, dicen, como cristianos y porque amamos a nuestra Iglesia, que ella, a través de la historia de América latina, ha estado y sigue, la mayoría de los casos, por no decir siempre aliada a las pequeñas minorías que han dominado y explotado al pueblo trabajador".

Resulta así, pues, que los doce sacerdotes no se identifican con ninguna realidad, salvo la de Cuba.

Nuevamente, pues, se impone la pregunta: ¿por qué razón los doce firmantes del documento citado no se deciden a despojarse por completo de su alienación? ¿Qué sentido tiene la condición sacerdotal en un mundo prácticamente condenado a la violencia? ¿Para qué mantener una configuración ideológica de "católicos" o de "cristianos", en circunstancias de que una realidad concreta

y viva satisface todo el contenido ideal de su fe religiosa?

Para alguien que todavía crea en el papel del sacerdote, la posición de los doce firmantes es una inmensa superficialidad moral e intelectual. Para uno que crea en la acción, a la manera de un tupamaro, mirista o aún de un militante marxista corriente, la decisión de los sacerdotes es apenas un tímido comienzo. La tarea de enviar mensajes doloridos resulta ser, en tal caso, una pura vanidad. Cuando uno dice lo que ellos afirman, y usa la condición espiritual que asumieron libremente ante la sociedad, debe sacar sus propias consecuencias. Ser Camilos Torres de periódicos miristas es demasiado poco.

Afirmamos que la posición de los doce sacerdotes significa pasar de la alienación capitalista a la alienación colectivista, de la sociedad burguesa a la sociedad totalitaria.

Para justificar este aserto, nos bastará con analizar las diversas proposiciones contenidas en el citado mensaje. Ellas corresponden a un argumento en boga dentro de los partidos de filiación colectivista autoritaria. El enfoque de los sacerdotes es idéntico al de éstos. Suponen los mismos hechos, las mismas calificaciones doctrinarias, las mismas conclusiones ideales y las mismas omisiones perturbadores. Se trata, en suma, de una repetición archi conocida. Para comunicarla como mensaje a los cristianos de América Latina no era necesario ir a Cuba ni revestirse de la condición sacerdotal. Bastaba con decir: es preciso atenerse a lo que sostienen, todos los días y en todas partes, los dirigentes políticos que presiden a los partidos vinculados a la órbita comunista.

La grave falla moral del texto, a nuestro juicio, radica en que oculta esa identificación. Finge ofrecer un testimonio de católicos en favor de un socialismo concreto e indiscutible, donde un creyente de esa confesión no tendría nada que oponer; pero, en verdad, se le entrega la adhesión incondicional de esos sacerdotes a una realidad política donde es muy discutible, no sólo la presencia de los valores católicos, sino también la de las conquistas puramente sociales que se estiman indispensables.

En efecto, del reconocimiento de una cantidad de deficiencias sociales en América Latina, los sacerdotes, por un raciocinio ideológico predeterminado, llegan a concluir que el "socialismo" es el único camino. Antes han eliminado todo lo que, en los términos, parece unido al capitalismo: desarrollismo, neo capitalismo, reformismo, etc. Les queda sobrante pues el socialismo, concebido de modo formal como lo opuesto al capitalismo. Se

limitan, entonces, a sacar la conclusión: sólo el socialismo nos librará del hambre, la desnutrición, el alcoholismo, etc.

Observamos que todo esto es un buen deseo. Nada más. Para probar algo, sería necesario indicar en qué consiste ese socialismo. Porque, si se trata sólo de un sueño sacerdotal de armonía, paz, igualdad y bienaventuranza, el nombre de socialismo puede servir como cualquiera otro. Llamemos socialismo a la felicidad y no habrá tristezas dentro del mundo socialista. ¿Qué valor tiene eso? Solo el de una alienación. Si el grupo de sacerdotes, razonara, tendría que preguntarse sobre los medios y fines de un movimiento social que intenta liberar a América de sus estigmas. Sería necesario saber en qué consiste ese socialismo, de qué manera realiza sus aspiraciones ideales, cuáles son sus analogías con experiencias ya conocidas y la proporción en que resuelve los problemas de la humanidad en los países donde impera. No hay una sola palabra sobre eso en el mensaje. Sólo la varilla mágica de una convicción subjetiva: somos anticapitalistas, luego somos socialistas. América Latina está salvada.

Ahora lo que realmente sucede es que ellos, bajo esta farsa teórica, están ocultando y ocultándose el hecho de que el socialismo no se les aparece como un ideal, sino como algo muy concreto. ¡Son castristas! Socialismo es, para ellos el régimen de Cuba, el modelo colectivista autoritario. Por este motivo, no formulan observación crítica alguna a esa experiencia o al modelo socialista de partidos tales como el Comunista y el Socialista en Chile. Los vicios de estos sistemas, (susceptibles también de ser enjuiciados como dividiendo a los ciudadanos en clases antagónicas) son omitidos. Para ellos, vale sólo la cara sonrosada, legendaria, positiva, ideal. Son socialistas, es decir, destructores de la miseria. En cambio, todo lo que no es castrismo, comunismo o socialismo aliado con los anteriores, queda dentro de los conceptos ya desacreditados: reformismo, neo capitalismo y debe hacerse cargo de las lacras de América Latina: la desnutrición, el analfabetismo, etc.

Una vez más, observamos que los doce sacerdotes tienen por única definición real la de ser adherentes alienados a un esquema conceptual habilidosamente concebido para ocultar su dependencia política inmediata.

Lo franco, lo honesto era decir: fuimos a Cuba y volvemos castritas. En adelante, nos comportaremos como militantes de un movimiento castrista en Chile. Si hay algún cristiano no dis-

puesto a aceptar esto, diremos que apoya al capitalismo, y, por tanto, no es cristiano.

De ese modo, nadie se llamaría a engaño. En cambio, si alegan una condición sacerdotal católica, si se dirigen a los cristianos (o sea, a gente que no se considera intrínsecamente obligada a ser castrista), si hablan angelicalmente de un socialismo supra histórico (como si fuese un hecho real), y si aparecen actuando por puros motivos de sensibilidad ante el dolor, ajeno a factores políticos, están simplemente engañando y, es posible, engañándose a sí mismos. Su condición espiritual es la alienación.

El carácter de las posiciones contenidas en el mensaje, se deduce asimismo, con toda claridad, de lo que ellos piensan acerca de la relación entre cristianos y marxistas y en general, sobre todo lo referente a su propia concepción religiosa.

Destacamos ya el juicio de los doce sacerdotes sobre la Iglesia Católica misma. Según nuestra manera de ver, lo único que jamás podría decir un sacerdote es que su Iglesia sea juzgada sólo con un criterio político-social. Ellos afirman que la Iglesia ha estado y sigue estando a favor de las minorías explotadoras. La tesis reproduce exactamente la peor diatriba hecha por los políticos para los cuales lo religioso no tiene ningún valor. La Iglesia ha de representar una posición económico-social de izquierda o ser denunciada como favorable a los ricos. Pensamos, sin embargo, que esta opinión —así expresada— ignora el sentido de los valores religiosos y nos parece muy impropio que un grupo de sacerdotes temporalice el ser mismo de la Iglesia. Porque cualquiera que sea la incomprensión del personal eclesiástico hacia lo social, un creyente católico, un hombre auténticamente religioso, no puede enjuiciar a la Iglesia misma por razones de orden puramente político. No vemos como los citados sacerdotes pueden decir, al mismo tiempo, que aman a la Iglesia y que ella sirve a la injusticia.

Encontramos en esta impropiedad espiritual y verbal la misma actitud denunciada con anterioridad: la sustitución de un raciocinio sacerdotal por otro político, directamente influido por la irreligiosidad de los partidos de inspiración materialista.

Los sacerdotes pro castristas, a que nos referimos, estiman que la Iglesia ha cometido, pues, un gran "pecado histórico", y agregan que debe pedir perdón por ello. No se indica ante quién, pero, a nuestro juicio, el hecho de expresarse en términos tan abiertamente impregnados del deseo de mostrarse humildes, no es otra cosa que conceder a otras concepciones ideológicas toda la

razón. No hay duda de que si la Iglesia ha vivido históricamente equivocada y debe pedir perdón por sus errores, entonces la crítica contra ella y la conducta política seguida en los países comunistas, por ejemplo, adquiere el mérito de la verdad. Una vez más aparece que dicho régimen están en lo cierto. El castrismo, a este respecto, no tendría nada de qué acusarse. Tampoco se le pediría que reconociera equivocaciones en cuanto a la Iglesia, a los católicos, a los cristianos. El sistema social de Cuba (y, por tanto, de los países comunistas), está exento de reproches. Las rectificaciones, en suma, son unilaterales. Estos católicos, que aman a su Iglesia, resultan ser personas que junto con adherir amorosamente a ella, nunca le han encontrado razón. Y si, a lo largo de los años de post guerra, la Iglesia, los eclesiásticos, los creyentes, recibieron uno de los más violentos ataques de la historia, eso no les dice nada. Las persecuciones, los grandes procesos destinados a degradar y denigrar a los representantes eclesiásticos, las medidas de coerción y sofocación espiritual, los castigos físicos injustos, las campañas de calumnias, los métodos para dividir o aniquilar la organización y las personas, esto tampoco les dice nada. Iluminados por su nueva fe, los citados sacerdotes avanzan en el terreno supuestamente ideal del socialismo castrista y, junto con usar un lenguaje de personas que siguen dentro, dejan, en verdad, traslucir una posición coincidente, en todo, con la más odiosa y premeditada compañía de destrucción física y espiritual de la "amada" Iglesia.

No podemos comprender tan peregrina actitud. Y nos vemos obligados a denunciarla, por el carácter político que asume.

Era imposible que, dentro de la mentalidad adoptada por estos sacerdotes procastristas, no apareciese una opinión sobre el marxismo y los marxistas. Era también imposible que el planteamiento no se formulara de tal manera que la tesis de los sacerdotes tuviese como razón de ser la de prestar apoyo político al bando denominado "marxista". También era imposible evitar que bajo el término de "marxismo" se incluyeran todo los simplismos habituales, enunciados por los prácticos de la dictadura comunista y por los políticos que miran la subordinación ante ella como su camino para ascender en la conquista del poder.

Notemos, por ejemplo, esta proposición característica:

"Afirmamos que en América Latina, la verdadera y única división es entre oprimidos y opresores, entre explotados y explotadores, y no entre marxistas y cristianos".

Según nuestra modesta manera de ver, nos

hallamos aquí ante una de aquellas frases en que todo es engaño, equívoco o malicia. Es imposible saber a quién puede prestar alguna utilidad dicha asección. Más bien parece exclusivamente elaborada para desorientar a los hombres de conciencia cristiana.

En efecto, no serán los "marxistas" los que sufran esa desorientación. Para éstos, el asunto es muy sencillo. Saben que dicho aserto, hecho por católicos (que hablan desde La Habana y rinden culto a Fidel Castro), tiene por objeto sumar fuerzas cristianas a las empresas políticas de los llamados "marxistas". Están muy conscientes de que ahí no se les exige nada. Los sectores católicos que formulan tales planteamientos no hablan para que los seguidores de Castro o los partidarios de los regímenes comunistas, apoyen las experiencias hechas en nombre de las ideas cristianas. Esa hipótesis está fuera de las cabezas. Previamente, los dichos católicos han abandonado hasta ideas fundamentales, no sólo su derecho a una terminología propia. No están formulando una filosofía esencial para juzgar lo que ofrecen los "marxistas". Se limitan a endosar todo lo que incluye la experiencia de estos últimos. Saben también que ellos han renunciado al derecho mínimo de criticar los crímenes contra la Humanidad que pudieran ser verificados en los regímenes comunistas. No hay ninguna razón, pues, para pensar que los "marxistas" se incomoden por una tesis en cuya virtud se disuelven las diferencias entre marxistas y cristianos.

Pero, en cambio, los católicos o cristianos observan que ningún apóstol marxista se dedica a convencer a sus huéspedes de que deben apoyar las concepciones o la práctica, social o política, de los católicos. Ninguno habla, desde el Vaticano, para criticar los métodos de los Gobiernos comunistas. Ninguno usa la terminología cristiana para definir sus propias metas. Dicho creyente católico observa, asimismo, que si él desea formular una crítica a realidades del mundo "marxista" en razón de que, según sus ideas cristianas, ellas violan los derechos de la persona humana, la voz sacerdotal se levantará, como en el presente caso, para decir que "no es la hora de discutir" y que es necesario "estar junto a todos los hombres honestos, cristianos o no, que luchan por la liberación de nuestros pueblos". Ello será remachado con la afirmación de que el mundo no se divide entre marxistas y cristianos, sino entre oprimidos y opresores. Y, como no se hace ni el menor intento para saber quiénes son los tales marxistas, ni para determinar si acaso puedan estar también entre las filas de los explotadores, o quiénes son los honestos, la conclusión es evi-

dente y una sola: los cristianos, si quieren estar del lado de los oprimidos, deben ubicarse allí donde lo determinan las fuerzas políticas agrupadas bajo el nombre de "revolución marxista". Por eso, los doce sacerdotes van a Cuba y glorifican a su "Comandante". Por eso, los mismos trabajan, en Chile, por el "socialismo", o sea, por el Gobierno donde el panderero es llevado por los partidos análogos al castrismo o al comunismo mundial.

Esto es desorientador para muchos. Lo es por cuanto conocen algo de doctrina y de política. De ninguna manera es evidente que la condición de cristiano significa vincularse a las experiencias surgidas del leninismo-stalinismo-post stalinismo.

Tienen derecho a pensar que la filosofía y la ética cristianas suministran una perspectiva para criticar muy a fondo la realidad vigente en América Latina y también algunas de las soluciones ya conocidas que se ofrecen desde el campo mencionado. Les parecerá, pues, bastante infantil que voces sacerdotales pretendan hacer tabla rasa de la doctrina, la política, la historia y, lo que es peor, de su íntima conciencia cristiana.

En este momento, la respuesta a la tesis del mensaje de los doce sacerdotes aparece muy clara.

Es verdad, sin duda, que hay una división entre explotados y explotadores. Es una realidad conocida y vivida por hombres de muchas posiciones. Hay una batalla permanente en pro de una renovación social y económica. No se concibe la democracia sino como una lucha para liquidar esas diferencias. Ni el problema ni los intentos de solución son nuevos. Pero también hay una división entre cristianos, marxistas, socialistas de otra inspiración, anarquistas, etc. También hay una división entre los mismos llamados marxistas. Existen objetivos teóricamente comunes: la sustitución del régimen capitalista; pero hay concepciones y métodos diferentes. El marxismo, como hecho histórico o doctrinario único, sólido e indiscutido no existe. Hay interpretaciones políticas de él, a veces de sentido muy antagónico. Los seguidores de Dubcek han sido liquidados en Checoslovaquia. Nadie les dice: ustedes son socialistas, queremos colaborar con su estrategia.

En suma, es absurdo unirse a una tarea si sus objetivos y métodos no han sido decantados. Los marxistas teóricos y los cristianos pueden estar unidos por muchos motivos. Pero, los marxistas totalitarios conducen a la sociedad a su despersonalización, a su deshumanización. Ningún hombre de conciencia personalista y comunitaria puede hacer una alianza con ellos, ocultando de paso intencionadamente todos los problemas. La pro-

(Sigue en la pág. 31).

La Participación de los Ciudadanos en el Poder Político*

ROBERTO PAPINI

TERCERA PARTE

LOS CANALES DE LA PARTICIPACION.

A. Los partidos.

1.—A pesar de las dificultades actuales, M. Houben observa que "en el régimen democrático, los partidos políticos constituyen los órganos de la participación de los ciudadanos en la vida de la comunidad política" (40), al menos son los canales principales. Sí, pues, los partidos son los órganos principales de la participación política, la reforma de la democracia debe realizarse antes que nada con la reforma de los partidos.

La crisis de los partidos políticos, de actualidad casi en todas las latitudes, es un fenómeno que altera la relación ciudadano-instituciones. Los partidos permanecen todavía en demasía como organismo de lucha, con ideologías y programas sobrepasados, con estructuras que no favorecen la participación, y —no hay que hacerse ilusiones— los intentos de su puesta al día fracasan en todas partes.

Esta crisis influye al mismo tiempo sobre la crisis de las instituciones representativas, y esta última, a su vez, aumenta la crisis de los partidos. De este modo, el sistema político engendra el escepticismo y a veces un creciente desprecio por parte de los ciudadanos. Con frecuencia, sobre todo los jóvenes y los intelectuales adoptan no solamente una actitud de descon-

fianza frente al sistema, sino que llegan incluso a declararse en contra de los partidos, y esto incluso —es interesante subrayarlo— en los países en que las instituciones de la democracia representativa siguen funcionando correctamente.

¿Como restablecer, entonces, el contacto entre estos jóvenes y estos intelectuales, cuyo número creciente —sobre todo en las universidades— no cree en otras cosas que en la destrucción del sistema? Los intentos de establecer nuevos partidos (cfr. los neo-radicales provenientes del KVP, en los Países Bajos y el MAPU cuyos miembros procedían del PDC, en Chile) han sido siempre un fracaso. No han tenido asidero alguno en las grandes mayorías de la clase media, ni en los obreros, ni en los campesinos, y la presencia de intelectuales más preocupados por el poder que por una regeneración política, no han provocado otra cosa que una dislocación en estos nuevos grupos, aparte de los incesantes e irreconciliables desacuerdos.

2.—El grupo de trabajo de la Unión Europea de Demócratacristianos afirma: "El problema central de la democracia es la participación de los ciudadanos en el proceso de elaboración de las decisiones políticas, mientras que la toma de decisiones vuelve una vez más a los organismos constitucionales, debiendo constituirse los partidos como intermediarios entre esta participación y la toma de decisiones. A este propósito, es importante reducir el desajuste

(*) Primera y Segunda Parte en *Política y Espíritu* N.os 329 y 330.

(40) R. Houben. *La politique meconnue*, Bruselas 1963, pág. 121.

entre las exigencias de los electores y las decisiones de los estados mayores de los partidos. En esta perspectiva, se advierte la necesidad de democratizar la estructura interior del partido y de abrirla al conjunto de los ciudadanos" (41).

La revitalización de la democracia pasa así a través de una reforma de los partidos y de una nueva definición de su función. La reforma de los partidos tendría que proponerse como objetivo el de una mayor democracia interna y una acción más democrática en la sociedad.

Nada nuevo estamos diciendo cuando afirmamos que los partidos políticos deben democratizarse y modernizarse, rechazando tanto la forma del club electoral burgués, como la del partido leninista; el problema está en llegar al objetivo. La democratización debe hacerse antes que nada en el nivel de las estructuras de la decisión y de su control. Hoy día, en la mayor parte de los casos, las decisiones se toman, con mayor o menor discreción, en la cumbre, sin consultar o casi sin hacerlo con los adherentes, e incluso frecuentemente al margen de las Instancias oficiales donde no siempre reside el verdadero poder en el partido. Es preciso limitar las fracciones internas, dirigidas por algunos notables, que neutralizan frecuentemente la acción del partido y que no otorgan la función específica a mayorías o minorías (el **unanimismo** acrecienta más aún la confusión) en el seno del partido. En este intento debe utilizarse el sistema mayoritario en el interior del partido, apartándose de esta predilección de los partidos populares por la proporcional, fundada en razones históricas de otra época.

Según el informe de la UEDC: "Un partido democrático debe también preocuparse de la calidad y de la formación de sus propios adherentes, y sería absurdo hablar de participación en una sociedad donde no hubiera militantes. El tipo de hombre que hay que conservar y reinventar tendrá como características su convicción y su sentido de responsabilidad; no se trata ni de un gestor ni de un contestatario; debe estar animado por una ética y por una apasionada acción democrática" (42). Se precisa de una ideología fuerte para el reclutamiento y la formación de los militantes políticos, y frente a esto, es preciso mantener una conducta muy programada, y apoyar las reivindicaciones inmediatas para tener electores. Mientras que el militante mira

el porvenir, el elector piensa sobre todo en el presente.

3.—Frente a la sociedad, los partidos aparecen hoy, como capillas para iniciados, con sus ritos y su lenguaje, capillas donde es difícil entrar y más difícil aún progresar.

Es preciso a toda costa superar esta situación, estableciendo grupos abiertos que permitan un vínculo real entre los ciudadanos y las instituciones. La transparencia de las instituciones políticas no podrá darse, sino en la medida en que los partidos presenten programas claros y aplicables, indiquen antes de las elecciones cuál es el equipo que presentan para el gobierno, y sobre todo, siempre que mantengan las promesas hechas al electorado. Si en cada etapa importante de la legislatura, los electores atisban que el partido no se atiene a las promesas, que cambia la dirección, que hace nuevas alianzas, efectivamente aumentará la "crisis de confianza".

Además, como lo dijimos hace ya algunos años, la reforma debería encaminarse hacia este objetivo: "Será preciso abrir y democratizar la actividad interna de los partidos. Deberán llegar a ser partidos-servicio (buscando el interés de toda la comunidad) para facilitar la participación de los ciudadanos, sobre todo de los representantes de las "fuerzas vivas", las nuevas "élites" dirigentes de nuestras sociedades (técnicos, sindicalistas, campesinos, intelectuales, periodistas, etc.). Será preciso permitir a los recién llegados que hablen (puede que no siempre sea agradable oírlos), y después, tener en cuenta lo que digan (muchas cosas deberán ser cambiadas). Será necesario establecer proyectos de reestructuración de los partidos para "hacer hueco" a los recién llegados" (43).

No hay que olvidar a los hombres de proa en nuestra sociedad; en este mismo plano es preciso encontrar el equilibrio siempre tan difícil en nuestros regímenes democráticos, entre la justicia y la eficacia. Uno de los riesgos de la democracia actual está justamente en que los mejores hombres no participan en la vida política. Para remediar esto, durante la **Gran coalición** alemana, los socialistas y los democristianos consultaron un proyecto de reforma que debía prever, junto a las listas electorales preparadas por los partidos de los diferentes **Länder**, una lista federal de alrededor de cien nombres reservada a las personalidades más destacadas

(41) Grupo de trabajo de la UEDC, o. c. pág. 79.

(42) Grupo de trabajo de la UEDC, o. c. pág. 73.

(43) K. J. Hahn y R. Papini, L'aggiornamento des partis démocrates chrétiens a la société contemporaine, Documento CIDCID, Roma 1967.

en cada sector de la actividad (científicos, intelectuales, dirigentes, etc.).

Tales personalidades no cuentan siempre con el tiempo para consagrarse a una larga carrera en el seno del partido, y por lo mismo tienen poco en soportar una campaña electoral. Se ha sugerido, asimismo, que se introduzcan las elecciones primarias, como en los Estados Unidos, para reducir el golpe entre el peso de los electores y de los miembros de los partidos, sobre todo en el momento de hacer la elección de los representantes (44).

La reforma electoral debería ajustar el sistema proporcional puro —donde exista— con el fin de reforzar interiormente a los partidos y evitar la proliferación de las pequeñas formaciones en el exterior (45). Si se juzga inoportuno introducir, como en Estados Unidos y Gran Bretaña, el sistema mayoritario que tiende a introducir el bipartidismo, (en países como Francia e Italia el partido comunista saldría muy favorecido), se podría pensar en hacer enmiendas apropiadas, por ejemplo adoptar la cláusula del cinco por ciento de los votos, para que un partido sea admitido al Parlamento, como en Alemania Federal. En este mismo país, los partidos tienen asimismo derecho al financiamiento público. Hace tres años, la Corte Constitucional Federal decidió que los partidos que obtuvieran al menos el 0,5% de los votos recibirán una subvención del Estado (2,50 DM por voto), porque la oposición, ahí reside su sentido, presta un servicio a la democracia. En este caso se ha buscado también conciliar justicia y eficacia: 5% de los sufragios son precisos para entrar al Bundestag, y 0,5% para recibir una subvención calculada por el número de sufragios obtenidos. Los partidos publican sus balances; las sumas entregadas por organismos privados quedan exentas de impuestos (como las donaciones a fundaciones).

Finalmente —y este principio es importante— para facilitar la participación real de los ciudadanos y para evitar su "manipulación" (en cierta medida inevitable en los partidos de masa, según el conocido análisis de Michels), la constitución federal impone a los partidos una estructura democrática.

4.—Sin embargo pensamos, que aun cuando los partidos políticos deban ser seriamente so-

(44) Cfr. las proposiciones de dos jóvenes militantes del OVP, P. Diem y H. Heissen, Zeit Zur Reform, Parteireform, Parlaments reform, Demokratik-reform, Viena 1969, págs. 26-27.

(45) Cfr. Ferdinand A. Hermens, Demokratie oder Anarchie? Untersuchung über die Verhältnisswahl, Colonia y Opladen, 1968.

metidos a debate, que deben renovarse y llegar a ser foros abiertos para la discusión de los problemas de la ciudad y elaboradores de programas que favorezcan la participación real de los ciudadanos, dudamos que la crisis por la que atraviesan actualmente los partidos pueda ser resuelta completamente. Lo dudamos, porque creemos que esta crisis tiene profundas razones, que no están vinculadas solamente a la coyuntura política, sino que van unidas también a la revolución acelerada del contexto cultural y socio-económico en cuyo ambiente viven.

La gente comprende cada vez menos —no queremos ver aquí si esta actitud es justa o no— por qué motivo deberían comprometerse con un partido más que con otro, en una época en que la orientación general va más hacia el diálogo que hacia la confrontación y el debate ideológico. Están convencidos, por otro lado, en virtud del perfeccionamiento de las técnicas, que numerosos problemas tienen hoy una solución en el nivel técnico y que las grandes opciones políticas son, en realidad, limitadas.

La "partidocracia", es decir la presencia del partido en todos los engranajes del poder, no ha dado los resultados que se esperaban: ésta ha provocado la "ocupación civil" de la administración y de las empresas públicas, pero no una capacidad de gestión coordinada del poder. El mayor fracaso de los partidos políticos en muchos países ha sido probablemente el de la gestión del poder.

5.—¿Cuáles son, entonces, las funciones de los partidos que permanecen válidas? Ciertamente que les queda su función electoral, así como su papel político mediador y de síntesis de las ideas y de las instancias que emergen del país (v. particularmente, de los grupos organizados) y sobre todo su papel de presentación de un modelo social fundado en una concepción, que les es propia, del hombre y de la sociedad, así como una cierta actitud, una cierta manera de concebir la gestión del poder. Es a partir de estas funciones, desde donde debería elaborarse un estatuto (donde no exista) de los partidos políticos, con el fin de fijar claramente el lugar de estas formaciones en la sociedad (46): podrían permanecer como la base de las instituciones, pero deberían diferenciar sus funciones de las de éstas —que la función de gobernar vuelva a las insti-

(46) El informe del Grupo de trabajo de la UEDC (p. 73) afirma a este propósito: "Reconocer el papel actual que juegan los partidos en los diversos países exige igualmente que se les dé un estatuto jurídico".

tuciones—, compartirían con otros grupos la tarea de participación y de acción política, pero conservando para ellos su papel electoral.

6.—En cuanto a los partidos DC en particular, estos deberían esforzarse por presentar un nuevo rostro. Deberían, sobre todo, dirigirse a todos los hombres y servirles mejor; sus intereses no podrán ser los de un grupo confesional, de una clase o de una élite. Dederían ser más abiertos, hacerse comprender, ser accesibles; deberían transformarse de modo que en todos los niveles de los hombres de diferente extracción, puedan discutir libremente los problemas de la ciudad y del mundo. Deberían conceder una mayor preocupación a los problemas juveniles, a los problemas de la cultura. Deberían acentuar su carácter popular y europeo; popular por los servicios que entregarían al conjunto de la sociedad, inclinándose de modo particular sobre las categorías menos favorecidas; europeo, con el fin de servir no solamente a los europeos, sino igualmente al resto del mundo, sobre todo a los países más pobres.

B. Las agrupaciones.

1.—La sociedad liberal y el régimen representativo ven en el ciudadano a un ente un tanto abstracto, que sólo participa en la vida política con ocasión del voto. La sociedad democrática no puede ignorar la acción política del ciudadano "real", situado en una serie de agrupaciones y en medio de un conjunto de comunicaciones. Las agrupaciones son, efectivamente, un puente importante entre los ciudadanos y las instituciones y entre los ciudadanos y los partidos. Como lo afirma el informe de la UEDC: "En un régimen de democracia representativa clásico en que la intervención del Estado en los diversos dominios de la vida era muy limitado, la participación de los ciudadanos se efectuaba solamente por intermedio de los partidos. Hoy día, ésta tiende a expresarse a través de las agrupaciones culturales y socio-económicas, porque los

(47) R. Houben, Presidente del PSC/CVP, afirmaba: "No pensamos proponer que se atribuya a los partidos un papel mayor. El que ya tienen, lo subrayamos en otra parte, es extremadamente importante. Se trata más bien de darse cuenta de las funciones y responsabilidades de los partidos políticos, de reconocer claramente las tareas con el fin de cumplir mejor con las responsabilidades. Como lo han hecho ciertas constituciones, hay que reconocerles como un rodaje de las instituciones del Estado. Así es de hecho; no son instituciones de derecho privado"; Cfr. La politique meconnue, Bruselas, 1963, pág. 121.

intereses de la sociedad están más diversificados, y el papel de estas agrupaciones está precisamente en representar los intereses particulares" (48).

Con la revolución de 1789, la democracia liberal representativa separó la sociedad civil de la política, las agrupaciones profesionales de las agrupaciones políticas. Con la creciente ampliación del dominio público, el Estado moderno tiende a borrar esta distinción (cfr. el dominio de intervención del Parlamento hoy día). La tendencia actual se traduce en el predominio progresivo de la solidaridad profesional por encima de las solidaridades locales o ideológicas. El desarrollo de la acción de asociaciones y agrupaciones de todas clases sobre el poder político demuestra que es en este nivel donde hoy día se toman las decisiones más importantes y se quiere estar presente.

Hasta ese día, estas numerosas asociaciones (profesionales, familiares, culturales, de productores, de consumidores, de usuarios, etc.) expresaban sus deseos políticos por el canal de los partidos o directamente a las instituciones; la petición política pasa hoy por otros canales, que no son los tradicionales. La acción de los sindicatos, las agitaciones de los grupúsculos, los levantamientos campesinos, los reclamos de los usuarios han adquirido efectivamente formas violentas de protesta frente a la sociedad política, porque la estructura actual de los partidos políticos no llega ya a operar las mediaciones y arbitrajes necesarios frente a las nuevas fuerzas de la sociedad civil. Por lo mismo, es importante que las instituciones políticas comprometan directamente un diálogo con estas fuerzas nuevas y con las asociaciones tradicionales de la sociedad, a fin de que la expresión de los intereses particulares sea encuadrado en una cierta jerarquía y sea conforme al interés general.

Estas agrupaciones pueden efectivamente jugar un importante papel de animación y de información de la sociedad y del poder. Los conductores de estas agrupaciones representan con frecuencia a las fuerzas vivas del país y expresan una aspiración de participación en capas importantes.

Con el fin de establecer un diálogo con formas y cuadros que es preciso inventar entre la sociedad política y la sociedad civil, es necesario que estas agrupaciones —nos referimos a todo tipo de agrupaciones, siempre que tengan una cierta consistencia y sean representativas—

(48) Grupo de trabajo de la UEDC., o. c. pág. 72.

que no nacieron para desarrollar una acción política, adapten sus estructuras y sus métodos. Estos permitirán asimismo una actividad de participación, de información del poder y de sus adherentes, una colaboración técnica con la administración y una política de armonía con el gobierno. Finalmente, podrán cumplir una tarea educativa hacia sus propios adherentes, con el objeto de que estos comprendan que una democracia no se mantiene, sino en la medida en que las agrupaciones y los partidos no presionen demasiado en la defensa de sus intereses particulares y mantengan el sentido del interés de la colectividad.

2.—Desde hace tiempo, los sindicatos en particular, se encuentran en el plano central de la actualidad política en toda Europa occidental; en ciertos países, como Gran Bretaña, Francia e Italia, estos han llegado a bloquear por medio de las huelgas, en estos últimos años, numerosos sectores de la vida privada y pública, a veces incluso hasta llegar a la paralización completa. En casi todos los países europeos ha habido enfrentamientos no solamente entre sindicatos y patrones, sino también con los poderes públicos. En Italia en forma particular (y en cierta medida en otros países) el "otoño cálido" de 1969 provocó la aparición de un nuevo fenómeno; junto a las huelgas de corte contractual clásico (aumento de salarios, mejoría en las condiciones de trabajo, etc...), otras tuvieron como objetivo las "reformas de estructuras" (política de alojamiento, de transportes, de equipo colectivo, etc.) que superan el cuadro tradicional de las reivindicaciones sindicales.

El editorialista de **Panorama Demócrata Chretien** subrayaba: "La novedad de esta ola de huelgas no hay que verla tanto en el sentido de su enfrentamiento al poder político en lugar de dirigirse contra los patrones privados, —por lo demás ¿no es, acaso, el Estado con frecuencia el primer empleador?— sino en el hecho de que hace un llamado al Ejecutivo, sin pasar por los partidos políticos y el Parlamento. En la mayor parte de los casos, efectivamente, los partidos han estado fuera de juego y se mostraron incapaces de controlar la situación. Por otro lado, los sindicatos que representan los intereses particulares, parecieran haber ocupado el vacío dejado por los partidos, representando el interés general. Las centrales sindicales han sido llamadas a discutir con el Ejecutivo las grandes orientaciones del gobierno, como socios de pleno derecho, admitidos no solamente a la consulta sino también a la negociación. Hemos tenido la impresión de que el poder legislativo ha sido suplan-

tado y no se recurrirá a él sino para encomendarle la administración provisional de las decisiones tomadas. El papel de inspiradores e interlocutores privilegiados del Ejecutivo, hasta el presente asignado a los partidos, pareciera haber sido tomado por los sindicatos" (49).

Por cierto, que si para algunos países este análisis es exacto, es preciso matizarlo en el caso de otros. Pero no es menos cierto que nos encontramos ante una necesidad nueva de participación en el poder político. El mismo editorial prosigue: "El problema central que se plantea en la hora actual a la democracia, se refiere, pues, a las relaciones entre poder sindical, partidos e instituciones políticas. (...) A veces estas relaciones se han presentado en forma de desafío a los partidos y de protesta general frente al sistema —esta es la actitud de los diferentes grupos anárquicos y de extrema izquierda; a veces en términos de colaboración e incluso de integración a los partidos—, es la posición de los **Trade Unions** frente al **Labour Party** y de ciertos grupos profesionales frente al CVP; a veces también se problematiza en torno a la delimitación de las competencias, tradición de la mayoría de los sindicatos democráticos. Pero es claro que hoy ya no se puede hablar de autonomía ni de primacía de la política, siendo así que los sindicatos entran directamente en la vida política, compitiendo con los partidos. Corresponde, pues, a los partidos la tarea de definir su función en la democracia en forma clara y establecer nuevas relaciones con los sindicatos".

Si, conforme al esquema clásico, el objetivo de los partidos políticos consiste en realizar una función mediadora, en armonizar las exigencias particulares de los grupos dentro del plan político general, no cabe duda que a partir del momento en que los sindicatos bajan directamente a la arena política, los partidos sufrirán su competencia —por lo demás ya la sufren— y serán ellos mismos, cada vez más, empujados a defender exigencias particulares, lo que a la larga, hará pasar graves riesgos a la democracia. ¿Cuál es, entonces, la diferencia entre la participación por medio de los sindicatos y la participación por medio de los partidos? Solamente la experiencia nos dirá cual será la nueva función de estas dos fuerzas. Mientras tanto, una cosa es cierta; los ciudadanos tienen también necesidad de una visión política de conjunto sobre los problemas, y los partidos no deben traicionar su misión. Esto no significa que los partidos no deban estar atentos a las exigencias de las diversas categorías

(49) **Panorama Demócrata Chretien**, n. 19, 1970, págs. 3-5.

sociales, sino que es indispensable que los partidos acierten a armonizar las exigencias particulares con el interés general.

3.—Por lo que se refiere a la relación entre las instituciones y los sindicatos, el citado editorial señala: "El sindicato se ha dado cuenta, ahora, de que la empresa no es el centro real de las decisiones económicas globales —de donde se deduce la menor importancia de la propiedad y de la cogestión de la empresa— y que las decisiones importantes (reforma de las estructuras, planificación, política económica y monetaria) se toman a nivel político. También han comprendido la necesidad de elaborar una visión global sobre la reforma de las estructuras y de la sociedad. ¿Qué hacer, entonces, para llegar a un acuerdo y a una participación de los sindicatos en orden a elaborar la política económica del país?"

Es evidente que los sindicatos deberán decidirse: permanecer estrictamente como organismos de reivindicación en el nivel de la profesión y de la empresa (y en este caso hay pocas posibilidades de corto circuito entre los partidos y el Parlamento por un lado y el entendimiento sindicatos-gobierno por otro, como se trata de crear en ciertos países) donde éstos deciden entrar plenamente en la arena política y por tanto, no pueden limitarse a la protesta, sino que deben también asumir sus responsabilidades.

LAS INSTITUCIONES QUE FAVORECEN LA PARTICIPACIÓN.

1.—Se trata de realizar un régimen político que, inspirándose en la anterior filosofía permitiría la participación real de los ciudadanos en el poder, la estabilidad de las instituciones y las transformaciones sociales profundas. En otros términos, hay que pasar del Estado liberal al Estado social, que recibe en su seno los impulsos e instancias profundas de la sociedad civil. Este era el gran debate después de la Liberación en Europa. Los primeros programas de los partidos contenían de hecho importantes reivindicaciones sociales y tenían la preocupación de construir una democracia viva y participante. En las asambleas constituyentes, el debate fue frecuentemente tempestuoso entre la antigua generación anti-fascista que quería simplemente reproducir el modelo de democracia representativa de antes de la guerra y los partidarios de una democracia social que había que construir sobre fórmulas nuevas. Los artículos de las constituciones reflejan una victoria de los primeros sobre los

segundos, mientras que los preámbulos constitucionales traducen las aspiraciones de los segundos. Pero fue, sobre todo, por causa del grave estado en que se encontraba Europa en ese momento y por las absorbentes necesidades de la reconstrucción, por lo que los aspectos "sociales" fueron frecuentemente olvidados.

Hoy día, después del desarrollo de estos veinticinco últimos años, la sociedad civil se toma la revancha y "golpea las puertas" de la sociedad política, a veces incluso con mucha violencia, para obtener su admisión. Queda por decir que el paso de una democracia representativa hacia una democracia fundada sobre la participación, es decir, el paso de una democracia delegada al de una democracia fundada sobre la colaboración permanente entre gobernantes y gobernados, exige modificaciones profundas en las estructuras. No es suficiente con organizar las formas de la participación e insertar nuevos canales en el circuito del poder político, se trata de refundir el conjunto del sistema.

2.—M. Zampetti, profesor de teoría del Estado en la Universidad de Trieste, miembro del Grupo de trabajo de la UEDC en el tema "Las orientaciones de la DC en su confrontación con la sociedad moderna" propuso un nuevo modelo democrático en un libro —**Democracia y poder de los partidos** (50)— que tuvo amplia repercusión. Trataré de resumir sus tesis.

Según este autor, la crisis actual de los regímenes políticos se debe a una separación profunda entre la sociedad civil y la sociedad política. Esta última, elaborada en la época de la Revolución de 1789, considera al ciudadano, emergiendo del contexto social, *uti singulus* y no *uti socius*. El mundo político y el mundo social no se comunican. El régimen parlamentario, propio del liberalismo, está basado en la idea de los ciudadanos *uti singuli* y no vislumbra más allá de sus preocupaciones comunes y en un nivel muy general (sobre todo los problemas de defensa y de orden público). La eficacia de este régimen, previsto para tratar problemas limitados y generales mostró sus deficiencias cuando empezó a afrontar los problemas técnicos y especializados.

(50) Pier Luigi Zampetti, *Democrazia e potere del partito*, Milán 1969; cfr. del mismo autor: *Dallo Stato Liberale allo Stato dei partiti. La rappresentanza politica*, Milán 1965; "*Pianificazione e strutture politiche*", *Cultura e Política*, n. 8, 1968; *Democrazia rappresentativa e democrazia partecipativa*, *Actas del 2º Congreso Nacional de teoría del Estado*, publicadas bajo el título general de *Crisi e trasformazioni delle istituzioni*, Milán 1969.

¿Cómo sobrepasar el choque entre sociedad civil y sociedad política, entre partidos y ciudadanos, entre estos y el Estado? M. Zampetti responde afirmando que es necesario, antes que nada, crear una nueva filosofía política solidarista, que superando a la filosofía individualista liberal, considere a la persona y no al ciudadano, al **socius** (injertado en grupos o asociaciones, es decir, en un contexto social dado) y no al **singulus**. Hay que reemplazar, dice Zampetti, el principio de la "delegación" del Estado liberal por el de la "participación" del nuevo Estado democrático. Esto significa: participación de los ciudadanos en la vida de los partidos políticos no sólo directamente —lo que muchos rehusarían— sino también indirectamente, a través de asociaciones o agrupaciones culturales y socio-económicas adherentes a un partido, a ejemplo del partido popular austriaco y del partido laborista inglés. Esto significa al mismo tiempo, participación de todos los ciudadanos en la elección de los responsables de los partidos mediante el voto de listas solamente preparadas (y no ya votadas) por el congreso de los partidos (transformados en **convenciones** como en los Estados Unidos), al mismo tiempo que eligen sus diputados (posiblemente con el mismo boletín de voto); y, finalmente, esto significa legitimación constitucional de la participación actual de los partidos en la elección del equipo ministerial y de su programa. Así se reconocería a los partidarios el papel de puente entre los ciudadanos y el Ejecutivo, mientras que el del Parlamento sería el del control. La participación conduciría no solamente a una democracia más amplia, sino también a una estabilidad mayor de las instituciones y a una acentuación de su carácter social y reformador. Se pasaría así del régimen parlamentario al "régimen de partidos".

En ulteriores desarrollos (51), esta tesis llega a afirmar que los miembros del Gobierno serían solamente "comisarios" de los partidos y que el Parlamento sería transformado en una asamblea donde estarían los consejos nacionales de los partidos, directamente elegidos por el pueblo.

3.—El modelo que presenta M. Zampetti es interesante, porque propone una solución bien estructurada para los males de nuestros regímenes políticos; todo el poder está concentrado en la dirección de los partidos —y la participación de los ciudadanos en el poder se realizaría por el sesgo de la elección directa de los "dirigentes" de los partidos. Sin embargo, no comparti-

mos totalmente sus concepciones por las siguientes razones: en primer lugar, porque toda esta construcción se basa sobre la esperanza de una renovación de los partidos políticos actuales, y sobre la idea de que ellos solos tendrían todo el poder. Contrariamente, tenemos la convicción de que los partidos políticos son instrumentos de la democracia representativa y parlamentaria, y que por esta razón, los partidos no son sino canales limitados de la participación y que cualquier reforma que se proponga no los va a cambiar profundamente. Además los partidos políticos no están estructurados para administrar el poder de una forma casi directa, como lo prueban las experiencias italiana, belga y la de la cuarta república francesa. Hay que comprobar asimismo que, a pesar de la partidocracia que todo lo invade —probablemente también a causa de esta— los partidos tienen, de hecho, hoy menos poder que hace algunos años. Por otra parte, el final de toda distinción entre parlamentarios y dirigentes de partidos significaría en muchos países la ocupación civil del Parlamento por parte de los partidos, desvalorizando así más aún el papel tradicional del Parlamento. En fin, ¿no sería un poco ilusoria la participación entendida de esta forma? Los ciudadanos continuarían votando por las listas ordenadas por los partidos y, en consecuencia, los estados mayores de los partidos se verían reforzados más aún, sin tener ningún nuevo control. En cuanto a la inserción de los grupos en los partidos —fuera del hecho de que la tendencia actual es inversa— complicaría más aún la vida de estos últimos.

Si no estamos de acuerdo con M. Zampetti en cuanto a la legitimación del paso del "régimen parlamentario" al "régimen de partidos", es preciso reconocer que este autor ha insistido, como pocos lo han hecho, en la necesidad de encontrar nuevas formas de participación política y que incluso él mismo ha propuesto un modelo exhaustivo; esto último tiene en cuenta al hecho de que los problemas del Estado democrático deben ser afrontados, no solamente en el nivel de las instituciones —como tienden a afirmar los teóricos liberales— sino también en el nivel de los partidos y de las agrupaciones de la sociedad civil.

4.—Partiendo justamente de estas consideraciones, a fin de favorecer la participación en el poder político de los ciudadanos, las instituciones deberían organizarse, pensamos, en torno a estos criterios fundamentales:

1) las autoridades propuestas al poder político deberían conservar efectivamente este po-

(51) Zampetti, *Futuribili*, n. 27, octubre de 1970, págs. 5-28.

der, es decir controlar los centros de decisión realmente importantes de la sociedad —en caso contrario, la crítica marxista sería exacta; los centros de decisión estarían en otra parte y por consecuencia la participación sería una mistificación;

2) las instituciones deben ser democráticas, estables y disponer de los medios para operar las reformas exigidas por el país. La estabilidad de las instituciones significa la permanencia del mismo gobierno durante una legislatura. Una crisis— sobre todo cuando es determinada fuera del Parlamento— debería entrañar automáticamente el recurso al electorado (52);

3) Los "canales" de la participación deben desembocar en los círculos reales de la infor-

(52) "Una crisis de gobierno que hace imposible la colaboración entre los partidos representados en el gobierno, deberá llevar consigo la disolución de las Cámaras y nuevas elecciones... (la crisis) no deberá resolverse sin la intervención de los electores". Rapport van die Commissie Duidely Kheid, Ingesteld Door Die Groep Van Achtien, La Haya 1969, pág. 9.

Ha habido y hay países, Italia es uno de estos ejemplos en la actualidad, donde la formación de los gobiernos no es otra cosa que el resultado de un compromiso entre los partidos políticos presentes —el Parlamento se limita a registrar su voluntad; estos partidos son lo suficientemente poderosos como para provocar al mismo tiempo la caída del gobierno, sin que el parlamento o la opinión pública puedan tener peso en las decisiones tomadas por los estados mayores de los partidos... Desde el final de la segunda guerra mundial se han sucedido en Italia una treintena de gobiernos, pero solamente dos de entre ellos, los de De Gasperi y Fanfani, cayeron por una moción de desconfianza votada por el Parlamento. Es cierto, que para obviar tales inconvenientes, sería bueno adoptar, ya sea la solución preconizada por el Grupo de trabajo holandés, ya sea el procedimiento en vigor en la R. F. A., según la cual, a pesar de la moción de desconfianza, el gobierno permanezca en su lugar hasta el momento en que el Parlamento haya aprobado al nuevo que deberá sucederlo.

Un grupo de trabajo del CEPES (Centro de estudios del PSC/CVP belga) proponía hace algún tiempo: "1) En principio el gobierno permanece en funciones durante toda la legislatura (gobierno de legislatura). 2) Cuando el gobierno es situado en minoría por un voto de desconfianza (quedando limitado el número de estos votos) la dimisión no se sigue de inmediato; después de un breve "período de reflexión", éste puede someter una nueva solución del problema al Parlamento, el que se pronuncia una segunda vez. En caso de resultado negativo, el Gobierno dimite. 3) Una segunda dimisión del Gobierno en el curso de la misma legislatura lleva como consecuencia la disolución de las Cámaras". Cfr. La réforme des institutions, Parlement et gouvernement, Documento de trabajo, CEPES, Bruselas.

mación y el poder. Deben establecerse cuadros apropiados —junto a las instituciones representativas— con el fin de permitir la participación real de los ciudadanos en la elaboración de las decisiones;

4) las opciones de verdadera importancia, formuladas de manera inteligible, son las que deben ser sometidas a los órganos de la participación o directamente a los ciudadanos. En este sentido, el lugar del Plan vendría a ser central para determinar las opciones importantes de la legislatura con el concurso de todas las fuerzas económicas y sociales del país. Este plan debería concebirse en forma más amplia que ahora y debería abarcar no solamente las opciones económicas, sino también todas las opciones —incluso lo relativo a política exterior— que el gobierno deberá hacer efectivas durante la legislatura. Los medios de gestión y de contabilidad, como el presupuesto —¿qué sentido tiene un presupuesto anual?— deberían adaptarse al período del Plan y de la legislatura;

5) el papel correspondiente al gobierno sería sobre todo el de formular democráticamente, en un plan operacional, el programa del partido en el poder y en seguida ejecutarlo en colaboración con las mismas fuerzas sociales que participaron en su elaboración. Durante la legislatura, la tarea del gobierno consistiría, en cierto modo, en ser el gestor del Plan. En el caso en que deban efectuarse cambios o modificaciones dentro de las opciones previstas por el Plan, el gobierno deberá recurrir a una consulta directa de los ciudadanos ya sea antes o después de haber efectuado los cambios;

6) el papel del Parlamento —principalmente a través de la oposición— y de la prensa, consistirán principalmente en la información a los ciudadanos sobre la ejecución del Plan (y particularmente cuando el Gobierno toma decisiones contrarias) y en el control político; en adelante, las leyes —propuestas sobre todo por el gobierno— serán cada vez más un medio de gestión para este.

ALGUNAS SUGERENCIAS PARA UN NUEVO MODELO DEMOCRATICO

1.—La participación de los ciudadanos en la vida política puede aumentar y mejorar también, si se revitalizan y estructuran los partidos políticos, de acuerdo con las sugerencias hechas anteriormente. Deberían llegar a ser particularmente como asambleas abiertas capaces de com-

prometer en la discusión y en la acción no solamente a sus propios adherentes, sino también a los ciudadanos de todas las categorías sociales y sobre todo a aquellos que de una manera u otra son los máximos responsables de la vida cultural, científica, sindical y socio-económica de la ciudad. Democratizando y abriendo a los partidos políticos, muchos ciudadanos, sobre todo los más aptos para el diálogo político, podrían interesarse más en los asuntos públicos.

Una osmosis permanente entre las agrupaciones y los partidos, conservando lógicamente la distinción de sus funciones, no podrá menos de reforzar el tejido democrático, esta linfa que mantiene la vida de la democracia y dar mayor peso a los partidos.

Es cierto, mientras tanto que la gran mayoría de los ciudadanos no participara en la vida pública a través de los partidos (en muchos países la participación actual es inferior al 5%).

¿Cómo integrar entonces en la sociedad política a la gran masa de la sociedad civil? ¿Cómo hacer participar a las nuevas elites de la sociedad industrial y sus fuerzas más vivas y conscientes en la vida política? ¿Cómo hacerles tomar su parte de responsabilidad en la gestión política de la ciudad? ¿Cómo hacerles participar en los mecanismos de decisión? ¿Cómo introducir a la gran masa de ciudadanos? ¿Cómo integrar sobre todo a los jóvenes a quienes la institución de la democracia representativa no atrae mayormente y que sueñan con una democracia directa o una autogestión del poder político? ¿Cómo actuar sobre el **establishment** político con el fin de que acepten en su seno a nuevas capas sociales y que mantengan un contacto permanente y real con el conjunto de los ciudadanos?

En esta perspectiva de participación la tarea de las agrupaciones podría tener una importancia particular. Una acción de formación, de animación, de información y de participación, en un nivel más especializado que los partidos puede ser desarrollado por las asociaciones y las agrupaciones que van adaptando gradualmente sus estructuras en la discusión política.

Habría que imaginar estructuras y formas particulares que permitieran el establecimiento de un diálogo permanente entre estas agrupaciones y el poder político, con el fin de llegar a una síntesis general de los diversos intereses particulares de un país.

Estas agrupaciones en cuyo seno se establece frecuentemente un contacto entre los adherentes y los dirigentes más inmediato y frecuente que en los partidos políticos, y que llega a amplias masas en todos los dominios de la vida,

podrían aportar una contribución importante en la elaboración de decisiones políticas correctas y en su eficaz ejecución.

2.—La colaboración entre gobernantes y gobernados, entre las instituciones y las agrupaciones podría hacerse en diversos niveles; antes que nada en el de la información y la consulta y después en el de la participación en las decisiones.

Al comienzo de la legislatura y también durante ésta los gobiernos deberían informar a las agrupaciones sobre su política socio-económica, cultural, científica, educacional, etc., y las agrupaciones deberían informarle de su política. La preparación del plan para elaborar las grandes opciones de la legislatura debería ser la ocasión de una política armónica entre la administración, los empresarios, los sindicatos, los consumidores, los usuarios, las colectividades locales y las diversas asociaciones. El ejemplo dado por el trabajo de las comisiones de modernización es uno de los resultados más significativos de la planificación francesa: el hábito de trabajo en equipo de personas de diferente origen que si bien no siempre se presentan como representantes de su asociación sino como expertos, en todo caso son representativos de aquellas. No sólo pueden expresar la posición de su asociación sino que están asimismo en condiciones de hacer conocer mejor a esta las razones de las conclusiones comunes a las que se ha llegado dentro del plan.

Existe también la posibilidad de un contacto directo entre el gobierno y los grupos: pero el parlamento y los partidos deberán velar para impedir el cortocircuito que puede producirse por entendimiento directo (no por simple consulta) entre el Ejecutivo y los grupos. En caso de un desacuerdo real entre los grupos y el Ejecutivo solamente por medio del recurso de este último a la opinión pública podrá salirse de la difícil situación.

Podrá desarrollarse así mismo el contacto entre el parlamento y las agrupaciones. El ejemplo más conocido es el de los **hearings** de las comisiones parlamentarias americanas; la información que el país recibe por este medio es preciosa. El parlamento —y debería disponer de los medios adecuados— podría recurrir con más frecuencia en consulta a comités de expertos o de "sabios" independientes como acostumbran por ejemplo las organizaciones internacionales.

3.—En la culminación de esta información y de estas consultas recíprocas (que ya significan una intervención real en la elaboración de decisiones), podría haber una asamblea de agrupa-

ciones que expresarían los deseos autorizados de las diversas fuerzas sociales y culturales del país.

La fórmula de "Consejo cultural, económico y social" sería la primera que habría que imaginar. De hecho ésta ha funcionado raras veces cuando ha sido aplicada. El dilema es el siguiente: si el Consejo no enfrenta puntualmente y en forma profunda los problemas reales de la sociedad (incluso arriesgándose a salir de los límites impuestos siempre por la ley), pierde paulatinamente su autoridad; si en cambio los enfrenta, sobrepasa los límites impuestos, con el riesgo de entrar en el dominio propio de las Instituciones representativas. Así los partidos políticos y las instituciones han preferido generalmente limitar su consulta y su parecer. En este caso las agrupaciones han preferido prescindir del Consejo buscando un entendimiento directo con el poder: gobierno, partido o parlamento.

A pesar de esto seguimos pensando que la fórmula del Consejo, adaptada oportunamente, sobre todo concediéndole más poder, particularmente el de escoger por sí mismo los problemas, permanece válido. Y esto particularmente en aquellos países donde las instituciones representativas funcionan correctamente. Un Consejo de esta naturaleza, flexible en su estructura, en su funcionamiento, capaz de expresar un parecer claro sobre las opciones del país, podría ser muy útil, sobre todo en el momento de la elaboración de las grandes opciones del plan y asimismo en el control sobre la ejecución de éste.

Hace unos años, Mendés-France —aunque no fue el primero, pero la sugerencia tuvo un eco particular— propuso la transformación del Senado en una Asamblea de representantes de los intereses sociales, económicos, culturales, etc., con miembros delegados de las agrupaciones y otros escogidos por su autoridad. Sostenía que el Senado (y esto no es sólo válido para Francia) era un vestigio del pasado, una asamblea de notables locales, representación desproporcionada del campesinado; debería haber acogido, para mayor utilidad, a los representantes de las nuevas élites de la sociedad industrial (53). De Gaulle volvió a lanzar esta idea con el referendun de 1969: la mitad de los Senadores habrían sido "políticos", mientras que la otra mitad habrían sido profesionales. Pero el pueblo francés rechazó la proposición.

Las ventajas de esta fórmula estarían no solamente en la integración de las nuevas capas sociales, en su aporte político y técnico en orden

a la decisión política, sino también en un dique para el poder de los partidos y en una participación constante de los ciudadanos en el proceso de decisión política. Habría que convenir, a este propósito, que los representantes de las diversas agrupaciones representadas en esta asamblea, deberían permanecer en contacto con sus propias agrupaciones, y éstas con la base, de modo que una estructura democrática real y con frecuente consulta pudiera aportar los criterios de los ciudadanos a la cumbre del poder político. Así el ciudadano ya no se limitaría a participar en las decisiones políticas solamente en cada elección parlamentaria.

4.—Las desventajas de la fórmula ya fueron analizadas en 1929 por el gran jurista Kelsen. Observaba éste, que independientemente de los intereses profesionales, existen intereses de otra naturaleza, con frecuencia muy importantes, por ejemplo de orden religioso o estético, y se preguntaba en nombre de quién estos grupos tendrían competencia para tomar decisiones de este orden. Dudaba al mismo tiempo de que los intereses profesionales pudieran armonizarse en forma satisfactoria por los representantes de las agrupaciones, siendo así que sus objetivos son frecuentemente opuestos. Se planteaba enseguida la cuestión de saber a quién le competería la responsabilidad de juzgar la importancia de las diversas agrupaciones profesionales y establecer su jerarquía. En fin sería necesario ciertamente recurrir al sistema mayoritario, indudablemente más "mecánico" en una asamblea profesional que en una asamblea política (54).

Se trata, sin duda, de objeciones con fundamento. Pero creemos que éstas se deducen de una concepción demasiado purista y liberal de la política y de una concepción aristocrática del principio de la representación. Ante la despolitización de nuestras sociedades, la crisis general de los partidos, la falta general de participación, las agrupaciones pueden expresar perfectamente los deseos de los ciudadanos; los intereses particulares no son forzosamente opuestos y las mediaciones son posibles (sobre todo en una sociedad de participación en que el pueblo se dará cuenta que la salvación no puede menos de ser común). Este podría ser el medio de dar más estabilidad a nuestras instituciones, más eficacia a nuestra economía y el medio para realizar una democracia mayor.

Es claro que, para las instituciones que quie-

(53) Pierre Mendés-France, *La republique moderne*, París 1961, págs. 91-108.

(54) H. Kelsen, *Von Wesen und der Demokratie*, Tubinga, 1929; cfr. también *General Theory of Law and State*, Nueva York, 1966.

ren permanecer estrictamente representativas no se concilia en recurso frecuente al referendun, pero esto sería distinto para los regímenes que quieran unir la noción de representación con la de participación. En cuanto a la objetividad y a la manera de proponer las cuestiones por medio del referendun —riesgo que ya señalamos— podría institucionalizarse un organismo *ad hoc* independiente de los poderes públicos.

5.—Hemos hablado hasta ahora de las formas y de los cuadros para la participación indirecta del ciudadano.

Hay otros medios para hacer participar a los ciudadanos en la decisión política —y en este caso teóricamente **todos** pueden participar— son los procedimientos de democracia directa, de colaboración entre los ciudadanos y sus representantes. En primer lugar por la iniciativa popular —medida apoyada calurosamente por el “manifesto” del PSC belga (55)— por la que los ciudadanos pueden obligar a sus representantes a mantener una cuestión. En caso de que éstos rehusen aceptar este proyecto de ley, tiene lugar un voto popular y los proyectos se convierten en ley, si son aceptados por la mayoría de los ciudadanos. Estos pueden también intervenir después de una decisión tomada por sus representantes por medio del referendun. Según estas críticas, el referendun no despertaría verdaderamente el interés político en los ciudadanos; porque el recurso demasiado frecuente al referendun sería también dañino para las instituciones en el sentido en que desvalorizaría el principio de la representación y de que, además, sería con frecuencia un medio puesto en manos del gobierno para llegar a un plebiscito.

Creemos que no se puede estar llamando a cada momento a los ciudadanos a votar, pero sí creemos que sería extremadamente deseable que las grandes opciones hechas al principio de la legislatura fueran sometidas a los ciudadanos.

El uso racional y normal del referendun se introduciría progresivamente en un país en la medida en que se vaya desarrollando el espíritu público y cooperativo de los ciudadanos y en la medida en que la información política, económica y social permitan su conocimiento real de los problemas políticos. Cuando las formas de participación llevadas a la práctica funcionen, cada vez será menos concebible que operaciones como la nacionalización de las empresas de importancia nacional, la decisión de una verdadera regionalización, la petición de candidatura a un

(55) Faim et soif? Une autre société, Manifeste du PSC, Bruselas 1970, pág. 68.

organismo como la CEE, una reforma profunda de los métodos de enseñanza vayan a decidirse fuera de toda consulta popular directa.

6.—El modelo democrático que proponemos tiende a armonizar la existencia de las instituciones representativas con la multiplicación de las ocasiones de participación directa de los ciudadanos en la decisión, o indirecta a través de los partidos y de las agrupaciones. Podría resumirse en el siguiente esquema: en primer lugar los partidos políticos (ya se trate de un sistema bipartidista o multipartidista) presentan a elecciones un programa de legislatura mucho más claro y más preciso que los que hoy se presentan. Al mismo tiempo el partido presentará a los electores al líder o al equipo que, en caso de victoria dirigirá el gobierno. El programa del partido deberá estar elaborado antes de las elecciones en la forma más democrática posible, recurriendo a la colaboración de las agrupaciones más diversas, de clubes políticos, etc., así como a la consulta directa de los ciudadanos. El gobierno —con la colaboración de las agrupaciones sociales— transformará este programa en un plan operacional que tendrá en cuenta realmente las opciones principales.

La modificación de una de estas opciones —cuando se trata evidentemente de una opción muy importante— o la necesidad de nuevas opciones en problemas imprevistos, llevará consigo el recurso al referendun.

En caso de que una coalición de partidos debiera establecerse en el poder, ciertamente que la “transparencia” de las instituciones sería menor que en el caso de bipartidismo, pero los inconvenientes podrían superarse con ciertas reglas: el gobierno —precidido por el candidato del partido que haya obtenido la mayoría relativa y por lo tanto escogido directamente por el pueblo sería formado por una fusión de los equipos propuestos por los partidos de la coalición antes de las elecciones y el programa sería asimismo el resultado de una fusión de los programas presentados por estos mismos partidos.

CONCLUSION.

Las nuevas aspiraciones de los hombres hacia una creciente democratización reclaman hoy día una filosofía política inédita, que exige un modelo democrático de mayor dinamismo.

En este ensayo hemos tratado justamente de interpretar estas aspiraciones y presentar una síntesis bosquejando una filosofía política. Hemos intentado reunir los elementos para un modelo institucional fundado en la noción de representación y participación.

Queda por decir que se trata de simples sugerencias, limitadas porque están hechas no para un régimen político dado —aunque hayamos pensado sobre todo en un gobierno parlamentario de legislatura— sino para las diversas situaciones políticas de Europa.

Los responsables de las fuerzas políticas actuales tienen tendencia a confiar en las soluciones tomadas en la cumbre, en forma discreta, más bien que en un abierto diálogo con los ciudadanos y, en general en la generalización de una mejor información de los problemas de la ciudad. Ciertamente la preocupación central de los responsables políticos está en hacer funcionar las instituciones actuales y hasta ahora todas estas manifestaciones desordenadas de participación no hacen otra cosa sino complicarles su tarea. Pero es importante no caer en el error de no comprender que nosotros que estamos en el atrio de una nueva época y que las generaciones que llegan exigen un salto cualitativo en la gestión de nuestros países. La sociedad civil exige su integración en la sociedad política, hasta los centros reales de decisión de la vida política, económica y social.

La participación —fenómeno esencialmente nuevo en la vida de las democracias occidentales— debe acompañarse de una conciencia cívica más desarrollada—que aún es deficiente— de una renovación de los partidos políticos —que, de máquinas para la conquista del poder deben convertirse en “servicios” para el conjunto de la sociedad— y de una adaptación de las instituciones a las exigencias de una democracia ampliada. Las universidades, las agrupaciones sociales y culturales, las asociaciones más diversas, los clubes políticos deben consagrar una parte de sus actividades para dar a los ciudadanos una for-

mación cívica más profunda así como para permitirles una participación directa en la elaboración de la política nacional, por medio de un debate continuamente profundizado.

Nos parece que el problema fundamental de nuestras sociedades que corren el riesgo de devorar a los hombres por un proceso rápido de masificación y de despersonalización consista en el fondo en encontrar una manera de vivir unidos. ¿Es posible conciliar democracia y universo técnico? ¿Democracia y justicia social real, sin la violencia de los conflictos de clase? ¿Democracia representativa y participación? ¿Podemos, con la ayuda de la ciencia, de una mejor organización económica y social y de nuevas instituciones políticas, crear las condiciones necesarias para pasar del bienestar colectivo a las condiciones que permitan el bienestar individual y el respeto de su propio destino?

La reforma de las instituciones en los diversos países europeos es cada vez más urgente: es preciso descubrir nuevas formas de democracia que respondan a los deseos de los hombres que viven en una sociedad industrialmente avanzada. La participación de los ciudadanos puede ser el alma de esta democracia. Esta debe realizarse porque es un imperativo político, una exigencia de justicia y una condición de eficacia (las reglas de la industria moderna —información, consulta ampliada, decisiones colegiadas y no ya individuales, y descentralización— ¿no podrían también aplicarse al Estado?).

Una fuerza política como la DC debe tomar claramente posición y decir qué sentido tiene para ella la participación y qué proyecto democrático fundado sobre la participación trata de realizar.

(Viene de la pág. 19).

posición de los doce sacerdotes que hemos mencionado, tiene a nuestro juicio, ese significado objetivo. Ellos hacen del cristianismo un hombre de conciencia dividida: cuando se trata de luchar contra los adversarios del comunismo contemporáneo, deben hacer valer su dignidad cristiana; cuando se trata, en cambio, de ese movimiento comunista (a través de cualquiera de sus formas actualmente dogmatizadas), debe silenciar esa misma dignidad. Su papel en la historia es seguir automáticamente (uniéndose sin discutir), la línea de quienes gobiernan el mundo comunista. Eso es lo que merece el nombre de revolución, de pueblo, de socialismo, etc. Se lo dice un grupo de doce sacerdotes católicos chilenos que descubrieron en Cuba el verdadero sentido de la vida

humana. Su Cristo y su Iglesia no les habían dicho mayor cosa.

Ahora bien, en nuestro entender, ellos están sustituyendo la fe que dicen poseer por otra. Quizá tengan necesidad subjetiva de vivir esta nueva experiencia. Pero políticamente son inocentes como palomas o astutos como serpientes. No lo sabemos. Desde un punto de vista de filosofía social, actúan como alienados. Pasaron de la alienación capitalista a la alienación colectivista totalitaria. Hoy son militantes de nuestro proceso deshumanizados bajo el nombre angélico de socialismo. Su condición de sacerdotes católicos partidarios de la dictadura colectivista no podrá durar.

Es lógico suponer algunas crisis de conciencia...

El Frente Amplio y la Democracia Cristiana en el Uruguay

Dr. Américo Plá Rodríguez *

El proceso electoral uruguayo ha terminado oficialmente, al conocerse los resultados definitivos recién a los dos meses y medio de los comicios.

No vamos a referirnos ni al origen ni a los fundamentos ni a la estructura del novedoso fenómeno del Frente Amplio ya que ellos fueron explicados con claridad en una nota informativa aparecida en el N° 319 de esta misma revista.

Examinaremos, en cambio, el desarrollo de la experiencia y especialmente el resultado electoral en lo que tiene que ver con el Partido Demócrata Cristiano. Finalmente, esbozaremos algunas líneas sobre las perspectivas futuras del Frente, ante la nueva realidad política surgida del acto electoral.

I. La experiencia.

Lo primero que debe señalarse es la peculiaridad de la experiencia. El Frente Amplio constituyó un alineamiento de fuerzas concebido en el Uruguay, pensado en el Uruguay y aplicado en el Uruguay, dentro del marco de una legislación electoral muy especial, que no creemos que se repita en otros países.

Muchas veces los periodistas extranjeros identificaron nuestro Frente Amplio con los frentes populares o con otras experiencias similares, incluso la chilena de la Unidad Popular. Nosotros pusimos siempre especial cuidado en señalar las diferencias derivadas no sólo de la estructura interna, resultante de la propia legislación electoral, sino de su composición política. En los Frentes Populares no participaba la Democracia Cristiana. En el Frente Amplio, no sólo participó sino que tomó la iniciativa y se organizó bajo su lema. Y la globalidad del esquema político es muy diferente si la Democracia Cristiana está

en él o no está. Por otra parte, en los Frentes Populares, las fuerzas marxistas tienen siempre una fuerte preponderancia. En el Frente Amplio eran y son la minoría como lo confirmaron los resultados electorales que expondremos.

Por eso del mismo modo como rechazamos nosotros la acusación de que el Frente Amplio era una combinación ideada en el extranjero o que se había constituido imitando modelos extranjeros, al reivindicar el carácter nacional y peculiar de la experiencia, no pretendemos convertirla en ejemplo repetible en otros países. Vale como experiencia uruguaya, dentro del contexto legal, histórico, político y social de nuestro país.

Lo segundo que debe destacarse es que, como experiencia política, resultó.

No sólo logró armarse en poco tiempo, reunir y organizar muy numerosas fuerzas de distinta magnitud y origen, sino que pudo elegir candidatos comunes (Gral Seregni y Dr. Crottogini para la Presidencia y Vicepresidencia de la República y 19 excelentes candidatos a intendentes en los 19 departamentos) y realizar con eficacia y fluidez, una campaña electoral en la que se promovían, por un lado, los candidatos comunes y se afirmaban, por el otro, las distintas opciones para los cargos parlamentarios y municipales.

En ese sentido, son muy elocuentes índices, la enorme popularidad adquirida especialmente por Seregni que se reveló un extraordinario líder y orador; el desarrollo del espíritu frentista que aunaba la coalición con su composición pluralista y la espontánea y vigorosa proliferación de Comités de Bases en los que confraternizaban hombres de distintas tendencias políticas con otros que querían simplemente apoyar el Frente.

El Frente centró la atención del país provocando una de las elecciones más intensas, no sólo por el altísimo porcentaje de votantes, sino por la importancia que cada ciudadano atribuyó al enfrentamiento comicial.

* El Dr. Plá Rodríguez es fundador de la Democracia Cristiana uruguaya y, actualmente, senador suplente de ese partido.

El entusiasmo despertado nos llevó a error en cuanto a la exacta dimensión de nuestra fuerza ya que casi todos los votantes se habían convertido en fervorosos militantes. En esa forma la asistencia a los actos y la presencia en la calle nos hizo pensar que éramos muchos más de los que realmente éramos. Por otra parte, mucho joven de menos de 18 años apoyó calurosamente al Frente, contribuyendo a crear esa impresión de mayor fuerza. No sólo nosotros fuimos los equivocados ya que después del mitin final del 24 de noviembre que cubrió compactamente toda la Avda. Agraciada, desde el Palacio Legislativo hasta 18 de julio y varias cuadras de esta avenida, en el acto más grande de la historia política del país, entró tal pánico en los partidos tradicionales que, además de arreciar en su campaña de críticas y calumnias, organizaron algo insólito: una caravana de la democracia celebrada en la víspera de las elecciones y apoyada por ambos partidos tradicionales contra el Frente.

Indudablemente, el Frente Amplio se convirtió en el centro de la confrontación electoral. Por primera vez, los partidos políticos tradicionales (blancos y colorados) vieron en peligro su monopolio. Los sectores más conservadores sintieron seriamente amenazados sus privilegios. Diríamos que, por primera vez una elección contaba realmente. Por eso, casi todos los candidatos tradicionales centraron su propaganda en el Frente, cuya victoria debía impedirse de cualquier manera. Por primera vez apareció en el país una propaganda costosísima que no abogaba por ningún grupo político determinado, sino que estaba dirigida únicamente contra el Frente. Difícilmente puede tenerse idea de la intensidad y virulencia de esa campaña orquestada por toda la gran prensa, los canales de televisión y las principales radiodifusoras que buscaban y lograban en gran parte, crear una sensación de miedo contra el eventual triunfo del Frente.

Ese protagonismo indiscutible del Frente, en la escena pública si bien no le dio dividendos en el terreno electoral, puso en evidencia que había logrado con su formación un primer triunfo: cambiar el juego de fuerzas políticas, transformando el panorama global que de bipartidario, se convirtió en tripartidario. Ya nunca más se volverá al esquema clásico de nuestro país en que todo se decidía entre blancos y colorados.

II. El resultado electoral: ¿éxito o fracaso?

Después de esa intensísima y difícil campaña electoral y de un largo proceso de escrutinio, se conocieron los resultados definitivos que arrojaron las siguientes cifras:

Partido Colorado	681.624
Partido Nacional	668.822
Frente Amplio	304.275
Otros partidos	9.398
	<hr/>
	1.664.119

Esto significa que ganó el Partido Colorado por 12.801 votos de ventaja y dentro de él, Bordaberry (el candidato oficialista) que obtuvo 379.157. En cambio, el principal candidato blanco Wilson Ferreira Aldunate (netamente opositor) obtuvo 439.649 convirtiéndose en el candidato individualmente más votado.

El Frente Amplio logró el 18,28% del electorado total lo que le permitió obtener 5 senadores (en 30), 18 diputados (en 99) y 51 ediles (en 570).

Este resultado fue menor de lo que se esperaba, especialmente teniendo en cuenta el éxito de las concentraciones populares que, sobre todo en Montevideo, alcanzaron volúmenes nunca vistos.

Influyeron diversas causas en ese resultado inferior a lo esperado. En primer término, como ya expusimos el entusiasmo y la prodigación de la militancia dio una idea artificialmente agrandada de la dimensión exacta de nuestras fuerzas.

Era muy difícil que una coalición de grupos que habían representado en conjunto un 13,73% del electorado fuese capaz de casi triplicarse, para convertirse en la fuerza mayoritaria. Especialmente teniendo en cuenta que en toda coalición, cada grupo participante tiene la tendencia a perder parte de sus integrantes.

En segundo término, es efectivamente cierto que no votaron por el Frente todos los que simpatizaban o simpatizaron alguna vez por él ni se pudo conquistar la gran masa de indecisos que finalmente se inclinó en su mayoría, por Ferreira Aldunate. La explicación está en que la feroz e implacable campaña desarrollada contra el Frente—que, en cierto momento subestimamos por lo burda, mentirosa y canallesca— dio resultado. Dicha campaña se centró en presentar el Frente como un Frente comunista (así lo llamaba habitualmente toda la gran prensa, la radio, la T. V.) o como un Frente solidario con los tupamaros y la violencia. Con ese propósito, se identificaba el triunfo del Frente con la pérdida de la libertad, con la abolición de la democracia, con el predominio de ideas foráneas. La verdad es que el Frente no supo contrarrestar con eficacia esa brutal campaña. Quizá confiamos demasiado en la madurez del votante y en que su decisión de apoyo al Frente era irreversible, lo que no fue así.

Toda la aplastante propaganda del gobernante-candidato puede sintetizarse en la opción entre "los bien nacidos" (que eran los uruguayos que lo apoyaban en su lucha contra los enemigos de la patria) y "los mal nacidos" (en los que mezclaba a todos los opositores, pero especialmente a los frentistas a quienes confundía deliberadamente con comunistas y tupamaros). Gracias a ese enfoque simplista, lograron desviar la atención del público del fracaso de su gestión gubernamental.

Aunque muchos reaccionaron contra esa falsa opción y apoyaron el Frente, muchos cayeron en sus redes y creyendo optar por su libertad, optaron por la Injusticia y la miseria que era lo que representaba la continuidad del régimen. Y otros muchos quisieron romper la rigidez del dilema votando una tercera alternativa que era la candidatura Ferreira Aldunate.

Respecto a los resultados, el Frente Amplio fue el único grupo que avanzó porcentualmente, como resulta de los siguientes datos:

	1966	1971
Partido Colorado	49,33	40,96
Partido Nacional	40,34	40,19
Frente Amplio	13,73	18,28

Normalmente los triunfos o fracasos electorales se miden por los avances o retrocesos porcentuales y aquí vemos cómo el Partido Colorado descendió en un 20% de su porcentaje; el Partido Nacional quedó estacionario, y los grupos del Frente Ampio crecieron en un 33% sobre la tasa porcentual de su electorado anterior.

La segunda es que ese 18,28% se logró en una ocasión en que las fuerzas de los dos partidos tradicionales eran muy parejas. Aumentar dentro de este cuadro y alcanzar una dimensión respetable constituye una verdadera hazaña.

La tercera es que este resultado rompe una tradición secular en nuestro país. Hasta ahora ningún grupo no tradicional había logrado elegir más de un senador, es decir, que no llegaba al 6% del electorado y en ningún caso, había más de dos senadores no tradicionales. Ahora hay cinco, lo que determina una correlación de fuerzas distintas de la que siempre se conocía.

La cuarta es que la tendencia del Frente hacia el crecimiento futuro es notoria: gran parte de su militancia recién votará en las próximas elecciones y buena parte de su electorado es de gente joven.

Uno de los slogans del Frente fue que la labor no terminaba el día de las elecciones sino que empezaba en esa fecha. Y los hechos están confirmando esta realidad por cuanto, contrariando todos los precedentes, el Frente organizó a los 20

días de la elección un multitudinario Congreso de Comités de Base de todo el país; el 4 de febrero celebró una concentración popular con gran afluencia de público en plena Avda. 18 de Julio; el Gral. Seregni es el único candidato que sigue visitando, noche a noche, distintos Comités de Base. En otras palabras: el Frente ha demostrado un vigor y un empuje post electoral que ratifica su fuerza de futuro.

Ello se confirma con el hecho de que la prensa tradicional ha continuado la prédica contra el Frente con la misma virulencia de antes, prosiguiendo la utilización de la expresión Frente-Comunista, desencadenando una campaña torpe de calumnias contra el Gral. Seregni y otros dirigentes del Frente. No se explicaría ni la constancia, ni la intensidad, ni la deslealtad de esa prédica si el Frente hubiera fracasado.

III. El Frente Amplio y la Democracia Cristiana.

La mayor parte de la propaganda contra el Frente se centró en el ataque a la Democracia Cristiana, sosteniéndose que su electorado iba a desbandarse.

Entre múltiples ejemplos, puede citarse el inmenso aviso aparecido en todos los diarios de la gran prensa abarcando media página en la que se dice: "Democratocrístianos: no votéis al PDC". Al pie de cada una de estas tres letras en caracteres mucho menores pero perfectamente legibles, se decía Peón Del Comunismo.

Nosotros tuvimos que afirmar una y mil veces la falsedad de dicha campaña explicando que del mismo modo los comunistas no habían sido los fundadores ni formadores del Frente ni eran los que dominaban en el mismo, tampoco eran los que se iban a beneficiar especialmente con él.

Los datos electorales lo confirmaron plenamente, como surge de las cifras internas del Frente, que seguramente no han tenido difusión internacional.

De acuerdo con nuestra legislación electoral, dentro del lema Frente Amplio, cabían varios sublemas con pluralidad de listas en su seno que se distribuyeron así el electorado:

Frente del Pueblo (Núcleo organizador del Frente Amplio, de tendencia popular, progresista y democrática, integrado por dos grupos):

Lista 808 (democratocrístianos con algunos independientes y blancos afines)	61.257
Lista 9988 (batllistas encabezados por Micheline, Roballo y Rodríguez Fabregat)	31.478

92.735

Frente Izquierda (comunistas con Rodríguez Camusso y otros pequeños grupos afines)	100.211
Patria Grande (corriente nacionalista, popular y revolucionaria encabezada por Erro, antiguo blanco herrerista que ya había formado en 1962 la Unión Popular y que recibió ahora el apoyo de la juventud más radicalizada)	69.474
Frente Socialista (socialistas)	39.927
Independientes	3.640
Otros Grupos	817

Esa distribución de votos revela que los comunistas no eran la mayoría del Frente ni iban a predominar sobre todos los demás como decía la propaganda adversaria, sino que no llegan ni siquiera a 1/3 del electorado del Frente.

Pero ese carácter minoritario del comunismo dentro del conjunto del Frente se advierte todavía más en la distribución de las bancas parlamentarias, donde el cuadro es el siguiente:

Senado:

Frente del Pueblo	
Lista 808	1 senador
Lista 9988	1 senador
Frente Izquierda	2 senadores (uno comunista y el otro Rodríguez Camusso)
Patria Grande	1 senador

Cámara de Diputados:

Frente del Pueblo	
Lista 808	7 diputados
Lista 9988	1 diputado
Frente Izquierda	4 diputados
Patria Grande	5 diputados
Frente Socialista	1 diputado
—	—
	18

Cargos de las Juntas Departamentales:

Frente del Pueblo	
Lista 808	15 ediles
Lista 9988	5 ediles
Frente Izquierda	17 ediles
Patria Grande	5 ediles
Frente Socialista	9 ediles
—	—

Como se ve, en el orden estrictamente partidario, al PDC (808) le fue muy bien. Acrecentó su electorado de 37.219 a 61.257, lo que significa un aumento del 64,61%.

Pero sobre todo, creció mucho en su representación parlamentaria, según surge de los siguientes datos comparativos:

Tenía	Obtuvo
0 senador	1 senador
3 diputados	7 diputados
6 ediles	15 ediles

Este resultado en cargos obtenidos —que sobrepasa lo que correspondía de acuerdo a la estricta proporcionalidad de los votos— obedece no sólo a la alianza concretada en el Frente del Pueblo, que resultó el sublema mayor en casi todos los departamentos del interior, sino sobre todo a la distribución geográfica de los votos, ya que ellos están concentrados en aquellos departamentos donde el Frente obtuvo mayor cantidad de votos y por tanto pudo alcanzar bancas parlamentarias.

A todas las ventajas obtenidas en lo estrictamente partidario en el orden de la representatividad política, debe sumarse la permanencia de un matutino tabloide (el diario "Ahora") que hemos logrado conservar con gran esfuerzo y sacrificio y que viene acrecentando sólida y firmemente su tiraje pese al boycott de la mayoría de las empresas y agencias de publicidad grandes que son las que tienen la llave de la propaganda.

Esta nutrida representación parlamentaria —superior a la de cualquier otro grupo en el Frente y muy superior a la que en cualquier época pudo alcanzar el PDC o su antecesora, la Unión Cívica otorga al PDC una magnífica base para el crecimiento futuro. Sin querer magnificar los resultados, podemos decir que después de casi veinte años de retrocesos o estancamientos, es la primera vez que se invierte la tendencia y se advierte una clara orientación hacia el crecimiento.

Su participación en esta coalición popular, en vez de debilitar su perfil doctrinario, ha obligado a profundizarlo, a actualizarlo, a perfeccionarlo para mantener su personalidad y contribuir con su propio enfoque a este esfuerzo pluralista y democrático por transformar en paz una sociedad deteriorada.

IV. El Frente Amplio ante la nueva realidad política.

Podemos decir que pese a todas las dificultades y problemas que plantea una experiencia nue-

va, la propia circunstancia electoral, así como la misma campaña en contra del Frente, permitió durante todo el año 1971 una coordinación eficaz y funcional.

Pero constituido el nuevo Parlamento e instalado el nuevo gobierno, empezó una experiencia distinta que puede ser mucho más difícil por la alteración del cuadro político, por la mayor duración y porque no existe el estímulo electoral para preservar la unidad.

El nuevo gobierno de Bordaberry —hechura de Pacheco Areco, hasta el extremo que en toda la propaganda preelectoral apenas si se le nombró porque todo el grupo oficialista promovió a Pacheco, con el pretexto del proyecto de reforma constitucional que permitía la reelección y que, como se preveía, fue desechado— parece orientarse levemente hacia un nuevo estilo.

No figuran en el gabinete ninguno de los principales dirigentes del reeleccionismo y se advierte una clara influencia del sector de Jorge Batlle, al cual pertenecen las principales carteras ministeriales. Ello puede significar un orden de relaciones más inteligente con el Poder Legislativo y en la conducción de la lucha contra la sedición.

En efecto, en lugar de llevarse por delante el Parlamento ha preferido dialogar con él, eligiendo para los ministerios claves —del Interior y Defensa Nacional— dos hombres, no comprometidos directamente con el gobierno anterior, que pretendan obtener poderes similares a los que usaban sus predecesores, pero por vía legal. Creo que también puede influir el hecho de encontrarse con un Parlamento mucho más enérgico, donde existe una oposición más fuerte y decidida, dispuesta a hacerse respetar.

En ese sentido, es interesante señalar la evolución sufrida en el Partido Nacional. En el período anterior, el grupo principal llamado Alianza, y encabezado por el viejo parlamentario Martín Echevoyen, era de tendencia derechista y buscaba la coparticipación en el gobierno colorado; con ese esquema mental, defecionaba en los enfrentamientos entre el Parlamento y el Poder Ejecutivo, el cual podía tener la seguridad de que hiciera lo que hiciese, en el Parlamento las cosas no iban a pasar a mayores. En cambio, en el actual período, la gran mayoría de la bancada blanca la integran los partidarios de Wilson Ferreira Aldunate, que surge como el nuevo líder popular del Partido y que está comprometido en una firme línea opositora, legalista y progresista, con muchos puntos de contacto con el Frente. La oposición formada

entonces por blancos ferreiristas y frentistas es mayoría en el Parlamento. Han empezado a aparecer los frutos de esta nueva realidad política: se eligió como Presidente de la Cámara de Diputados un blanco, votado por sus correligionarios y el Frente Amplio; a la semana de estar instalado el nuevo gobierno, el Parlamento empezó a levantar algunas medidas prontas de seguridad.

Dentro de este cuadro, el Frente Amplio debe moverse con cautela y dinamismo al mismo tiempo, para demostrar su eficacia parlamentaria (evitando defraudar la enorme expectativa popular despertada) e impedir el aislamiento político.

Para el Frente es vital seguirse ampliando, incluso a expensas del electorado de los otros lemas. No puede olvidarse que varios centenares de miles de ciudadanos estuvieron titubeando entre votar el Frente o algún sector de los partidos tradicionales. El Frente debe demostrar su eficacia, proyectar una imagen verdadera que supere las deformaciones de la propaganda adversaria y penetrar en todos los sectores de la sociedad.

En ese sentido, curiosamente fueron los sectores más desvalidos, que iban a ser los más beneficiados con la obra del Frente, los que resultaron más reacios. Sea porque eran los más sujetos al engranaje esclavizador del canje de favores, empleos, jubilaciones por votos de la política tradicional, sea porque su falta de madurez política los hacía más accesibles a la propaganda simplista contraria al Frente, sea porque éste no supo llegar o no tuvo tiempo de llegar hasta ellos. Lo cierto es que fue en los cinturones de las ciudades y pueblos donde el oficialismo recogió más votos.

Es prematuro todavía poder determinar cómo evolucionará el panorama político del país ya que, al cuadro de fuerzas partidarias que integran el gobierno y el Parlamento, ha de agregarse la inevitable influencia de la acción de los sediciosos.

Esta acción, aunque movida con un propósito de transformación de la sociedad, sólo ha servido hasta ahora para fortificar popularmente al gobierno reaccionario y promover la acción represiva y limitadora de la libertad.

El Frente Amplio ha elegido un camino distinto: la transformación del país a través de un movimiento de masas, que empiece por concientizarlas y organizarlas para llevarlas al gobierno primero y luego al poder.

Hay aquí una experiencia nueva que ya ha alterado el panorama político uruguayo y que seguramente, si se maneja bien en esta difícil etapa próxima, se convertirá en el instrumento de liberación que el pueblo uruguayo necesita.

La Economía Chilena en el Gobierno de Allende

Informe del Departamento
Técnico del Partido
Demócrata Cristiano *

I. EL PROGRAMA ECONOMICO DE LA UNIDAD POPULAR.

Para una mejor comprensión de los hechos económicos que han sucedido en los 16 meses de gobierno, es necesario remontarse más atrás en el tiempo en busca de una explicación más dinámica que un mero examen de cifras e indicadores aislados.

Una posible aproximación al tema es un examen de los aspectos económicos contenidos en el "Programa Básico de Gobierno de la Unidad Popular". Si bien nuestra visión será necesariamente limitada, al intentar un análisis de sólo aquellos elementos de naturaleza económica y porque el documento mismo puede ser calificado de unilateral en muchos aspectos, éste presenta la virtud de ser una buena síntesis de gran parte de las ideas que los partidos más importantes de la Unidad Popular han planteado durante las últimas décadas.

Todo programa podemos separarlo en tres fases para propósitos de análisis:

1. Diagnóstico o examen crítico de la realidad.
2. Objetivos o metas a lograr.
3. Políticas o implementación de la acción encaminada a lograr los objetivos.

(*) Este informe fue presentado al Consejo Ampliado del PDC, reunido en Cartagena del 17 al 19 de mayo.

1. El diagnóstico.

De la lectura del "Programa", se concluye que se ha hecho un diagnóstico errado de lo que es el país en varios aspectos:

—Es una caricatura de la realidad chilena. Ello se observa en calificativos simplistas tales como "pobreza generalizada", "es un país capitalista, dependiente del imperialismo, dominado por sectores de la burguesía estructuralmente ligados al capital extranjero...", "los monopolios norteamericanos controlan el comercio exterior y dictan la política económica por intermedio del Fondo Monetario Internacional y otros organismos", etc. Todas estas connotaciones tajantes obviamente no corresponden a un país con las características de Chile, su nivel y distribución de ingreso, la complejidad de su estructura económica, el grado de desarrollo industrial, la diversificación del consumo, la dispersión de su centro de poder, el papel del Estado en todas las actividades, decisiones y controles económicos y tantos otros indicadores demuestran un país bastante más sofisticado que una típica república bananera centroamericana de los años 30.

—Aparentemente este diagnóstico no ha sufrido variaciones en los últimos años y eso explica que se realice un análisis tan superficial como para llegar a expresar que "en Chile las recetas 'reformistas' y 'desarrollistas' que impulsó la Alianza para el Progreso e hizo suyas el go-

bierno de Frei, no han logrado alterar nada importante. En lo fundamental ha sido un nuevo gobierno de la burguesía al servicio del capitalismo nacional y extranjero...”.

—Existe una confusión básica entre los conceptos de capital potencial y el concepto de capital efectivo. De allí que se expresen frases como “la economía en general y el sistema agrícola en particular, son incapaces de alimentar a los chilenos, pese a que Chile podría sustentar **ahora mismo** una población de 30 millones de personas, el triple de la población actual”. Todo esto se lograría, según la UP, con un mero cambio de la estructura de propiedad y la creación del área estatal dominante. No basta, por ejemplo, con señalar que en Chile existen 4.201.300 hás arables, porque ello no constituye, por sí solo, garantía alguna de que los chilenos podremos contar con la cantidad de trigo, maíz, fruta, verduras, etc., que requerimos para nuestra adecuada alimentación. La tierra no es más que un factor productivo aislado que forma parte de un conjunto de recursos necesarios para lograr un cierto nivel de producción. También precisamos trabajadores —especializados y no especializados—, capacidad empresarial, obras de infraestructuras, fertilizantes, etc. Por último, no es indiferente, en términos del resultado que se espera obtener, la forma en que estos recursos se combinen y la mayor o menor eficiencia con que sean utilizados. La confusión entre la potencialidad y la realidad es una constante a través de las páginas, ya que, obviamente, no basta con traspasar a la propiedad del Estado un conjunto de empresas capitalistas para solucionar nuestro problema de subdesarrollo.

Los tres elementos descritos llevan a que este diagnóstico errado e incorrecto no sólo sea aceptado por amplios sectores con un grado de educación limitado, sino también por ciertos núcleos intelectuales que siguen creyendo en la certeza de los planteamientos básicos; una prueba de esta afirmación puede encontrarse en gran parte de la literatura económico-social de escritores adictos a la Unidad Popular.

La conclusión que se extrae es que constituye una simplificación equívoca el acusar al “programa” de demagógico, a pesar de todos los elementos que en ese sentido pueda contener, ya que importantes sectores creen en la certeza del diagnóstico, lo cual les lleva a pensar que realmente Chile es un país que es muy fácil de echarlo andar y que es muy fácil de obtener el progreso indefinido y rápido. De aquí surgen entonces, los objetivos.

2. Los objetivos.

La lectura sistemática de los documentos básicos elaborados por la Unidad Popular antes de la elección presidencial llevan a la conclusión que los objetivos económicos planteados, aparte de su generalidad, carecen de un sentido de viabilidad. La explicación no puede esbozarse sólo en términos de una acusación de electoralismo, de ofrecer por que hay que ganar, sino también del errado diagnóstico a que antes hicimos mención; el pensamiento que la causa básica del subdesarrollo es la inadecuada estructura económica producto del capitalismo y que su destrucción genera un avance inmediato; que la simple eliminación de los monopolios privados industriales soluciona los problemas de desarrollo e inflación, al impedir que éstos restrinjan la producción e impongan altos precios en el mercado, no puede sino ser calificada de simplista.

La lista de objetivos se puede mencionar:

- Cambio de la estructura productiva, creando un área estatal predominante.
- Aumento de la ocupación, con una remuneración adecuada mediante la redistribución del ingreso.
- Reducción de la dependencia externa a través de la nacionalización de las riquezas básicas, el desarrollo y diversificación de las exportaciones y el término de las devaluaciones del escudo.
- Crecimiento económico rápido y descentralizado.
- Una estabilidad monetaria con cambios estructurales.

Aparece claramente establecido que, aparte del primer punto, todos los objetivos corresponden a aquellos deseos comunes a todos los chilenos. En un programa de gobierno, la discusión surge cuando es necesario calibrar cada uno de ellos, y en este punto nace la naturaleza profundamente demagógica del programa económico de gobierno de la Unidad Popular; no existe una confrontación de las metas que permita establecer en qué escala se pueden cumplir cada uno de los objetivos en el tiempo, con los recursos limitados de que se dispone. Hechos tan simples como que para tener un mayor crecimiento económico hay que sacrificar algo de independencia y vice versa; como que

hay ciertas incompatibilidades entre estabilidad monetaria y ocupación plena, entre remuneraciones "adecuadas" y crecimiento rápido, etc., no son confrontados, evaluados o contrapuestos. No se plantean las distintas opciones y sus respectivos costos, definición necesaria en toda estrategia económica; no se conoce aún la panacea para obtener el desarrollo integral sin sacrificio; éste es el tema que el "Programa" evadió.

De todo lo anterior surge como natural que a través del "Programa" no aparezcan los términos "ahorro" o "sacrificio". Como Chile es un país donde la transformación de "capitalista" a "socialista" va a resolver todos sus problemas, no parece necesario utilizar esos conceptos.

3. Las Políticas.

Un programa de gobierno que carece de confrontación de objetivos, de jerarquización precisa de las metas, obviamente no puede ser muy preciso en sus políticas.

Esto sucede en el caso de la UP. Es un programa básicamente de diagnóstico y de objetivos, pero no de las acciones que será necesario efectuar para cumplir los fines determinados.

Únicamente aparecen detalladas algunas políticas concretas, pero separadas de un cuadro general, coordinado y coherente, tales como las siguientes:

- La Reforma Agraria, planteada en términos coincidentes con un diagnóstico de Chile como un país rural, a pesar que la Agricultura sólo genera el 8% del Producto Nacional.
- La Planificación, en su carácter ejecutivo de toda la política económica y como el mecanismo que integra a la Asamblea del Pueblo y los organismos de los trabajadores a los planes, o sea, la generación democrática de las decisiones.
- El proceso de estatización, que se traduce en un intento de describir las tres áreas de la economía.
- La política de remuneraciones, que se centra en los problemas de reajustes, la creación de organismos que determinen salarios mínimos, la unificación del sistema de seguridad social, la eliminación de la división legal de empleados y obreros, etc.

La documentación anexa, la participación en foros, entrevistas y discusiones de sus personajes máximos demostraron que en materia de política económica únicamente existían esbozos preliminares, pero no una estrategia discutida a nivel

de toda la Unidad Popular. Sólo para algunos sectores decisivos estaba claro y presente el camino seguido en la construcción tradicional del socialismo centralizado.

En estas condiciones la Unidad Popular gana la elección y se plantea la necesidad de hacerse cargo del gobierno.

II. LA ESTRATEGIA ECONOMICA ADOPTADA.

Debemos tener presente que es necesario distinguir claramente la estrategia de largo plazo de aquella más inmediata, o de corto plazo.

a) Largo Plazo.

Aparece claramente consignada en el "Programa" al hablar de "La Construcción de la Nueva Economía", donde el párrafo inicial dice, a la letra, "Las Fuerzas Populares unidas buscan como objetivo central de su política reemplazar la actual estructura económica, terminando con el poder del latifundio, para iniciar la construcción del socialismo".

La idea central tiene una expresión más práctica en la enumeración de las empresas que deben constituir el área estatal de la economía. El objetivo del proceso de estatificación, tal como aparece expresado en innumerables documentos, es liquidar el poder político y económico que aparece concentrado en manos de reducidos grupos monopolistas y traspasarlo a la sociedad que estaría, según la Unidad Popular, representada por el Estado. Aparte del traspaso de poder, el proceso debe estar encaminado a conformar un sector tan importante y extenso como para hacer irreversible el avance hacia el socialismo centralizado.

La meta aquí esbozada no constituye ninguna novedad con respecto a la estrategia seguida por otros regímenes socialistas estatistas, excepto en su aspecto jurídico, tema que no corresponde analizar aquí. En este sentido, conviene hacer referencia a otras características comunes a todos esos regímenes y la coincidencia o discordancia con respecto al camino chileno. El primero es el menosprecio por el manejo del aparato financiero, para centrarse en los sectores reales o "productivos" de la economía; en nuestro caso esta peculiaridad aparece ratificada, como se observará en el análisis de corto plazo.

Finalmente, todos los países que han iniciado una transformación hacia el tipo de sociedad planteado por los partidos más poderosos de la Unidad Popular, han puesto especial énfasis en una

drástica reducción no voluntaria del consumo, que se tradujo en una elevación considerable de la tasa de ahorro que posibilitó la elevación de la tasa de inversión necesaria para reconstruir la economía, romper el aislamiento económico o asentar las industrias básicas que posibilitaron el futuro despegue. En el caso del Gobierno actual, observamos que no sólo este camino estuvo ausente en los postulados electorales, sino que durante el lapso de tiempo que ha manejado la economía, se ha efectuado una política encaminada a incrementar violentamente el consumo, aún teniendo como consecuencia una violenta caída de la inversión la cual, según ODEPLAN, se redujo en un 16% en el año 1971. Este último punto es consecuencia de la política de corto plazo que se adoptó.

En síntesis, la estrategia de largo plazo en materia económica estaba centrada en el problema de traspasar progresivamente al Estado los centros de poder del sector privado, capitalista y no capitalista tales como cooperativas, asentamientos, asociaciones de pequeños y medianos comerciantes, industriales y agricultores. Este proceso de copar todos los centros de importancia en el aparato productivo se traduce en el deseo tan común de "todo el poder para la Unidad Popular".

b) Corto Plazo.

Aquí tenemos una estrategia **paralela**, que **actúa al mismo tiempo** que la del traspaso de poder. Su importancia consiste en que junto con ser complementaria a la anterior presenta la peculiaridad de constituir un camino alternativo no excluyente del anterior y que se puede desarrollar simultáneamente al de largo plazo.

Parte de la aceptación que el Gobierno, en sus inicios, es minoritario y debe transformarse rápidamente en mayoritario a través de la vía legal de la llamada "democracia burguesa". A esto se agrega la realidad de una economía relativamente estancada con una amplia capacidad ociosa de capital, una alta tasa de desocupación de la mano de obra, y un sector productivo temeroso o expectante y dispuesto a seguir las indicaciones del gobierno.

Se diseña la política de "reactivación de la economía", planteada por el Ministro de Economía quien, con su equipo económico, es su inspirador, ejecutor y responsable. Su objetivo: ampliar rápidamente la base de apoyo al Gobierno, desde ese 36% que votó por Allende en septiembre de 1970, a una cifra que implique la mayoría del electorado y, de esa forma, obtener el

respaldo "democrático" necesario para, en conformidad a las denominadas reglas del juego "burguesas", transformar a Chile en un país socialista.

La política era una estrategia de corto plazo y su éxito estaba basado en captar el apoyo mayoritario en un plazo no superior a 1½ a 2 años, después del cual sus reconocidas inconsistencias llevarían a la necesidad de efectuar drásticas correcciones, que tendrían que traducirse en alguna forma de restricción no voluntaria del consumo.

Los aspectos decisivos de la estrategia son:

i) El problema político induce a plantear una intensa redistribución de ingresos en favor de los asalariados que son considerados por la UP como los sectores más pobres de la sociedad, o bien aquellos hacia los cuales es más fácil redistribuir en base a la mecánica de los reajustes de remuneraciones, lo que muestra una gran incapacidad para elaborar nuevas fórmulas.

La elevación de los ingresos de los asalariados, que son numéricamente mayoritarios en el país, asegura un respaldo político masivo para el Gobierno. Como antecedente conviene mencionar que, en promedio, el índice de sueldos y salarios aumentó en 1971 el 51% respecto al año anterior, lo que significó un aumento real que fluctúa entre el 23 y el 14%, según se acepte un crecimiento de los precios de 22,1 ó 32% respectivamente (1). Se pensó que la redistribución tendría como consecuencia que los beneficiados por esta política destinarían al consumo un porcentaje mayor del ingreso adicional recibido, que aquel que canalizaban los perjudicados por el proceso; si a esto agregamos que los no asalariados reducirían su ingreso con cargo a su ahorro y no a su consumo, enfrentados a la inseguridad futura, se tenía como consecuencia que la tasa de ahorro caería fuertemente, posibilitando los mayores niveles de consumo.

ii) El proceso anterior no bastaba para reanimar la economía, ya que alentaba la expansión de algunos sectores en perjuicio de otros. Era necesario no sólo cambiar la composición de la demanda, sino también elevar su nivel; no sólo repartir la torta de una manera diferente sino también hacerla crecer. Aquí surge el manejo de la política monetaria y fiscal, la que diseña un presupuesto fiscal que implicó lo siguiente:

(1) El 22,1% corresponde al crecimiento del Índice de Precios al consumidor; se estima que el verdadero crecimiento del nivel de precios fluctuó entre el 30 y el 35% en 1971. Véase sección III. b. 2 más adelante.

SECTOR FISCAL

(en miles de millones de escudos)

	Resultado Presupuesto		Resultados (2)		(3)
	1970 (1)	1971 (2)	1971 (3)	(1)	(1)
Ingresos	19,6	25,9	23,4	32%	19%
Gastos Corrientes	15,3	22,4	27,3	46%	78%
Superávit en cuenta corriente (ahorro del Fisco)	4,3	3,5	-3,8	18%	
Gastos de Capital	6,6	9,6	9,1	45%	39%
Déficit	-2,3	-6,0	-13,0	166%	471%
Gastos Totales	21,9	32,0	36,4	46%	66%
% Gastos total financiando con déficit.	10%	19%	36%		

Fuente: Dirección de Presupuesto; Ministerio de Hacienda.

Fue el llamado "déficit programado" para 1971, aprobado por los parlamentarios de Gobierno y oposición, abrumados por los nuevos planteamientos técnicos de los expertos del Gobierno que formulaban la "economía nueva"; su magnitud, a pesar de representar un 166% de crecimiento respecto al año anterior, fue disfrazada en la discusión de la Ley de Presupuesto bajo la ilusión de recaudaciones de impuestos inexistentes y los gastos presentado en forma moderada. El resultado efectivo de 1971, muestra la realidad; la política del Gobierno de atraer a las grandes masas implicaba no molestar a la mayoría con nuevos impuestos y aún más, reducirlos. Así se aprecia que el aumento llegó sólo al 19%, porcentaje inferior al crecimiento de los precios y que significa una **reducción** en términos reales del 3% si se acepta el índice oficial y del 10% si se utiliza un 32% de inflación; en términos de impuestos pagados por persona, la disminución es aún más pronunciada.

El otro instrumento es el gasto total que crece en un 66% (el 78% los gastos corrientes y el 39% los de capital), muy por encima de lo autorizado, a pesar que en noviembre se dejan de pagar los intereses y amortizaciones de la deuda externa, y que significa, en la práctica, que el Gobierno hace "cosas": aumentar las remuneraciones y los gastos en previsión, contratar nuevos funcionarios, bonificaciones, entregas gratuitas, viviendas, obras públicas, etc.

El déficit fiscal llega a E° 13.000 millones (E° 10.600 en moneda nacional y E° 2.400 en moneda extranjera) y significa un aumento desco-

munal de la emisión del Banco Central, no compensada por retiros significativos de circulante por otras vías. La política monetaria de empapelar el país (la cantidad de dinero se incrementó el 120% en el año) queda entonces también al servicio del objetivo de elevar la demanda por bienes y servicios.

El otro factor de aumento de la demanda global es el aumento del empleo. La alta tasa de desocupación de diciembre de 1970 (8,3%), producto de la reducción de la actividad económica post electoral, fue siendo progresivamente reducida, en una primera etapa a través del sector público, en especial en el programa de obras públicas y vivienda y, posteriormente, producto de la reactivación general de la economía.

iii) La estrategia de corto plazo se complementaba con una oferta de bienes y servicios que tenía que incrementarse significativamente en respuesta al aumento de demanda.

Para ello se contaba con la llamada capacidad ociosa de las empresas productivas que, si bien no era superior al 30%, tal como lo predecía el Gobierno, presentaba márgenes significativos en muchos sectores. Se complementaban los bienes de capital subutilizados con la ya mencionada mano de obra desocupada y con una política de crédito "facil" para impedir la creación de "cuellos de botella" en el sector financiero.

Por otra parte, junto a los factores productivos desocupados se contaba con stocks suficientes para solucionar los excesos de demanda específicos que se presentaban y que básicamente consistían en:

a) Las reservas internacionales acumuladas en el gobierno anterior y el "buen crédito de Chile en los mercados financieros internacionales".

b) El nivel normal de inventarios de todo tipo existente antes de septiembre de 1970 y aquellos que se generaron en el período de septiembre de 1970 a marzo de 1971, cuando disminuyeron fuertemente las ventas.

c) Un stock de productos agrícolas preparado para su cosecha.

Estos factores permitirían un rápido crecimiento de la oferta total.

iv) El último aspecto importante de la política de corto plazo estaba determinado por el control de precios que cumplía dos misiones. Por una parte, impedir que por la vía inflacionaria fracasara la redistribución de ingresos en favor de los trabajadores, obligando a las empresas a financiarla con cargo a sus utilidades.

En esta etapa, la difundida intención de "captar los excedentes generados en el sector monopólico" no fue planteada para elevar sustancialmente la tasa de ahorro, sino para financiar la expansión del consumo a través de la redistribución de ingresos, tal como se ejemplifica en los casos de los bancos, el sector textil, metalúrgico, etc. La necesidad política de elevar el consumo de amplios sectores de la población da la explicación de la carencia de una política de ahorro en el Gobierno.

Además, el control de precios debía impedir que los naturales desajustes producto de la violenta expansión de la demanda se tradujeran en la aparición de excedentes extraordinarios en algunos sectores. La política de lucha contra la inflación estaba centrada en el control de precios y, como factor complementario, en la mantención de un tipo de cambio fijo.

El aspecto clave de la estrategia es su carácter transitorio, ya que no era posible sostenerla indefinidamente, lo que implicaba lograr rápidamente el control político antes que los efectos retardados se hicieran sentir. Las magnitudes envueltas tales como el déficit fiscal de E° 13.000 millones, lo que representa el 36% de los gastos, el aumento en un 66% de los gastos fiscales y la caída en los ingresos reales, el aumento en la cantidad de dinero del 120% en el año, el déficit de Balanza de Pagos superior a 300 millones de dólares y alrededor de 400 millones si se incluyen los vencimientos impagos de créditos externos, la caída de la inversión en un 16%, etc., son demasiado considerables como para impedir un derrumbe de la economía si no se varía la política. En dos palabras: la política adoptada era una bomba de tiempo.

La estrategia contaba a su favor, aparte de aspectos políticos, psicológicos y de su audacia misma, con la ayuda de los llamados "rezagos" en el comportamiento de las variables económicas. Se refieren a los retrasos en el tiempo que ocurren desde que se adopta una medida hasta que sus efectos se hagan sentir masivamente en toda la economía y que son fundamentales, en especial, en las variables financieras. Los rezagos, como ya quedó claramente establecido en el período 1965-67, explican buena parte del fenómeno de como a pesar que la masa monetaria aumentó en el 120% durante 1971, sólo se haya traducido en un incremento de precios sustancialmente menor; o como la mantención del tipo de cambio no significó una caída de las exportaciones durante el primer semestre de 1971.

Conviene recalcar que estos mismos rezagos, que en una primera etapa actuaron en favor de la política económica trazada, con el transcurso del tiempo se convierten en factores de presiones negativas y contrarias a las medidas de rectificación que se adopten. Por ejemplo, un aumento dado de la emisión en 1972 generará presiones inflacionarias mayores que dicho aumento, por el efecto de los retrasos en el tiempo del aumento de la emisión en 1971.

III. LOS RESULTADOS OBTENIDOS.

Después de más de 16 meses de gobierno podemos ya efectuar un recuento de cuales han sido los resultados obtenidos en la esfera económica. Para ello, se examinarán brevemente aquellos indicadores que permiten comparar las metas previstas y su cumplimiento.

a) La estrategia de largo plazo: La creación del Área Estatal.

En esta materia es muy difícil llegar a medir con precisión el cumplimiento del programa y de la estrategia. Además de ser un fenómeno de naturaleza bastante cualitativa, no existe una evaluación de la información que podría ordenarse a fin de establecer conclusiones; al parecer, esta sistematización no ha podido hacerla ni siquiera el Gobierno.

Por otra parte, la naturaleza dinámica del proceso de creación del área estatal hace necesario estar modificando continuamente las distintas evaluaciones parciales que se efectúan. Sin embargo, se han hecho algunos intentos, que solamente utilizaremos para dar una idea de la magnitud del sector.

Con respecto al número de empresas integradas al área social tenemos lo siguiente:

**NUMERO DE NUEVAS EMPRESAS
ADMINISTRADAS POR EL ESTADO**

Sector	Adheridas (1)	Compradas
Minería	14	18
Metal mecánico	34	6
Muebles	13	—
Alimentos	15	3
Textil	13	2
Papel	5	—
Químicas	8	1
Construcción	4	2
Cuero y Calzado	1	—
Diarios, radios, difusión	3	—
Comercio	2	3
Transporte	5	1
Pesqueros y astilleros	5	7
Forestal	2	2
Utilidad pública	9	—
Bancos	4	16
Varios	12	1
Total	149	63

Fuente: Comisión de Industria, Departamento Técnico del PDC Datos al 19 de febrero de 1972.

Este ha sido el crecimiento que ha tenido el sector estatal en el actual gobierno; al poder económico del Estado mismo, a las empresas filiales de CORFO y otros organismos que ya existían en septiembre de 1970, se han agregado 212 nuevas empresas. A esta cifra habría que agregar 77 más que provienen de aquellas contenidas en la lista de las 91 empresas pretendidas por el Gobierno y que no están incluidas en el cuadro antes detallado.

Un examen de este conjunto lleva a la conclusión que el Estado controla ya directamente una parte sustancial del proceso productivo y que la integración de las 91 empresas le permitiría pasar a manejar prácticamente los sectores minero, industrial, distribución mayorista, servicios de utilidad pública y transporte. Bastan algunos antecedentes preliminares sobre la materia para determinar las magnitudes envueltas:

F U E R Z A D E T R A B A J O

— Filiales CORFO antes de septiembre de 1970	50.000	trabajadores
— Empresas adheridas o compradas, no contenidas en la lista de las 91	52.000	
— Gran Minería y bancos	27.000	
— Empresa de la lista de las 91	78.000	
	207.000	trabajadores

Esta es sólo la ocupación directa. En materia de ventas se ha calculado que el Estado ya controla alrededor del 38% del sector industrial y la estatización del resto elevaría el porcentaje al 60%.

La conclusión que se extrae de los antecedentes expuestos es que el grado de avance en este aspecto del programa es importante y no debe ser minimizado. Centros de poder económico, financiero y político de gran importancia han sido traspasados desde grupos principalmente capitalistas o extranjeros al Estado y, por consiguiente, son administrados hoy por el Gobierno de la Unidad Popular; la magnitud del proceso no puede ser sino calificada como una de las realizaciones claves del Ejecutivo.

(1) Intervenidas, requisadas, etc. Administración legalmente transitoria.

Para agregar algunos elementos adicionales conviene mencionar ciertas características que han acompañado este fenómeno:

— el aparato legal utilizado por el Gobierno ha hecho que se hayan tenido que asimilar empresas no planeadas inicialmente y dejado de lado otras prioritarias. Se estatiza de todo y, en especial, aquellas donde se cuenta con el respaldo político de los trabajadores.

— el área estatal es un área de capitalismo de estado con una participación siempre minoritaria de los trabajadores; no hay casos de autogestión.

— en general, aquellas empresas donde se conservaron los cuadros ejecutivos y técnicos y donde se preservó la disciplina, no han sufrido disminuciones importantes en la producción. Por

otra parte, donde los intentos de concientización han sido más profundos y se ha hostilizado a los equipos técnicos, se han generado caídas importantes en la producción, como son los casos de la Gran Minería del Cobre, el cemento, INSA y los Centros de Reforma Agraria.

— se ha producido una pérdida muy importante de capital humano, principalmente de ejecutivos y técnicos, ya sea por su traslado al extranjero, como por reemplazos.

— el nivel de la inversión en el sector privado ha caído en forma significativa, principalmente por la incertidumbre creada por la falta de claridad de la política gubernamental.

— se ha absorbido el excedente en aumentos de remuneraciones de los trabajadores de las propias empresas, en subsidios a los consumidores con precios especiales o, simplemente se ha malgastado por ineficiencias como en el caso de la Gran Minería del Cobre, en vez de financiar inversiones en esas mismas empresas o en el resto del área estatal. La desaparición del excedente ha hecho necesario que tengan que financiarse estas empresas por una de estas tres vías:

1) transferencia del Fisco a la CORFO y de ésta a las empresas;

2) aumento de los préstamos del Banco Central a CORFO y otras instituciones, y

3) mayor endeudamiento con el sistema bancario (1).

b) La Estrategia de corto plazo.

A pesar que el Gobierno siempre intentó no comprometerse con cifras y metas cuantitativas, existen algunos indicadores a que se puede hacer referencia. En el área económica podemos sintetizar los resultados en la siguiente forma (2):

(1) El propio Ministro Zorrilla afirmó en su Exposición de Hacienda de 1971 que estas últimas vías irían adquiriendo cada vez mayor importancia, con lo cual se evade el control parlamentario de los gastos del Estado.

(2) Un análisis detallado se puede encontrar en:

—“Análisis económico del Primer año de Gobierno”, Departamento Técnico del P. D. C., “Política y Espíritu” N° 327, Nov. 1971, pág. 38-51.

—“La Economía Chilena en 1971 y perspectivas para 1972”. Instituto de Economía, Universidad Católica, enero 1972, pág. 92.

—“Comentarios sobre la situación económica”, Facultad de Ciencias Económicas Universidad de Chile, diciembre 1971, pág. 113.

1. Crecimiento de la economía.

La meta planteada por el Gobierno para 1971 fue fijada en un 10% de crecimiento. Ya en el segundo semestre el objetivo se redujo al 8% ante la imposibilidad de cumplir lo anterior.

Se estima que el producto creció en 1971 entre un 7 y un 8%. Los sectores que contribuyeron en forma preponderante son la Industria, con un aumento del 10,9% (1), la minería (4%), la agricultura (3%), la construcción (12%) y los servicios (8%).

Si bien este crecimiento es inferior a la meta original y existen deterioros en la calidad de los bienes y servicios que no son detectados por los índices, puede considerarse como satisfactorio; en la política de reactivación de la economía se obtiene un aspecto exitoso en esta materia. Este crecimiento respecto a 1970 muestra la siguiente composición, según cifras de ODEPLAN.

consumo de las personas	+ 13%
consumo del gobierno	+ 5%
inversión geográfica bruta	— 16%
exportaciones	+ 6%
importaciones	+ 5%

Las cifras precedentes demuestran el cumplimiento de otra meta importante en términos de la estrategia trazada: el violento aumento del consumo de las personas. Obviamente, el aumento del ingreso nacional no fue suficiente para poder incrementar el consumo en términos tan ambiciosos sin una contracción de la inversión. La reducción de esta última, que llega al 16% (y el 26% en maquinarias y equipos), expone una de las limitaciones fundamentales para la mantención de la política económica futura.

2. Estabilidad de precios.

La meta original indicaba que en 1971 se acabaría la inflación en Chile. Posteriormente se habló de un 15% de aumento de precios en el año.

A fines de 1971 el índice oficial mostró un 22,1%, con una aceleración en el último trimestre. Este resultado no puede ser considerado como un éxito, tanto por estar muy lejos del objetivo fijado, como por ser cercano a la tendencia histórica (2). La aceleración del proceso inflacionario

(1) De acuerdo al índice de producción industrial de la SOFOFA, que merece más confianza en cuanto a solvencia.

(2) El aumento promedio en el período 1965-70 fue del 26,1%. En los dos primeros años del gobierno de Frei llegó al 25,9% y 17%.

nario desde octubre de 1971 a la fecha es otra limitación seria.

Las críticas a que ha sido sometido el índice de precios oficial constituye el otro elemento básico a considerar. Tanto un análisis en detalle del índice mismo (1), como el examen de otros indicadores indirectos llevan a la conclusión que la inflación efectiva en 1971 fluctuó entre el 30 y el 35%.

3. Abastecimiento.

El gran fracaso de la estrategia de corto plazo se encuentra en la imposibilidad de resolver el problema de un adecuado abastecimiento de bienes y servicios. El fenómeno de la escasez, que en un principio tuvo un carácter intermitente y localizado en una gama estrecha de productos, progresivamente fue adquiriendo un carácter masivo y en muchos casos de carencia definitiva.

Tal como se explicó anteriormente, el desmedido crecimiento de la demanda global y los deseos de consumo, no acompañado por un crecimiento equivalente de la oferta de bienes y servicios y la política de control rígido de precios derivó en un difundido y creciente problema de desabastecimiento.

Posteriormente, el fenómeno se agudizó por algunos problemas concretos de oferta de ciertos bienes producidos internamente (neumáticos, autos, cemento, acero, etc.) o de origen externo, cuya importación se dificultó ante la escasez de divisas.

4. Empleo.

Las políticas de reactivación global de la economía y de gasto fiscal tuvieron éxito en esta materia. El porcentaje de desocupados en el Gran Santiago se redujo significativamente, sobre todo respecto al período de recesión con que se inició el período de Allende.

PORCENTAJES DE DESOCUPACION EN EL GRAN SANTIAGO

Meses	1970	1971
Marzo	6,8	8,2
Junio	7,0	5,2
Septiembre	6,4	4,8
Diciembre	8,3	3,8
Promedio	7,1	5,5

(1) Véase, Departamento Técnico del PDC, "Inflación, Control de Precios y Distorsiones del Índice de Precios al Consumidor", mimeo, 61 págs., diciembre de 1971.

Esta reducción es positiva desde un punto de vista social y como factor de crecimiento de la demanda global, pero como política de empleo presenta graves deficiencias en cuanto a la productividad de la mayoría de las nuevas ocupaciones, en especial en los casos de obras públicas, empresas de área estatal, burocracia de gobierno y centros de Reforma Agraria.

5. Redistribución de ingresos.

No se establecieron metas numéricas. La política, como se comentó anteriormente, operó a través de los aumentos de remuneraciones y el control de precios como instrumentos básicos. La magnitud de la redistribución en favor de los asalariados depende de la estimación sobre la inflación efectiva que existió en 1971.

Año	% inflación	% de participación de los asalariados en el ingreso geográfico
1970		53,7% (1)
1971	30%	60,7% (2)
1971	35%	58,4% (2)

Como se aprecia, aún con un 35% de inflación se generó un significativo incremento del ingreso de los asalariados. Como se ha hecho notar en varios documentos, esto no significa necesariamente que los beneficiados por esa política hayan sido los estratos más pobres de la población, ya que estos últimos en una proporción significativa no son asalariados (cesantes, minifundistas, artesanos, pescadores, pequeños comerciantes, etc) y, por lo tanto, están al margen de los aumentos de sueldos y salarios legales o negociados. Por otra parte, importantes grupos asalariados pertenecen a los grupos de altos ingresos y han sido beneficiados por la política. Esto lleva a que el mecanismo utilizado hace incierto el resultado en el sentido que los más pobres hayan mejorado su posición relativa. Aparece claro que, en términos globales, los capitalistas han sufrido una reducción en su participación en el ingreso nacional.

(1) Ver ODEPLAN, "Cuentas Nacionales 1960-70", mimeo, enero de 1972.

(2) Se supone un aumento de salarios del 51%, de la ocupación del 5% y del ingreso del 8%.

6. Dependencia externa.

En términos programáticos la reducción en la dependencia externa se planteó esencialmente a través de la nacionalización de los recursos básicos en manos del capital extranjero.

Entre los aspectos positivos se encuentra la finalización del proceso de nacionalización de la Gran Minería del Cobre, que potencialmente permite al país captar excedentes de tipo monopólico que se genera en el sector. La Unidad Popular también ha cumplido gran parte de las otras nacionalizaciones programadas, como el salitre, el hierro y algunas empresas de la Mediana Minería del Cobre y de la industria.

Por otra parte, no se han registrado avances en el sentido que el país mantiene su misma vulnerabilidad proveniente del carácter de mono exportador, de las fluctuaciones de los precios del cobre y del escaso margen comprimible de sus importaciones.

Se registraron retrocesos de importancia en dos direcciones:

— se perdieron las reservas internacionales acumuladas en el período 1965-70 (1), a causa de la inadecuada política económica del sector externo. Esto llevó al país a suspender los pagos de la deuda externa, a solicitar su renegociación y a la crisis cambiaria de diciembre de 1971 que derivó en una devaluación del escudo superior al 35%. La pérdida de reservas y el agudo déficit de Balanza de Pagos colocan al país en una situación de dependencia crítica frente a sus acreedores actuales o potenciales.

— el abastecimiento doméstico de alimentos cada vez depende con mayor fuerza de productos importados.

7. Recuento.

La estrategia de corto plazo tuvo resultados menos satisfactorios que los esperados, como se demuestra en la elección de regidores de marzo de 1971, donde la Unidad Popular obtiene sólo una cifra cercana al 50% de los votos y luego un deterioro mucho más pronunciado que lo previsto por los estrategas y que se expresa en los triun-

(1) Conviene recordar que un país como Chile, que concentra un alto porcentaje de sus exportaciones en un solo producto, el cobre, que posee una gran variabilidad en su precio, necesita de un nivel adecuado de reservas internacionales que le permita con su uso soportar las fluctuaciones periódicas de sus ingresos de exportaciones impidiendo los efectos negativos sobre la actividad interna.

fos de Marín en Valparaíso y posteriormente de Moreno y Diez en enero de 1972.

El deterioro progresivo e irreversible de la situación económica ha llevado al descarte de la estrategia de corto plazo como mecanismo de acceso a "todo el poder". La dinámica política en la esfera económica se transforma, entonces, en un proceso paralelo entre la captura de más poder por el camino de la creación del área estatal y el progresivo deterioro ocasionado por la pérdida de respaldo popular ante la progresiva inflación y desabastecimiento, la detención del proceso redistributivo y de crecimiento del ingreso.

Si durante 1971 se hubiera intentado un éxito mayor aún que el obtenido, el deterioro posterior hubiera sido más profundo y rápido. Los primeros problemas de desabastecimiento se habrían podido evitar con una mayor pérdida de reservas internacionales; habría sido posible haber logrado una menor inflación con un mayor desabastecimiento; una disminución más rápida de la cesantía con un mayor déficit fiscal, o una mayor redistribución de ingresos con una mayor emisión, pero la solución posterior habría sido aún más costosa políticamente.

El proceso de captar la totalidad del poder a través de la extensión del área estatal también encuentra dificultades crecientes; en este caso, el aumento en la propiedad de los medios de producción por parte del Estado debería haber generado un creciente poder político, pero el resultado ha sido incierto desde el momento que la limitada participación efectiva de los trabajadores en el proceso es la principal limitación y en algunos casos se ha traducido en conflictos de difícil solución. En general, podemos observar que el ejercicio de autoridad efectuado por el Gobierno se realiza en base a las atribuciones legales heredadas del anterior régimen, aunque ejecutadas, en el mejor de los casos, en abierta contradicción al espíritu de la ley; los organismos de ejecución y control utilizados son preferentemente los tradicionales Impuestos Internos, Dirinco, Banco Central y del Estado, etc.

Por otra parte, existen cada vez mayores obstáculos para seguir acrecentando el área estatal sin lograr un consenso como prerequisite.

IV. EL INCIERTO FUTURO ECONOMICO.

Nuestra hipótesis ha sido que la Unidad Popular estableció su política económica como un instrumento al servicio del gran objetivo de captar para sí todo el poder. Se ha mencionado que la estrategia "paralela" ha obtenido éxitos parciales

en cuanto a extender ampliamente el área estatal y a establecer marcas no despreciables en términos de los indicadores que tradicionalmente se usan para medir los resultados económicos; también se ha dicho que esta estrategia fue planeada esencialmente para obtener un rápido y masivo respaldo popular, sin preocuparse mayormente del inevitable deterioro futuro que ello implicaba dado que se suponía que la situación podría manejarse una vez que se contara con el poder político. El logro de este objetivo puede considerarse como fracasado y, por lo tanto, corresponde examinar las consecuencias futuras.

1. El costo económico de las realizaciones obtenidas.

Al hacer un balance de la acción del Gobierno, se señalaba que como manifestaciones externas desfavorables se apreciaron una escasez creciente de bienes y servicios y la reactivación del proceso inflacionario en términos difícilmente manejables. Esta situación, de agravarse, como todo parece indicar, llevaría al país a una grave crisis de carácter económico que sin lugar a dudas afectaría también a otros aspectos de la vida social.

Pero, es claro que las manifestaciones de la crisis no se traducen necesariamente en la detención inmediata del proceso productivo en muchos sectores, la cesantía masiva, el colapso financiero, etc. Más bien ellas asumen la forma de un deterioro lento en un comienzo, pero progresivamente acelerado del funcionamiento del sistema económico que, a causa de su sofisticación y gran capacidad de respuesta, ha logrado generar las suficientes autodefensas como para impedir un brusco desplome, lo que lleva a que el país económicamente siga subsistiendo, aunque cada vez en peores condiciones. En esos términos, la "crisis" es más un caso de deterioro de las posibilidades de crecimiento futuro del país, es el estancamiento generado por la caída en la inversión, la pérdida del capital humano y la desorganización del aparato productivo. Por supuesto que los factores políticos pueden influir de una manera determinante las tendencias puramente económicas.

El proceso de deterioro acelerado a que hemos aludido puede agravarse en buena medida ante la actitud asumida por la UP frente al fracaso de su política de corto plazo. Ahora se trata fundamentalmente de apropiarse en el menor tiempo posible y por cualquier medio de las así llamadas "91 empresas", sin consideración al costo que ello conlleva. Los aspectos coyunturales ya no in-

teresan. Lo único que importa es captar el excedente que estas empresas generarían, supuesto, que —por lo demás— a la luz de la experiencia ya tenida parece bastante irreal. Si a este nuevo énfasis de la estrategia de gobierno agregamos una rápida enumeración de los escollos que la acción gubernamental encuentra en la actualidad, se entrega una idea de las dificultades futuras:

— la producción industrial, de energía y los transportes están ya trabajando cerca de su capacidad, máxima, lo que genera dificultades de crecimiento futuro, o sea, la llamada capacidad ociosa es muy escasa. La baja en la inversión, tanto pública como privada, es la segunda limitación sería para obtener en el futuro una tasa de desarrollo adecuada.

— Las reservas de divisas y la capacidad de endeudamiento han llegado a un punto crítico, lo que no sólo impedirá la utilización de las importaciones para solucionar los problemas transitorios de abastecimiento, sino que presentará dificultades de oferta de insumos industriales;

— Los stocks de materias primas y productos terminados ha descendido a niveles mínimos en la gran mayoría de las actividades productivas. Cualquier desajuste transitorio genera así rápidas repercusiones en el proceso productivo;

— La producción agrícola, de acuerdo a la información disponible, sufrirá una importante caída en el presente año;

— la reducción de utilidades, tanto de las empresas del sector público como del sector privado, no podrá ser utilizada masivamente para lograr nuevos avances significativos en materia de redistribución de ingresos hacia los sectores no capitalistas;

— no es posible seguir incrementando la cantidad de dinero sin efectos importantes sobre el nivel de precios o, dicho en otros términos, las personas y empresas no están dispuestas, como un todo, a mantener en su poder las emisiones adicionales de dinero que el sistema monetario sigue creando y al desprenderse rápidamente de él está generando presiones inflacionarias adicionales;

— la política económica se ha desarrollado a través del uso de instrumentos de acción con magnitudes tan cuantiosas que las correcciones son muy difíciles de lograr. A manera de ejemplo podemos mencionar:

a) un déficit de Balanza de Pagos superior a 300 millones de dólares en 1971;

b) un aumento de la cantidad de dinero de 120% en el año que recién termina;

c) un déficit fiscal de E° 13,000 millones, lo que significa que de cada E° 100 que gasta el Fisco, sólo E° 64 corresponden a impuestos y otros ingresos y los E° 36 restantes a préstamos, fundamentalmente del Banco Central;

d) una disminución apreciable del ahorro y la inversión, que alcanzaría al 16%. El sector fiscal tiene en 1971 un ahorro negativo de E° 3.800 millones y se generó una disminución drástica de las utilidades o excedentes de las empresas del área estatal y del sector privado.

El cuadro se agrava aún más al considerar dos nuevos elementos:

1. No se ha planteado dentro de Gobierno una política alternativa coherente. Ante el costo político de tomar medidas rectificadoras, se prefiere mantener con pocas variaciones la política original.

2. Empiezan a actuar ya lo que hemos denominado como "regazos" o desfases en el tiempo entre la adopción de una medida y su pleno efecto en el conjunto de la economía.

Ante este cuadro, se contará el análisis en lo que puede constituir el conjunto de problemas básicos hacia el futuro.

- i) el sector externo
- ii) situación monetaria y fiscal
- iii) el sector productivo
- iv) el proceso ahorro-inversión
- v) redistribución de ingresos y política de remuneraciones.

2. La situación de Balanza de Pagos y Reservas Internacionales.

Un examen detenido de los cuadros presentados por el Ministro Zorrilla en su última Exposición de Hacienda Pública, muestra que en el período enero-septiembre se había acumulado un déficit de Balanza de Pagos de 230 millones de dólares si se le computa a través del deterioro de la cuenta de financiamiento (1); de continuar esta tendencia, a fin de este año la cifra

(1) El resultado de la Balanza de Pagos puede medirse como la suma de los saldos de la Cuenta Corriente y la Cuenta de Capitales Autónomos, o como el saldo de la Cuenta de Financiamiento, que muestra las variaciones experimentadas en el período en las Reservas Internacionales notas del sistema monetario. Generalmente se utiliza este último procedimiento porque se cuenta con gran prontitud con dicha información y también por ser ésta de mejor calidad que la primera fuente, ya que consiste en balances bancarios.

llegaría a una magnitud superior a los 300 millones de dólares (2).

La característica más importante de este resultado es que se ha traducido no en un mayor endeudamiento de corto plazo, sino en la rápida pérdida de las reservas en divisas del Banco Central hasta llegar a sólo 146 millones de dólares en septiembre, tal como aparece consignado en la Exposición mencionada.

Esta tendencia fue considerada como tan grave, que significó sucesivamente la imposición de un depósito previo a la importación del 10.000% sobre el valor de la mercadería a una amplia gama de productos, el alargamiento de los plazos mínimos para adquirir las divisas, la suspensión del pago de la casi totalidad de los vencimientos de la deuda externa, tramitación administrativa a la aprobación de registros de importación, y finalmente, el 6 de diciembre, la suspensión de las operaciones de cambio (3), las cuales fueron reanudadas posteriormente con una importante devaluación del escudo y estableciendo un sistema de tipos de cambio múltiples (4).

La crisis de comercio exterior y de divisas es particularmente grave si se examinan las posibilidades de mejoramiento futuro del sector externo; una mirada muy general del cuadro que se prevee para 1972, nos enseña que tendería a repetirse o ser algo superior al déficit del pasado año, si se mantiene la política de comercio exterior (5). Esta

(2) El Instituto de Economía de la Universidad Católica respalda este juicio al indicar que "considerando que dicha pérdida se ha acelerado en los últimos meses de 1971, estimamos que el déficit de la Balanza de Pagos para 1971 se aproxima más a los 385 millones de dólares proyectados en base al cambio en la deuda externa, señalado por el Ministro Zorrilla, que a los 255 millones estimados según los movimientos de capitales autónomos señalados, también por el Ministro" (op. cit., pág. 40).

(3) Esta medida no había sido adoptada desde el 28 de diciembre de 1961, fecha de la última crisis cambiaria y de comercio exterior y cuyos efectos duraron varios años.

(4) El tipo de cambio básico aumentó de E° 12,21 por dólar a E° 15,80, es decir, el 29,4%. Se estima que por este concepto el costo de las importaciones ha aumentado, en promedio, entre el 34 y el 41%; no se dispone de información al respecto.

(5) En base a suponer constantes los nuevos niveles del tipo de cambio establecido por la devaluación, un aumento de las importaciones de alimentos y combustibles de 130 millones de dólares, un incremento del 3% del resto de los productos importados, un aumento del 10% en la producción física de cobre y su precio promedio en 45 centavos de dólar la libra, un 0% de crecimiento del resto de las exportaciones y sin in-

idea ha sido confirmada por el propio Presidente de la República en el mes de febrero, al expresar que la cifra estimada por el gobierno, era de 400 millones de dólares.

Pero según antecedentes recientemente conocidos por la opinión pública, el sector externo se encuentra en una situación aún más crítica, a causa del deterioro progresivo en la producción de cobre de la Gran Minería, una cosecha de productos agrícolas muy por debajo de lo previsto y un fuerte aumento de las importaciones de materias primas industriales. Esto lleva a que la crisis del sector externo está adquiriendo un carácter inevitable y de una magnitud insospechada, que llevará al gobierno a adoptar medidas drásticas con respecto a este sector, todas las cuales le significarán un nuevo deterioro político y económico:

1. La renegociación de la deuda externa, obtenida en las condiciones más favorables solución sólo una parte del problema, ya que los cálculos más optimistas hablan de 250 millones de dólares, y significará al país tener que aceptar ciertas condiciones impuestas por los países acreedores, a través de un "stand-by" con el Fondo Monetario o con el Club de París.

2. No se han concretizado aún las condiciones de la "ayuda" de los países socialistas; en especial, de la Unión Soviética, con la cual existen créditos para bienes de capital, pero incertidumbre respecto a la cuantía de los préstamos en divisas, alimentos o materias primas, que son los que resolverían la parte más importante del problema.

3. En estas circunstancias, el gobierno deberá restringir drásticamente las importaciones, cuyo llamado "margen comprimible" es muy escaso. En definitiva serán algunos alimentos los que sufrirán reducciones con las consiguientes repercusiones de escasez interna e inflación; la reducción de las importaciones de insumos para los sectores productivos es la única medida alternativa, que ya se empezó a aplicar en el segundo semestre de 1971, pero que genera problemas serios de funcionamiento a las actividades productivas. Se preveen por esta misma razón, dificultades crecientes con los países miembros de la ALALC y el Pacto Andino. La progresiva caída en las importaciones de bienes de capital es uno de los

cluir el efecto de la posible renegociación de la deuda externa, se llegaría a un déficit probable en torno a 400 millones de dólares para 1972.

elementos más graves en términos de la posibilidad de crecimiento futuro.

4. Parte del déficit podría resolverse aumentando el endeudamiento de corto plazo, pero este camino presenta problemas serios, como ser que actualmente se experimenta una reducción de las líneas de crédito en el exterior de que disponía el sistema bancario y que un endeudamiento significativo de corto plazo es incompatible con la renegociación de la deuda externa.

5. Una devaluación del escudo como única solución para atacar el problema no es posible, a pesar que en conjunto con otras medidas tendería a resolver algunas importaciones excesivas, especialmente de alimentos, pero tendría consecuencias negativas sobre la inflación, la distribución del ingreso y algunas actividades productivas internas.

6. La suspensión del pago de la deuda externa, desde el momento que en vez de generar una mayor disponibilidad de divisas, agrava el problema (1), sólo puede ser considerada como alternativa de conflicto, con otros propósitos que aquellos de resolver el agotamiento de las disponibilidades de divisas.

En estas circunstancias y sobre todo si continúa, como se prevé, la tendencia observada en la producción de Cobre, el cuadro del sector extraordinariamente crítico y cualquier resolución que adopte el gobierno para atenuarlo le significará un considerable deterioro político, a causa de una mayor inflación y/o escasez, una menor actividad productiva y, por consiguiente, ocupación, una pérdida en los logros obtenidos en el proceso redistributivo o una mayor dependencia externa.

3. La Situación Fiscal y Monetaria.

Ya hicimos referencia a lo sucedido en materia fiscal en 1971; el Cuadro para 1972 no presenta cambios fundamentales en su estructura. Una breve comparación con el resultado obtenido el año pasado así lo muestra.

(1) Si bien significaría dejar de pagar una parte importante de los 400 millones de dólares de amortizaciones e intereses previstos para 1972, automáticamente el país no podrá seguir utilizando la mayoría de las líneas de créditos externos ya concedidos de países y agencias multinacionales, así como para obtener nuevos préstamos. Por último, existirían dificultades para colocar libremente en los mercados internacionales los productos de exportación.

SECTOR FISCAL

(en miles de millones de escudos)

	1971	1972	% variación
Ingresos	23,4	39,9	70
Gastos Corrientes	27,3	42,6	56
Déficit en C. Corriente	-3,8	-2,7	-29
Gastos de Capital	9,1	13,6	49
Déficit Fiscal	-13,0	-16,3	25
Gastos Totales	36,4	56,2	54
% déficit sobre gastos totales	36%	29%	

Fuente: 1971, Dirección de Presupuestos.
1972, Ley de Presupuestos y acuerdo sobre financiamiento del proyecto de reajustes en el Senado.

Las cifras muestran que los gastos fiscales continúan creciendo en una forma absolutamente desorbitada, puesto que a estas alturas del año ya se considera un aumento del 54% en el gasto total. Lo más notorio es que la situación de déficit registra una perspectiva aún más grave que la de 1971. El déficit previsto de E° 16.300 millones se traducirá en préstamos del Banco Central en moneda nacional por E° 13.200 millones y préstamos en moneda extranjera por 194 millones de dólares, lo que significa E° 3.100 millones y, tal como el año anterior, tendrá un resultado a fin de 1972 superior al proyectado en el presupuesto.

A medida que la participación del sector fiscal se va haciendo progresivamente creciente en el producto nacional, cada vez aparece más difícil el traslado de recursos reales hacia él, por los profundos cambios que implica en la asignación de recursos y la distribución del ingreso; este proceso dependerá fundamentalmente de la tasa de inflación que se obtenga en 1972 (1), y de la capacidad de gasto por sobre lo previsto que tenga el gobierno en el curso del año.

Un segundo hecho importante es que nuevamente en 1972 el sector fiscal tendrá un ahorro negativo. Este desahorro ya está proyectado en E° 2.700 millones, fenómeno no registrado en ningún año durante las tres administraciones anteriores y sí en 1971. La repetición, en un segundo año consecutivo, del desahorro fiscal implica un serio deterioro en las posibilidades de inversión y de crecimiento futuro.

(1) Si las tasas de crecimiento promedio de los precios en 1972 fueran del 30, 35 ó 40%, el gasto fiscal real aumentaría respectivamente en el 18, 14 ó 10%.

Tal como sucedió en 1971, donde la emisión total estuvo determinada por los préstamos del Banco Central al Fisco, en el presente año se observará algo parecido. A la emisión de E° 13.200 millones por esta causa, se agregará el aumento del crédito a las empresas del área social, algunas de las cuales han visto desaparecer rápidamente sus excedentes, y la normal expansión del crédito al resto de la economía. En estas circunstancias, las proyecciones efectuadas muestran nuevamente aumentos notables en la cantidad de dinero, con una expansión que fluctúa entre el 80 y el 120%; esto significa que la cantidad de dinero que alcanzó a E° 9.192 millones de diciembre de 1970 y a E° 20.172 millones en diciembre de 1971, llegará a una cifra de E° 36.300 a E° 44.400 millones en diciembre de 1972; un crecimiento entre 4 y 5 veces en dos años.

Se agrava la condición del sector financiero por el hecho que los factores que impidieron que el aumento de la cantidad de dinero se tradujera en un incremento parecido en los precios, no son de carácter repetitivo y no actuarán en la misma forma como lo hicieron en el pasado (2). En es-

(2) Parte importante del aumento de la masa monetaria en 1971 permitió efectuar las transacciones correspondientes a un mayor volumen de bienes y servicios (aumento del producto nacional entre el 7 y 8%) a precios más altos (30 a 35% de aumento); el resto del dinero fue retenido en su poder por personas y empresas (aumento de la demanda del dinero) en forma voluntaria, a causa de cambios en las expectativas, en los hábitos y formas de pago, incertidumbre política, etc., o en forma involuntaria y no deseada, ya que la escasez de bienes y servicios en el mercado obliga al poseedor de dinero a un uso en otra alternativa posterior. A todo esto debemos agregar los rezagos a que hemos hecho referencia.

pecial, como los factores negativos más importantes podemos mencionar el cambio en las expectativas de crecimiento en los precios, ya que al existir el convencimiento que recrudescerá la inflación, el tenedor de dinero trata de desprenderse rápidamente de él ante su pérdida de valor, comprando bienes y servicios; influyen en este comportamiento la devaluación del escudo en diciembre de 1971, el aparente cambio en la política de precios por parte del Ministerio de Economía y el resultado registrado por el índice oficial; el segundo aspecto importante es aquel de los rezagos con que los aumentos de dinero se traducen en inflación, ya que en el presente año se verá el pleno efecto del crecimiento registrado en 1971.

El cuadro presenta diferentes alternativas de salida, no excluyentes:

a) Un aumento de la inflación muy superior a la del año anterior, y sobre el cual es muy difícil de hacer predicciones (1), pero de naturaleza creciente y acelerada.

Se cuenta también con algunos elementos que indican en gran medida que el Gobierno intentaría realizar una política selectiva en el combate anti-inflacionario, que consistiría en despreocuparse del nivel general de precios y aún del índice oficial y concentrar los esfuerzos en un conjunto limitado de productos que se estime que constituyen la base del consumo de los sectores más pobres. A este "paquete" de productos se le establecerían precios subsidiarios, se centraría el aparato de control de la Dirinco sobre ellos y se aprovecharía la maquinaria estatal de distribución para hacerlos llegar preferentemente a los sectores populares; en esta forma se pretendería asegurar un ingreso real básico de una magnitud tal que impida una reversibilidad en la distribución del ingreso.

(1) Acaba de aparecer un Documento de Trabajo preparado por el Profesor Jorge Cauas, del Instituto de Economía de la Universidad Católica, en el cual se expone un modelo muy sencillo que establece que "en 1972 las presiones de costo alcanzan a 34% mientras que las de demanda a 60%, es decir, el factor predominante será el monetario derivado de las presiones fiscales". Los supuestos empleados llevan a minimizar las tensiones de precios, ya que la "hipótesis de expectativas constantes es favorable, como lo es también la de que no hay efectos monetarios rezagados".

b) Un desabastecimiento progresivamente mayor que abarcará los bienes y servicios producidos internamente así como los de origen importado. En el caso de estos últimos, la escasez se verá agravada por la crisis de comercio exterior que deberá resolverse, en parte, con una drástica reducción de las importaciones.

El Gobierno ha estado centrando sus esfuerzos en acrecentar su control directo sobre los mecanismos de distribución mayorista; esta tendencia al parecer continuará siendo reforzada en el futuro. Los problemas de inflación y desabastecimiento seguirán siendo enfrentados en sus manifestaciones finales y no en sus verdaderas causas, con la medicina de la intervención, requisición o estatización. Las medidas de racionamiento, ya iniciadas con los automóviles y televisores presentan una previsible extensión a otros productos.

c) Una reforma monetaria que puede tomar diferentes caminos:

1. Aquel establecido en el proyecto de cuenta única bancaria y de supresión del crédito de proveedores, ya conocido por la opinión pública y aún no desechado.

2. El aumento considerable y a niveles semejantes tanto de los precios como de las remuneraciones.

3. Congelación de parte de los fondos existentes en las cuentas corrientes bancarias o el retimbrado de billetes.

Cualesquiera de estos caminos presenta resultados imprevisibles por las reacciones psicológicas de las personas y empresas, tan importantes en materias monetarias.

4. El Sector Productivo.

Ya hemos manifestado que durante 1971 se produce un aumento importante de la producción industrial, como consecuencia de la política económica fuertemente expansiva y la existencia en este sector de factores desocupados e inventarios acumulados de períodos anteriores.

Una observación cuidadosa del índice de producción industrial muestra que este fenómeno ha tenido un corte importante en el tiempo. Efectivamente, el crecimiento fabril fue muy rápido hasta el mes de junio y desde ese período experimenta un relativo estancamiento.

INDICE DE PRODUCCION INDUSTRIAL

(Base: 1969 = 100)

1971	Mayo	111,7
	Junio	121,5
	Julio	119,4
	Agosto	120,3
	Septiembre	122,7
	Octubre	122,5
	Noviembre	131,4
	Diciembre	134,3 *

Provisorio *

Fuente: SOFOFA

Una vez obtenido un alto nivel, producto de una utilización "fácil" de la capacidad instalada, no ha sido posible continuar en la misma forma esta tendencia.

Esta es una de las razones que explican que durante los últimos meses se haya generado una escasez persistente en una serie de mercaderías, ya que el incremento de demanda no ha podido ser satisfecho con una mayor producción.

Si consideramos que la capacidad instalada está siendo prácticamente copada, que en materia de aumento de productividad de los factores existentes es muy difícil un mejoramiento significativo (1) y que, en general, los inventarios se encuentran en sus niveles mínimos, la única forma de lograr un crecimiento adecuado del producto nacional es con una elevación notable de la tasa de inversión, para lo cual tendrían que darse varios requisitos cuyo examen detenido se efectuará más adelante.

En el resto de los sectores productivos de bienes, la realidad tampoco es alentadora. En el sector agrícola, la información es muy preliminar y deficiente, pero la Encuesta Nacional Agropecuaria preparada por el INE mostró que hay un cambio muy importante en la composición de las siembras que indicaría una probable baja del producto generado, al dedicarse los recursos a cultivos con un menor valor agregado por hectárea. Por otra parte, en el rubro pecuario, se observa un aumento en la producción de aves junto a una drástica caída del rubro bovino. Habría que agre-

(1) Uno de los efectos de la política de remuneraciones y de control de precios durante 1971, fue que obligó a las empresas de una serie de sectores a elevar considerablemente la productividad de todos los factores productivos que emplea. Obviamente, éste no es el caso de empresas como las de la Gran Minería de Cobre y otras del sector estatal.

gar el efecto de la caída de productividad que se ha generado tanto en el sector expropiable como en el reformado.

En el sector minero son las empresas de la Gran Minería del Cobre quienes todavía conservan una parte importante de su capacidad instalada no utilizada, pero la verdadera anarquía en que se desenvuelve su producción hace difícil esperar aumentos significativos.

El sector Vivienda, aparte de contribuir con un porcentaje relativamente bajo en la generación del Producto, está limitado seriamente en su crecimiento respecto a 1972, por la imposibilidad de satisfacer a corto plazo sus requerimientos de algunos insumos, como cemento y acero.

Esto lleva a que la expectativa de que el Producto Bruto crezca a una tasa igual o superior a la de 1971 sea inexistente, si se repitiera el esquema de la política económica de ese año (2).

5. El Proceso Ahorro-Inversión.

a) Nuevamente la disyuntiva de corto y largo plazo.

Hemos ya dicho que existía una profunda contradicción entre el programa de largo plazo de la Unidad Popular —que propendía a la reducción de la tasa media de consumo a través de la captación de los excedentes y su canalización a la inversión—, con la estrategia de corto plazo, basada en una reactivación de la economía por la vía de incentivar y elevar el consumo; esta estrategia económica era perfectamente consistente con la esfera política, que buscaba una ampliación de la base de sustentación popular del gobierno.

El fracaso de la estrategia política del gobierno en su primer año de acción lo enfrenta nuevamente ante la misma alternativa de meses atrás, pero en condiciones mucho más dramáticas, ya que hemos examinado que no puede recurrir a

(2) Si el sector industrial aprovechara plenamente la actual capacidad instalada y no hubiera ningún problema sectorial o de abastecimiento de materias primas importadas, la tasa máxima de crecimiento llegaría sólo al 3 ó 4%, y esto a causa del nivel de producción de los meses de enero a mayo de 1971. Respecto a los índices de producción industrial una parte del crecimiento mostrado fue ficticio, producto de un aumento en unidades físicas (kilos, metros, litros, etc.), pero con notorios descensos en la calidad por unidad. Un ejemplo extremo puede aclarar este aspecto: en la industria textil la producción se mide en metros y si ésta se aumenta pasando de la fabricación de seda a la de tela para sacos, puede suceder que en términos valorativos se haya experimentado un descenso.

una serie de factores que le permitieron en el pasado una actuación prácticamente sin costos políticos importantes y que no estarán presentes nuevamente (1). Otra vez se requiere de una decisión parecida a la de noviembre de 1970; hasta ahora el gobierno ha tenido una política de consumo, no de ahorro, pero esto le lleva en el mediano y largo plazo a una paralización de la tasa de crecimiento. Esto nos obliga a examinar brevemente las posibilidades de elevar rápida y sustancialmente tanto la tasa de inversión como la de ahorro.

b) ¿Es 1972 el año de la acumulación?

Según el director de ODEPLAN, el primer año de gobierno fue de redistribución y el segundo será el de la acumulación. Este deseo requiere un breve análisis de las dos partes que intervienen en el proceso: quienes invierten y quienes ahorran.

Si se examina el lado de la inversión se pueden observar algunos elementos:

1. La parte más importante está compuesta por construcciones y otras obras (edificios, viviendas, obras de infraestructura) que fluctuó entre el 55% y el 60% del total en la última década. La inversión en maquinarias y equipos alcanzó entre el 40 y el 45%, siendo importada el 30 y 35% y la de origen nacional alrededor del 10%.

2. La decisión no es sólo de elevar la tasa de inversión, sino también de cómo canalizarla y, en esto último, uno de los puntos claves es la elección entre proyectos de larga y corta maduración (2).

Aunque con reservas, es generalmente aceptado que las obras de infraestructura (3) tienen un

(1) Los factores ya los hemos mencionado: capacidad ociosa, reservas internacionales, inventarios, aumentos de la demanda de dinero, año agrícola en su última etapa, posibilidad de redistribuir ingresos, políticas económicas con efectos rezagados en el tiempo, etc. A estos elementos hay que agregar necesariamente una serie de fenómenos socio-políticos de importancia.

(2) Cuando se evalúan proyectos de inversión, éste es uno de los elementos que pueden llevar a discrepancias entre la tasa de descuento social, que considera toda la vida económicamente útil de una actividad y la tasa de descuento para un gobierno, que considera muchas veces sólo una parte de ella, para lo cual tenderá a elegir proyectos de rápida maduración y una tasa de descuento que puede ser más alta que la socialmente adecuada.

(3) Obras de riego, vialidad, portuarias, sanitarias, aeródromos, etc.

largo período tanto de gestación —entre la decisión de invertir y la puesta en marcha—, y de vida útil. Esto significa que la reducción del consumo presente (en esto consiste la inversión) acrecienta el consumo futuro por un largo período de tiempo, pero en cada año en magnitudes pequeñas en relación a otros proyectos de más pronta maduración. Obviamente, en un período en que el gobierno pretende consolidar su poder político, este tipo de obras no le presentarán un gran atractivo, desde este punto de vista. Pero, y aquí surge el segundo elemento a considerar, las obras de infraestructura presentan dos ventajas importantes: Son más intensivas en el empleo de mano de obra y son menos intensivas en la utilización de componentes importados, elementos muy importantes si se considera el objetivo de mantener una baja tasa de desocupación y la situación angustiosa de balanza de pagos. Un punto adicional, entre los interrogantes, se refiere a la productividad de los proyectos de inversión en infraestructura en relación a sus usos alternativos en otros sectores.

3. Las inversiones en maquinarias y equipos en los sectores directamente productivos tales como industria, agricultura y minería, tienen, en general una maduración más rápida. En base a las cifras de ODEPLAN (4) se establece que en 1968, último año con datos completos, se tenía lo siguiente:

- i. alcanzaba al 45% del total de la inversión bruta en capital fijo;
- ii. alrededor del 75% era de origen importado;
- iii. cerca del 70% la realizaba el sector privado;

Aquí, entonces, reside la principal limitación para conseguir un aumento de la inversión, ya que existe consenso en que el sector privado ha reducido notoriamente su nivel (5), fundamentalmente por razones de incertidumbre política que el proyecto de ley "de las tres áreas" enviado por el Ejecutivo al Congreso no ha atenuado.

En el caso del sector público, a pesar de la ampliación del área estatal, también se observa una caída de la inversión (6), producto de la rápida

(4) Ver "Antecedentes sobre el desarrollo chileno 1960-70".

(5) Los registros de importación de maquinarias y equipos del sector privado en el año 1971 llegaron a 70 millones de dólares los cuales, comparados con los 110 millones de 1970, representan una disminución del 36,5%.

(6) Los registros del sector público caen desde 90 millones de dólares a 79 millones, el 23,3%, para el mismo período que en la nota anterior.

da desaparición del excedente en las empresas del sector público, de las indecisiones de un período de transición y de la carencia de un plan serio de industrialización para los próximos años, que lleva al Estado a no disponer de un volumen significativo de proyectos rentables de inversión.

El componente básicamente importado de la inversión en maquinarias y equipos determina otra limitante para el crecimiento. La situación crítica de reservas internacionales ha llevado al Banco Central a colocar requisitos cada vez más estrictos para las condiciones de pago a que están sujetas estas importaciones y, en la devaluación que llevó a establecer un sistema de cambios múltiples, determinó que a la gran mayoría de los bienes de capital y repuestos se les aplicaría un tipo de cambio de E° 19 por dólar, lo que no sólo implica un 56% de aumento, sino también un claro desaliento a su importación en relación a una serie de bienes de consumo (0% de aumento) y materias primas (cerca del 30% de alza). Esto es una de las demostraciones más explícitas que lo del "año de la acumulación" no pasa de ser una frase.

Todos estos factores llevan a la conclusión que una rápida elevación de la tasa de inversión está muy lejos de ser posible y que el cuadro apunta en una dirección parecida al visto en 1971, donde se observó una fuerte disminución de la inversión.

c) ¿Y quénes ahorran?

En 1969, el ahorro privado constituyó el 55% del ahorro geográfico; el sector público, a pesar de su creciente participación, sólo alcanzó al 40% y el sector externo al 5% (1). Se ha visto ya que durante 1971 el ahorro fiscal, que es la mayor parte del sector público, fue negativo. Las perspectivas para 1972 son igualmente desfavorables a juzgar por las cifras que ya se examinaron, en que presumiblemente se repetirá el desahorro del año anterior.

En el resto de las empresas del sector público la situación es crítica, ante la rápida desaparición del excedente que generaban anteriormente, a causa de algunos de los siguientes motivos:

1. La política de precios y tarifas de algunas empresas que por esta vía lo traspasaron en forma de subsidio a los consumidores como, por ejemplo; ENAP, ENDESA, CHILECTRA, peajes, CAP, o acrecentaron su déficit como ETC, FFCC, LAN, EMPREMAR, etc. Se aprecia una no muy decidida tendencia correctiva en los últimos meses.

2. La política de fuertes aumentos en las remuneraciones en que se traspasó el excedente a los trabajadores (2); de aquí la importancia de esta política para el próximo año.

3. El aumento generalizado de la ineficiencia en las empresas estatizadas, causado por una política que más que interesarse en el fenómeno productivo busca el control político de la empresa y acrecentado por el burocratismo y el alejamiento de los ejecutivos altos y medio. El caso de la Gran Minería del Cobre ahorra cualquier comentario adicional.

El ahorro privado podemos separarlo en ahorro de las empresas y ahorro de las personas. Durante 1971, este último fue positivo, especialmente aquél de naturaleza financiera y reajutable, a causa del inusitado aumento del dinero. La reducción de las inversiones de las empresas financiadas con reservas de depreciación y utilidades no distribuidas ha sido la otra causa del aumento del ahorro en instrumentos reajustables. La distorsión cada vez mayor del índice de precios, utilizado como base en la mayor parte de los instrumentos de ahorro reajustables, es el mayor aumento de desincentivo a una mayor captación de fondos.

A pesar de la propaganda que el gobierno realizó durante todo este tiempo, la misma ODEPLAN se ha encargado de confirmar que el ahorro nacional disminuyó fuertemente en 1971; al establecer que la reducción de la inversión llegó al 16%, se está indicando que el ahorro también disminuyó en ese porcentaje, ya que como resultado final ambos deben ser iguales, dado que el ahorro externo fue muy reducido (3). Quiere decir ésto que el aumento registrado por las personas no alcanzó a compensar el desahorro del fisco y el reducido nivel alcanzado por las empresas.

Todos estos elementos llevan a que la corriente ahorro-inversión muestra ex-ante serias limitaciones para una rápida elevación.

Esta comprobación hará que el gobierno, enfrentado a la disyuntiva, tendrá que optar nuevamente por una reducida tasa de inversión y por la postergación de su programa de largo plazo.

(2) Una idea se puede extraer de un análisis muy preliminar del índice de sueldos y salarios del INE, donde mientras en general el aumento es del 51,1% entre 1970 y 1971, el sector semi-fiscal aumentó el 55,6% y la minería al 55,5%.

(3) La reducción de 1971 llevó a la tasa media de inversión (inversión dividida por el producto) a sólo el 13%, que es el nivel más bajo de las últimas décadas.

(1) ODEPLAN, op. cit. pág. 26.

En todo este comentario no hemos incluido variables políticas y sociales que agregan nuevos elementos para respaldar esta afirmación, dada la estrategia del gobierno. Se ve enfrentado nuevamente el gobierno a improvisar otro programa de corto plazo para encauzar su política económica futura.

6. Redistribución de ingreso y remuneraciones.

Son de sobra conocidas las características del convenio CUT-Gobierno que determina las bases de la política de remuneraciones del Ejecutivo y que en sus puntos sustanciales parte de lo siguiente:

- reconocimiento que el aumento de las remuneraciones de los asalariados fue excesivo en 1971, según lo expresado por el Ministro Zorrilla en su Exposición de Hacienda y, por lo tanto, su incremento nominal deberá limitarse seriamente el presente año; de allí surge el 22,1% de reajuste base, equivalente al alza del índice de precios del año anterior;
- intento de reajustes preferenciales a los sectores de más bajos ingresos.

El mencionado convenio determinó la magnitud del reajuste legal de remuneraciones, al carecer el Parlamento de atribuciones para modificar los porcentajes. Si el índice de precios hubiera reflejado en 1971 el verdadero crecimiento del nivel de precios y si la inflación hubiera continuado su tendencia decreciente, la política gubernamental habría contado con la aceptación de la gran mayoría de los trabajadores. Aquí nace el conflicto más importante que el gobierno deberá soportar en el futuro en el terreno laboral, ya que la inflación ha entrado nuevamente en una fase ascendente de caracteres imprevisibles.

El propio índice de precios oficial mide en un 10,4% el aumento durante los dos primeros meses del año en curso, en circunstancias que en ese mismo período en 1971 sólo llegó al 2,1% (1); estos antecedentes indican que el pro-

(1) Cualquier indicador que se considere, refleja una agudización del proceso inflacionario; la variación acumulada en doce meses en febrero de 1971 llegó a 22,8% mientras en febrero de 1972 era de 32,0%; si se compara los aumentos mensuales de los últimos meses se tiene lo siguiente:

Nov.	1970 : 0,6%	Nov.	1971 : 2,7%
Dic.	1970 : 0,0%	Dic.	1971 : 2,8%
Ener.	1971 : 1,4%	Ener.	1972 : 3,7%
Febr.	1971 : 0,7%	Febr.	1972 : 6,5%
Aumento 4 meses: 2,8%		Aumento 4 meses: 16,5%	

ceso inflacionario empieza a hacerse inmanejable dentro de los márgenes previstos.

En este cuadro, la política de remuneraciones se descontrola; empieza a depender de las expectativas de los trabajadores respecto a cual será la inflación futura, ya que no es igual la presión por aumentos cuando se piensa en un crecimiento futuro de los precios a un 10% anual que a un 50%. Los efectos más importantes están siendo una completa anarquía en materia de aumentos nominales de salarios, donde se llega a "arreglos" desde el 22,1% hasta 60% u 80% y una continua revisión de aquellos acuerdos ya adoptados, pero en base a expectativas distintas a las que posteriormente tienen los trabajadores. Esto lleva a que a medida que el proceso inflacionario se agudiza, los resultados deseados en la política de gobierno cada vez se alejan más de los conseguidos. Se presenta otra dificultad aún más grave y sobre la cual la experiencia chilena es bastante elocuente, como es que en circunstancias de este tipo los grupos laborales más fuertes y que poseen ingresos más elevados dentro de los trabajadores, son aquellos que pueden ejercer presiones más efectivas y conseguir una mejor solución a sus deseos de elevar sus remuneraciones. Este último aspecto se agudiza aún más con un gobierno cuya política es de no crearse problemas y evitar conflictos con los trabajadores en materias de este tipo. Aquellos sectores con una mayor debilidad sindical o menos organizados como, por ejemplo, jubilados y montepiados, serán los más desfavorecidos por el recrudescimiento de la inflación.

Ya hemos comentado las limitaciones de fondo de la política de redistribución de ingresos del gobierno, en el sentido de proteger a asalariados, sean pobres o ricos y de tener serias limitaciones para favorecer a los no asalariados pobres.

La política planteada originalmente no ha sufrido variaciones y continuará adoleciendo de las mismas limitaciones; incluso el esfuerzo más positivo efectuado, en el sentido de intentar canalizar la distribución a precios preferenciales hacia los barrios más modestos fracasará en gran medida, dados los niveles de desajuste del aparato económico, y las tasas de inflación observadas en los últimos meses. La combinación de escasez generalizada de productos, inflación y mercados negros será un fenómeno que se irá agravando progresivamente hacia el futuro.

El último elemento que parece conveniente comentar es aquel de las limitaciones que se habrían observado aún sin inflación y que dice relación al problema de continuar el proceso redistributivo realizado en los primeros meses median-

te la reducción de utilidades de las empresas públicas y privadas; la fuerte reducción de estos excedentes imposibilita el uso continuo de este instrumento y en lo sustancial es necesario en el futuro contar como único elemento de redistribución a los incrementos de productividad.

Este cuadro lleva a que la distribución del ingreso en 1972 será imprevisible y variable, pero con cambios importantes en su estructura. Será fundamental no sólo el ingreso monetario recibido por los diferentes grupos, sino también sus posibilidades de abastecimiento de bienes y servicios.

Todos estos elementos alejan aún más la absoluta necesidad de lograr un sustancial aumento del ahorro de los trabajadores, sin el cual no es posible obtener un incremento importante de la tasa de inversión que posibilite un adecuado crecimiento futuro.

7. Algunas ideas adicionales.

El conjunto de problemas mencionados en esta última sección son de una magnitud tal que sólo puede proyectarse un cuadro caótico hacia los próximos meses. Gobiernos anteriores, enfrentados a situaciones críticas, como Ibáñez en 1955, Alessandri en 1961 y, en mucho menor medida, Frei en 1967 optaron por la inflación como válvula de escape a problemas de desajuste económico; en este caso ni siquiera esta solución será posible, dada la importancia y gravedad de los múltiples desequilibrios actuales, cada uno de los cuales, a pesar de sus interdependencias, es generado por fuerzas autónomas. Pero, el punto fundamental es establecer claramente que tanto la inflación como el déficit de Balanza de Pagos, el déficit fiscal, la emisión desatada, la caída en las inversiones y todas las variables comentadas son sólo manifestaciones externas de las muchas veces llamada "crisis integral de Chile" y que, en las actuales circunstancias, requiere dramáticamente de un nuevo diagnóstico, de un

examen frío y descarnado de nuestra verdadera realidad, del derrumbe de los mitos que han informado las ideas y la acción de los conductores del país.

La crisis profunda de Chile viene generándose desde que el actual gobierno aplicó su nueva política y acción, pero los orígenes son mucho más antiguos; la Unidad Popular sólo ha sometido a tensión los puntos críticos, ha agudizado el empleo de aquellos instrumentos que ya habían fracasado cuando su uso fue moderado; si hubiera que sintetizar la crisis integral en una palabra podría decirse que es el fracaso del estatismo, del capitalismo de estado al serle requerido un esfuerzo verdadero. Chile es un país donde no sólo el capitalismo ha mostrado ser contra su naturaleza, sino también el estatismo; esto hace necesario buscar el verdadero camino en una sociedad de trabajadores, integralmente democrática y emprendedora, donde no se valore la destrucción del camino ya recorrido, sino la imaginación e iniciativa para trazar la nueva ruta.

◆ Esta verdadera crisis ha llegado ya a un grado tal que el futuro se hace imprevisible; las predicciones pasan a tener muchos elementos de adivinanza; la acción política deja de ser programada para transformarse muchas veces en fortuita y producto de las circunstancias y eso lleva a que la "revolución de la Unidad Popular" cada vez tenga un carácter más claramente transitorio. Así como hablábamos de la poca permanencia de la redistribución del ingreso conseguida, de los niveles de empleo claramente circunstanciales, de la pérdida de la escasa estabilidad lograda, también la creación de área estatal, donde el Estado es propietario y los trabajadores sus asalariados y donde su participación plena y responsable es prácticamente inexistente, cae dentro de lo reversible. No en el sentido que vuelvan a propiedad de sus antiguos dueños, sino que de los propios trabajadores surgirá la nueva empresa, plenamente democrática, donde los que reciben el mandato de una autoridad sean quienes ha elegido libremente esa autoridad y la controlan.

EL PENSAMIENTO POSTCONCILIAR DE LA IGLESIA

PRESENTACION

Para los no iniciados en el tema del pensamiento cristiano, resulta difícil, si no imposible tener una visión equilibrada de lo que es y de lo que piensa la Iglesia de sí misma en el momento actual.

Después de una prolongada época, en que lo cristiano se confundía con lo católico ortodoxo y esto con lo dogmático e incontrovertible, ha sucedido esta época nueva que tiene su punto de arranque oficial en el Concilio Vaticano II y que se define por lo provisional, lo tentativo, por el diálogo y la sencillez tanto doctrinal como práctica.

Este cambio, evidentemente, no sucedió por virtud de una Asamblea de todos los obispos católicos en Roma, sino por toda una corriente profunda de pensamiento y acción que venía afirmándose desde la segunda década de este siglo aproximadamente.

La pretensión de mostrar una selección de obras bibliográficas de cierta significación, que subrayen las direcciones de este nuevo pensamiento en la Iglesia, no es tarea fácil. Sobre todo, si se tiene en cuenta que en la actualidad pueden contarse importantes grupos cristianos que ciertamente han seguido derroteros que parecen incluso contraponerse frontalmente a lo más esencial del pensamiento cristiano. Nos referimos a tendencias tales como la de los "teólogos de la muerte de Dios" o la de algunos sectores que se han empeñado en la tarea de identificar al cristianismo con el marxismo en forma indiscriminada.

Fuera de estos extremos, que solamente señalamos aquí, existe dentro de la ortodoxia —en su sentido original, no peyorativo— una amplia gama de expresiones escritas que señalan claramente los grandes focos de investigación, análisis y diagnósticos que revelan claramente una dirección nueva o mejor renovada del pensamiento cristiano.

En nuestra selección hemos considerado cuatro grandes áreas de expresión que recogen el pensamiento oficial de la Jerarquía, el de los teólogos más significativos, el de las obras de carácter pastoral y finalmente, aquellas otras de carácter polémico. Recorriendo esta amplia gama de expresiones se puede llegar a tener una visión realmente ecuánime del pensamiento cristiano. Para cerrar el ciclo, nos ha parecido oportuno señalar algunas de las revistas más importantes que reflejan con bastante independencia las mismas áreas a que nos referimos.

En cada sección hemos querido subrayar aquellas obras, que por su valor intrínseco o por el influjo que han ejercido, pueden ser consultadas con mayor provecho a fin de conseguir un cuadro más cabal de la realidad actual de la Iglesia. Esto lo hacemos por medio de una breve enunciación de su contenido y significación.

Por razones de acceso más fácil para los lectores de habla castellana, hemos preferido consignar la mayor parte de los escritos en sus versiones y sólo en los casos en que éstas no existen, hemos mantenido las obras en sus ediciones originales. Además, hemos preferido abundar en los autores hispanoamericanos, aun cuando reconozcamos desde aquí que no siempre han sido los más significativos dentro de la globalidad del mundo cristiano.

Estas son las intenciones y al mismo tiempo los límites de esta selección y reseña.

EL PENSAMIENTO DE LA JERARQUIA

Se incluyen aquí aquellos documentos oficiales del Concilio, de Pontífices y grupos de Obispos que reflejan más claramente el pensamiento nuevo de la Iglesia. Añadimos algunas obras de comentario a los documentos conciliares, que traducen en forma fácil el lenguaje más solemne de dichos escritos.

Concilio Vaticano II

—CONSTITUCION SOBRE LA IGLESIA

Subraya en la Iglesia el sentido del pueblo de Dios, como servidora de toda la humanidad. Supera la antigua posición jurídica, que la definía como "sociedad perfecta". El desarrollo doctrinal de esta Constitución es la base teológica de los demás documentos conciliares.

—CONSTITUCION SOBRE LA IGLESIA EN EL MUNDO ACTUAL

Aquí se plantea la relación concreta de la comunidad eclesial con el mundo. Aborda los problemas sociales, económicos, culturales y políticos de la sociedad contemporánea.
Editorial B. A. C., Madrid, 1965.

Juan XXIII

—MATER ET MAGISTRA

Documento clave anterior al Concilio, que en su contenido y en su forma muestra un cambio sustancial en el estilo de Encíclicas. El problema social sobrepasa aquí los márgenes de la relación capital-trabajo, proyectándose al cumplimiento de la justicia no sólo en el campo laboral, sino que en el plano general de las relaciones humanas.

Ediciones Paulinas, Santiago de Chile, 1961.

—PACEM IN TERRIS

Es una continuación del documento anterior. Aborda el tema de la paz mundial sobre la base de un orden nuevo que debe establecerse sobre la verdad, la justicia, la libertad y el amor.

Ediciones Paulinas, Santiago de Chile, 1963.

Pablo VI

—POPULORUM PROGRESSIO

Siguiendo la línea trazada por Juan XXIII y por el Concilio, este documento aborda específicamente el problema del desarrollo de los pueblos, haciendo un llamado a la solidaridad de las naciones.

Ediciones Paulinas, Santiago de Chile, 1967.

—CARTA AL CARDENAL ROY

Con motivo de los ochenta años de "Rerum novarum", Pablo VI aborda nuevamente el problema social, refiriéndose en forma muy concreta a la actuación de los cristianos frente al marxismo y al capitalismo, destacando con nuevos argumentos el valor específico del pensamiento cristiano en la acción social y política.

Editorial Kelly, Bogotá, 1971.

Celam (Conferencia episcopal latinoamericana)

—LA PRESENCIA ACTIVA DE LA IGLESIA EN EL DESARROLLO Y EN LA INTEGRACION DE AMERICA LATINA

En la décima reunión del episcopado de América Latina celebrada en Mar del Plata, surgió este importante documento que venía a programar las conclusiones del Concilio para la situación concreta de los cristianos del continente americano.

Ediciones Celam, Bogotá, 1966.

—LOS CRISTIANOS EN LA UNIVERSIDAD

Un documento interesante sobre la educación superior, que significó la base doctrinal de muchas transformaciones de las Universidades Católicas del continente y al mismo tiempo el planteamiento de una nueva pastoral estudiantil.

Edit. DEC, Bogotá, Colombia, 1967.

—DOCUMENTOS DE MEDELLIN

Aunque partiendo de una reunión de expertos en catequesis, esta serie de documentos significaron un gran avance en el planteamiento social y político de los cristianos latinoamericanos. Entre los documentos de mayor relieve de esta reunión hay que destacar el dedicado al problema de la justicia y la paz.

Ediciones Paulinas, Bogotá, 1968.

Episcopado chileno

—EVANGELIO, POLITICA Y SOCIALISMOS

Se trata de un documento de trabajo que los obispos chilenos proponen a los cristianos a fin de juzgar la posibilidad de los límites de la colaboración de los cristianos con los regímenes de inspiración y práctica marxista. Indirectamente es una respuesta autorizada a quienes pretenden establecer una indiscriminada asociación con los marxistas.

Ediciones Paulinas, Santiago de Chile, 1971.

Comentarios sobre el Concilio

Congar, Yves: CONCILIO DIA TRAS DIA

Uno de los más importantes teólogos del Concilio reproduce en este libro sus impresiones de experto en la elaboración de los documentos conciliares. Se trata de un comentario de carácter doctrinal más que anecdótico.

Edit. Estela, Barcelona, 1962.

Temoignage Chretien: BALANCE GENERAL DEL VATICANO II

La revista Temoignage chretien congregó en este breve volumen la serie de artículos que la misma publicó a lo largo de las sesiones romanas. Tiene un carácter más anecdótico y periodístico.

Edit. ZYX, Madrid, 1966.

Varios: UN CONCILIO PARA NUESTRO TIEMPO

Un trabajo realizado por la revista internacional "Informations catholiques internationales", aunque solamente recoge las aspiraciones de los grupos más avanzados de la Iglesia francesa, que eran presentados al Concilio, cuando ya éste había iniciado sus discusiones.

Edit. Estela, Barcelona, 1962.

LOS TEOLOGOS

Junto a los documentos oficiales de la Jerarquía, el primer cauce del pensamiento cristiano pasa por los teólogos. Son éstos los que en su reflexión sobre la revelación van dando las pautas de crecimiento progresivo de un pensamiento dinámico que apoya la actividad de los cristianos en el mundo.

No pretendemos señalar aquí a todos, ni siquiera al grupo completo de los importantes. Sólo señalamos a los más destacados entre los últimos, teniendo en cuenta al mismo tiempo el criterio de accesibilidad de los lectores de habla hispana.

Rahner, Karl: **ESCRITOS TEOLOGICOS**

Ed. Herder, Barcelona, 1965.

DICCIONARIO TEOLOGICO

Ed. Herder, Barcelona, 1966.

LO DINAMICO EN LA IGLESIA

Ed. Herder, Barcelona, 1963.

Rahner es figura fundamental tanto en la época preparatoria del Concilio, como en su desarrollo ulterior. Sus escritos profundos y el amplio campo que abarcan lo hacen ocupar un puesto de preeminencia dentro del tema que nos ocupa.

Congar, Yves: **JALONES PARA UNA TEOLOGIA DEL LAICADO**

Ed. Estela, Barcelona, 1963.

L'EGLISE, UNE, SAINTE, CATHOLIQUE ET APOSTOLIQUE

Editions du Cerf, Paris, 1970.

Junto a Rahner es Congar otro de los pilares de la teología moderna y uno de los más influyentes en la redacción de los documentos conciliares. La primera de las obras que reseñamos fue una pieza fundamental para la orientación de la constitución conciliar sobre la Iglesia.

Von Balthasar, Schillebeeckx y otros: **BILAN DE LA THEOLOGIE**

Ed. Casterman, Bélgica, 1972, 2 tomos.

Los más destacados teólogos postconciliares europeos se reúnen en estos dos amplios volúmenes, tratando una amplia gama de temas teológicos.

Moltmann, Jürgen: **THEOLOGIE DE L'ESPERANCE**

Ed. du Cerf, Paris, 1970.

ESPERANZA Y PLANIFICACION DEL FUTURO

Ed. Sigueme, Salamanca, 1971.

Moltmann junto a Metz pueden considerarse en estos momentos los conductores del gran debate teológico que está orientando la fe hacia la realidad futura del mundo a través del estudio de la esperanza.

Castro Cubells, Carlos: **LO RELIGIOSO Y EL HOMBRE ACTUAL**

Ed. Guadarrama, Madrid, 1960.

Un estudio interesante previo al concilio que aborda el tema religioso desde un ángulo filosófico y teológico del mayor interés.

González de Cardedal, Olegario: **MEDITACION TEOLOGICA DESDE ESPAÑA**

Ed. Sigueme, Salamanca, 1970.

Cardenal es el teólogo de mayor vigor en la península ibérica. Es miembro de la comisión teológica internacional. En este libro hace un brillante análisis de la teología a la luz de las realidades del hombre y mundo actuales.

Danielou, Jean: ESCANDALO DE LA VERDAD

Ed. Guadarrama, Madrid, 1962.

Un libro apasionante, donde la teología desciende al terreno de las tensiones humanas frente a la verdad, la esperanza, la libertad y el amor.

Olivier A., Rabut: VALOR ESPIRITUAL DE LO PROFANO

Ed. Estela, Barcelona, 1965.

Breve, pero enjundioso estudio sobre el problema histórico de los dualismos en la Iglesia. Recoge los elementos más importantes del planteamiento de los mejores teólogos.

Chenu, M. D.: INTELIGENCIA Y FE

Ed. Estela, Barcelona, 1965.

El perenne problema de la inteligencia y la fe es abordado magistralmente por el teólogo francés Chenu, que también ha tenido importante papel en las tareas teológicas del post-concilio.

LOS PASTORALISTAS

Son algo así como los mandos medios entre la teología y la acción concreta. Son los más numerosos y es en ellos donde se producen las mayores divergencias, Aunque solidarios, en principio, de la misma doctrina teológica y filosófica cristiana, manifiestan su originalidad en cuanto a la interpretación y diagnosis de los distintos problemas del cristiano en el mundo.

Rhaner, Karl: PELIGROS EN EL CATOLICISMO ACTUAL

Ed. Cristiandad, Madrid, 1964.

El teólogo Rahner hace importantes incursiones pastorales como la de este libro, que es anterior al Concilio y donde pone sobre aviso a los cristianos sobre los peligros, fundamentalmente de carácter ideológico, que amenazan a la Iglesia actual.

Congar, Voilleaume y Loew: AUTORIDAD Y LIBERTAD EN LA IGLESIA

Ed. Desclée de Brouwer, Bilbao, 1971.

Un teólogo y dos pastoralistas se plantean uno de los problemas claves de la actual contingencia cristiana.

Alvarez Calderón, Carlos: PASTORAL Y LIBERACION HUMANA

Ed. Ipla, Quito, 1968

Galilea, Segundo: EVANGELIZACION EN AMERICA LATINA

Ed. Ipla, Quito, 1968

Comblin, José: CRISTIANISMO Y DESARROLLO

Ed. Ipla, Quito, 1969.

Valle Martins, Waldemar: SINAL VERDE NA IGREJA?

Instituto de Filosofía, Santos, Brasil, 1965.

Forcano, B.: CAMINOS NUEVOS DE LA MORAL

Edit. Comercial editora de publicaciones, Valencia 1971.

Rahner, Hugo: CHIESA E STRUTTURA POLITICA NEL CRISTIANESIMO PRIMITIVO

Ed. Joca Book, Milán, 1970.

Un estudio completo sobre el tema de la relación Iglesia-Estado en los primeros siglos del cristianismo. Contiene una importante selección de textos que clarifican la actitud siempre independiente de la Iglesia.

Useros, M.: CRISTIANOS EN LA VIDA POLITICA

Ed. Sigueme, Salamanca, 1971.

La perspectiva política es inseparable de la perspectiva secular cristiana. Haber marginado este campo de actividad en el compromiso total del creyente, significa un claro exponente de subdesarrollo cristiano. Es lo que trata de demostrar el autor de esta obra.

Comblin, José: NOTAS PARA UNA TEOLOGIA PASTORAL LATINOAMERICANA

Ed. Nuestro Tiempo, Santiago de Chile, 1967.

De entre los mejores teólogos de América Latina, es indudablemente Comblin, uno de los más conocidos exponentes. Su teología, como lo manifiesta este escrito, desciende siempre a las realidades más concretas de la situación socio-económica y política.

Varios: LA IGLESIA AL SERVICIO DE LA CIUDAD

Ed. Dilapsa, Santiago de Chile, 1967.

Un conjunto de estudios sobre la realidad de la ciudad a la luz de la teología y la pastoral. Sus autores, Comblin, Caramuru, Fox, Galilea, Gaudencio y Gregory son reconocidos como progresistas dentro de América Latina.

J. Loew y M. Cottier: DINAMISMO DE LA FE Y ATEISMO

Ed. Nova Terra, Barcelona, 1965.

La Iglesia se encarna en el mundo moderno, muchos de cuyos valores han nacido al margen de ella, muchas de cuyas virtudes se hallan impregnadas de la moral atea que caracteriza nuestro tiempo.

Yves de Montcheuil: LA IGLESIA Y EL MUNDO ACTUAL

Ed. Nova Terra, Barcelona, 1964.

El padre Yves de Montcheuil murió fusilado por los nazis, pero su obra se encontraba ya impregnada de ese ambiente conciliar que había de irrumpir en la Iglesia católica en la década del sesenta. Esta obra es un extraordinario anticipo de ese nuevo espíritu.

Elchinger, Boegner y Perroux: ESTA HORA DE LA IGLESIA

Ed. Nova Terra, Barcelona, 1965.

La Iglesia en estado de revolución interior y exterior, y la proyección de esta renovación, vista en un diálogo abierto, por un obispo católico, un pastor protestante y un eminente sociólogo.

J. Cardonnel, R. Domergue, H. Chaine: SOCIALISMO Y CRISTIANISMO

Ed. Nova Terra, Barcelona, 1965.

¿Cuáles son las causas y la finalidad del socialismo y cuáles

deben ser las actividades cristianas frente a esa revolución socialista en marcha? Se trata de un serio intento de síntesis de la fe y el socialismo.

J. M. González Ruiz: **POBREZA EVANGELICA Y PROMOCION HUMANA**
Ed. Nova Terra, Barcelona, 1966.

En la honda tensión que se produce entre la pobreza evangélica y el inaceptable escándalo de la pobreza sociológica, se halla la potencia revolucionaria capaz de realizar la auténtica promoción humana.

POLEMICOS

Se trata de enunciar algunos de los libros que han venido a despertar interés público, no tanto por su carácter de escándalo, cuando por haber planteado a fondo ciertos temas que estaban considerados como tabú en algunos sectores de la Iglesia. De entre éstos destacamos aquellos que se refieren particularmente al problema de la inserción política, por creerlo de mayor interés para nuestros lectores.

Roberts y otros: **REFLEXIONES AUTOCRITICAS SOBRE EL CATOLICISMO**

Ed. Nova Terra, Barcelona.

Una obra profundamente crítica sobre el comportamiento de los católicos ingleses en particular y sobre los católicos en general. Este libro tiene el valor de ser el primero en su género que inició la polémica pública en Gran Bretaña.

Aranguren, José Luis: **LA CRISIS DEL CATOLICISMO**

Ed. Alianza, Madrid, 1969.

Un estudio descriptivo y analítico y con un propósito de previsión conjetural de los cristianos en y fuera de la Iglesia. El libro tiene el interés de presentar una notable tipología de la amplia gama de cristianos de derecha e izquierda.
Ed. Península, Barcelona, 1968.

Cox, Harvey: **LA CIUDAD SECULAR**

Es ésta la obra de mayor significación de las escritas por este autor protestante. A partir de ella se puede vislumbrar todo un nuevo rumbo que alcanzó repercusiones importantes en el mundo cristiano. El autor trata de probar directamente el valor político del mensaje cristiano.

Küng, Hans: **ESTRUCTURAS DE LA IGLESIA**

Ed. Estela, Barcelona, 1965.

Uno de los libros que mayores repercusiones tuvieron en los días del Concilio, siendo su autor un buen teólogo y mejor polemista, aborda en este libro en forma destacada muchos de los elementos desvirtuadores de la imagen de la Iglesia en el mundo.

Melón Martínez. E.: **HOLANDA, UNA IGLESIA EN MARCHA**

Ed. Desclée De Brouwer, Bilbao, 1971.

El autor describe entretelones del Concilio Pastoral de Holanda, país que se ha caracterizado en los últimos tiempos como pionero de una pastoral nueva, de grandes proyecciones.

Galilea, Ossa, Gaete, Bosc, Girardi, Fontaine: LA VERTIENTE POLITICA DE LA PASTORAL

Ed. Ipla, Quito, 1971.

Los autores, todos latinoamericanos, se plantean seriamente el problema teológico y pastoral que significa la participación de los cristianos en la política contingente, que en el momento actual latinoamericano llega hasta el borde mismo del marxismo y la guerrilla.

Biffi, G.: EL QUINTO EVANGELIO

Ed. Sigueme, Salamanca, 1971.

Se trata de una incursión humorística acerca de las interpretaciones antojadizas de la Biblia, que hoy hacen muchos aprendices de teólogos y pastoralistas.

Mc Alister, R. J.: CONFLICTOS EN LAS COMUNIDADES RELIGIOSAS

Ed. Sal Terrae, Santander, España, 1971.

Uno de los lugares donde la efervescencia postconciliar es más evidente, es en el interior de las comunidades religiosas que se enfrentan a abandonos masivos, actitudes de rebeldía frente a la autoridad y en la búsqueda de nuevos caminos para adaptar sus hábitos tradicionales. Mc Alister trata de hacer un análisis de las causas y propone algunos caminos de solución.

Oviedo, Víctor: LA REVOLUCION EN LA IGLESIA

Ed. Punto Crítico, Buenos Aires, 1971.

Una serie de informes que van desde Pío XII hasta Juan XXIII y el postconcilio, que demuestran el cambio profundo que la Iglesia ha tenido que enfrentar en el último tiempo.

Dufay, De Pret, Rouquette, Cavalli: COMUNISMO Y RELIGION

Ed. Del Pacífico, Santiago de Chile, 1955.

Una serie de artículos sobre el tema, aparecidos en "La Documentation Catholique", que estudian el tema del comunismo en la doctrina, los métodos y los hechos en referencia al problema religioso.

Evely, Luis: EL ATEISMO DE LOS CRISTIANOS

Ed. Dinor, Pamplona, 1971.

Denis, H. y Frisque, J.: LA IGLESIA A PRUEBA

Ed. Studium, Madrid, 1970.

Los autores han tratado en este libro de profundizar en la conciencia personal y social de la situación de la Iglesia en nuestros días, particularmente en Francia, iluminados por los acontecimientos de mayo de 1968, que estremecieron a la Universidad francesa.

LAS REVISTAS

El número de revistas de orientación cristiana es innumerable. Las hay en todos los ámbitos y en todos los países. Pero dentro de esta multitud hay algunas que se pueden considerar como fuentes o guías de muchas otras. Tanto en el plano de la investigación o divulgación teológica, como en el de la simple información y comentario, queremos reseñar las que consideramos de mayor validez para nuestro intento y el anhelo de nuestros lectores.

CONCILIUM

Ed. Herder, Barcelona.

Es tal vez la revista más importante de carácter internacional, que se publica en cinco idiomas y en la que escriben los mejores teólogos y pastoralistas de la actualidad. Se publica desde el año 1965. Es mensual. Tiene como norma la publicación de números monográficos de alto interés.

NOUVELLE REVUE THEOLOGIQUE

Ed. Casterman, Tournai - París.

Una revista ya centenaria de la vanguardia del pensamiento teológico europeo, que influye extraordinariamente en la formación de una actitud crítica por parte de quienes en ella escriben. Es de frecuencia mensual.

TEOLOGIA Y VIDA

Ed. Universidad Católica de Chile.

Un encomiable esfuerzo de la Facultad de Teología de la Universidad Católica de Chile, que ha sabido mantenerse en una línea siempre moderna y constructiva con una referencia constante a la realidad latinoamericana. De frecuencia trimestral.

SELECCIONES DE TEOLOGIA

Ed. Facultad de Teología de San Cugat del Vallés, Barcelona.

Esta revista está en una línea de alta divulgación. Condensa los mejores artículos que aparecen en las revistas teológicas de todo el mundo, con un sentido de apertura encomiable. Su aparición es trimestral.

INFORMACIONES CATOLICAS INTERNACIONALES

Ed. ICI, México.

La revista de informaciones y comentarios de mayor difusión en el mundo occidental, escrita por católicos de avanzada. Se publica en francés y en castellano. A través de ella se han canalizado las principales corrientes de pensamiento y acción de los militantes cristianos de nuestro tiempo.

ESPRIT

19 rue Jacob, París.

La tradición del pensamiento francés de inspiración cristiana tiene en ESPRIT uno de sus mejores exponentes. Desde su fundador, Emmanuel Mounier hasta hoy, esta revista ha mantenido una amplia gama de colaboradores que abordan los problemas culturales filosóficos, teológicos y sociales del mundo con profundidad y entusiasmo. Su frecuencia es mensual.

MENSAJE

Almirante Barroso, 24, Santiago de Chile.

Una revista que representa un esfuerzo en favor de una posición nueva entre los cristianos, lo que le ha hecho caer a veces en posturas difíciles dentro de la misma vanguardia de la Iglesia.

Los artistas chilenos en la UNCTAD III

En el momento que escribimos estas líneas, aún no fueron colocadas todas las obras de arte que se han contratado para el edificio de la UNCTAD III en Santiago. El edificio fue entregado, sin embargo, al representante de la ONU. En estos días que faltan hasta la llegada de los delegados, se espera instalar el resto de las obras.

La UNCTAD en Santiago significó una espléndida ocasión para que el arte nacional tuviera una gran expansión, de la cual carece normalmente entre nosotros por falta de medios económicos. Sin embargo, en el edificio de la UNCTAD III había un presupuesto de más de un millón cien mil escudos exclusivamente para la adquisición de obras de arte. Podríamos pensar que en lo que falta de siglo, será difícil encontrar otra coyuntura igual, con un presupuesto tan amplio, para que los artistas de la época pudieran realizar una labor destacada.

Es difícil hacerse una idea cabal de lo que hay en materia artística en la UNCTAD, porque como ya se ha dicho, faltan obras por entregar. Es aventurado también lanzar un juicio apresurado, teniendo en cuenta que aún puede llegar algo bueno que ver. Por lo tanto, hasta el instante sólo se pueden emitir juicios parciales y exclusivamente sobre las obras que ya están en su lugar.

LA SELECCION.

Todo el mundo se preguntará, cómo se ha llegado a elegir los artistas que debían participar en tan magno acontecimiento. Las designaciones se hicieron por el método llamado "a dedo", forma de elección que había descubierto cierto general de Centroamérica cuando se le hizo saber que era absolutamente necesario tener alguna forma de parlamento para dar aspecto de legalidad a su Gobierno. Sí, en Chile también se empleó este sistema para designar "con cierto criterio amplio" a los artistas que debían participar en la UNCTAD III. Se designó un coordinador y como no había tiempo para llamar a concurso, se pidió una obra a cada artista. Así nadie aparecía como privilegia-

do. Naturalmente existía la excusa que no había lugar para todos los artistas. Es obvio. Los desplazados podían quedarse con el derecho a protestar. Y así lo hicieron un grupo de muralistas de las brigadas socialistas. Se fueron al diario "La Nación" y protestaron. Otro grupo, llamado "Forma y Espacio", mandó una carta de protesta al mismo señor Herrera, mientras trataron de llamar la atención a la opinión pública a través de los diarios, sobre la injusticia que se estaba cometiendo. Pero como siempre ocurre en las sociedades comercializadas, los diarios democráticos no publicaron la declaración y los diarios de la UP tampoco la publicaron, por razones obvias. Sólo una revista de Santiago dedicó un pequeño párrafo a este problema.

CRITICA EN GENERAL Y EN PARTICULAR.

La primera crítica que se puede traer a las obras de arte de la UNCTAD es que no se pensó realmente con un criterio de integración del arte a la arquitectura. Esto es muy real en lo relacionado con el grupo de pintores. Sin embargo, la línea arquitectónica de la placa, así como la de la torre, exigían un concepto de conjunto, en cual caso eran los arquitectos del edificio los mejor colocados para integrar una comisión junto con el coordinador. Sin embargo, hasta el momento no parece resultar responsabilidad alguna de los arquitectos en este aspecto.

Ya que no se tuvo esta visión de integración, se diseminó más o menos a gusto una serie de colgajos, que con mucho optimismo y falta de conocimientos por parte de los interesados se llamaron tapices. Cuando los delegados extranjeros se acercan a mirarlos, comprenderán que Chile es un país que no tiene artesanos, que a falta de ellos, para parecerse a los países con tradición artesanal, hacemos una parodia de artesanía. Porque la tapicería es una técnica que se conoce en Europa desde la Edad Media. Es un tejido o bien un bordado artístico, pues el proyecto del tapiz lo realiza generalmente un artista. Bastará recor-

dar que Goya pintó sus cartones precisamente como proyecto para la fabricación de tapices. En nuestros días, en Francia, un pintor, Lucat, significa la revolución en la tapicería francesa. Pero ninguna revolución en cuanto a la técnica, sólo en cuanto a los motivos, que son totalmente modernos.

Cuando los extranjeros que lleguen, de los cuales se supone que es gente con cultura, aunque la mayoría provenga de países subdesarrollados, vean lo que se ha hecho como tapices, diplomáticamente tendrán una sonrisa. Hay muchas maneras de revolucionar el arte. Pero lo que no es lícito, es presentarse con **un quiero y no puedo**. En buenas cuentas, eso es lo que significan los tapices de la UNCTAD.

Sobre un paño de lana se han cosido otros paños de diferentes colores, exactamente lo mismo que hacían algunas mamás con un pedazo de paño lenci para la pieza de los niños, "para alegrarla" cosiéndole un conejito, la caperucita, etc. Si eso era aceptable para la pieza de los niños, no lo es para un edificio de la importancia de la UNCTAD. Consideramos que estos llamados tapices es una lamentable evidencia de nuestro subdesarrollo. Y una prueba grave de este subdesarrollo. Porque en general los países que no han llegado a conquistar una alta industrialización y tecnología, tienen por lo menos todavía cierta tradición artesanal. En Perú, desde tiempo de los incas, y aún antes, poseían una industria extraordinaria de tejidos. Si en Chile se hubiera pensado, se podría haber tenido para la UNCTAD, algunos tapices tejidos a telar.

Pero, ¿por qué pensar precisamente en la decoración con tapices, ya que aparte de Maruja Pinedo, que realmente hace tapicería en Chile, son muy pocas las posibilidades de encontrar algo, aparte de un par de talleres artesanales?

En la Escuela de Bellas Artes de la Universidad de Chile hay cátedra de mural y de mosaico. Si, como se pretende, no había tiempo para pintar un mural al fresco, se podría haber realizado una linda serie de mosaicos, ya que éstos se pueden preparar en un lugar diferente y en el último momento se coloca con cemento sobre la pared. Nos hubiera parecido esta solución, mucho más noble que el simulacro de tapicería que se ha colgado.

Pero hay más. Algunas de las tapicerías, o así llamadas tapicerías van colocadas sobre bastidor, lo cual tampoco se hace con la tapicería tradicional. En caso de aceptarse el bastidor, era más natural que a cada pintor se le encargara un cuadro, pintado al óleo o con pintura acrílica, que seca más rápido. Había tiempo de sobra para que cada pintor de los que fueron elegidos, entregara una tela de las mismas dimensiones que el tapiz.

SUMA Y SIGUE.

De lo que se puede apreciar hasta el momento es que no se ha aprovechado de la experiencia de personas que han estudiado en Europa determinadas técnicas. Es el caso con los tapices y Maruja Pinedo, que ya mencionáramos. Es también el caso Lobo Parga que estudiara en España la técnica de los vitrales, y a quien tampoco se ha llamado para la claraboya de entrada al edificio de la placa. Este diseño fue encargado a la persona que ganara el concurso de affiches de la UNCTAD, quien normalmente trabaja en publicidad.

Así también el grupo "Forma y Espacio" ha sido criticado por sus tendencias de un arte netamente geométrico. Pero precisamente todas las búsquedas del grupo van dirigidas en el sentido de la integración del arte a la arquitectura. Era el momento para dar lugar a una demostración de estas teorías, que vienen siendo sustentadas desde Mondrian, que tuvieron experiencias tan destacadas con el Bauhaus.

De lo que se desprende hasta ahora es que funcionó poderosamente el factor amistad, más que el factor idoneidad.

LOS ACIERTOS.

No todo ha de ser críticas. También hay algunos aciertos y éstos se concentran sobre las obras escultóricas. También allí funcionó un tanto el favoritismo, en cuanto a la colocación de las obras. A un escultor a quien se trató de aventajar, dándole una ubicación muy buena para su escultura, resultó que se le hizo más daño que bien. La obra no es mala, pero es demasiado pequeña para el lugar donde ha sido colocada. Así, pues, desmerece.

La gran ausente en esta ocasión es Lily Grafalic. Excusa: ella se encontraba en el extranjero cuando se hicieron los pedidos de obras. Pero... también Marta Colvin se encontraba en París y a pesar de esto se le pidió una obra.

En línea general se puede decir que son los escultores los que han dado la cara por el arte chileno. Samuel Román, Marta Colvin y Sergio Castillo, destacan en el conjunto cada cual con su personalidad. La obra de Carlos Ortúzar tal vez será bella cuando se termine.

Con motivo de la reunión de la UNCTAD en Santiago, se hace obvio que el arte chileno empieza a ser dirigido por algunos conspicuos personajes del régimen y que el factor amistad es importantísimo. Naturalmente consideramos este criterio altamente peligroso para nuestro arte.

Ana Helfant.

I

Resumen del Informe del Senador Renán Fuentealba, Presidente Nacional del PDC al Consejo Ampliado.

RAZON DE ESTE PLENARIO. CONGRESO DEL PARTIDO.

Desde que asumimos la Directiva Nacional del PDC, nos pareció a todos sus integrantes que debíamos reunirnos lo más pronto posible para hacer un análisis detenido de la situación política nacional y fijar la estrategia a seguir durante el presente año.

Y aquí debo hacer necesariamente un paréntesis para expresar nuestros sentimientos de desagravio, solidaridad y afecto a los camaradas que fueron acusados y a quienes se pretendió enlodar, en especial a Alvaro García, que fuera encarcelado durante algunos días, con el consiguiente pesar e indignación de su familia y nuestro.

La Democracia Cristiana no debe analizar el presente y el porvenir político de Chile, si no es desde una perspectiva revolucionaria y con una clara finalidad orientadora.

Es deber de un movimiento político como el nuestro entregar a la opinión pública elementos de juicio y conclusiones que contribuyan a su formación.

Cuando existe un Gobierno que interpreta solamente a una pequeña parte de los chilenos, que se está desgastando aceleradamente y que concita a su alrededor una ola gigantesca de descontento, se puede sentir la tentación de aprovechar las circunstancias para hacer una rápida capitalización política de ellas en su provecho personal o partidario, para liquidar al adversario y para eliminarlo lo más luego posible.

Esa es una táctica fácil de realizar, porque no es necesario recurrir a grandes análisis o reflexiones, siendo suficiente exacerbar los ánimos de los descontentos y moverlos en función de un objetivo simple, cual es, el derrocamiento del gobierno. Naturalmente que quienes dirigen y propician esa táctica saben lo que quieren y lo que persiguen, pero no lo dicen, porque cada una puede tener un fin diferente y discrepante que perjudique el objetivo inmediato, que es el de allegar aguas hacia el molino propio.

Presionado por esta táctica, que se desenvuelve vertiginosamente, un partido puede verse permanentemente inducido a actuar ante los hechos inmediatos, sin detenerse a pensar su profundidad,

sin que se le dé tiempo para el análisis reposado e indispensable.

Mucho de esto ocurre en nuestros días en que el régimen imperante proporciona tantas facilidades para ello. Hay toda una política simplista a través de la cual se pretende lograr la Unidad de todas las Fuerzas de Oposición, en un solo bloque, en un Partido Único o, en todo caso, en una organización de carácter permanente que le ofrezca al país un solo y gran objetivo: la caída del gobierno.

¿Y después qué?

¿Y para qué?

Estos interrogantes no se plantean.

El asunto es delicado, porque una inmensa cantidad de chilenos reaccionan en esa forma y sin mirar más allá dicen: A juntarse todos. ¡Menos blá blá!

¿Puede la Democracia Cristiana embarcarse en esa política intrascendente, simplemente negativa que me atrevería a llamar "política de rapiña" que sólo consiste en sacar y no aportar?

Una cosa es unirse con otros para el logro de objetivos específicos y concretos, claramente conocidos por ellos y por la opinión pública, y otra es la alianza permanente destinada a conseguir la caída del gobierno, aunque sea por medio legítimos, sin que se sepa lo que se persigue o se desea en sustitución.

Ya me referiré en particular a las elecciones recientes en O'Higgins y Colchagua y Linares y a las cuestiones sobre partido único, listas únicas, federaciones o pactos electorales.

Lo que ahora me interesa afirmar es que para analizar el presente y el porvenir de Chile no podemos hacerlo influidos por la "política de rapiña", de sacar huevos de la canasta de apoyo al gobierno para ponerlos en la canasta del descontento, de la oposición, sino que debemos juzgar los acontecimientos con perspectiva revolucionaria, como corresponde a una colectividad que se dice revolucionaria.

Lo hemos dicho en otras ocasiones y lo repetimos ahora: somos una colectividad revolucionaria que estamos en una oposición creciente a un gobierno revolucionario.

En efecto, nos hemos definido siempre como un movimiento que lucha por la sustitución del régimen capitalista y la creación de una sociedad

socialista, democrática, pluralista y cristiana, que hemos denominado comunitaria.

Por lo tanto, es bajo este prisma que debemos juzgar la acción del gobierno llamado de la Unidad Popular y nuestra oposición se justifica sólo en la medida que ese gobierno se aparta de su compromiso de crear en Chile una sociedad socialista como la que concebimos y él mismo prometió.

En otras palabras, nuestra oposición no nace del hecho de que el gobierno adopte medidas que destruyen el régimen capitalista tradicional, ni de que trate de destruir la oligarquía terrateniente y liberarnos del imperialismo, sino que emana de la comprobación diaria que nos permite afirmar que a través de medios a veces antidemocráticos se desea establecer un nuevo ordenamiento que en nada se asemeja a una sociedad socialista, comunitaria, democrática y pluralista y que, en cambio, tiene los mismos males propios del capitalismo clásico.

Porque lo que estamos observando es que, con prescindencia de la opinión mayoritaria del pueblo, sin una participación real de los trabajadores en las decisiones y en la ejecución, se trata de establecer en nuestro país un Estado Totalitario, al más puro estilo estaliniano, desde arriba hacia abajo, impuesto por una minoría política de dirigentes y burócratas.

Son los sectores marxistas que predominan en el Gobierno los que están imponiendo un nuevo tipo de sociedad en que los capitalistas van siendo sustituidos por el Estado, en que el poder pasa de manos de aquéllos a las de éste, en que los trabajadores continúan dependiendo de un patrón al que deben seguir vendiendo su trabajo por un precio determinado, y en que un reducido grupo de burócratas de las colectividades o partidos dominantes son los nuevos amos o patronos de la sociedad que se pretende crear.

Es inútil que ellos pretendan engañar al pueblo sosteniendo que el interés de los trabajadores se identifica con el del nuevo Estado totalitario que va emergiendo, porque tal Estado pertenece a los trabajadores. Estos no lo sienten así y saben que no es así.

En buenas cuentas, lo que estamos observando es que el control del capital, las decisiones y los resultados, que detentan los capitales en la economía liberal, va pasando paulatinamente al poder del Estado, vale decir, de los burócratas y funcionarios políticos que hoy en día lo administran.

¿Y los trabajadores? Buenas noches los pastores.

Esto es, simplemente, que estamos cambiando pan por charqui.

Explíquense Uds., ahora por qué se ataca tan intensamente el proyecto demócratacristiano sobre creación del área social de los trabajadores introducido en la Reforma Constitucional, que nuestros adversarios tratan de desfigurar, presentándolo como un intento de sostener el régimen capitalista, cuando precisamente estamos propiciando que ni el Estado, ni los capitalistas sean exclusivos detentadores del poder económico, como lo veremos más adelante.

El pleno desarrollo de la personalidad humana no puede lograrse en regímenes que la sitúan en relación de dependencia y sometimiento a poder de control que ejerce, ya el Estado, ya el patrón

particular, en los regímenes totalitarios y capitalistas clásicos.

Por eso, repetimos, con perspectiva revolucionaria, aunque distinta a la perspectiva que nos presenta el régimen marxista que nos gobierna, entramos a enjuiciar los rasgos más importantes de su gestión.

BASE DE UN COMPROMISO.

Hay otro punto o materia que nosotros debemos tener en cuenta al enjuiciar el Gobierno de la UP, del cual deriva nuestra autoridad moral frente a él. Porque esta autoridad moral no sólo se afina en nuestra calidad de partido mayoritario, con una vida intachable al servicio de los valores democráticos, sino que también en antecedentes que afectan directamente al propio Presidente de la República.

En el discurso que pronunciamos en diciembre pasado, en el Estadio Nacional (1) recordábamos una cuestión muy capital, cual es el que la elección presidencial jamás se planteó por ninguna candidatura como una definición entre marxismo o democracia, entre totalitarismo o democracia. Jamás el señor Allende afirmó ante los chilenos que, de triunfar, establecería un régimen socialista-marxista de estilo clásico, y que el Estado pasaría a sustituir al capitalista dentro de la economía, como sucede en la Unión Soviética o en otros países socialistas.

Por el contrario, todos los candidatos, sin excepción, se declararon abiertos partidarios de mantener y perfeccionar la Democracia, de tal modo que todos los chilenos que concurren a las urnas, los que votaron por Alessandri, Allende o Tomic, lo hicieron en favor de la Democracia. Esta obtuvo la unanimidad de los votos depositados en las urnas.

Si el señor Allende hubiera expresado una sola vez que en su Gobierno no mandaría él, sino que los partidos marxistas que lo dirigen, y que éstos impondrían, paso a paso, cada vez más aceleradamente, un nuevo orden, a semejanza del esquema socialista tradicional imperante en otros países, no habría obtenido ni la tercera parte de la votación que consiguió gracias a sus promesas reiteradas de construir en nuestro país un socialismo democrático, por medios democráticos, o sea, por la vía chilena.

Nadie como el señor Allende hizo mayor ostentación de su fe democrática durante la campaña presidencial: recordaba su formación en el hogar, en la escuela, en la Logia Masónica; sus actuaciones parlamentarias, como diputado o senador; o su calidad de Ministro de Salud del Presidente Aguirre Cerda, cuando escribió el librito ése que le oímos leer en el Senado varias veces.

Nadie como el señor Allende adquirió compromisos más solemnes de respetar el Estado de Derecho y el libre juego de la Democracia. "Concuerdo con ustedes —nos escribía— en la necesidad de garantizar la plena subsistencia de un régimen de convivencia democrática y de libertades públicas. El país entero conoce la posición que invariablemente he mantenido en defensa de los principios democráticos, y cómo cada acto de mi

(1) Ver Política y Espíritu N° 329, pág. 60.

vida política ha sido de total consecuencia entre lo que pienso, lo que digo y lo que hago. Creo, por tanto, tener derecho a expresar que mi permanente actitud democrática garantiza por sí lo que será la futura conducta de mi Gobierno. Puedo afirmar que igual disposición existe de parte de la Unidad Popular y de cada uno de los partidos y movimientos que la constituyen, lo que se expresa tanto en los acuerdos programáticos manifestados ante el país, como en los propósitos que animarán al futuro Gobierno y a las fuerzas políticas y sociales que lo integrarán" (2).

El candidato hacía sus afirmaciones en tono solemne. Noten ustedes que en su convicción democrática y en su lealtad a ella basó el señor Allende su autoridad moral para pretender el apoyo de la Democracia Cristiana en el Congreso Pleno, con el objeto de ser elegido Presidente de Chile.

Le dimos ese apoyo, una vez que las promesas fueron reducidas al llamado Estatuto de Garantías Democráticas, incorporado a la Constitución Política del Estado.

Si el señor Allende no hubiera querido contraer compromiso alguno, es más que probable que de todos modos lograra ser elegido como Presidente, pero con los solos votos de sus partidarios, los votos en contra de la Derecha, y la probable abstención de la bancada demócratacristiana.

Pero él quiso contar con nuestro apoyo, y lo obtuvo, a cambio de compromisos que suscribió libremente y con sinceridad, según nuestro convencimiento de la época.

No podríamos afirmar en este momento que la democracia ha sido abolida en Chile. ¡No!

Pero lo que sí podemos decir es que ni el Enano Maldito ha cometido tantos ultrajes o violaciones, como los que ha cometido y comete el Gobierno que nos preside en contra de los derechos democráticos de los chilenos.

Por eso, también, al juzgar al Gobierno de la UP debemos hacerlo tras este lente de los compromisos suscritos para asegurar en Chile la vigencia de la democracia. O porque es un hecho que, a no mediar la lucha permanente y constante de los sectores democráticos y la protesta masiva de amplias capas de nuestro pueblo, en contra de los abusos, del sectarismo, de la persecución y de la prepotencia, otro gallo nos cantarían y el marxismo habría logrado su objetivo de establecer un régimen dictatorial en nuestra patria.

Huelga decir, por lo tanto, que cuando hemos estado denunciando los atropellos a los compromisos sólo estamos cumpliendo con nuestro deber de chilenos y de demócratacristianos, avales ante el país de la palabra de honor del candidato Allende, hoy Presidente de Chile.

PUNTALES DE LA DEMOCRACIA.

Tenemos la convicción más absoluta de que la subsistencia de la democracia se afirma antes que nada en nuestro país, en la arraigada conciencia democrática del pueblo chileno, que rechaza naturalmente, todo atisbo de opresión o dictadura.

Pero sin duda alguna que dicha subsistencia

depende también en primer lugar de la existencia de partidos políticos democráticos que, en conjunto, representan la opinión de la mayoría de los chilenos y en segundo lugar de la existencia de nuestras Fuerzas Armadas.

En cuanto a estas últimas, por su fidelidad al régimen de derecho; por su sujeción a la autoridad civil legítimamente constituida; por su respeto a la Constitución y a la ley; por su prescindencia política y su carácter profesional y por su calidad de no deliberantes y esencialmente obedientes, representan para el pueblo una garantía de que todo proceso revolucionario deberá hacerse con respeto de las normas fundamentales y recoger la opinión de las mayorías que se expresan periódicamente a través de los procesos electorales, cuya independencia, limpieza y corrección ellas supervigilan y cuya decisión deben respetar y hacer respetar.

Mientras los institutos armados de nuestro país, fieles a su tradición, se mantengan ajenos a la actividad política contingente e incontaminadas de influencias de tal tipo, los chilenos podemos tener la seguridad de que dirimiremos en el ring democrático nuestras disputas y discrepancias y que será el pueblo soberano quien determinará los caminos definitivos por los cuales deben conducirse los destinos de Chile.

En los países con regímenes marxistas la situación de las FF. AA. es diferente. Tal ocurre en la Unión Soviética, Cuba o los países socialistas europeos.

Como lo hemos dicho en otra ocasión, en ellos existe una absoluta identificación entre las Fuerzas Armadas y el régimen de Gobierno, el Partido Comunista y la doctrina marxista-leninista y una tarea fundamental de las Fuerzas Armadas es la de ser instrumentos de la revolución en marcha. En otras palabras, las Fuerzas Armadas no son imparciales ni prescindentes, sino al contrario.

El Presidente de la República, siguiendo la honrosa tradición de la generalidad de los mandatarios chilenos, ha manifestado una y otra vez su propósito de hacer respetar a las Fuerzas Armadas y, más aún, su voluntad de velar por su progreso y perfeccionamiento. O tal vez el señor Presidente haya llegado en sus diversas manifestaciones hasta una preocupación un tanto exagerada que —a veces— linda en el halago. Pero en todo caso, su actitud es positiva.

En cambio no podemos dejar de advertir que en algunos sectores marxistas se advierte una inclinación muy constante por introducir una cuña en las FF. AA. lo que, de fructificar, podría traducirse en su división.

La "toma del poder" constituye un objetivo muy ansiado de esos sectores y, tal como lo recuerda Paul Sweezy, "tomar el poder" no es tener el Gobierno, sino destruir el aparato burgués y lograr el control absoluto del aparato estatal nuevo y del ejército nuevo por el proletariado organizado, en los términos planteados por el propio Lenin.

El economista norteamericano estuvo en Chile algunos meses y emitió opiniones sobre la marcha del proceso chileno, en reuniones de marxistas criollos.

Refiriéndose a la necesidad histórica del ejército popular recordó algunas experiencias interesantes. "En el caso cubano, dijo, por cierto el pri-

(2) Carta de Salvador Allende al entonces Presidente del PDC, Senador Benjamín Prado, el 29 de noviembre de 1970 (ver Ploítica y Espíritu N° 30).

mer punto incluso antes de la toma del poder, fue la insistencia en la destrucción del aparato burocrático militar de la burguesía. Sin estas previsiones, creo que habría sido sumamente difícil que la revolución cubana hubiese, no digamos triunfado, sino incluso sobrevivido. Por supuesto, agregó que debe considerarse que la situación cubana es diferente a la de Chile, aunque más no sea porque Cuba se encuentra a sólo 90 millas de los Estados Unidos; es claro que no se puede pretender trasplantar automáticamente la experiencia cubana al caso chileno. Pero, continuó, hay una experiencia que es quizás más relevante, y es aquella experimentada por la República Dominicana. Para simplificar el asunto, lo que pasó allí es que un golpe militar de extrema derecha se inició y provocó una división en la que la rama más constitucional, para salvaguardar su posición, abrió sus arsenales a las fuerzas populares. Esto hubiera sido sumamente decisivo de no mediar la intervención armada de los Estados Unidos. No conozco, siguió Sweesy, cuál es la situación interna del ejército chileno, pero, en todo caso, podrían existir aquí también fuerzas constitucionales que abrieran los arsenales al pueblo si se intentara un golpe de derecha y, en consecuencia, lucharían juntos contra ese golpe. En todo caso, estas situaciones se han presentado históricamente y éso es lo que nos obliga.

No se puso Sweesy en el caso de un golpe o putch proveniente de los sectores de ultraizquierda, aun cuando su insinuación o sugerencia podría estimarse también como valedera para este caso.

Es claro que, en una u otra posibilidad, el resultado puede ser el mismo: la guerra civil.

Las palabras del marxista yanqui tienen importancia, porque él fue invitado especial para la asunción del mando por parte del señor Allende y celebró reuniones y dictó conferencias a sus congéneres nacionales.

La delicada sugerencia que contienen las palabras transcritas, de catalogar las Fuerzas Armadas en constitucionales e inconstitucionales y de dividir las en derechistas y revolucionarias ha encontrado eco, seguramente, en aquellos marxistas que sueñan con el desenlace violento de los acontecimientos, como el única posibilidad de tomar el poder, en los términos leninianos.

Publicaciones de sectores de la UP destinados a concientizar las Fuerzas Armadas, discursos como el del jefe mirista, señor Enríquez, en los funerales de Luciano Cruz y documentos emanados de un sector marxista demuestran que las Fuerzas Armadas, para esos sectores, constituyen un obstáculo para la toma total del poder porque no pueden contar con el infaltable ejército popular de los regímenes socialistas de tipo clásico. Bastaría con recordar para este efecto, los calificativos dados por el senador Altamirano a nuestras Fuerzas Armadas en su histórica conferencia dada en la Universidad de Concepción, hace un par de años.

Ojalá que estos intentos sean debidamente desalentados en el seno de la Unidad Popular, en especial por los sectores democráticos que en ella militan, y que el Presidente de la República use de toda la influencia y poder que detenta para mantener la tradición de respeto que las Fuerzas Armadas se merecen de parte de las distintas corrientes políticas.

El otro gran puntal de la Democracia lo constituyen los partidos políticos democráticos que, como el nuestro, han mantenido invariablemente su adhesión a los principios que ella encarna y han demostrado en su trayectoria una lealtad indiscutida hacia ellos.

Así lo comprendieron todos los candidatos presidenciales participantes en la contienda de 1970, quienes aseguraron su respeto al pluralismo político. Para ser francos, ninguno de ellos tenía necesidad de hacerlo, excepto el señor Allende, por el hecho de contar con el apoyo de sectores marxistas intransigentes, dentro de su propio partido, que entienden el pluralismo de una manera muy particular y que de predominar en el Gobierno, no economizarían esfuerzos por suprimir a las colectividades adversarias.

Por desgracia, los temores se han visto confirmados y los hechos acaecidos durante el año y medio de Gobierno de la UP demuestran que ha habido un sostenido propósito de dividir o destruir a la Democracia Cristiana, como colectividad opositora, mientras dentro de la combinación gobernante los partidos democráticos no han tenido ninguna significación importante hasta producirse la división del Partido Radical, como consecuencia de que sus hombres y militantes de mayor prestigio advirtieron la progresiva absorción de su partido por el marxismo. Nacido el Partido de Izquierda Radical, el partido de los Matta y de los Gallo ha recuperado su personalidad y, nuevamente en el Gobierno, está en condiciones de influir dentro de él para que el proceso revolucionario se encauce por la vía democrática.

Los ataques en contra de la Democracia Cristiana se explican, pero no pueden ser aceptados. Se explican, porque nuestro partido es la colectividad más fuerte de oposición; porque, mal que les pese a nuestros adversarios, es un partido revolucionario, que está por el socialismo democrático; porque interpreta el sentir de los grandes sectores populares de la ciudad, la mina, el campo y el mar; y porque mientras exista la Democracia Cristiana el grupo de Gobierno y menos los partidos marxistas podrán alcanzar el monopolio exclusivo de la representación popular.

Los marxistas quieren perpetuarse en el poder, y la existencia de una alternativa socialista y democrática que la mayoría de los chilenos prefieren con mucho agrado a la de un Estado Totalitario, los perturba y enfurece.

Por eso se empeñan en dividirnos y han sacado algunas tajadas, pero lejos de destruirnos con sus arteros ataques, sus calificativos, sus calumnias, injurias y persecuciones, sólo han logrado fortalecernos mucho más y podemos decir con satisfacción que hoy somos más grandes que ayer.

Inútil que se empeñen en continuar socavándonos. Ya hemos aprendido mucho y aunque usen para su labor, a quienes otrora fueron nuestros camaradas —oscura labor—, nada conseguirán, sino unirnos más, para luchar por nuestros ideales.

La Democracia Cristiana estará siempre abierta al diálogo constructivo, pero nuestros interlocutores deben saber que no se dialoga con partes o fracciones, con los más duros o los más avanzados, sino con el partido entero, porque todos nuestros camaradas que concurren a cualquier tipo

de reunión lo hacen con autorización y pleno conocimiento de las directivas correspondientes.

LA GESTION ECONOMICA DEL GOBIERNO.

Nuestro departamento técnico ha hecho un estudio sobre los hechos económicos que han sucedido en los 16 meses de Gobierno, cuya lectura completa me tomaría bastante tiempo (3).

La estrategia económica a corto plazo como mecanismo para tomar el poder total, debe quedar descartada.

Entonces, la dinámica política en la historia económica se transforma en un proceso paralelo entre la captura de más poder por medio de la extensión del área estatal y el deterioro progresivo ocasionado por la pérdida de respaldo popular ante la inflación y el desabastecimiento, que son los dos más grandes conspiradores en contra del Gobierno, sin contar con la detención del proceso redistributivo y del crecimiento del ingreso.

Seguramente, a muchos camaradas les hubiera agradado que en este análisis pusiéramos énfasis en los aspectos exclusivamente negativos de la gestión del Gobierno, exagerándolos al máximo. No lo hemos hecho así y expresamente pedí al Departamento Técnico un análisis objetivo, que no oculte lo positivo ni lo negativo de la gestión económica que enjuiciamos.

Nosotros no debemos ni podemos estar por una política catastrofista; tampoco buscamos el fracaso del Gobierno, sino la rectificación de sus errores, mediante la crítica elevada y seria. Es verdad que esto se nos hace difícil, pues las caricaturas del Gobierno son superiores a nuestra paciencia.

Pero de eso no tienen la culpa ni Chile ni los chilenos y es nuestro deber mirar más allá y por encima de nuestras pasiones o rencores.

Si el Gobierno se desgasta, no es por nuestra culpa sino como consecuencia de sus propios errores y de la soberbia y vanidad de algunos de sus hombres.

POLITICA INTERNACIONAL.

El Departamento Internacional del Partido ha elaborado un interesante informe sobre la política internacional del Gobierno de la Unidad Popular, el que solicitamos en el momento mismo en que asumimos la directiva, preocupados de desentrañar a fondo las verdaderas orientaciones de una política que no parece coincidir en todos sus aspectos con los intereses de Chile (4).

UNCTAD III.

En pocos días más se inaugurará en nuestro país la III Conferencia Mundial de Comercio y Desarrollo.

(3) El estudio a que hace referencia el Senador Fuentealba, aparece en esta misma edición

Por esta razón omitimos en este resumen la parte del Informe del Presidente del PDC, en que hace una síntesis de dicho estudio.

(4) Publicaremos esta parte del Informe en una próxima edición.

La organización de este torneo ha contado con nuestra colaboración y adhesión más entusiasta. Hemos comprendido que esta distinción nos beneficia a todos los chilenos y que la responsabilidad que significa asumir la organización de una reunión mundial de esta envergadura nos asiste a todos.

Al mismo tiempo reivindicamos para la Democracia Cristiana Mundial, no sólo para la nuestra, el aporte que hemos hecho a lo que podría llamarse la filosofía que inspira a la UNCTAD. Siempre hemos estado presentes en las tareas tendientes a defender y materializar los principios que permitirán a los países subdesarrollados quebrar la gran brecha que los separa de los países industrializados.

Sostuvimos desde que surgimos a la vida política que los países subdesarrollados tienen derecho a obtener concesiones arancelarias y de otro tipo que les permita competir en el complejo mercado mundial de nuestros días en condiciones de equiparidad con los países que no tienen el lastre de pueblos en que la miseria, la desnutrición y el hambre son un fantasma que afecta sus destinos.

No hemos tenido en esto una posición verbalista. Junto a la expresión clara de nuestras ideas, hemos luchado por llevarlas a la práctica. En el hecho se ha logrado en el curso de los últimos años que adquieran legitimidad obligatoria postulados que antes se desconocían o rechazaban. Durante años, Chile —y muy particularmente durante el sexenio demócratacristiano— ha luchado en este terreno junto a los demás países latinoamericanos, africanos y asiáticos que comparten nuestra situación de desventaja. Los grandes países, forzados a ser consecuentes con los principios que contribuimos a implantar, empiezan a tomar las medidas que se traducen en ventajas cuantificables.

Hemos sostenido que la comunidad internacional está llamada a jugar un rol determinante para liberar las amarras externas que limitan las posibilidades de conocimiento de los países en desarrollo. UNCTAD es para nosotros un organismo clave.

Es sabido el fracaso del llamado decenio de las Naciones Unidas para el desarrollo. Al cabo de él las cifras han mostrado, sarcásticamente, que fueron los diez años de mayor prosperidad sólo para los países desarrollados. Tal como se apreció en la UNCTAD II, verificada en abril de 1968, en Nueva Delhi, las preferencias que se buscaban para favorecer el comercio de los países subdesarrollados encontraron fuerte resistencia en los de mayor poderío económico; la ayuda financiera internacional, que se esperaba se agilizara, adquirió contornos más rígidos; se mantenían vigentes los problemas de los transportes marítimos, con sus colarios de fletes y tarifas protectoras de los países desarrollados y que permiten mantener a los subdesarrollados en condición de meros productores.

Con esperanza encaramos la realización de la III Conferencia de la UNCTAD. Confiamos en que de ella salgan resoluciones concretas, que permitan dar a los pueblos del llamado Tercer Mundo proyección para un futuro más promisorio. En la ejecución de esta tarea siempre nos encontrarán

y el itinerario de esta lucha reconoce nuestros esfuerzos y nuestras realizaciones.

En lo que no estamos es en el posible aprovechamiento que para fines políticos internos quiera hacerse de este foro internacional, cuyo ámbito de realización pertenece a todos los chilenos. No aceptaremos que a pretexto de la realización de esta Conferencia pretenda darse a sus concurrentes una visión parcializada del Chile nuevo que algunos quieren construir. Nosotros diremos, al respecto, nuestra verdad, sin perjuicio de mantenernos inalterables al servicio de la gran causa de las naciones pobres del mundo.

SITUACION POLITICA.

Ha habido en estos días una gran proliferación de documentos emanados de los partidos de la Unidad Popular. No nos referiremos a ellos en detalle, porque sería cosa de nunca acabar, pero los tendremos presentes en nuestras reflexiones.

Sin duda, el Gobierno de la Unidad Popular acusa un gran desgaste y el claro signo es que los chilenos en general han ido perdiendo toda confianza moral en él. Hay síntomas de descomposición, de falta de autoridad, de indisciplina y de corrupción en muchos funcionarios y servicios. A poco tiempo de estar en el poder, algunas colectividades demuestran gran poderío económico, y en forma directa o indirecta adquieren instrumentos de acción y propaganda que jamás tuvieron antes. Las comisiones al extranjero son el pan nuestro de cada día y se advierte un espíritu de derroche que se ejerce desde los más altos cargos.

Nuestro partido deberá cumplir con su deber de denunciar ante el país las incorrecciones de que tiene conocimiento y usará para ello de la tribuna de la Cámara de Diputados, organismo fiscalizador por excelencia.

Dentro de la combinación de Gobierno hay notorias discrepancias ideológicas y programáticas pero creo que ellas no logran afectar al acuerdo fundamental en que actúan los marxistas. Así, por ejemplo, pareciera existir una discrepancia muy grande entre el Partido Comunista y el Partido Socialista, pues mientras éste expresa que está por la iniciación inmediata del socialismo, pasando por encima de la legalidad, aquél se muestra partidario del diálogo y de la vía legal. Sin embargo, los hechos demuestran que tales acuerdos sólo existen en el papel, y es así como, frente a la política de los hechos consumados, que plantea el Ministro Vuskovic, al margen de la legalidad, o torciendo la nariz de la ley, tanto comunistas como socialistas aplauden y aprueban. Las tomas de industrias no podrían llevarse a efecto sin el asentimiento y colaboración de los trabajadores comunistas, que tienen en muchas de ellas una influencia decisiva.

Seguimos comprobando que dentro del Gobierno mandan los marxistas que son los que imponen las políticas a seguir. Las colectividades democráticas sólo ahora parecen estar reaccionando ante el hecho de que el PIR ha ingresado al Gobierno, no como comparsa, sino que decidido a rectificar las desviaciones totalitarias del proceso. Pero es sintomático que mientras se realizan las conversaciones con la DC, con conocimiento del Presidente de la República, con el fin de buscar un acuerdo sobre las áreas de la eco-

nomía, su propio partido, el Socialista, dé informaciones o publique documentos que contradigan la gestión.

Todas estas contradicciones internas, las discrepancias existentes y las acciones precipitadas de Ministros y funcionarios, demuestran que no hay conducción política en la Unidad Popular, que el proceso está estancado, y que la desesperación hace estragos en la combinación de Gobierno.

El Ministro Vuskovic parece ser el principal hombre de Gobierno y es el más grande responsable de la política que ha seguido. El debe darse cuenta de la crítica situación que se avecina, y ante ello está por la aceleración del proceso de estatización, porque, para "su política" la detención de las transformaciones puede serle fatal.

De ahí que, sin importarle los riesgos que pudieran implicar sus acciones para su permanencia en el Gobierno, le "echa para adelante", porque, por último, su salida del Ministerio como consecuencia de actos de oposición, hasta podría serle beneficiosa desde un ángulo personal.

La Unidad Popular ha ido perdiendo, paulatinamente, la calle y su capacidad para movilizar masas. Amplísimos sectores de la clase media y los propios trabajadores, están desertando de sus filas, o por lo menos no están dispuestos a comprometerse en las acciones políticas de masas que trata de emprender.

Todo este cuadro, más la difícil coyuntura económica, crean una situación peligrosa para el país.

En el seno del Gobierno, hay sectores que, ante la evidencia de un fracaso, pueden eventualmente imponer su tesis de la toma violenta del poder, aún a riesgo de no tener éxito, lo que en todo caso podría convertirlos en víctimas del "imperialismo, la oligarquía, y la reacción", como dirían ellos.

Los grupos de la ultraizquierda revolucionaria tienen también conciencia de la situación que hemos descrito, y es de temer algún tipo de acciones directas armadas que tiendan a precipitar una crisis.

Por su lado, sectores de derecha están presionando fuertemente para acelerar la caída del Gobierno y estimulan también el enfrentamiento.

O sea, una vez más surge el cuadro de los extremismos, el que para la Democracia Cristiana es difícil porque el sentido de nuestra política es crear una zona de estabilidad democrática que conduzca a soluciones constitucionales y legales y, en cambio, el medio y nuestra propia base nos presionan exigiéndonos cada vez más agresividad.

La Democracia Cristiana no está ni puede estar por una política de "echarle pelos a la olla", pero independientemente de su voluntad existe en el país un clima de tensión, de intranquilidad y de descontento. Los rumores van y vienen y existe la sensación de que "algo puede ocurrir". En la formación de ese clima han influido diversos factores, algunos de los cuales es conveniente señalar:

1. El primer factor proviene del hecho de que el Gobierno de la Unidad Popular ha herido grandes y poderosos intereses y privilegios, tanto nacionales como extranjeros, lo que naturalmente produce no tan sólo la reacción de los ya afectados, sino de aquellos que se sienten amenazados por la política gubernativa. La protesta de unos y

otros adquiere a veces un tono dramático que influye considerablemente en la formación de un ambiente tenso.

2. Un segundo factor, de responsabilidad del Gobierno, es su política intencionadamente ambigua e indefinida tanto en lo nacional como en lo internacional.

Las reglas del juego nunca han sido fijadas con claridad, ni en lo político, ni en lo económico. No hay concordancia entre lo que se dice por el Presidente de la República y lo que hacen sus colaboradores. La influencia de los sectores democráticos del Gobierno no se deja sentir y comunistas y socialistas imponen su propia ley, muchas veces contradictorias con la política oficialmente anunciada.

3. Un tercer factor es que ni los métodos ni las metas de la acción del Gobierno corresponden a las promesas del candidato Allende.

El país observa que por encima de la voluntad de la mayoría, por encima de la voluntad de los trabajadores, a quienes no se consulta, por encima y por debajo de la ley y del Congreso Nacional se ya imponiendo una política de hechos consumados que lleva al país hacia un régimen de socialismo estatista que nadie desea.

4. Un cuarto factor, es que el principal partido de Gobierno, el Partido Socialista, desconoce de una plumada los compromisos contraídos por el señor Allende a través de las Garantías Democráticas, como si éstas en nada le afectaran, en circunstancias que participó en su redacción por intermedio del que es actualmente Embajador de Chile ante la OEA, señor Luis Herrera, y de que tanto el señor Allende como el Partido las votaron favorablemente en el Congreso Nacional.

5. Un quinto factor es que el Partido Comunista actúa con una duplicidad que parece ser característica fundamental de este Gobierno.

Mientras se declara partidario del diálogo y de respetar las reglas del juego democrático, impone su voluntad en la política económica a través del señor Vuskovic. Mientras condena las tomas ilegales de fundos, sus hombres aparecen muchas veces organizándolas. Mientras declara estar por la ley para fijar las áreas de la economía, sus trabajadores participan en las tomas de industrias, las que no serían posibles sin su colaboración.

6. Finalmente, crea también la existencia de grupos armados ilegales y de numerosos extranjeros provenientes de países socialistas, junto a la convicción de que se han introducido armas en gran cantidad.

La Democracia Cristiana no dispone de armamentos ni arsenales, no conspira en contra de la estabilidad democrática del régimen ni participa de intentos que pudieran existir para derrocar al Gobierno.

Naturalmente, ejercemos una oposición rectificadora que el propio Gobierno y sus partidarios se han encargado de endurecer con sus bajas acciones en contra nuestra y con su estrategia a destruirnos.

Pero no hemos perdido el control y no estamos preocupados de competir en la carrera de captar el mayor número de descontento. No esta-

mos en una política de rapiñar apoyo en forma barata, sin que los que vengan a nuestro lado sepan para qué vienen y hacia dónde serán conducidos.

No nos dejaremos seducir por cantos de sirenas que pudieran hablarnos de aventuras extralegales que siempre hemos repudiado por principio y por contrarias al interés de Chile.

Tenemos el convencimiento de que la democracia salvará a la democracia y que, por lo tanto, hay que luchar firmemente por mantener la libertad política y el respeto a los derechos democráticos.

El Gobierno es el principal responsable de mantener el orden público y la seguridad de la Nación y sus habitantes y a él le damos traslado de todas las amenazas de que son objeto dirigentes y hombres destacados de nuestro partido. Y le decimos a él, a sus partidarios y a los autores de esas amenazas que nada ni nadie podrá amedrentarnos, porque cuando elegimos el duro camino de la acción política, lo hicimos dispuestos a correr los riesgos y aceptar los duros sacrificios que tal actividad impone a quienes la escogen.

Ahora menos que nunca nos dejaremos amedrentar porque tenemos muy claro que la existencia y fortalecimiento de nuestro partido es una póliza de garantía para la permanencia del régimen democrático.

El pueblo, mayoritariamente unido para defender sus instituciones fundamentales constituye una fuerza poderosa incontrarrestable y su voz potente y sus expresiones pacíficas y multitudinarias, pueden adquirir tal grado de poder que hagan difícil, sino imposible, la continuación de políticas nefastas para los intereses del país.

Nosotros tenemos confianza en el pueblo y fe en la democracia. Por eso no participaremos en aventuras anticonstitucionales de ninguna especie ni nos dejaremos arrastrar a una oposición por la oposición con el propósito de agregar hacia nuestro molino el mayor caudal de aguas del descontento.

Somos un partido de oposición, pero no un dique para impedir el avance hacia una sociedad socialista democrática. No estamos en contra de algunas estatizaciones por defender los intereses de los capitalistas, sino porque ellas se hacen al margen de la ley, sin tomar en cuenta la voluntad de los trabajadores y con el fin de establecer una sociedad de capitalismo de Estado o simplemente estatista, que no es ni la prometida ni la deseada por los chilenos.

Podemos coincidir con otras colectividades de oposición en acciones específicas y concretas destinadas a salvaguardar el régimen democrático. Lo hemos hecho y lo haremos en el futuro si es necesario. Pero no participaremos jamás de una política que divida al país en dos grandes bloques que lo trituren como una gran tenaza.

Somos un partido revolucionario, estamos por los cambios, por la paz social que se funda en la justicia y porque ventilemos nuestras diferencias en el ring de la democracia.

Sabemos que es mucho más fácil hacer una política de oposición cerrada que da dividendos más rápidos en una época preelectoral, pero creemos que ésa es una política fatal para el país e inconveniente para la tranquilidad que reclaman los hogares chilenos.

Por eso continuaremos esforzándonos por romper la tenaza de los extremismos y continuaremos luchando para conseguir que el proceso hacia el socialismo se encauce por la ruta de la libertad y de la democracia. Denunciaremos con energía toda violación que observemos para mantener alerta al pueblo y usaremos de las armas constitucionales y legales de que disponemos para contribuir hacia esa rectificación.

El pueblo tendrá también su hora para expresar en forma masiva su opinión definida sobre la gestión del Gobierno de la Unidad Popular. Ya lo ha hecho en dos elecciones extraordinarias. El próximo año tiene la ocasión de hacerlo en forma general. Esa ocasión debe plantearse en términos plebiscitarios, en que se decida la continuación o terminación de la gestión de Gobierno impulsada por la Unidad Popular y el señor Allende.

En el Gobierno hay colectividades políticas

democráticas que tienen una inmensa responsabilidad ante el país, que constituyeron un factor de confianza al asumir el señor Allende, pues su presencia permitía esperar que éste no se apartaría de sus compromisos.

Si estas fuerzas democráticas se esfuerzan también por evitar que el país sea conducido por los extremistas de ambos lados a un callejón sin salida, estaremos trabajando desde dentro y desde fuera del Gobierno por un noble objetivo.

Estamos convencidos de que la concertación de las fuerzas democráticas de avanzada puede constituir un poderoso bloque que asegure a Chile su transformación pacífica en una patria socialista, libre, pluralista y democrática.

La Democracia Cristiana mira el porvenir del país sin egoísmos, con confianza en sus reservas morales y sobre todo en el espíritu libre de nuestro pueblo.

Cartagena, 18 de marzo de 1972.

II

Voto Político de la Juventud Democratacristiana

El Consejo Plenario Nacional de la Juventud Democratacristiana, integrado por los Presidentes Provinciales, los Consejeros Nacionales y la Mesa Directiva, reunido los días 11 y 12 de marzo de 1972 en Santiago, acuerda por la unanimidad de sus miembros, el siguiente Voto Político:

PRIMERO: Respalda plenamente la conducción y orientación política que el actual Consejo Nacional ha dado a la JDC, conducción que interpreta fielmente las convicciones ideológicas de nuestros militantes y de un gran número de jóvenes chilenos que afirman el imperativo histórico de crear nuevas estructuras políticas, jurídicas, sociales y económicas para nuestra patria, en los cuales los trabajadores chilenos desempeñen un rol fundamental.

SEGUNDO: Expresar, una vez más, la confianza y el cariño que sentimos por nuestro Partido, eficaz instrumento para quienes han estado y están presentes en las tareas fundamentales de construcción de una nueva sociedad, donde el poder económico y político estén en manos de las mayorías organizadas. Hoy, más que nunca, la vigencia de una perspectiva Socialista y Comunitaria que se nutre, esencialmente, en la participación plena, serena e informada del pueblo, se hace presente enfrentándose con vigor a las desviaciones populistas, paternalistas y estatistas que afloran con fuerza en la acción de quienes, en la actualidad, gobiernan al país.

TERCERO: La situación política chilena presenta la existencia de tres estrategias que juegan en la superestructura política del país (Parlamento, Gobierno, direcciones político-partidarias, etc.), y que, naturalmente, se proyectan a las bases sociales. Una estrategia oficialista tendiente a

polarizar al país entre revolucionarios (éticamente aceptados) y reaccionarios (éticamente rechazados). El Gobierno es el Gobierno del Pueblo; los que están contra el Gobierno, están contra el Pueblo: la lógica dogmática del marxismo pretende expresar que todo lo que no es UP es malo.

La Derecha, por otra parte, también ha buscado polarizar al país en torno al dilema democracia y libertad contra totalitarismo y dictadura y encontrando en todo acto UP rasgos atentatorios contra estos preciados valores.

Nuestro Partido, en cambio, ha sido consecuencia con lo que ofreció al país durante la campaña presidencial y que, enfrentando a un Gobierno adverso, ha proyectado como la oposición popular.

Hemos juzgado a este Gobierno con el prisma de quienes están por la sustitución de la sociedad capitalista y sus correctivos neo-capitalistas. Nuestra oposición se ha realizado no contra los cambios, sino contra los errores del oficialismo. De ahí que no se pueda sostener seriamente que hemos desarrollado una acción obstruccionista.

La visión serena y comprometida con el cambio de la Democracia Cristiana le hace afirmar que el Gobierno se ha mostrado ineficiente y débil para conducir adecuadamente al país en esta hora.

CUARTO: Al cabo de dieciséis meses de Gobierno de la mal llamada Unidad Popular, un juicio sobre su gestión podría sintetizarse diciendo que "TODO LO BUENO QUE HAN REALIZADO LO HAN HECHO MAL, Y TODO LO MALO QUE HAN REALIZADO LO HAN HECHO MUY BIEN".

El proceso que completó la nacionalización del Cobre, contó con el respaldo de todas las fuerzas políticas del país, incluso la Derecha, que

no se había pronunciado antes expresamente a favor. Esta unanimidad refleja la convicción de que las riquezas básicas para Chile representan un extraordinario aporte para el impulso del desarrollo chileno. Sin embargo, el populismo y el sectarismo aplicados en la actividad cuprífera por los "hombres nuevos", ha afectado la producción y aumentado considerablemente los costos de ella. Esto ha sido reconocido por el propio Presidente Allende, cuando manifestó que en El Teniente el costo de producción de la libra de Cobre era de 49 centavos de dólar y su precio de venta, 47 centavos de dólar. Esto es, Chile pierde 2 centavos de dólar por cada libra de cobre que produce.

A su vez, el necesario proceso de las grandes empresas monopólicas de manos de la minoría privilegiada a poder de las mayorías organizadas ha sido realizado con la utilización de normas de dudosa legalidad, utilizando triquiñuelas legales en otras, pero fundamentalmente excluyendo y negándose sistemáticamente a aceptar la Empresa de Trabajadores y postergando la creación de un marco jurídico adecuado que, surgiendo del debate amplio y fundado con otras fuerzas, habría permitido la aceleración de la creación de una nueva economía. El Gobierno torpemente se negó, durante más de un año, a enviar un proyecto concreto sobre esta materia y, cuando presionado por la DC lo presenta, insiste en negar una adecuada y real participación de los trabajadores. Es decir, busca cambiar al patrón capitalista individual por el patrón burócrata del Gobierno, el interventor.

En cambio, la decisión oficialista de tratar de destruir a sus adversarios, especialmente al Partido Demócrata Cristiano, ha contado con el despliegue de los mejores medios de que se disponía. Las injurias gratuitas, las desfiguraciones de las verdaderas posiciones de la DC, los ataques alevosos a la honra personal de nuestros militantes; recuérdese la reciente sucia maniobra contra nuestros honestos camaradas ex Ejecutivos del Banco del Estado, usados como blanco para disparar contra nuestro gran camarada Radomiro Tomic y contra nuestro Partido; la persecución funcionaria y las agresiones a nuestros militantes han sido pan de cada día. Sus excesos los han perdido. Nadie cree sus mentiras.

¿Qué obtienen en cambio? El repudio cada vez más grande de los chilenos.

QUINTO: El aumento del proceso inflacionario, que en el año 1971 llegó, según el Gobierno, al 22,1% y que en este año, por ejemplo, en los dos primeros meses alcanza ya a más del 10%; el desabastecimiento de algunos alimentos y de medicamentos importantes; el mal manejo del cobre, de las empresas estatizadas e intervenidas, cuyas pérdidas serán importantes a juzgar por los balances recién publicados de los Bancos intervenidos.

La persistencia, a pesar de las publicaciones "AUTOCRITICAS", del sectarismo, del cuoteo y la insistencia en una política agraria equivocada, rechazada por los campesinos, por los pequeños y medianos propietarios. Pero, por sobre todo, resaltamos la incapacidad del oficialismo para generar una mística de solidaridad, trabajo y dis-

ciplina, restando las posibilidades de sumar chilenos a la gran tarea transformadora.

En síntesis, las deficiencias señaladas nos permiten sostener que el manejo económico del Gobierno constituye un sonado y rotundo fracaso.

No son hechos que nos alegren. Cada vez que se agudizan estas deficiencias nos sentimos preocupados por nuestro país. Somos todos los que sufrimos los perniciosos efectos de esas lacras.

Sin embargo, no podemos dejar de denunciarlos, por cuanto no se ve una real disposición para corregir errores.

SEXTO: Denunciamos ante el país la ligereza y la irresponsabilidad criminal con que están actuando el oficialismo y la Derecha. En los últimos días, personeros destacados de ambos sectores se han referido a una posible guerra civil con una frivolidad que indigna.

Las experiencias históricas, extranjeras y chilenas, que nos muestran los inmensos costos en vidas humanas y el largo período de cicatrización de las heridas que en el corazón de un pueblo se producen cuando luchan hermanos contra hermanos, no los autorizan para obrar tan livianamente.

Los jóvenes demócratacristianos y el Partido entero estamos dispuestos a todo para evitar que las mentes afiebradas conduzcan al país por el despeñadero. Pero no sólo es tarea nuestra.

El Gobierno y, dentro de él los sectores democráticos, tienen una gran responsabilidad. La Democracia Cristiana no pretende presionar ilegítimamente; ningún demócratacristiano está en maniobras sediciosas; estamos solamente haciendo uso de nuestro legítimo derecho a discrepar.

Los sectores democráticos de la Derecha chilena tienen también otra cuota de responsabilidad. Deben aislar y neutralizar los excesos de los grupos que buscan la salida extra legal. La tarea de impedir un enfrentamiento cruento y fratricida es de un gran número de chileno que, ubicados en las diferentes corrientes políticas chilenas, tienen una profunda convicción democrática.

Nuestro sistema jurídico posee los mecanismos necesarios para dirimir los conflictos políticos que se presenten. De allí que el encajonamiento artificial que se ha creado tiene una salida democrática y expedita.

SEPTIMO: En este sentido, el Consejo Plenario de la Juventud Demócrata Cristiana respalda decididamente la decisión del Partido de dialogar con sectores del Gobierno para buscarle una salida al conflicto que hoy se plantea por el proyecto de Reforma Constitucional sobre las Áreas de la Economía y la Participación de los Trabajadores.

Esperamos confiados que la seriedad y hondo espíritu democrático demostrado por el "PIR" en estas conversaciones, sea respaldado por otros sectores democráticos del Gobierno y puedan así imponérselo a los sectores ultras que existen en esa combinación y que en los últimos días han dado muestras de gozar de muy buena salud (Ej.: documento socialista).

Estamos convencidos de que en esas conversaciones no se transará absolutamente nada de los principios fundamentales de ese proyecto, buscándose tan solo un ajuste que permita una salida oportuna y justa al actual conflicto.

Asimismo, expresamos nuestra más completa solidaridad con los camaradas Fuentealba y Hamilton, autores de dicha Reforma, y que han sido tan injustamente atacados por el oficialismo.

Rechazamos la burda tergiversación que se ha hecho de los propósitos y contenidos de dicha iniciativa. Con ella no se pretende defender a los grupos privilegiados, ni impedir la constitución del Área Social, ni sembrar la división entre los trabajadores. Solamente buscamos encuadrar el proceso de expropiaciones dentro de los marcos legales, establecer la existencia de las Empresas de Trabajadores y elevar a la categoría de norma constitucional la efectiva participación de los trabajadores en la gestión y administración de las empresas.

OCTAVO: La Juventud Demócrata Cristiana llama a sus militantes y simpatizantes a movilizarse con más eficiencia y organización que nunca.

Las elecciones de la CUT son una de nuestras primeras prioridades. Allí daremos esa difícil batalla con nuestro modelo de Empresas de Trabajadores y con la justa crítica a los errores de conducción de ese organismo. Todos los militantes deberán tomar contactos con nuestros encargados sindicales, a lo largo del país, para asumir tareas concretas.

Otro gran desafío está dado en relación a la próxima elección de autoridades en la Universidad de Chile. Nuestro decidido respaldo al Rector Boeninger permitirá nuevamente su triunfo, llevando a la Universidad a comprometerse con el proceso de transformaciones, pero permaneciendo libre de la subordinación a un Partido o a un Gobierno.

Llamamos a nuestros militantes secundarios y a los simpatizantes a integrarse, como ya lo están haciendo, a las importantes tareas que está desarrollando la FESES, cuyas actuaciones positivas, sin sectarismo, permiten prestigiar las organizaciones estudiantiles y sumar a muchos independientes que tienen mucho que aportar.

Los jóvenes demócratacristianos campesinos reciban nuestra más activa solidaridad.

El Consejo Plenario saluda el importante trabajo que realiza nuestra Falange Campesina "Hernán Mery".

La orden del día en el campo es impulsar y defender el proceso de Reforma Agraria. Este se defiende expropiando los latifundios y, simultáneamente, impidiendo que el oficialismo imponga las Haciendas Estatales.

Para una tarea eficiente los militantes DC deben vincularse a las organizaciones gremiales campesinas y solidarizar activamente con ellas, sobre todo cuando el oficialismo arreeca su campaña en su contra.

Los jóvenes DC de las grandes empresas productoras de bienes y servicios que deberán pasar al Área Social, deben respaldar dicho proceso, pero exigiendo la real y efectiva participación en la gestión y administración y goce de parte de las utilidades de ellas. ¡A impedir en el Área Social el reemplazo generalizado del antiguo patrón por el patrón burócrata!

Otra de las tareas que requieren de la eficaz movilización de la Juventud es llevar a todos los frentes sociales nuestra visión demócratacristiana. Hay que impedir que nuestro adversario tergiversen y mientan sobre nuestras actitudes.

El Consejo Plenario llama a la Juventud a prepararse con seriedad y esmero para que nuestra acción sea fructífera.

En la base social y en las calles de nuestro país estaremos presentes activamente.

Reiteramos a nuestros militantes, simpatizantes y al país entero, que tengan confianza en el Partido y en nuestros Dirigentes. ¡No permitiremos que nos sigan desprestigiando, camaradas! ¡Todos responderemos por todos!

Llamamos a la gran tarea de impedir que los ultras de Derecha e Izquierda lleven al país al despeñadero.

¡A trabajar sin complejos ni temores por las transformaciones revolucionarias, manteniendo la plena vigencia de los mecanismos democráticos!

"TENEMOS LAS MANOS ABIERTAS PARA TRABAJAR POR CHILE..."

LAS SABREMOS CONVERTIR EN PUÑOS CUANDO SEA NECESARIO..."!

Santiago, 12 de marzo de 1972.

III

Intervención de Radomiro Tomic en el Consejo Ampliado del PDC

Las revoluciones no se inventan. Se producen cuando hay desequilibrios insostenibles entre la **norma** y la **vida**; entre la **realidad** y lo que se **supone** que es, o que sigue siendo, la realidad. Tampoco estallan de la noche a la mañana, de repente y "porque sí"; sino que los desajustes e injusticias que empujan el proceso revolucionario se anuncian creciente y perceptiblemente. Cuando se desencadenan, plantean simultáneamente grandes oportunidades y riesgos graves a los pueblos que las hacen o las sufren. Sin una adecuada perspectiva histórica no hay posibilidad de encauzar

un proceso revolucionario o de influirlo. No será, pues, tiempo perdido si utilizamos algunos breves minutos de este Ampliado Nacional para orientarnos en el tan aparentemente confuso tiempo en que vivimos y en que está insertado Chile y nuestra propia acción.

La crisis global de nuestra civilización ha desencadenado en el siglo XX la revolución más extensa, profunda y acelerada de la historia. Ella estrecha los valores tradicionales; el orden nacional e internacional; el mundo espiritual y el mundo físico; el poder, su justificación moral y

sus instituciones; etc. Es una revolución que envuelve a la Humanidad como un todo, aunque se exprese necesariamente con distintas características y distinto énfasis según las circunstancias culturales, históricas, políticas, sociales, de los distintos pueblos y naciones. No ha empezado ayer, ni hace 30 años, ni siquiera en este siglo, pero es en el siglo XX en que el impulso revolucionario ha hecho ceder más estruendosamente algunas de las estructuras fundamentales del viejo orden mundial, y en que el proceso de cambios se ahonda y se acelera.

ALGUNOS EJEMPLOS EN LA ESCALA MUNDIAL.

No divaguemos. Bastarán tres o cuatro miradas sobre aspectos que hablan por sí solos.

Por ejemplo: la distribución del poder mundial y de los medios de fuerza e influencia ¿cómo era y cómo es? Cuando ya habíamos nacido todos los que fundamos la Falange Nacional, no existía una sola nación con gobierno comunista en el mundo, y los vastos imperios europeos y norteamericano gobernaban Asia —exceptuando el Japón que desarrollaba su propio imperialismo— Africa, Oceanía, una buena parte de Europa y también de América Latina. El mundo entero, hasta muy avanzado el siglo XX, obedecía, trabajaba y producía para el hombre blanco. Pues bien, aún no hemos llegado a la ancianidad y sin embargo, vimos surgir y morir las fulgurantes revoluciones del Fascismo en Italia y del Nazismo en Alemania que parecieron a punto de cambiar el eje de la historia; desaparecieron los inmensos imperios coloniales de Inglaterra, Francia, Holanda, Bélgica y Japón; y emergieron y consolidarse gobiernos comunistas, en países que representan una tercera parte de la población del mundo, una tercera parte de la superficie del globo terráqueo y que producen más de una tercera parte de toda la riqueza mundial. ¡Cuántas cosas tan decisivas en menos del breve espacio de la vida de un hombre!

Por ejemplo: cuando ya había nacido la segunda generación de demócratas-cristianos chilenos, es decir, casi todos los dirigentes de la JDC a quienes hemos oído en este Ampliado, sólo 45 naciones de la tierra pudieron firmar la Carta de San Francisco fundando las Naciones Unidas. Y en cambio, el próximo mes, se reunirán aquí en Santiago, en la UNCTAD III, los representantes de 141 Estados soberanos. ¡Cien naciones nuevas en 25 años! ¿Puede ser más claro que un viejo orden mundial se desvanece para siempre y que despunta, impreciso y vacilante, pero cargado de fuerza vital uno nuevo?

Otro ejemplo: bien avanzado el siglo XX, todavía la fe cristiana tenía como expresión dominante la sombra teológica de la culpa y del castigo, y en otro plano, la Iglesia aparecía asociada en todas partes a los poderosos del mundo. Hoy, asistimos asombrados a cambios inimaginables en la perspectiva cristiana de hace un cuarto de siglo, tanto en la organización interna de la Iglesia como en la audacia creadora de la llamada teología de la liberación; en su espíritu ecuménico ante las demás confesiones cristianas y ante otras religiones; y en su apertura cada vez mayor a los problemas del hombre, y también de los pueblos pobres, en el mundo moderno.

LA HISTORIA MARCHA HACIA ADELANTE.

Podríamos seguir señalando los prodigiosos "saltos" de la revolución científica y de la tecnología; del dominio de la naturaleza por el hombre; de las posibilidades de multiplicación de la riqueza por el control de la energía, la mecanización, la cibernética; de la penetración del conocimiento humano en los misterios del átomo y del espacio estelar; del contenido esencialmente liberador y humanista del pensamiento marxista y de la mayor parte de las revoluciones socialistas del siglo XX. Todo nos demuestra que formamos parte de un colosal proceso revolucionario, sin duda el mayor de la historia. Pero lo importante es que el sentido profundo de este proceso revolucionario es positivo, ascensional, vitalizador, a pesar de los zig-zagueos y contradicciones inevitables. ¡Por algo Teilhard de Chardin le agradecía a Dios haber sido testigo de este tiempo revolucionario!

LA REVOLUCION SACUDE TAMBIEN A LA VIEJA SOCIEDAD CHILENA.

¿Y Chile? Demos otro par de ojeadas sobre hechos que todos conocemos. Por ejemplo, en lo político: desde 1830 hasta 1938, es decir más de cien años, la Constitución, las leyes y el gobierno, estuvieron en manos de dos fuerzas políticas: liberales y conservadores —ambos exponentes de la misma clase social; los mismos intereses; miembros de las mismas familias. Desde 1920 se amplía el círculo a los radicales. ¡Pero en los últimos 25 años hemos visto cambiar de manos 5 veces la Presidencia de Chile, sin que ninguna de las fuerzas gobernantes —incluyendo a la DC— haya sido capaz de conservar la confianza en el grado indispensable para asegurar la reelección y la continuidad de su gestión. Nosotros, que obtuvimos el 43% en 1965, bajamos al 36% en 1967 y al 29% en 1969. La frustración y el descontento son la característica dominante en el juicio político y en el comportamiento cívico de los chilenos. Como el enfermo sofocado por la fiebre y el malestar se da vueltas incesantemente en busca de alivio, el chileno, sofocado por la frustración, el descontento, las necesidades insatisfechas como consecuencia de una economía capitalista pavorosamente ineficiente, sin más participación en el destino del país que hacer una larga cola cada 4 años para rayar un papelito y meterlo en una urna —"¡ya voté!"—, espera todo del gobierno, culpa de todo al gobierno y cree desahogarse cambiando de gobierno y de orientación cada 6 años. ¿Hasta cuándo...? ¡Cuidado!

Otro ejemplo del proceso revolucionario entre nosotros, que no está en ningún programa ni es obra de nadie en particular: la situación económica medida en el valor del peso chileno. Desde 1830 hasta 1930, es decir en cien años, el peso chileno varió su valor con respecto al dólar, de un peso por dólar a cinco pesos por dólar. Cinco veces menos en el curso de cien años. Pero, desde 1930 hasta hoy, la variación ha sido de 5 pesos por dólar entonces a 25 mil pesos por dólar ahora. Es decir, ¡cinco mil veces menos en 40 años! Y esto es sin guerras, ni fábricas bombardeadas, ni

bloqueos económicos; y habitando uno de los territorios más extensos y más ricos del mundo entero, en relación con la población. ¿Qué tremendos desajustes de tipo nacional e internacional, de orden económico, financiero, social y político, han sido necesarios para producir esta desvalorización aterradora de la moneda chilena? Naturalmente el desastre del peso chileno no es un fenómeno aislado. Análisis semejantes podrían hacerse en otros aspectos económicos, sociales, culturales o políticos; todos igualmente demostrativos del fracaso esencial de las viejas estructuras institucionales y económicas para adaptarse a las consecuencias y a las exigencias del proceso revolucionario mundial —y nacional— que comentábamos.

¡CONTRA LAS MINORIAS: EL PUEBLO ORGANIZADO! ¡CONTRA EL CAPITALISMO: LOS TRABAJADORES ORGANIZADOS!

Ya lo dijimos: las revoluciones al igual que los terremotos, no pueden "inventarse" en un escritorio ni se fabrican "a la carta". Se producen cuando las tensiones son insostenibles: cuando los desequilibrios rompen por dentro el "orden establecido" y una proporción adecuada de la población toma conciencia de esta situación objetiva y la transforma en voluntad revolucionaria.

Toda revolución contiene inevitablemente dos elementos: es **contra** algo y a **favor** de algo. Contra aquello que se denuncia como la causa de los males (la monarquía, el capitalismo, la sumisión colonial, etc.) y a favor de aquello con que se aspira a sustituir lo viejo (la república, el socialismo, la independencia colonial, etc.). ¿**Contra** qué y a **favor** de qué tiene lugar y adquiere sentido el proceso revolucionario en Chile?

Pienso que la línea de fondo es clara en nuestra patria: **contra** instituciones de base social minoritaria que marginan al pueblo, la juventud y al grueso del país de una efectiva participación en su funcionamiento; y **contra** el capitalismo y el neo-capitalismo como sistema económico de producción, capitalización y distribución de la riqueza. Estos son los dos grandes marcos paralizadores de la vida nacional en el último medio siglo, los dos "zapatos chinos" que han constreñido en términos intolerables la pugna de las grandes mayorías nacionales por incorporarse de una manera más orgánica, más vital, más auténtica a la dirección del Estado y de la economía chilena. ¿Y a **favor** de qué? Digámoslo con las palabras del último programa presidencial aprobado por la unanimidad de la Junta Nacional del PDC: "La sustitución de las **minorías** por el **pueblo organizado**, en el control de los centros de poder político, cultural, económico y social; y la sustitución del **capitalismo** por los **trabajadores organizados**, como centro motor de la economía chilena.

LOS DEMOCRATACRISTIANOS NO ESTAMOS SOLOS.

Si fuéramos solamente los demócratacristianos quienes interpretáramos así el sentido del proceso revolucionario en Chile, no significaría demasiado; pero afortunadamente, a pesar de distintos enfoques interpretativos y de desviaciones y aún

contradicciones sobre las metas y los métodos revolucionarios, hay en general un grado muy importante de coincidencia con otras fuerzas políticas y sociales respecto a la identificación de los dos "cuellos de botella" que están estrangulando a Chile. El primero, las instituciones tradicionales, de base social minoritaria y con escasa o nula participación de los grandes sectores que son, sin embargo, el fundamento vital del país. El segundo, las estructuras y motivaciones del capitalismo y neo-capitalismo que, en un país pobre pero con efectivo respeto por la libertad de voto en lo político y de huelga en lo laboral, se transforma en el más ineficiente de todos los sistemas productivos, como lo demuestra palmariamente la experiencia chilena bajo todos los gobiernos, desde hace 20 años.

A este acuerdo sobre los dos "males" que generan la crisis fundamental de Chile, pienso que hay que agregar un largo grado de consenso respecto a la naturaleza esencial de los "remedios" propuestos por la Democracia Cristiana, y que mencioné denantes. Es decir, la necesidad de una participación más amplia y más auténtica de todo el pueblo en las duras responsabilidades y exigencias de dar a Chile un nuevo destino; y el desplazamiento sistemático hacia los trabajadores organizados de las responsabilidades, no menos duras, de un esfuerzo productivo mucho mayor del que es posible en la empresa capitalista y en el régimen capitalista. Contrariamente a la menguada visión del "populismo" imperante en el gobierno de la UP, yo estoy convencido que el pueblo chileno entendería y aceptaría que Chile no puede salir de la pobreza y la dependencia sino mediante un gran esfuerzo nacional de más trabajo, más disciplina, más producción, más ahorro y más inversión en función de un nuevo esquema institucional y económico cuya clave debe ser la **participación popular**.

Vista así la tendencia profunda del proceso revolucionario entre nosotros, sólo podríamos alegrarnos, como cristianos y como chilenos, de haber contribuido a robustecerlo y encauzarlo, ya que fue para esto, ¡precisamente para esto!, que fundamos ayer la Falange Nacional y militamos hoy en el Partido Demócrata Cristiano.

¿QUE TIPO DE SOCIALISMO PARA CHILE?

Pero no estamos en la Democracia Cristiana "para interpretar la historia de Chile, sino para cambiarla". En el Ampliado de Mayo de 1971, celebrado aquí mismo, el Partido Demócrata Cristiano se definió como un Partido "socialista, comunitario, pluralista y democrático". Y declaramos que nuestra meta es hacer de Chile un país "socialista, comunitario, pluralista y democrático".

No es una definición arbitraria, oportunista o cobardona. No nos sentimos menos "avanzados" que los que se proclaman marxistas-leninistas y propician la dictadura del proletariado en Chile. No es porque busquemos "acomodos" entre el viejo y el nuevo orden, entre los intereses de la minoría y los del pueblo que, entre las varias formas que teóricamente puede asumir el socialismo como fórmula de reemplazo del capitalismo y su aparataje institucional, hemos escogido como meta y como camino el socialismo comunitario y plura-

lista y no el marxismo-leninismo y la dictadura del proletariado. Lo hemos hecho por varias razones. Algunas de principio —subrayemos que para nosotros la **persona humana** es el fundamento y la razón de ser de la sociedad y del Estado— y otras de orden práctico. Es decir, producto de la valorización de la realidad chilena y de los juicios políticos consiguientes. Sólo un dogmatismo obtuso y por tanto esencialmente negativo, puede ignorar o despreciar la realidad; como lo enseña, por lo demás, insistentemente el propio Lenin. Por eso, manteniendo la argumentación en el plano político, ya que el PDC no puede entretenerse en soliloquios, sino que busca la comprensión y apoyo de los demás chilenos, decimos enfáticamente que el marxismo-leninismo como meta y la dictadura del proletariado como camino, son contrarios a la realidad chilena en lo interno y contrarios a la **realidad internacional**, incluyendo al mundo comunista, tal cual la conocemos hoy. Es como consecuencia del análisis de esta doble realidad (haciendo abstracción de otros valores fundamentales para nosotros) que afirmamos que en Chile no hay ninguna otra posibilidad de **socialismo** que un socialismo pluralista y democrático, cuya expresión más orgánica, más vital, más dinámica y creadora, es el **socialismo comunitario**.

Lo digo con la misma convicción con que pienso que en 1917 era Lenin y el marxismo-leninismo la respuesta para los problemas pavorosos que enfrentaba el pueblo ruso, y no el Zar y la nobleza, y no Kerensky ni la social-democracia impotente y vacilante. Que en 1941, era Tito y el marxismo-leninismo la única respuesta adecuada para preservar la unidad y un destino nacional para Yugoslavia, y no la Monarquía servía o la democracia liberal. Que en 1945 era Mao-Tse Tung y el marxismo-leninismo-maoísmo, y no Chiang-Kai Shek y la sumisión al imperialismo extranjero, la única respuesta posible para China. La historia lo demuestra.

Con la misma convicción con que pienso que era la **Social-democracia** la que mejor proporcionaba los instrumentos de acción política y las instituciones más eficaces para la realidad interna e internacional de pueblos como Suecia, Noruega, Dinamarca y Finlandia. La historia lo demuestra.

Con la misma convicción con que pienso que en función del conjunto de factores que definían su **realidad nacional**, y la **realidad internacional** en que se movían, han sido los valores e instituciones del liberalismo burgués y del capitalismo, los que han servido mejor el **interés nacional** de países como Suiza, Bélgica, Holanda, Inglaterra y los Estados Unidos. La historia lo demuestra.

¿Que no será siempre así ni para unos ni para otros? ¡Seguramente! Pero las opciones que los pueblos deben escoger y las instituciones que deben darse, son las que corresponden a la **realidad vigente** y no a la que no ha nacido todavía. Es hacia la **unidad**, pero no hacia la **uniformidad** que marcha la historia.

Volvamos a lo nuestro. En Chile —y podríamos decir en América Latina— sólo el **socialismo democrático** tiene posibilidades y porvenir. Y no habrá otra nueva sociedad en estos países capaz de sustituir las viejas estructuras oligárquicas, reaccionarias, capitalistas y dependientes del imperialismo foráneo, que una sociedad socialista, pluralista, democrática. En algunos —¡y es eso lo

que nosotros queremos para Chile!— podrá hacerse utilizando el marco democrático y la institucionalidad vigente para crear una nueva. En otros —hay ya algunas manifestaciones en nuestra América— utilizando las Fuerzas Armadas y el sentimiento nacionalista, para abatir las viejas estructuras y abrir paso a formas socialistas de organización económica y social.

¿ESTA FRACASANDO EL GOBIERNO DE LA UNIDAD POPULAR?

Yo creo que Fuentealba definió ayer con gran certeza y en una sola frase la naturaleza, la importancia y la dificultad del problema que enfrenta el Partido Demócrata Cristiano. Dijo: "Somos un Partido revolucionario frente a un gobierno revolucionario". ¡Ni estamos **dentro** de este gobierno revolucionario ni estamos **contra** este gobierno revolucionario por ser revolucionario!

Somos "un Partido revolucionario que está frente a un gobierno revolucionario". La sustitución del viejo régimen político-social-económico era indispensable en Chile: pero la acción del gobierno de Allende, a pesar de algunas medidas de gran alcance anti-capitalista, no está avanzando hacia el **UNICO** socialismo viable en Chile, y ha terminado por crear en el país situaciones políticas y económicas que el propio Presidente de la República y los documentos recientemente publicados por los más importantes Partidos de Gobierno como el PS y el PC, califican de "extremadamente graves".

¿Qué les ha pasado? Lo que tenía que pasarles. Estructuralmente es un gobierno esencialmente débil, obligado a sobrevivir "comprando" cada día la adhesión popular en una política que contradice las exigencias más obvias y más imperativas de la marcha hacia el socialismo. Porque son minoría institucional, porque son un gobierno esencialmente débil, no pueden hacer lo que tendrían que hacer, sino que están obligados a hacer precisamente lo contrario. A sacrificar el porvenir por atender el día de hoy. Toman medidas que externamente tienen un carácter socialista, pero que, por carencia de conciencia revolucionaria y de conducta revolucionaria en la dirección y en la base, se transforman en piedras de molino al cuello de los objetivos socialistas.

Ahí está la nacionalización del cobre. Fue apoyada por todo Chile y es indudablemente una medida concordante con el tránsito hacia una economía socialista. Pero, en manos de este gobierno, la nacionalización del cobre se tradujo en que, en un solo año, los costos de producción aumentaron en cerca de un 50%, desapareciendo los centenares de millones de escudos de utilidades previstas y que eran indispensables para financiar una nueva economía socialista en Chile. Fue Allende en La Moneda el que informó a los obreros de "El Teniente" y al país entero que el costo de producción en esa Mina llegaba a 49 centavos de dólar la libra. Es el Gerente General de Chuquicamata, militante del PC, señor Silbermann, declarando en el diario "El Siglo" que "durante 1971 y solamente debido a vicios laborales, se habían perdido en Chuquicamata 60 millones de dólares libres" (son sus palabras textuales). ¿No es esto un verdadero crimen dentro de la perspectiva de un gobierno "en tránsito al socialismo"?

—Es Allende quien acaba de decir en un discurso público en Antofagasta que las pérdidas de la industria salitrera nacionalizada son ya de 20 millones de dólares al año... ¡Y eran solamente de 11 millones antes de su nacionalización!

—Es el "populismo" anti-socialista el que para obtener resultados favorables en lo inmediato no vaciló en sacrificar las exigencias inesquivables de un verdadero tránsito al socialismo, desplazó drásticamente el 59% del ingreso nacional a favor de asalariados y más que duplicó la emisión de dinero "para reactivar la economía mediante el aumento masivo de la capacidad de compra del pueblo sin preguntarse si la economía chilena estaba en condiciones de producir esos nuevos bienes y servicios necesarios para atender la demanda acrecentada. Así "fabricaron" ellos mismos la mayor causa del desabastecimiento del cual se quejan actualmente los chilenos y que carcome la popularidad del gobierno. ¡Son contradicciones frontales con la teoría y la experiencia mundial del socialismo sobre la necesidad de la "acumulación" o capitalización indispensable para hacer viable una economía socialista en un pueblo pobre!

—Anunciaron que "cada vez que el costo de la vida subiera más de un 5% habría reajuste inmediato de sueldos y jornales"... ¡pero en los dos primeros meses de 1972, ya ha habido un 10,4% según el propio Índice Oficial, y han tenido que declarar melancólicamente que "esta parte del programa no se cumplirá" (!!).

Todas estas contradicciones y fracasos explican por qué en las elecciones complementarias de enero de 1972, la Unidad Popular perdió más del 4% de la votación nacional con respecto a las elecciones municipales de 1971 en esas mismas tres provincias. El gobierno demócratacristiano perdía algo más de un 6% de la votación nacional cada 2 años; el de la Unidad Popular, retrocede a un ritmo por lo menos dos veces más rápido que el nuestro. Por eso se han negado a someter a plebiscito la reforma constitucional Fuentealba-Hamilton que ordena que el traspaso de las industrias al área social debe hacerse por ley y no por decreto del Presidente de la República. Cualquiera hubiese dicho que éste era un muy buen "caballo de batalla" para que el gobierno derrotase a la Oposición en un plebiscito en que votarían tres y medio millones de chilenos. "¡Que sea el "Gobierno Popular" y no el "Congreso Opositor" quien decida cuáles industrias van a ser socializadas, mixtas o privadas". Pero no lo han hecho, porque saben que el Gobierno sería derrotado, como lo demuestran las elecciones complementarias y lo confirman las encuestas reservadas de investigaciones.

No les ocurre esto —por lo menos en mi opinión personal— porque esté el Gobierno "avanzando hacia el socialismo", sino precisamente porque lo que hacen tiene poco que ver con el socialismo y sus exigencias de tipo moral y técnico, y tiene, en cambio, mucho de los viejos vicios del sectarismo partidario y de la voracidad política de que el país está harto de náusea. Tiene mucho de la rutina burocrática, tramitadora, incompetente y arrogante con el pueblo y el público como lo han reconocido recientemente Allende y los principales Partidos de la UP en autocríticas públicas. Y tiene dos "novedades" de cuyas con-

secuencias peligrosas parecen no darse cuenta, para mal de ellos y de Chile. La primera, los pronunciamientos más solemnes del gobierno de la UP (El Arrayán, por ejemplo) están dejando de ser creídos, están perdiendo la confianza y el respeto del país, por la facilidad con que **dicen** una cosa y **hacen** (o dejan hacer) otra en la práctica; olvidando que "la mentira tiene piernas cortas" y no lleva a nadie lejos. La segunda, más grave todavía, la debilidad suicida con que dejan difundirse la impresión de que el gobierno carece de la voluntad política o de la capacidad para ejercer la autoridad contra quien quiera "tome la ley en sus propias manos". Es decir la autoridad para garantizar a todos los chilenos que aquí **manda el gobierno** y no el ultrismo izquierdista o el "espontaneísmo" de grupos impacientes o "logreros" en el rosario inacabable de "tomas" de fundos, de parcelas, de poblaciones, de terrenos con otros adjudicatarios, de oficinas comerciales, de empresas, de minas, de escuelas, de liceos, de edificios públicos, de caminos, de puentes, etc. Cada "toma" aisladamente puede tener una explicación y ser una ilegalidad de bajo "costo social"; pero en conjunto, multiplicadas por decenas y centenares o millares de casos, semana tras semana y mes tras mes, tienen un efecto devastador para el gobierno y la moral ciudadana. Después de todo, hace ya un año y medio que gobiernan, tiempo más que suficiente para que hubiesen terminado la confusión, el desorden y las ilegalidades y abusos de base, inevitables en los primeros tres o seis meses.

Nada socava más rápida y mortalmente la legitimidad de un gobierno que la sensación de ser un gobierno incapaz de hacerse obedecer, no sólo por sus adversarios, sino principalmente por sus propios seguidores. No diré yo que Allende y la Unidad Popular estén en esta situación. No lo están todavía. Pero quienes deseamos por el bien de Chile que este gobierno no fracase sino tenga éxito, como lo ha reiterado la Democracia Cristiana por boca de sus más altos personeros, haríamos mal en no advertirles que están yendo demasiado lejos en el abandono del deber de mandar y de hacerse obedecer; y que nada peor puede ocurrirles que siga aumentando el número de chilenos, tanto partidarios como contrarios del gobierno, que se preguntan ya, unos con arrogancia y otros con miedo, "**¿quién manda en Chile?**".

¿POR QUE ESTA FRACASANDO EL GOBIERNO DE ALLENDE?

En las elecciones de 1970, la tesis demócratacristiana de la Unidad del Pueblo, fue rechazada una y otra vez por los Partidos Comunista y Socialista y por los otros cuatro Partidos de la UP. Carentes de visión política y de unidad de acción y de mando, consumidos por un obtuso sectarismo, y prisioneros en gran medida de los mismos vicios, apetitos y concupiscencias que denunciaban en los gobiernos burgueses y en el burocratismo burgués, rechazaron incluso después de ser Allende elegido Presidente de Chile, la posibilidad de acuerdos concretos con la Democracia Cristiana que hubieran permitido avanzar hacia una sociedad socialista-pluralista-democrática. Deliberadamente prefirieron tratar de "arrinconar" a la Democracia Cristiana en la oposición, creyendo

que así la obligarían a pactar con la Derecha, la dividirían y finalmente la separarían de sus bases populares y juveniles. Gobiernan a Chile desde hace ya un año y medio. Y aunque es claro que han hecho algunas cosas importantes que la historia recogerá positivamente —la nacionalización del cobre, la continuación radical de la Reforma Agraria, determinadas medidas de política exterior, etc.— no cabe duda que, en opinión del pueblo chileno demostrada ya por tres veces en las urnas en los últimos diez meses, el saldo es más negativo que positivo. Y como ya vimos, el pueblo tiene razón en este juicio.

Para que estas reflexiones tengan algún valor orientador, quiero esquematizar el análisis alrededor de dos preguntas. La primera: "¿Por qué está fracasando el gobierno?". La segunda: "¿Ha abandonado Allende y la Unidad Popular "el camino chileno al socialismo" para intentar la dictadura del proletariado?".

Si podemos esclarecer estas dos preguntas sabremos escoger una línea de acción adecuada para hoy y para mañana.

¿Por qué está fracasando este gobierno? Creo que la respuesta es clara: Allende **entrevió** que en Chile era imposible la implantación del marxismo por la vía del enfrentamiento armado y la dictadura proletaria (o sea el camino marxista clásico) y que sólo era posible lo que ha sido llamado "el segundo camino al socialismo" o "camino chileno al socialismo". Pero desgraciadamente los Partidos marxistas y Allende **no vieron** que la **condición necesaria** para que existiera "el segundo camino al socialismo" para que fuera posible "un camino chileno al socialismo", era ser **mayoría institucional**.

El camino clásico del enfrentamiento armado y la dictadura del proletariado parte del supuesto de que no hay tránsito posible al socialismo sino a base de **destruir** la institucionalidad vigente, y de hacerlo mediante la **lucha armada**, la violencia física, el enfrentamiento directo entre las clases dominantes y las clases dominadas. En cambio, lo **esencial** de "un segundo camino al socialismo" en Chile era la posibilidad de utilizar la institucionalidad vigente para crear una nueva institucionalidad. Aquí está todo el **secreto** de la singularidad de la experiencia chilena. Pero, para hacer posible la utilización de la institucionalidad vigente para crear una nueva institucionalidad socialista y revolucionaria sin quebrantar los fundamentos de la legalidad del país, manteniendo la **legitimidad** (sin la cual el gobierno de Allende tendría sus días contados) era indispensable ser mayoría institucional y no minoría institucional.

Era un dilema tan claro como imperativo: O la **fuerza** para poder destruir las estructuras tradicionales; o la **mayoría institucional** para poder utilizarlas. Era la **contradicción** principal que el planteamiento político de la UP habría debido comprender y resolver para que "el segundo camino al socialismo" hubiese podido tener éxito. Porque como minoría institucional, se condenaba irremisiblemente a fracasar.

La Democracia Cristiana analizó hace tiempo este problema de la necesidad de ser mayoría institucional para sustituir el capitalismo por un socialismo sin dictaduras. Comprendimos con claridad que en Chile eso obliga a concertar acuerdos de gran alcance (no doctrinarios) entre los socia-

listas de inspiración cristiana y los socialistas de inspiración marxista. O más corto: entre la Democracia Cristiana y la Unidad Popular con respecto al período abierto por la elección presidencial de 1970.

Esta fue la "línea permanente" aprobada por la unanimidad de la Junta Nacional en agosto de 1969 y sostenida durante toda la campaña presidencial y también después. Nosotros vimos con claridad la cuestión fundamental que planteaba el "camino chileno al socialismo". ¡Pero ellos no! Han actuado con una ceguera que la historia condenará, porque está arriesgando el fracaso de una experiencia socialista en lo esencial, pero sin dictadura proletaria; fracaso que retardaría por largos años el desarrollo político positivo de Chile y de América Latina.

En este error político fundamental está el drama de este gobierno. Puede ser que en otras etapas futuras o que en otros países latinoamericanos esta **lección negativa** sea recogida con lucidez. No hay más socialismo posible en Chile que el socialismo democrático y pluralista, y este socialismo pasa necesariamente por el acuerdo entre las fuerzas auténticamente revolucionarias de inspiración marxista y las fuerzas auténticamente revolucionarias de inspiración cristiana.

◆ En otro terreno, agreguemos que, aunque la nacionalización del cobre, la estatización de la Banca, la aceleración de la Reforma Agraria son objetivamente medidas técnicas socialistas, el socialismo es mucho más que simples medidas técnicas por importantes que sean. Socialismo es solidaridad, participación, disciplina social y laboral, trabajo duro en el esfuerzo productivo. ¡No hay eso en Chile hoy día! El Socialismo no es sólo una formulación teórica sobre la dialéctica, sino, además y sobre todo, socialismo es una **conciencia revolucionaria** y una **conducta revolucionaria**. En el Chile de la Unidad Popular, no hay ni una ni otra, en el grado indispensable. ¡Y sin revolucionarios que vayan más allá de la consigna fácil y palabrea, no hay revolución!

EL GOBIERNO NO ESTA EMPEÑADO EN PREPARAR EL ENFRENTAMIENTO ARMADO Y LA DICTADURA MARXISTA.

Esto nos lleva a la segunda cuestión de fondo para el pronunciamiento de este Plenario: "Fracasado el "segundo camino chileno", ¿está ahora el gobierno de Allende preparando subrepticamente el enfrentamiento con las armas y la violencia física, para imponer sobre los chilenos la dictadura del proletariado, escogiendo ellos la hora y las circunstancias? ¿Está coludido con quienes han declarado que así piensan, desbordando a la UP, algunos desde dentro y otros desde afuera? Si es así, ¿qué debe hacer el PDC ahora y mañana? Y si no es así, ¿cuál debe ser nuestra política frente al gobierno?".

El gobierno y la oposición coinciden en que Chile "enfrentará en el presente año una situación política difícil que puede convertirse en muy grave y una situación económica complicada que puede llegar a ser extremadamente ardua" según palabras que estoy citando literalmente del Informe de la Comisión Política del Partido Comunista

al Plenario del Comité Central según texto publicado en "El Siglo" hace tres días, el jueves 16 de marzo. Podría citar expresiones semejantes y recientes del propio Presidente Allende. Así lo ha dicho también la Democracia Cristiana, la oposición en general; y así lo presiente todo el país.

Pues bien, ¿hay base para creer que el gobierno de la Unidad Popular es ahora un gobierno marxista-leninista empeñado en preparar la lucha armada y la dictadura del proletariado? ¡Estoy convencido que no es así! ¡Y creo que una apreciación errónea de la Democracia Cristiana en este asunto crucial, sería un trágico error para Chile y, además, para nuestro Partido!

Pienso que el gobierno de la UP no es un gobierno marxista-leninista y no está empeñado en preparar la guerra civil con miras a la dictadura proletaria; y lo pienso por razones que explicaré a continuación:

Primera: porque de los 8 partidos políticos que hoy integran el gobierno UP, por lo menos cinco de ellos no son partidarios del marxismo-leninismo, entre otras cosas porque serían irremisiblemente sus víctimas. Ellos son: el PIR, el Partido Radical, la Izquierda Cristiana, el API y el Partido Social-Demócrata. Respecto al influyente y disciplinado Partido Comunista chileno sería tonto negar que son marxistas-leninistas y que ciertamente no le harían ascos a la dictadura del proletariado si creyeran que están dadas "las condiciones objetivas y las condiciones subjetivas" para imponerla en Chile. Pero no se necesita tener acceso a las reuniones del Comité Central comunista para saber que la línea táctica del Partido Comunista chileno es contraria a la lucha armada en las actuales circunstancias y es contraria a la acción del MIR y a las diferentes formas de "acción directa" de los ultras de izquierda en los campos, poblaciones o industrias. Hay muchas razones que explican esta **línea táctica** del PC chileno, que es, por lo demás, la misma de los grandes Partidos Comunistas de Occidente (Francia, Italia) y en realidad la misma de todos los Partidos Comunistas que solidarizan con la Unión Soviética y rechazan la orientación del comunismo chino.

Al margen del debate ideológico, es un **hecho** comprobado hasta la saciedad durante el último cuarto de siglo en Chile, y marcadamente durante la Administración Alessandri y la nuestra, que el Partido Comunista chileno evitó deliberada y resueltamente llevar a la lucha social a sus límites extremos y colocar "con la espalda contra la pared" a los gobiernos que ellos combatían desde la oposición. No estará demás recordar, por ejemplo, el pacto CUT-Gobierno Frei, firmado por Luis Figueroa y Patricio Rojas, Ministro del Interior, conviniendo un aumento de salarios ligeramente inferior al aumento oficial del costo de la vida, nada menos que para regir en 1970, en plena campaña presidencial. Y el inmediato apoyo del PC a nuestro gobierno frente al conato de "cuartelazo" en el Tacna, en octubre de 1969.

Es cierto que viene de lejos también la táctica comunista de "ponerle a los dos lados", y de hacer con la mano izquierda cosas contradictorias con las que afirma la mano derecha; pero este manejo oportunista tiene límites. No es ciertamente por amor a la Constitución vigente que el comunismo chileno no está sumado, y probablemente no se sumará a los "termocéfalos" del marxis-

mo chileno que buscan provocar **ahora** el asalto al poder. Sus razones son otras: saben que no están dadas las condiciones objetivas para tener éxito en ese doble salto mortal. Y, en la medida en que dependa del PC chileno, no lo darán.

Queda el Partido Socialista, el Partido del Presidente de la República, pero que éste no controla, como lo demuestra el Informe interno publicado la semana pasada. Aunque parece claro que la Directiva oficial del PS estaría probablemente dispuesta a aprovechar alguna coyuntura favorable para el enfrentamiento armado, parece igualmente claro que otro sector importante del PS comparte la posición de Allende y no la del Comité Central.

En resumen, sólo el sector mayoritario del PS y otro sector del MAPU (tampoco todos) representan dentro de la Unidad Popular y del gobierno, la posición de los que estarían dispuestos a forzar los acontecimientos y a utilizar los medios de acción que da el gobierno, para preparar el enfrentamiento armado. Pero no son una fuerza decisiva frente al conjunto de la coalición de los dos Partidos Radicales, más el PC, más la Izquierda Cristiana, y los demás. Menos aún, cuando se recuerda que el propio Salvador Allende no sólo es fundador del Partido Socialista y militante desde hace 40 años, sino que es el Presidente de la República con el prestigio y la influencia partidaria y con el prestigio y la influencia nacional inherentes al cargo y a sus funciones.

Pues bien, los compromisos de Allende de respetar la Constitución y sujetar su acción estrictamente a los límites del programa de gobierno (que no es un programa marxista) han sido públicos, solemnes y reiterados. Nada autoriza para pensar que tales compromisos son solamente un juego hipócrita, por el contrario, todo demuestra que corresponden a su larga trayectoria en la política chilena, a sus convicciones personales de siempre y ciertamente a su interés como actual Presidente de Chile.

Hay además una razón internacional. La guerra civil con miras a establecer la dictadura del proletariado en un país pequeño, separado por inmensas distancias geográficas de los centros comunistas de poder mundial, ubicado como está Chile en una zona tan sensible para los intereses norteamericanos y de otros, sólo podría tener algunas chances de éxito si contara con el respaldo total de la Unión Soviética o de China, y particularmente de la primera durante los próximos 10 años. Y subrayo el concepto: **total**. Es decir incluyendo la asistencia armada durante el proceso de la guerra civil y después. Lo cual ciertamente significa la resolución de no retroceder ni aún ante el riesgo de la guerra nuclear. Es ésta la garantía que atajó a los norteamericanos frente a Cuba.

Sólo un demente podría creer que la tentativa de establecer en Chile durante el gobierno de Allende, una dictadura marxista-leninista contaría con el aliento o el respaldo total de la Unión Soviética o de China. Valga aquí una anécdota. En 1967 con ocasión de la visita de Kosiguin a Cuba, un alto personero del gobierno norteamericano me contó en Washington la versión de lo conversado entre Kosiguin y el líder cubano. Se agudizaba en ese entonces la polémica sobre el rol de O.L.A.S. respecto a las guerrillas marxistas en América

Latina y las intenciones que se atribuían al gobierno cubano de apoyar desde Cuba esos movimientos insurreccionales. La notificación de Kossigin fue tan respetuosa como clara: "La política exterior de Cuba se hace en La Habana y no en Moscú. Y la política exterior de la Unión Soviética se hace en Moscú y no en La Habana. Si Cuba decide intervenir en otros países latinoamericanos no podemos prohibírselo, pero debemos advertir oportuna y claramente que no deberá contar con forma alguna de solidaridad de parte de la Unión Soviética".

O.L.A.S. murió de consunción y anemia.

Una revolución marxista-leninista en Chile, o en cualquier otro país latinoamericano que no cuente con el respaldo **total** de la Unión Soviética (China carece todavía de los medios plenamente necesarios), no tiene la menor chance de éxito. Ni una en un millón. Ninguna; por lo menos durante la década del 70 y mientras subsista el contexto mundial que ahora conocemos.

Los que intentaran tan descabellada aventura descubrirían a muy corto andar, que tendrían que "correr con colores propios". Es decir resignarse a ser "precursores". Y sólo el porvenir, de aquí a 20, 30 ó más años, podría decir si fueron realmente precursores de algo.

Finalmente, si a pesar de todo llegara a imponerse en algunos partidos o grupos la locura de desencadenar la violencia armada en escala nacional, y de proyectarla con miras a imponer una dictadura marxista, aunque provocaría graves daños y sufrimientos, serían irremisiblemente barridos por la abrumadora mayoría de los chilenos y por la reacción de las instituciones que garantizan el respeto a la legalidad fundamental del país. Si intentan la aventura, la perderán. ¡Y los grupos de gobierno lo saben, como en el fondo de su conciencia lo sabe todo el país!

En resumen, creo que a la pregunta central: "¿Está ahora el gobierno de Allende al servicio de una tentativa marxista dictatorial?", la respuesta que corresponde es "No". No: porque contradice el programa, los principios y los intereses de la Unidad Popular. No: porque no pueden contar con el respaldo total de la Unión Soviética sin lo cual carecen de la más mínima posibilidad de ganar. No: porque si lo intentan a pesar de todo, la perderán irremisiblemente. ¡Y lo saben!

¡PERO HAY OTRAS AMENAZAS...!

El "detonante" más peligroso no está en el gobierno ni en los partidos de oposición en cuanto tales. Está en la organización y acción de grupos "ultras", tanto de izquierda como de derecha. Es, por ejemplo, la ultra izquierda y sus múltiples frentes de "acción directa" en la lucha social, la que ha tenido éxito apreciable en paralizar al gobierno desbordándolo por la izquierda.

No son acciones atribuibles al gobierno o a la Unidad Popular, pero los resultados negativos para el gobierno se producen y se amplifican en la medida en que se extiende el sentimiento de inseguridad en los sectores amagados por la "acción directa" ilegal. Surge la tesis de la "defensa propia" difícil de objetar si la autoridad legal permanece inerte, y la consiguiente búsqueda de ar-

mas. De ahí a descubrir que la "defensa propia" es más eficaz cuando es organizada en "grupos de defensa propia", no hay más que un paso. El paso siguiente, es el cuestionamiento de la autoridad y de la legitimidad de un gobierno "por incapacidad para garantizar el orden público". ¡Y cuando la gente cree que la pistola, el fusil o la metralleta, son mejor garantía que la ley, se ha traspasado el umbral psicológico de la guerra civil!

Pero sería estúpido creer que sólo en el MIR y la ultra izquierda arde el fogón del enfrentamiento armado. También en la ultra derecha, aunque por razones obvias sus métodos y su táctica son otros. Las razones que llevan a la gente de Derecha a la insurrección y aún al fascismo, son muchas. ¡Si hasta Bidault, Jefe de la Residencia Francesa contra el Nazismo durante la ocupación hitlerista, fundador del Partido Demócrata Cristiano francés, llegó a decir: "Prefiero hacerme fascista que retirarnos de Argelia"!

Los intereses heridos, la exaltación nacionalista proyectada en términos enfermizos, el odio ciego al comunismo, el miedo irracional, las ambiciones personales, el sentimiento de inseguridad y de impotencia ante las ilegalidades de la burocracia o de la ultra izquierda, los agentes del imperialismo que azuzan y financian desde las sombras, son aguas de diversos cauces, que se van sumando y alimentando el espíritu de sedición en las filas de la ultra derecha.

Es un hecho que el tema de la guerra civil aparece cada vez más en la perspectiva mental de los chilenos y que en los últimos meses ha sido planteado alternativamente por el gobierno y por la oposición, en el parlamento, la prensa o la tribuna radial.

¡Nada peor puede ocurrirle a Chile que una guerra civil! El supremo deber patriótico y moral para la Democracia Cristiana es hacer todo lo que esté a nuestro alcance para detener la irracionalidad y la locura colectiva que significaría una guerra civil para el presente y el porvenir de nuestra Patria.

La de 1891 costó 10.000 muertos, quebrantó por decenios la estructura moral e institucional del país y nunca más la Nación recuperó el impulso que la señalaba de un modo tan singular en América Latina. La estrella de Chile se apagó el 97. ¡Hoy, el precio en sangre y lágrimas, en daños irrecuperables y en ruptura de la unidad moral de la Nación, sería inmensamente mayor que en 1891! ¡Y acaso amagaría, en determinadas circunstancias, hasta la integridad física del territorio nacional por razones que todos entendemos y que es mejor no detallar!

Por eso, mientras dependa de nosotros y en la plena medida en que dependa de nosotros, la Democracia Cristiana debe jugarse a fondo para combatir los **hechos** y la **mentalidad** que pretenden hacer viable en nuestra Patria la monstruosa perspectiva de la guerra civil; que no resolvería ninguno de nuestros males profundos, y que los agravaría todos.

Es posible que algún grupo intente "chantajearnos" con la amenaza de la guerra civil, razonando del mismo modo estúpido y provocador como lo hicieron algunos círculos marxistas a propósito de la decisión de la Junta Nacional DC, en octubre de 1970, de elegir Presidente de Chile a Allende en el Congreso Pleno. Más de un In-

forme político-marxista escrito "a posteriori" atribuye esa decisión, no a consideraciones patrióticas, no al respeto leal de la tradición constitucional chilena, no a la honestidad y a la consecuencia política, sino "al miedo de los burgueses demócrata-cristianos a la sublevación popular". ¡Cretinos! Ni un solo voto —¡ciertamente no el mío!— hubiese sacado Allende en la Junta Nacional Demócrata Cristiana si nos hubieran "amenazado" en ese entonces, con la "sublevación popular" o la "guerra civil" para obligarnos a votar por Allende en el Congreso Pleno. No lo hicieron. Y eso hizo posible la mejor solución para todos, dentro de las circunstancias vigentes entonces.

Traigo deliberadamente este recuerdo, porque nada sería peor que pretender abusar del país o de la Democracia Cristiana amenazándonos con que "si ustedes no se resignan a los atropellos habrá guerra civil".

Estoy convencido que la Democracia Cristiana aceptará plenamente su cuota de responsabilidad para que no haya en Chile ni golpe de Estado ni guerra civil. Pero no le corresponde a la Democracia Cristiana ni la mayor ni la primera responsabilidad de que no haya en Chile golpe de Estado o guerra civil.

ALGUNAS LINEAS DE ACCION.

Para no alargar más esta extensa exposición, me permito sugerir al Plenario algunas líneas generales, tanto de reflexión como de acción. Lo haré a base de un esquema de fácil comprensión para todos nuestros camaradas en el país: Tres "NO" y cuatro "SI":

NO: a la política de la exasperación o de la desesperación que deformando desmesuradamente la realidad, sostiene que el gobierno de la Unidad Popular está ya comprometido en la preparación de la dictadura del proletariado, y que hay que derribarlo a cualquier precio, incluso el de la guerra civil.

NO: a la política de negar al gobierno de la Unidad Popular "la sal y el agua", con el fin de agudizar deliberadamente la confrontación actual entre el Gobierno y la Oposición; y de hacer entrar en conflicto abierto a los sectores marxistas con la mayoría del país.

NO: a la política, sin sentido realista ni base moral, de que la Democracia Cristiana debe competir con el Partido Nacional o con Patria y Libertad y otros grupos ultras, sobre quién es "más duro" y quién cobra "más ojos por un ojo" o en la lucha callejera contra los marxistas.

SI: a la evidencia de que en Chile la democracia no ha muerto todavía y que la institucionalidad fundamental continúa funcionando.

SI: al diálogo democrático entre la Oposición y el Gobierno en todas aquellas materias en que sea posible encontrar un criterio común, como lo ha hecho ejemplarmente el Partido Demócrata Cristiano, desde su decisión de elegir a Allende Presidente de Chile, de apoyar después la nacionalización del cobre y otras importantes iniciativas de este gobierno, hasta el reciente acuerdo sobre Pactos Electorales y las actuales conversaciones en busca de un acuerdo sobre la reforma constitucional aprobada ya por el Congreso Nacional.

SI: a la conveniencia de mantener y ahondar un diálogo leal con aquellos partidos de la Unidad Popular que rechazan los planteamientos de otros grupos de gobierno para desnaturalizar el programa de Allende y los compromisos contraídos con el país, para avanzar hacia la imposición de una dictadura marxista en Chile.

SI: a la necesidad de preparar el porvenir abriendo desde ahora mismo una conciencia clara en el pueblo y en sus grupos políticos, de que sin unidad del pueblo no podrá hacerse en Chile la única revolución capaz de sacar al país de la frustración colectiva, de los antagonismos que desgarran la solidaridad nacional, de la pobreza interna y de la dependencia exterior: La revolución socialista, democrática y popular, cuya expresión más dinámica sería en Chile el **socialismo comunitario**.

En resumen: Nunca ha sido más clara que ahora la validez de la posición fundamental de la Democracia Cristiana frente a la realidad de nuestra patria. El viejo sistema institucional y económico está agotado. ¡No habrá respuestas para los problemas profundos del país en el marco de los valores e instituciones capitalistas! El socialismo es respuesta para Chile; pero no lo es en su versión marxista-leninista. El único camino chileno al socialismo es el que afirma simultáneamente el valor de la persona humana y los derechos y exigencias de la comunidad. Y que para el tránsito de la vieja a la nueva sociedad se apoya en el pueblo y no en la dictadura; cree más en la eficacia de la voluntad revolucionaria que en la coacción, la fuerza y el terror.

IV

Discurso del ex Presidente de la República Eduardo Frei Montalva

Discurso pronunciado por cadena de emisoras el día 10 de abril de 1972.

Hace tres semanas el Gobierno anunció que estaba en posesión de documentos privados de la ITT. Durante este lapso la prensa oficialista estuvo entregando a la opinión pública fragmentos aislados con el fin de crear impresiones equívocas y poder así atacar a personas y Partidos políticos.

Por fin en los últimos días el diario "El Mercurio" primero y el Gobierno después, han dado a conocer a la opinión pública el texto completo de estos documentos.

Deliberadamente he esperado mientras este incalificable ataque arreciaba, porque quería que el país entero conociera los documentos que se invocaban y que ojalá fueran leídos por todos los chilenos.

El país sabe que no he descendido jamás a recoger este tipo de ataques, que desprecio. Tampoco he considerado conveniente refutar frecuentes afirmaciones de personeros oficiales sobre la anterior administración, porque el tiempo se está encargando de responderles.

Pero en esta ocasión, en que se ha llegado a extremos incalificables y la infamia no ha reconocido límites, he creído mi deber dirigirme al país para restablecer la verdad y enjuiciar la conducta política de un Gobierno que inspira y organiza esta campaña de los medios de difusión que le son adictos. Son ellos los que me obligan a hablar. Sin quererlo me dan una gran oportunidad, y cometen un nuevo error.

CONDENAMOS TODA INTERVENCIÓN.

Los documentos entregados contienen y prueban la explícita intención de la compañía mencionada de inmiscuirse en los asuntos internos de Chile.

Quiero manifestar en forma categórica mi más terminante condenación a toda intervención extranjera en Chile, con cualquiera intención y cualquiera sea su origen. En esta ocasión deseo repudiar la intervención de esa empresa extranjera, que pensó que en Chile esas maniobras podían tener éxito. Todos los documentos revelan la torpeza, la ignorancia de lo que es nuestra Patria y la mediocridad de sus autores. Llega a ser penoso y deprimente ocuparse de ellos.

Y, excúsenme Uds., tenemos autoridad moral para hablar así —no como algunos oportunistas de hoy— porque siempre hemos estado y estaremos, siendo Gobierno u oposición, por la no intervención en asuntos internos de los países por parte de gobiernos, empresas o personas extranjeras.

Recuerde el país que en los últimos tiempos estuvimos en forma vigorosa en contra de la intervención de Estados Unidos en Sto. Domingo

y en Cuba. Repudiamos —no como otros— la triste y dura invasión de Hungría y Checoslovaquia. Hemos advertido y condenado siempre los peligros de intervención extranjera y ésa fue la línea de mi gobierno, públicamente sostenida en toda ocasión y ante todos los organismos internacionales. Condenamos también la existencia de OLAS, nacidas no hace mucho tiempo en la Conferencia Tricontinental de La Habana, estableciendo en sus objetivos la penetración y subversión comunista en América Latina y cuya cabeza visible todos conocieron.

Recuerde el país que fuimos nosotros los que al imponernos del intento de realización en Chile del "Plan Camelot" lo investigamos y frustramos; y también fuimos nosotros los que junto a otros impedimos la creación de la llamada Fuerza Interamericana de la Paz, que se propuso en forma tal que eventualmente permitía intervenir en asuntos internos de nuestros países.

Estas no son simples palabras; son hechos y actitudes que conoció Chile y toda América y por los cuales mi gobierno recibió críticas y ataques de distintos sectores.

Por todo esto es que nadie como la Democracia Cristiana y su gobierno tienen el privilegio de mostrar una sola e invariable línea de conducta en esta materia.

LOS PAPELES DE LA ITT.

Los documentos entregados a conocimiento público muestran no sólo que esta empresa extranjera quiso intervenir, sino algo muy importante que el gobierno y su prensa han silenciado intencionalmente; el reconocimiento claro y contundente de los propios autores de los documentos, **de su fracaso**. Repito: **de su fracaso**.

Chilenas y chilenos, quiero que escuchen con atención lo que sigue:

¿A quién se responsabiliza de esta fracasada intervención que intentaron en la sombra?

A la Democracia Cristiana, a quien acusan de entreguista.

A las Fuerzas Armadas, imputándoles en forma irrespetuosa y grosera, debilidad por su respeto a la Constitución y a la autoridad constituida.

A mí, tratándome con los peores calificativos, porque nada de lo que imaginaron o esperaron ocurrió.

Y en general también a otras fuerzas democráticas.

Los documentos no entregan ni una sola información porque no podían existir, ni existieron, de contactos ni directos ni indirectos con el gobierno, las Fuerzas Armadas y la Democracia Cristiana por parte de esa empresa. Lo único que hicieron

sus sirvientes fue recoger un sinnúmero de rumores que —el país entero puede recordar— circulaban por todo Chile en esa época y que se desvanecieron ante la realidad. Bastaría haberse detenido en cualquiera esquina del centro de Santiago para saber todo lo que estos documentos transmitían.

He esperado con tranquilidad que pasen los días para que fuese descubriéndose ante la faz del país en forma nítida el verdadero rostro y objetivo de esta campaña que todos los órganos de publicidad del Gobierno han desencadenado.

He esperado que la prensa, radio y televisión del Gobierno fuesen metiendo los pies y las manos en esta siniestra maniobra.

He esperado que mostraran sus cartas para que los chilenos conozcan sus intenciones y procedimientos.

Chile entero ha podido comprobar que, olvidando los hechos, tergiversando el propio documento, más que repudiar la intervención extranjera, a lo cual se hubiese sumado el país entero —perdiendo así, una vez más, la oportunidad de unir y no de sembrar odios— sólo han intentado lanzar una campaña de intrigas y calumnias contra partidos y personas de la oposición democrática, usando, curiosamente, un documento, escrito sin ninguna base y sin una prueba de la más remota consistencia. Hoy parece que bastara que cualquier corresponsal transmita el rumor que ha oído de un tercero para que eso sirva de base para montar acusaciones.

Nunca, que yo recuerde, se había visto una maniobra más ruin y más comprometedor para sus autores. El Gobierno, sus partidos y su prensa, por cierto se han convertido en los voceros de un periodista y de los papeles de la ITT. No es un rol precisamente muy elevado.

Sus personeros lo han leído en forma fragmentada y arreglada por radio y televisión para mostrar que allí se develaban graves maniobras contra los intereses de Chile.

EL AVAL DEL GOBIERNO.

El Gobierno, sus partidos y sus medios de comunicación, al darle todo este aval de veracidad impresionante al documento —especialmente en aquellas frases que les interesan para destruirnos— parecen haber olvidado que el "veraz" antecedente afirma muchas otras cosas.

1.—Han olvidado que en esos documentos se afirma en forma constante, como ya lo dije, que por la responsabilidad y rectitud constitucional del Gobierno, de las Fuerzas Armadas y del Partido Demócrata Cristiano, todas las maniobras que se intentaban fracasaron en forma total. Por eso desatan sus ataques. Esto es lo que avala el Gobierno al publicarlos.

2.—En relación a las Fuerzas Armadas se señalan graves tergiversaciones del comportamiento que dichas instituciones mantuvieron durante todo el período electoral y post-electoral y se emiten juicios despectivos e insolentes, pretendiéndose sembrar dudas sobre muchos de sus hombres. Para no ser cómplice de esta indignidad no cito los textos, pero el país los corroe.

3.—En relación al que fuese Comandante en Jefe del Ejército en aquella hora, general René Schneider, hombre recto y soldado ejemplar, el

documento que avala el Gobierno al publicarlo lo hace aparecer como implicado o con intenciones expresas de un actuar incorrecto, lo que yo rechazo en forma tajante y absoluta.

4.—Desde el momento en que el Gobierno ha publicado estos documentos, no puede aceptarlos parcialmente. Tenemos, pues, que pensar que acepta las afirmaciones en el sentido de que las embajadas extranjeras, en especial de Cuba, actuaron en Chile en esa época y siguen actuando hoy. Sobre esto no quiero abundar, porque puede ser que el país, en éste como en otros casos, confirme por sí mismo la validez de estas afirmaciones, pues aquí los documentos dicen que Chile está siendo usado como base de subversión en otros países y que la acción específica de elementos de esa embajada es organizar grupos armados en Chile.

De esto y de los juicios que se emiten sobre el mismo Jefe del Estado y de otros personeros se hace eco el Gobierno al entregar oficialmente estos papeles, pues no puede pretender darles valor en una parte y negarlos en otras.

¿EN QUE PAIS ESTAMOS?

Después de leer lo publicado podría preguntarse con asombro: ¿En qué país estamos?; ¿es que el señor Allende no asumió el Gobierno?; ¿es que hubo en ese entonces graves trastornos sociales y políticos que nuestro Gobierno no controló?; ¿es que no se respetó la ley?

Todo el país es testigo de este proceso.

Por eso no vengo a dar explicaciones sino a acusar a los que distorsionan sistemáticamente la verdad, en éste y en todo.

El 4 de septiembre de 1970, por escasos treinta y tantos mil votos de diferencia, poco más de un tercio del electorado, el candidato Allende obtuvo la mayoría relativa. Casi dos tercios del país no votó por él. No era fácil para una inmensa proporción de chilenos aceptar el triunfo de la candidatura marxista.

Me tocó hacer frente a uno de los períodos más difíciles de nuestra historia. Mil rumores circulaban. Toda clase de personas manifestaban su temor y su rechazo al nuevo régimen.

Previendo ya lo que ocurriría, el 21 de mayo de 1970 en mi último Mensaje advertí al país y afirmé solemnemente que yo garantizaría el orden público; la corrección absoluta del proceso electoral y la entrega del mando a quien el Congreso Pleno proclamara. Exactamente lo mismo manifesté después del 4 de septiembre.

Así lo prometí y así lo cumplí.

Las elecciones fueron de una corrección ejemplar. Lo reconocieron todos los chilenos. Esa misma noche antes de las 23 horas el Ministerio del Interior entregó los resultados definitivos. El Tribunal Calificador prácticamente no encontró diferencias en tres millones de votos escrutados. Y, es bueno recordarlo, gracias a los 74 votos de los parlamentarios de la Democracia Cristiana —a la que hoy se pretende acusar— el señor Allende asumió la Primera Magistratura de la Nación.

SESENTA DIAS DIFICILES.

Durante los sesenta días que siguieron, muchas veces llegó hasta La Moneda el actual Presidente y siempre le afirmé que podía asegurar que

el Gobierno controlaba absolutamente la situación, reprimiría cualquier estallido y entregaría el mando al sucesor designado por el Congreso. Y así ocurrió.

Mi gobierno, por lo demás, no se contentó con esto. Quisiera recordar solamente algunos hechos entre muchos.

Previamente a la elección reuní al Consejo de Seguridad Nacional y allí se tomaron decisiones para que todo el proceso se realizara sin interferencia alguna. Consta en las Actas de ese organismo y a los jefes de las instituciones armadas las instrucciones detalladas que se impartieron, reiteradas por mí después del acto electoral. Por eso pudimos afrontar tan difíciles y dramáticas contingencias. En cualquiera parte del mundo un gobernante que así procede, puede recibir la crítica por su gestión de los que de él discrepan, pero merece un mínimo de respeto y consideración de quienes lo suceden.

Aquí recoge la calumnia organizada.

Recuerde el país que la candidatura del señor Allende designó ante el Ministro del Interior como relacionador al señor Tohá, quien tuvo acceso directo a todas las informaciones. La totalidad de las denuncias formuladas fueron investigadas hasta su total esclarecimiento.

Designé coordinador de todos los Servicios de Investigaciones del Estado al general Emilio Cheyre, jefe de los Servicios de Información del Ejército, quien procesaba los antecedentes que se recogían a través de los diversos departamentos de seguridad con que cuenta el Estado. Posteriormente lo designé Director General de Investigaciones, cargo en que lo mantuvo el actual Gobierno hasta designarlo Embajador en Portugal.

Durante esos días, además de la intranquilidad ambiente, tuvimos que afrontar diversos atentados del Frente de Pobladores Revolucionarios, que se apoderaron de la Casa Central de la Universidad de Chile y ejecutaron actos vejatorios en el monumento al General Baquedano en la Plaza Italia de Santiago.

Fue así también como elementos del VOP asaltaron en los últimos días de septiembre una sucursal bancaria y dieron muerte al carabiniero encargado de su vigilancia, además de una serie de atentados terroristas en diversos sectores de la capital, que pudieron causar irreparables desgracias y cuantiosos daños materiales.

Los detenidos por estos delitos fueron indultados después por el actual Gobierno y algunos de ellos asesinaron al ex Ministro señor Edmundo Pérez, cuya trágica muerte es como una herida abierta en el corazón de los chilenos.

Entre el 3 y el 8 de octubre se cometieron en la capital cerca de veinte atentados con artefactos explosivos que causaron pánico en la población. Gracias a pesquisas y actuaciones de Carabineros e Investigaciones se logró detener a sus autores, que resultaron ser integrantes de un grupo de ultra derecha y puestos a disposición de los Tribunales por infringir la Ley de Seguridad Interior del Estado.

El 22 de octubre el país fue conmovido hondamente por el crimen cometido en la persona del ilustre general René Schneider. De inmediato el Gobierno dispuso las máximas medidas de seguridad para esclarecer el asesinato y prevenir cualquier eventual estallido revolucionario. Se decre-

tó estado de emergencia y toque de queda y se controló la salida de la ciudad de Santiago a los pocos minutos de cometido el crimen. El Gobierno tomó el control absoluto de la situación para prevenir cualquier otro estallido. Durante esos días, en que el Gobierno dispuso de todos los medios, no se cometió ni un solo acto que pudiera debilitar el proceso democrático.

Fue durante mi Gobierno y gracias a la esforzada labor cumplida por todos los Servicios de Seguridad que se pudo detener prácticamente a todos los responsables; y fue mi Gobierno, haciendo uso de una facultad privada, quien formuló requerimiento a la Justicia Militar para que se instuyeran los procesos respectivos.

EL COMLOT ECONOMICO.

Otra de las afirmaciones que se han hecho en estos días es que en los papeles aparece la tentativa de un complot económico. En efecto, los autores de estos informes dicen haber recomendado un plan en que figuran cierres de bancos e industrias, la quiebra de las Asociaciones de Ahorro y Préstamos, etc.

Podría dar una sola y muy escueta respuesta: nada de lo que estos individuos proponían ocurrió. Por el contrario. El Gobierno actuó justamente en sentido opuesto. Eso bastaría. Sin embargo, quiero detenerme en este aspecto.

Así como en el plano político se tomaron todas las medidas para asegurar la normalidad, igual ocurrió en el plano económico.

Es un hecho público y conocido que desde los primeros instantes después de la elección se produjo un retiro masivo de dinero de los bancos, que hizo pensar hasta en un cierre para evitar su quiebra. Lo mismo ocurrió en las Asociaciones de Ahorro y Préstamos. También se produjo paralización de inversiones y fuga de capitales.

Para afrontar esta situación y previéndola, el día siguiente de las elecciones reuní al Comité Económico, que adoptó las siguientes medidas que fueron comunicadas de inmediato a los organismos respectivos.

a) Apertura de los Bancos el día lunes 7 en términos normales y orden de proceder a responder a todos los clientes en cuanto a retiros de dineros que solicitaren, comprometiéndose el Banco Central a respaldarlos para evitar la quiebra o crisis de cualquiera de ellos;

b) Orden a las Asociaciones de Ahorro y Préstamos de responder a los retiros que solicitaren los clientes en términos y plazos normales, comprometiéndose para ello el apoyo del Banco Central.

c) Instrucciones al Banco del Estado para otorgar créditos, fuera de los márgenes autorizados, a los particulares o empresarios que lo solicitaran para el pago de planillas de sueldos, para evitar despidos por paralización o disminución de actividades;

d) Se ordenó a la Casa de Moneda trabajos extraordinarios para la confección de billetes;

e) Se dieron instrucciones a los Ministros de Vivienda y Obras Públicas para incrementar sus actividades y pagar las deudas pendientes a contratistas por obras realizadas, así como para iniciar obras de inmediato a objeto de paliar en la mayor parte posible la disminución de inversiones

en el sector privado en vivienda y anticipar los pagos para este objeto;

f) El Ministerio de Economía recibió instrucciones para tomar contactos con todos los sectores de la producción a objeto de ver cuáles podrían ser los problemas que les afectarían, especialmente en materia de ventas, necesidades de financiamiento u otros;

g) El Ministerio de Economía tomó a su cargo la responsabilidad del abastecimiento pleno de alimentos de la población;

h) El Ministerio del Trabajo recibió instrucciones para tener contactos con los sectores empresariales y los organismos sindicales de los trabajadores para controlar que no se produjera desocupación;

i) El Banco Central fue instruido para que tomara todas las medidas tendientes a evitar un deterioro del Comercio Exterior por una evasión de divisas o por remesas de aportes de capitales, como también de conducir el manejo de la política monetaria en esta emergencia;

j) Se dieron instrucciones para mantener la libertad de movimiento de los chilenos con la sola limitación de un estricto control en materia de salida de divisas o bienes; y

k) Se determinó que el Ministro de Hacienda asumiría la responsabilidad de coordinar todas las acciones y de llevarlas a cabo.

El día 7 de septiembre el candidato señor Salvador Allende me visitó al mediodía para manifestarme su inquietud sobre los posibles problemas económicos que pudieran provocarse con ocasión del resultado de la elección. Le solicité que designara un representante personal para que tomara contacto con el Ministerio de Hacienda señor Zaldívar, con el fin de que se impusiera de las medidas que se estaban tomando y de las que se tomaran en el futuro. El señor Allende designó al señor Pedro Vuskovic. Igual cosa solicité a los representantes de la candidatura del señor Alessandri ya que el Congreso aún no se había pronunciado, y designaron al señor Pablo Barahona.

El señor Vuskovic fue inmediatamente invitado por el Ministro de Hacienda y concurrió a su despacho con el presidente de la Unidad Popular senador Rafael Tarud. En esa reunión se impuso de las evaluaciones que se habían hecho sobre la situación de crisis económica producida y sus proyecciones en los próximos sesenta días, como también de las medidas decretadas y los datos ya acumulados a esa fecha. El señor Vuskovic se mostró en total acuerdo con las medidas que ya se habían tomado. El señor Barahona fue informado en los mismos términos y estuvo de acuerdo con el diagnóstico y análisis, como también con las medidas adoptadas.

Durante esos días se sostuvieron entrevistas y comunicaciones telefónicas casi diariamente con el señor Vuskovic por parte del Ministro. Además se designó un representante de él en cada sector para obtener información, ya que nada teníamos que ocultar.

EL DISCURSO DEL MINISTRO DE HACIENDA

Sorpresivamente el día 16 de septiembre el señor Vuskovic citó a una conferencia de prensa en la cual procedió a hacer una dura crítica al Gobierno y al Ministro de Hacienda, y entró a pro-

poner un conjunto de medidas que en su concepto darían la solución al problema, pero enfatizó que la verdadera causa de la crisis económica que estaba viviendo el país se debía a la gestión del Gobierno del Presidente Frei en sus seis años. Es decir, pretendió responsabilizar a mi Gobierno de hechos que eran nuevos y que, como lo había reconocido en las reuniones con el Ministro, eran producto de la situación política creada después del 4 de septiembre.

De todo esto hay constancia en la prensa de esos días.

En atención a esa intervención del señor Vuskovic, el Gobierno se vio obligado a precisar responsabilidades y por ello encargué al Comité Económico de Ministros que procediera a redactar un informe que contuviera dos capítulos: uno para hacer un balance exacto de la gestión económica del Gobierno hasta el 4 de septiembre de 1970, o sea, en sus seis años; y otro para explicar al país la real situación económica producida y las medidas tomadas hasta esa fecha para paliar sus resultados. Este informe fue expuesto por el señor Ministro de Hacienda en cadena nacional de radio y televisión el día 23 de septiembre, previa aprobación del Consejo de Gabinete y del Presidente de la República.

El Gobierno cumplió con el plan que se había señalado. Gracias a eso, como le consta al país, no hubo crisis bancaria, las Asociaciones de Ahorro y Préstamos respondieron a todos los requerimientos; se mantuvieron y aún incrementaron las reservas del Banco Central; hubo abastecimiento pleno de la población; se evitaron despidos, ya que el Banco del Estado proporcionó créditos contra planillas. En una palabra, se realizó todo lo proyectado y se superó una situación extremadamente crítica.

¿Tiene ésto algo que ver con las irresponsables afirmaciones de los agentes de ITT?

El Ministro Zaldívar, sin embargo, ha sido víctima de una campaña procaz e injuriosa. Haciendo uso mañoso de estos papeles se ha pretendido desprestigiarlo.

¿Y qué queda? No hay un solo hecho en su contra, salvo que pronunció un discurso, lo que no era ningún secreto, pues fue dirigido al país y, como consta en los diarios de la época, cumpliendo un mandato del Consejo de Gabinete, pues no podíamos admitir que se distorsionara la verdad. Por eso hicimos un balance que la dejara muy claro.

Quien propuso al Comité Económico y ejecutó las medidas que evitaron todo trastorno, es hoy víctima de estas falsedades. El país les pondrá el nombre que corresponde a los que proceden de manera tal.

CUMPLIMIENTO DE UN DEBER.

Puede el país entonces comprobar con hechos y no con palabras cómo procedí y mantuve en forma invariable mi decisión de cumplir con la Constitución y la ley, como lo juré al asumir el cargo de Presidente.

Nunca lo oculté —y así se lo dije al propio candidato triunfante— que miraba con honda preocupación el porvenir, porque estaba convencido de que el esquema ideológico y el programa que

tratarían de imponer conduciría al país a un terrible fracaso.

El que pensara así, clara y abiertamente, hizo aún más duro cumplir mi deber. No podía yo, ni las Fuerzas Armadas — a quien también se criticaban — modificar los hechos.

Estoy convencido, por lo demás, de que haber actuado de otra manera, además de imposible, era funesto, porque habría quedado destruida nuestra democracia e irreparablemente dañada la posibilidad de reconstruirla.

LA RAZON DE SER DE ESTOS ATAQUES.

¿Cómo se explica entonces este ataque tan pertinaz, tan odioso y tan concertado en la prensa y en los órganos oficiales del Gobierno y de los partidos marxistas?

La respuesta es muy clara.

Quienes buscan en Chile sistemáticamente la instauración de un régimen de estatismo totalitario no pueden aceptar que exista una verdadera democracia. Para conseguir su objetivo progresivamente pretenden adquirir o controlar las radios y la prensa, y han convertido la Televisión Nacional en un instrumento de propaganda, a través de la cual mienten y tratan de destruir la honra ajena.

En estos instantes se me comunica que se ha rechazado la petición formulada para que estas palabras sean transmitidas por el Canal Nacional de Televisión.

Mi petición, fundada en el derecho a réplica, era muy clara y tenía por objeto responder a los ataques de que he sido víctima en ese medio de comunicación estatal, que fue fundado y establecido durante mi Presidencia, respetándose siempre las normas que inspiraron su creación, en el sentido de no hacerlo un instrumento de propaganda política y de ataques personales.

Al ofrecerme otras alternativas que significaban una nueva tramitación ante quienes eran los autores mismos del ataque en el Canal, no podía yo aceptarlas. Era una forma de disimular el rechazo a una petición bien definida. Ocurre igual que con el derecho a reunión. Se actúa con discriminación y de manera arbitraria. Los chilenos que sigan oyendo este Canal podrán apreciar en lo sucesivo el valor de los ataques.

Por otra parte, van cerrando el círculo económico para tener a través del crédito un absoluto control, y su política de estatización está sirviendo para que una mayoría burocrática se enseñoree en las empresas para construir su poder económico y político. Además de estar conduciéndolas a la ruina, han sometido a los trabajadores, impidiéndoles participar en la dirección de esas empresas en forma libre y eficiente.

Parte importante de esta estrategia consiste en destruir el prestigio de partidos y personas que representan sectores del país que no se avienen con sus objetivos y políticas.

Eso explica el empeño en dividir a la Democracia Cristiana y atacarla constantemente y, sobre todo, destruir a sus dirigentes y a mí personalmente. Estos mismos recursos emplearon en contra de Edmundo Pérez. Se ensañaron en forma sistemática en su contra, lo atacaron, mintiendo, y fueron los responsables morales de su muerte.

Hace algunos meses, respondiendo a otro tipo de infamias, dije que tenía la certeza de que se había tomado el acuerdo en la directiva de un poderoso partido político de Gobierno de hacer cuanto fuera posible por desprestigiarlo ante el país. Este plan se ha venido cumpliendo sistemáticamente.

A medida que intensifican su campaña, más se enfurecen, porque comprueban que sus ataques contribuyen más a favorecerme que a herirme, y que el pueblo recuerda y compara.

Esos métodos, por lo demás, no son una novedad. Han sido aplicados con maestría en todos los países en que dominan estos regímenes totalitarios. Y estoy cierto que éste es sólo el comienzo de esta oscura campaña.

Pero hay también otra razón tan clara o más que la anterior.

EL DESCALABRO ECONÓMICO.

El Gobierno y los partidos que la integran saben que han llevado al país a un descalabro económico sin precedentes.

El país sabe que han fracasado en su gestión en la gran minería del cobre, llamado "el sueldo de Chile", a pesar de la unidad que hubo en el Parlamento para su nacionalización. Han bajado la producción, aumentado los costos, destruido las jerarquías técnicas y politizado las empresas. Están disminuyendo el sueldo de Chile y Dios quiera que no lo reduzcan a cero.

Han fracasado en la agricultura, sembrando el temor y el odio, afectando al pequeño y mediano propietario, para organizar haciendas estatales que los propios trabajadores del campo rechazan. Por esto, para poder alimentar al país, tendrán que importar este año cerca de 400 millones de dólares, que por lo demás no tienen.

La situación de nuestra balanza de pagos es dramática. La inversión ha caído en forma violenta. Las emisiones de dinero son incontroladas. Por eso el país siente ya con angustia las consecuencias de esta política: inflación, escasez, destrucción del aparato productivo y pérdida del prestigio y del crédito externo.

Para cubrir este fracaso se quiere precipitar al país a un conflicto político, y cada día se inventan complots que se deshacen como la espuma por su inconsistencia o se trata de inventar escándalos para comprometer a Partidos y personas de la oposición, y tender así una cortina de humo que oculte su fracaso.

JUECES CON TECHO DE VIDRIO.

¿Y quiénes son los que se erigen en jueces de la conducción democrática de Partidos y personas?

Causa asombro pensar que quienes pretenden enjuiciarnos son los Partidos que en sus Declaraciones de Principios, en sus programas y en su actuación revelan el más absoluto desprecio por la democracia y por la ley.

Hace algunos días en documento oficial decían "Para nosotros, los socialistas, cada peque-

ño triunfo eleva el nivel del próximo choque, hasta que lleguemos al momento inevitable de definir quién se queda con el poder en Chile; el momento de dilucidar violentamente entre el poder de las masas y de las fuerzas reaccionarias internas apoyadas por el imperialismo yanqui".

Así dividen al país. Su programa es elevar el nivel de choque para dilucidar el problema por medio de la violencia. Es una declaración oficial. Podríamos citar otras aún más categóricas.

¿Son los integrantes del MIR los que pueden darnos lecciones de democracia y de respeto a la Constitución y a la ley, cuando están llevando la violencia a todos los rincones de Chile? Con sinceridad —porque no esconden la cara— critican incluso al Partido Comunista por parecer tácticamente contemporizando, porque según ellos sólo la violencia es el instrumento para conquistar la totalidad del poder y se burlan descaradamente de la ley y del proceso democrático.

¿Nos van a juzgar quienes con amparo oficial indisimulado organizan grupos armados que llegan a transportar en vehículos fiscales armas susurridas al propio Ejército, y en la forma más arbitraria limitan el derecho de reunión? ¿Cuándo había ocurrido esto en Chile?

¿Es el Partido Comunista, que aplaudió la intervención en Hungría y Checoslovaquia —y cuyos sistemas conocemos— el que puede darnos lecciones de democracia y de legalidad, de respeto al pluralismo democrático?

Verdaderamente si esto no fuera trágico sería risible.

Los que tienen un techo de vidrio tan frágil deberían ser un poco más discretos.

El año 1964, cuando obtuve el 57 por ciento de los votos —no un tercio— el Partido Socialista y su candidato declararon que desconocían el resultado de la elección, y faltando a su deber se negaron a concurrir al Congreso Pleno, que debía, no elegir sino ratificar, lo que el pueblo había manifestado por mayoría absoluta. Compárese esta actitud con la que tuvo la Democracia Cristiana y su gobierno.

¿Son ellos los que pueden hoy enjuiciar a un partido que con ejemplar actitud democrática les permitió con sus votos llegar al poder?

CHILE ES FUERTE.

Yo les pido excusas a los que me escuchan por haber ocupado su atención en estos temas. Siento hasta un poco de vergüenza como chileno y como ex-Presidente de la República por tener

que ocuparme de debates que empequeñecen el clima moral e intelectual del país. Pero lo menos que puede hacer un hombre es defender su honra.

Muchos de ustedes que me escuchan tienen un hogar, mujer, hijos y nietos, y comprenderán por qué he tenido que hablar.

La verdad es que son otras mis preocupaciones.

Siento gran angustia por Chile. Hay gente que es perseguida; personas que en los campos no duermen por temor; gente que en las poblaciones es amenazada y vigilada; juventud estudiantil que se pregunta en esta hora qué va a hacer cuando reciba su título; hay miles de funcionarios en la administración pública que son atropellados; en las industrias nacionalizadas los trabajadores son juzgados no por su capacidad y rendimiento sino sometidos a los comités políticos; a las organizaciones campesinas que no aprueban la estatización se las pretende aplastar. Muchos temen que en un momento haya un solo empleador en Chile y ese empleador sea el Estado. Y el Estado no es una ficción, sino el instrumento de poder manejado por los Partidos Socialistas y Comunistas, en cuyo caso habremos perdido nuestra independencia para vivir y comer. Las dueñas de casa están sintiendo la carestía y la escasez más allá de las cifras oficiales, y sufren el peso de las horas haciendo colas para comprar, para subir a los buses y hasta para adquirir hilos y agujas para trabajar en sus hogares.

Me angustia saber qué dura será la construcción de Chile, porque construir cuesta muchos años y destruir no cuesta nada. Duele saber que en este mundo de hoy hay muchos países construyendo su desarrollo económico, mientras el nuestro permanece paralizado. Y duele que nuestra democracia y nuestra convivencia estén desapareciendo mientras se construye un muro de odios y farsas para separarnos.

Pero tengo una gran confianza en que esta lección será positiva. Es éste un país fuerte. Lo ha demostrado en 150 años de historia.

La calumnia y la mentira pasan, pero Chile queda. Y surgirá desde la profundidad de su prueba hacia nuevas formas de organización social y económica.

En ese instante, todos los chilenos pondrán su corazón y su mente para trabajar y para levantar a Chile. Por eso, en todo el país una mayoría creciente y abrumadora, que sólo está inspirada en el amor a la patria y a la justicia, que no está comprometida con intereses mezquinos, que es capaz de concebir una patria más libre, más abierta y más justa, está vigilante y de pie.

Su esperanza es invencible. Su marcha no podrá ser detenida".

Discurso del Presidente del Senado Patricio Aylwin, en la Marcha por la Democracia

Efectuada en Santiago, el 12 de abril de 1972.

¿POR QUE NOS REUNIMOS?

Nos reunimos impulsados por el deber cívico de expresar nuestra reacción ante una escalada creciente de violencia, arbitrariedades y atropellos a la ley que están hirviendo día y día la conciencia moral de los chilenos y pone en peligro las bases esenciales de nuestra convivencia democrática.

¿QUIENES NOS REUNIMOS?

Nos hemos congregado aquí espontáneamente, muchos, venciendo dificultades y sobreponiéndose al amedrentamiento, cientos de miles de hombres y mujeres, de distintas creencias, partidos y opiniones, de todos los sectores y clases sociales que por nuestras diferencias ideológicas hemos sido adversarios en la vida cívica chilena, lo somos ahora y seguiremos siéndolo en el futuro, pero a quienes nos une tanto nuestra hermandad de chilenos, como nuestra común lealtad a los ideales de libertad y democracia que nos legaron los Padres de la Patria.

¿PARA QUE NOS REUNIMOS?

Nos reunimos para protestar por las amenazas y violaciones de que están siendo objeto, cada día en mayor grado y más desembozadamente, los derechos democráticos de los chilenos y notificar al Gobierno y a quienes por tales métodos pretenden dominar al país, que no nos atemorizarán y que seremos inflexibles en ejercer nuestros derechos.

Nos reunimos para repudiar las burdas maniobras y cortinas de humo con que se pretende confundir a la opinión pública y sembrar el odio y la cizaña en nuestro pueblo, y decir ante la faz de Chile y el mundo que no nos dejaremos engañar, envilecer ni dividir.

Nos reunimos en suma para proclamar nuestra decisión, que es la decisión de la inmensa mayoría de los chilenos, de cumplir nuestra vocación de pueblo libre.

Desde que asumió el Gobierno, el señor Presidente de la República no pierde ocasión para decir que su Gobierno conduce a Chile hacia el socialismo en democracia con sabor a vino tinto y empanadas, pluralista y allegada a nuestras tradiciones, patrias de respeto a las instituciones y al derecho.

Y la llamada Unidad Popular lo suele repetir, aunque con menor énfasis, en sus declaraciones oficiales.

Sin embargo, los hechos desmienten a cada instante esas palabras. Cierto es que la democracia, las libertades públicas y la institucionalidad jurídica están vivas en Chile, pero sería ceguera o cinismo imperdonables, desconocer que la pre-

sión permanente e implacable de que son objeto, va progresivamente hiriéndolas de muerte y puede lograr asesinarlas.

OPOSICION PIERDE GARANTIA.

La democracia supone y exige la aceptación leal de que los adversarios del Gobierno tienen los mismos derechos políticos de quienes lo detentan. Pero este requisito no se cumple cuando se considera —como a cada instante lo expresan los voceros del oficialismo— que los adversarios son "enemigos del pueblo" a los cuales hay que "aplastar" y destruir.

En estas circunstancias, el ejercicio de la oposición pierde su garantía de derecho democrático para convertirse en una actitud a la que se califica de "sediciosas" y contra la cual se asuzan las iras de las masas y es lícito cualquier recurso.

HECHOS CONSUMADOS.

Se explica, así la contradictoria realidad que Chile está viviendo, caracterizada por el imperio aparente de una legalidad formal, mientras en el fondo se la socava de modo permanente y sistemático mediante su desprestigio como "legalidad burguesa" o mediante la política de los hechos consumados al margen de la ley.

Amparadas por la benevolencia gubernativa, cuando no promovidas por funcionarios del régimen, en campos y ciudades proliferan las acciones delictuosas de quienes pretenden imponer su voluntad como ley por la violencia y las armas. Sitios, casas, industrias y precios agrícolas son "tomados" por la fuerza sin que intervenga la justicia.

Pero si las víctimas del despojo intentan defenderse, se los trata como criminales, y se descarga sobre ellas el peso de las más drásticas acciones judiciales.

Desde hace más de un año, el país presencia perplejo la impunidad con que actúan, se organizan y proliferan grupos armados que no ocultan su propósito de desencadenar una revolución violenta para imponer lo que califican de verdadero socialismo. Pero el Gobierno niega su existencia y se encoje de hombros. Cuando miembros de esos grupos asesinaron a Edmundo Pérez, el propio Jefe del Estado intentó atribuir el crimen a delincuentes comunes o a extremistas de derecha. Los hechos después demostraron que los asesinatos eran miembros de la VOP, uno de los cuales estaba gozando de indulto presidencial.

¿Qué dice de esto, ahora, el señor Presidente de la República?

CURIMON ACUSA.

Ante la acción continuada de esos grupos, claramente violatoria de la norma constitucio-

nal que reserva exclusivamente a las Fuerzas Armadas y al Cuerpo de Carabineros el uso de la fuerza, fue preciso acusar al señor Ministro del Interior que la toleraba. El Gobierno siguió negando los hechos y luego desconoció olímpicamente el fallo del Congreso Nacional.

Fue necesario que chocara en Curimón una camioneta, al parecer fiscal, en la cual se encontraron armas pertenecientes al Ejército y que transportaba a individuos con credenciales de la propia Presidencia de la República para que quedaran en evidencia la acción de esos grupos armados, tanto tiempo negada por el Gobierno, y la protección que éste les brinda.

¿Qué dice de esto el señor Presidente de la República?

EL ASALTO DE BOENINGER A LA MONEDA.

Hace algunos meses, el señor Rector de la Universidad de Chile, don Edgardo Boeninger, sufrió el vejamen de que la sede central de la Universidad fuera ocupada a vista y paciencia de la fuerza pública y prácticamente se le encerrara en su oficina. Movido por justa indignación acudió al Ministerio del Interior, acompañado por un grupo de profesores y parlamentarios, a reclamar el amparo de la autoridad. La reacción del Gobierno fue una ridícula acusación "por asalto a La Moneda" y una querrela en su contra por un supuesto delito contra la seguridad interior del Estado. Naturalmente, los Tribunales lo absolvieron, por que no había delito alguno.

Sin embargo, el país es testigo de que con mucha frecuencia grupos que se autocalifican de revolucionarios, ligados al oficialismo, ocupan por la fuerza distintas oficinas públicas, sin que al Gobierno se le ocurra denunciar el hecho a la Justicia. Hace quince días, al viajar a mi zona, me encontré con que los caminos de acceso a Molina estaban cortados, se había impedido al Juez de Letras de esa ciudad llegar a su despacho, y en Linares habían sido ocupadas la Escuela de Copihue, las oficinas de CORA y la propia Intendencia de la Provincia. Pero hasta ahora no se ejerce acción judicial alguna por estos hechos.

¿Qué dice de esto el señor Presidente de la República?

MISTERIOSO CARGAMENTO CUBANO.

Hace pocos días el país fue sorprendido por la noticia, que la publicidad oficialista trató de ocultar, de la internación irregular de un cargamento misterioso desde un avión cubano llegado a Pudahuel. El senador Benjamín Prado ha proporcionado informaciones muy precisas que demuestran que ese cargamento salió del aeropuerto sin cumplir las exigencias aduaneras, por la intervención personal del señor Ministro del Interior, y fue retirado por vehículos del Servicio de Investigaciones con destino desconocido. Son sabidas las tendencias extremistas del Director de ese Servicio; sus funcionarios han cometido, en los últimos meses, manifiestas arbitrariedades, como fueron —por ejemplo— las detenciones masivas ilegales y los hechos de matonaje realizados en diciembre último, y contra él se han formulado serias acusaciones de atropellos inculpicables. En estas circunstancias, el país tiene derecho a saber la verdad sobre los bultos ile-

gados desde Cuba. Pero el señor Ministro del Interior elude la respuesta.

¿Qué dice de esto el señor Presidente de la República?

NADIE TIENE SEGURIDAD EN EL CAMPO.

En reiteradas oportunidades el Jefe del Estado e importantes personeros de su Gobierno han dado seguridades al país de que la Reforma Agraria se haría en todo de acuerdo a la Ley.

Nadie ignora que nada de esto se ha cumplido. En el hecho se hace todo lo contrario. Son escasos los predios expropiados cuya asignación se ha hecho a los campesinos, lo que ha ocurrido sólo en víspera de elecciones y de manera muy dudosa. No se están formando los asentamientos que perentoriamente manda la Ley, sino constituyéndose los llamados Centros de Reforma Agraria que son la antesala de las haciendas estatales. Se ha seguido interviniendo predios como medio torcido de quitarlos a sus propietarios o de justificar su ulterior expropiación. Ningún agricultor, por pequeñísimo que sea y por bien que trabaje su tierra, su derecho de reserva le está siendo sistemáticamente desconocido. Y en cuanto a la participación de los campesinos, se la elude y rechaza habilidosamente, a menos que acepten dócilmente las imposiciones de los burócratas oficialistas. Y, lo que es más grave, las auténticas organizaciones campesinas están siendo objeto de una acción deliberada para destruir las a fin de abrir paso a los incondicionales.

¿Que dice de esto el señor Presidente de la República?

CAMINO TORCIDO.

Hace alrededor de un año, durante la visita a Chile del ex ministro francés Edgar Faure, el Primer Mandatario le expresó: "Para mí, que soy socialista marxista, la legalidad es el mejor título. Y dentro de esta legalidad queremos hacer los cambios fundamentales para el desarrollo del país". Y dentro de este celo legalista, al asumir su cargo había expresado solemnemente que pediría a los organismos controladores "que operen como la conciencia constante para corregir los errores y para denunciar a los que abusen dentro o fuera del Gobierno".

Pero todo el país sabe que en lugar de promover una ley para encauzar el proceso de socialización de nuestra economía, ley para la cual el Gobierno sabía de antemano que contaría con el respaldo mayoritario en el Congreso Nacional siempre que se ajustara a normas de justicia y reconociera el derecho de participación de los trabajadores, ha preferido emplear el camino torcido de las "intervenciones" y "requisiciones" de empresas, impuestas y mantenidas indefinidamente como medio práctico para estatizarlas de "hecho", a pesar del reparo de ilegalidad formulado reiteradamente por la Contraloría General de la República. O el no menos ilegal camino de las compras de acciones, que se prestan para cualquier clase de abusos, discriminaciones y escapan a toda forma efectiva de control.

Y cuando el Congreso Nacional, en vista de que el Ejecutivo no cumple oportunamente su compromiso de someterle un proyecto de ley para definir las tres áreas, se aboca a la reforma constitucional propuesta por los Senadores Ha-

milton y Fuentealba, y en definitiva la aprueba, el Gobierno la veta con pretextos fútiles, pretendiendo suprimir aún disposiciones que habían contado con los votos de los propios parlamentarios oficialistas.

¿Qué dice de esto el Sr. Presidente de la República?

EMPLEO ODIOSO DE LA TV.

La ley sobre televisión establece categóricamente que el Canal Nacional que pertenece a todos los chilenos no puede abanderizarse ideológica ni políticamente. Sin embargo, todos los chilenos ven a diario el empleo permanente, sistemático y odioso de la Televisión Nacional como cátedra de concientización ideológica y política.

Y la propia Constitución Política reconoce a las Universidades el derecho de establecer y mantener estaciones de Televisión. Sin embargo, mientras el Canal 9, al servicio del Partido Comunista, extiende sus redes sin dificultad alguna, se ha impedido hacerlo al Canal 13 de la Universidad Católica invocando pretextos carentes de toda consistencia.

¿Qué dice de esto el Sr. Presidente de la República?

La Constitución Política garantiza la más amplia libertad de opinión y el derecho de toda persona natural y jurídica de organizar, fundar o mantener diarios, revistas, periódicos y estaciones transmisoras de radio. Agrega que sólo por ley puede modificarse el régimen de propiedad y funcionamiento de esos medios de comunicación.

Pero es un hecho manifiesto que el Gobierno de la llamada Unidad Popular ha intentado por mil medios apoderarse de los medios de difusión más importantes o crear condiciones que hagan imposible el funcionamiento de los que no están en su poder. Las radios que han caído bajo su control se han transformado de inmediato, en meros órganos de propaganda partidista y en sus programas ha desaparecido todo pluralismo. Los periodistas independientes han sido alejados para ser sustituidos por el oficialismo.

PRESIONES SOBRE LA PRENSA.

En cuanto a los órganos de publicidad que han logrado mantener su independencia, aparte de la diaria campaña de injurias y denuestos de que son objeto, están sufriendo toda clase de presiones administrativas, han sido objeto de clausuras u otras medidas manifiestamente arbitrarias, se ha intentado ilegalmente censurar sus programas, y se les está tratando de asfixiar económicamente al negárles toda publicidad del sector público.

Si por la vía de requisición, la intervención u otro camino el Gobierno logra tomar el control de todas las empresas industriales y comerciales que pretende, con ello no sólo tendrá en sus manos a los miles de chilenos que trabajan en ellas, o a las cuales ellas proveen de bienes o servicios, sino también a todos los diarios, radios y revistas, que viven fundamentalmente de la publicidad comercial.

Con el fin de evitar estos peligros, el Congreso Nacional ha aprobado dos iniciativas legislativas: una para distribuir equitativamente la publicidad entre los distintos medios de información y otra para resolver el problema del financiamien-

to de las estaciones radiodifusoras. Ambos proyectos han sido vetados por el Gobierno.

¿Qué dice de esto el señor Presidente de la República?

OPCION FASCISTA.

A qué seguir citando hechos. Sería demasiado cansador. Lo claro es que todo revela una acción perfectamente organizada, de corte definitivamente fascista, que franca o solapadamente, sirviéndose a veces de la ley, otras veces torciéndola o simplemente atropellándola, persigue el fin confesado por los ideólogos y dirigentes de los partidos marxistas y sus apéndices: conquistar la totalidad del Poder.

Respaldando esa acción la enorme maquinaria de publicidad oficialista arrecia cada vez más en su campaña claramente destinada a destruir el prestigio de las personas e instituciones que puedan ser obstáculos a sus afanes de dominación. El Congreso Nacional, los Tribunales de Justicia, la Contraloría General de la República, los ex gobernantes de nuestra patria, las más destacadas personalidades de la oposición y cualquier persona que se atreva a ponerse en el camino del oficialismo, deben resignarse a sufrir la más grosera avalancha de insultos, injurias y amenazas.

El señor Presidente de la República ha sido personalmente cuidadoso en su trato con los otros Poderes del Estado y ha tenido públicas expresiones de censura contra los excesos publicitarios que afectan el honor de las personas o rebajan el nivel moral del debate cívico. Pero los funcionarios, periodistas e individuos que incurren permanentemente en tales demasías, organizan campañas injuriosas contra el Congreso Nacional o contra las instituciones y personas que discrepan del Gobierno y no vacilan en inventar las peores especies para destruir la honra de sus cargos, trabajan muchas veces a su propio lado, gozan de toda su confianza, son sus amigos.

¿Qué dice de esto el señor Presidente de la República?

DESTRUCCION SISTEMATICA.

Y esta acción persecutoria se torna más cruel y odiosa en la base popular, donde la sufren diariamente los empleados, obreros, pobladores y campesinos que no aceptan convertirse en ser fieles instrumentos de los que se autocalifican de "hombres nuevos". Con vejámenes, despidos, insultos y violencia física sobre sus personas y sobre sus mujeres y sus hijos, se pretende amedrentarlos para acallar la expresión de su personalidad. Las organizaciones comunitarias creadas por el pueblo para participar en la solución de sus problemas —Juntas de Vecinos, Centros de Madres, Sindicatos y Cooperativas— están siendo sistemáticamente destruidas cuando no son controladas por elementos dóciles al oficialismo.

Se ha generado así un clima nacional de intranquilidad y desconfianza que mueve a cada cual a pensar en la defensa de sí mismo, de su familia y de sus bienes. Miles de personas que jamás emplearon un arma, ni pensaron usarla, ahora lo consideran necesario como elemental medida de seguridad.

Porque cuando la autoridad no cumple sus deberes de asegurar el orden público y de aplicar

la ley a todos por parejo, sino que a la inversa, tolera que algunos se hagan impunemente justicia por sí mismos, o incluso los impulsa a hacerlo, rompe la base moral en que se asienta su prestigio, pierde la confianza de la comunidad y tácitamente incita a los demás a proceder de análoga manera.

NO QUEREMOS GUERRA CIVIL.

Pero no es eso lo que quiere el pueblo de Chile. Aunque algunos grupos minoritarios de ambos extremos, ganados por ideologías violentistas procuren precipitar una lucha armada, aunque sectores tan influyentes como irresponsables del oficialismo hablen a cada instante del "enfrentamiento", aunque con frívola vanidad demagógica se nos suela recordar a Balmaceda, la verdad es que la enorme mayoría de los chilenos no queremos guerra civil. Queremos el camino de la democracia y del Derecho, que hizo en el pasado grande a nuestra patria y por el cual, estamos seguros, podemos conquistar la liberación, justicia y desarrollo a que aspiramos.

¡BASTA DE INMORAL CINISMO!

Frente a esta realidad el pueblo de Santiago dice esta tarde al Gobierno:

—Basta ya del engaño de cubrir con palabras tranquilizantes sobre "la vía chilena" democrática y legalista, de construcción del socialismo, la desnuda realidad de hechos consumados al margen de la Ley, con la reconocida e inequívoca intención de acaparar el poder y establecer un régimen estatista y totalitario.

Basta ya de inmoral cinismo con que se discrimina en la aplicación de las leyes, negando a unos el ejercicio de los derechos que a otros se reconoce, persiguiendo a algunos como delincuentes, por las mismas acciones que en otros suscitan tolerancia o amparo.

—Basta ya de presión psicológica y material para doblegar el espíritu libre de los chilenos, para acallar la voz de quienes discrepan en la prensa, la radio o la televisión, para amedrentar a la gente que discrepa con violencia, amenazas, o vociferancia.

—Basta ya de farsa de andar defendiendo e inventando a cada rato sedición, facismo, conspiraciones, golpes y atentados para distraer a la opinión pública de los verdaderos problemas que afligen al país, como consecuencia de la incapacidad gubernativa.

El Gobierno debe saber que ya a nadie engaña ni amedrenta con estos métodos; que el pueblo chileno no está dispuesto a dejarse concientizar; que el descontento, el cansancio y la rebeldía ya se están tornando incontenibles.

RESPUESTA DE CHILENOS.

Si insiste en su errado camino se encontrará con la respuesta de chilenos que no cesarán en el ejercicio de sus derechos democráticos, que serán cada vez más rigurosos en exigir el cumplimiento de la ley, robustecerán sus fuerzas mediante la unión y organización, que defenderán irreductiblemente las instituciones democráticas de Chile y que no cesarán hasta obtener el pronunciamiento libre y soberano del pueblo.

SOLO LA DEMOCRACIA SALVARA A LA DEMOCRACIA.

Contra los intentos extranjeros de penetración en nuestra patria, vengan de donde vengan, responderemos ahora con la misma independencia que ha dado a Chile su prestigio entre las naciones.

Contra los intentos internos de convertir a unos chilenos en enemigos de los otros y provocar un enfrentamiento fratricida, o de conducir al país hacia regímenes tiránicos o totalitarios, responderemos con la fuerza de la razón apoyada en una voluntad patriótica y libertaria de la enorme mayoría del pueblo de Chile.

¿CUAL ES LA EXPLICACION?

Cuando se medita en esto, es imposible dejar de recordar la entrevista que al señor Presidente de la República hizo, a comienzo de su mandato, el marxista francés Régis Debray. Allí aparece diciendo el señor Allende que la aceptación del Estatuto de garantías democráticas que condicionó su elección por el Congreso Pleno fue "una necesidad táctica" porque "en ese momento lo importante era tomar el mando". Y cuando el señor Debray le insiste en la imposibilidad que a su juicio existiría de pasar "sin ruptura a otro tipo de legalidad más democrática, más revolucionaria, más proletaria", y le pregunta francamente: ¿"quién se está sirviendo de quién"? ¿"Quién le toma el pelo a quién"? el Presidente de Chile le contesta que "el proletariado" y precisa que "los partidos Socialista y Comunista son indiscutiblemente los partidos que representan al 90% de los trabajadores".

Si éste fuera el real pensamiento del señor Presidente de la República, sería un hecho de suma gravedad, porque querría decir que Chile está siendo constantemente engañado por sus gobernantes.

Pero Chile no puede dejarse engañar y tiene derecho a exigir de una vez por todas un esclarecimiento.

RESPECTO A LA VERDAD.

La democracia se funda en principios morales, el primero de los cuales es el respeto a la verdad. El país tiene derecho a saber la verdad, a que se expliquen todas las situaciones ambiguas que despiertan fundadas sospechas en la opinión pública, que el señor Presidente de la República se defina claramente.

Y tiene derecho a exigir que el Gobierno escuche la verdadera voluntad del pueblo, libremente expresada por los cauces constitucionales.

¡TRIUNFAREMOS!

Si el Gobierno sigue creyendo que la suya es la voluntad mayoritaria, consulte a los chilenos a través de un plebiscito.

Si, por cualquier causa, prefiere rehuir el plebiscito, acepte la voluntad mayoritaria expresada en los últimos comicios y representada en el Congreso Nacional.

Nadie le pide que abdique de su programa. Sólo exigimos que para su cumplimiento se someta a los cauces de la Constitución y las leyes, aceptando las reglas del juego democrático.

No estamos aquí para impulsar ninguna sedición ni forma alguna del fascismo. Lo sedicioso y

fascista es desconocer la voluntad mayoritaria del pueblo y pretender imponer a la fuerza un sistema de vida que la mayoría del país rechaza.

Sepa el Gobierno y sepa Chile entero, que defenderemos la democracia por los caminos de

la democracia. Pero que nada ni nadie nos ablandará ni amedrentará. Y con los corazones y las voluntades de la inmensa mayoría de los chilenos amantes de la libertad y creyentes en el derecho, triunfaremos.

VI

Mensaje de 12 Sacerdotes Católicos sobre Cuba (*)

Un grupo de doce sacerdotes chilenos miembros del Secretariado Cristiano por el Socialismo, hemos sido invitados por el Comandante Fidel Castro a conocer desde dentro la realidad del Primer País Socialista de América Latina. Al término de nuestra estada en Cuba, nos sentimos llamados a dirigirnos a todos los cristianos de nuestro continente.

1. Nos golpea la situación socio-económica, política y cultural de los pueblos latinoamericanos. La cesantía, el alcoholismo, la desnutrición, la mortalidad infantil, el analfabetismo, la prostitución, las desigualdades, siempre crecientes entre ricos y pobres son unas de las manifestaciones más patentes de lo que se ha venido a llamar el subdesarrollo.

Para nosotros el subdesarrollo no es sino el producto del sistema capitalista y del imperialismo. Son ellos, el capitalismo y el imperialismo, los que van generando entre los hombres y los pueblos una división cada vez más violenta entre ricos y pobres, entre explotadores y explotados. Esta dominación se manifiesta tanto en lo económico como en lo cultural, en lo político y lo militar.

2. Por lo tanto denunciamos como insuficientes todas las soluciones de tipo desarrollista, reformista, capitalista o neocapitalista, que no hacen sino contribuir a la mantención y agravación de dicha situación de subdesarrollo.

Desde Cuba, reafirmamos nuestra convicción de que históricamente, el socialismo es el único camino que tiene nuestro subcontinente para romper sólida y realmente las cadenas de la opresión capitalista e imperialista.

3. Nos duele como cristianos y porque amamos a nuestra Iglesia, que ella a través de la historia de América Latina, ha estado y sigue en la mayoría de los casos, por no decir siempre, aliada a las pequeñas minorías que han dominado y explotado al pueblo trabajador. Este es el gran pecado histórico de nuestra Iglesia. Es urgente e imprescindible que todos lo reconozcamos y por él pidamos perdón, para que surja la nueva Iglesia Latinoamericana y no sólo ésta, sino un nuevo pueblo latinoamericano, libre, digno y fraternal.

Saludamos y solidarizamos con los cristianos que, rompiendo con esta alianza, están real y verdaderamente comprometidos con la lucha de los pueblos por su liberación.

4. Mientras el imperialismo norteamericano y sus aliados actúan a la vez unidos férreamente por sus burdos, egoístas y criminales intereses, tratan de desunir, de atemorizar y de enfrentar entre sí a los pobres del continente.

Afirmamos que en América Latina la verdadera

y única división es entre los oprimidos y opresores, entre explotados y explotadores, y no entre marxistas y cristianos.

Afirmamos que es un deber imprescindible de los cristianos estar junto a todos los hombres honestos, cristianos o no, que luchan por la liberación de nuestros pueblos.

Afirmamos que en Latinoamérica es hora de luchar y no discutir, es hora de avanzar y no de atemorizarse, es hora de que por la lucha y el sacrificio las verdaderas fuerzas honestas que no tengan otros intereses que los del pueblo, se unan como un solo hombre para derrocar el egoísmo y el imperialismo en nuestro continente.

Es deber histórico de los cristianos estar en esta lucha de parte de los explotados. La justicia y la historia están de nuestro lado.

5. El sistema de dominación y la ideología burguesa han mantenido a los cristianos engañados y bloqueados, marginándolos del proceso revolucionario de liberación en América Latina. El sistema capitalista disfraza con el orden, el progreso, la paz, la libertad, la democracia, los valores cristianos y religiosos, su verdadera realidad, que es la violencia institucionalizada y culto idólatrico a los falsos dioses del individualismo, el dinero, la propiedad privada, la sociedad de consumo y los intereses egoístas.

Se trata de destruir los dioses del imperio, nuestra fe nos impulsa a luchar contra todos los falsos dioses. Si se trata de destruir la violencia institucionalizada y militante de las minorías, los cristianos no renunciamos a la lucha para defender el derecho a vivir e instaurar un régimen de justicia e igualdad. Si la violencia reaccionaria nos impide construir una sociedad justa e igualitaria, debemos responder con la violencia revolucionaria.

6. Junto a todos los que en nuestro continente están realmente comprometidos en la lucha de los oprimidos del campo y de la ciudad para conquistar el poder, junto a todos los verdaderos revolucionarios latinoamericanos, cualesquiera sean sus creencias filosóficas o religiosas, convencidos con el Comandante Fidel Castro que para hacer victoriosa la alianza entre cristianos y marxistas no puede ser solamente táctica sino estratégica. NOS COMPROMETEMOS como cristianos a entregarnos por entero a este inmenso esfuerzo de liberación; y con nuestro hermano en el sacerdocio Camilo Torres repetimos: "El deber del cristiano es ser revolucionario; el deber del revolucionario es hacer la revolución".

Martín Gárate, Pablo Richard, Carlos Condaminet, José Arellano, Ignacio Pujados, Oscar Letelier, Guillermo Redington, Juan Martín. Juan Lulipe, Sergio Concha, Mauricio Laborde, Germán Cortéz.

(*) Dado a la publicidad en marzo de 1972.

EDITORIAL DEL



PACIFICO, S. A.

ALONSO OVALLE 766
FONO 397805

CASILLA 3547
SANTIAGO DE CHILE

en una nueva etapa de superación, ofrece como siempre al lector los mejores títulos, en los temas del más variado interés:

- MISTICA, DESARROLLO Y REVOLUCION, por Juan Pablo Terra, connotado dirigente demócratacristiano uruguayo E° 60,—
- HISTORIA DE EUROPA CONTEMPORANEA, por H. Stuart Hughes; documentado enfoque de la historia europea, desde antes de la 1ª Guerra Mundial, hasta después de la 2ª. Empastado. E° 90,—
- RA-TAPU-MANA, por Oscar Fonck Sieveking. Los misterios de la Parapsicología. Excelente y único libro escrito en Chile sobre el mundo invisible que nos rodea E° 65,—
- OBRAS DE OSCAR CASTRO: LA VIDA SIMPLEMENTE, LLAMPO DE SANGRE, LINA Y SU SOMBRA, COMARCA DEL JAZMIN Y SUS MEJORES CUENTOS, NUEVA ANTOLOGIA POETICA. Toda la obra del genial poeta y novelista CUENTOS ESCOGIDOS DE JOAQUIN DIAZ GARCES, Selección y Prólogo de Tomás Mac-Hale. Los más hermosos Cuentos de la literatura chilena E° 45,—
- UN MUERTO DE MAL CRITERIO, por Jenaro Prieto. Atractiva novela, escrita con la misma originalidad e ingenio que caracterizan a EL SOCIO E° 35,—
- MI ENCUENTRO CON GABRIELA MISTRAL, por Isauro Santelices. Obra anecdótica y biográfica, con numerosos hechos, circunstancias y fotografías hasta hoy día desconocidos E° 40,—
- EL MARXISMO EN SUS FUENTES, por Hernán Briones Toledo. Clara y valiente exposición y refutación del marxismo, muy útil en el momento que vivimos. Libro que tendrá la más amplia aceptación y, al mismo tiempo, el más violento rechazo E° 40,—
- METODO DE DIBUJO DE MAQUINAS, por Héctor Alamos. Primera obra de este carácter y calidad editada en Chile, que será una valiosa ayuda para estudiantes y profesores de la enseñanza técnica E° 150,—
- LA SALA DEL RIÑON, por Luis Moraleda. Con un prólogo del ex Rector de la Universidad de Chile, don Juan Gómez Millas, esta novela de hondo sentido humano constituye un valioso testimonio de nuestra época. Y revela a un "Don Autor" que estaba inédito aún E° 35,—

En preparación:

ESENCIA Y PRESENCIA DE LA DEMOCRACIA CRISTIANA, por Jaime Castillo V. El pensador y dirigente político presenta la opción demócratacristiana, como único camino válido para Chile.